

# MARIO MONTEFORTE TOLEDO en Madrid

CONFERENCIAS Y GRABACIONES  
1995 - 1999



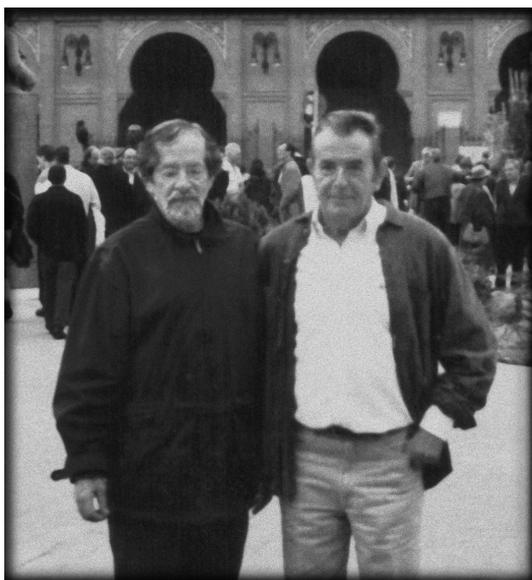
JUAN JOSÉ SUÁREZ LOSADA





# MARIO MONTEFORTE TOLEDO en Madrid

CONFERENCIAS Y GRABACIONES  
1995 - 1999



JUAN JOSÉ SUÁREZ LOSADA

Primera edición, 2018

© Fundación Mario Monteforte Toledo

ISBN: 978-9929-716-61-2

**Autor**

© *Juan José Suárez Losada*

**Editores**

*José Luis Perdomo Orellana*

*Pepo Toledo*

**Diseño de portada y diagramación**

*Karla Roxantha Cárdenas Palacios*

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos, sin permiso expreso de los titulares del *copyright*.

# Índice

Presentación.....	9
Prólogo.....	11
Introducción.....	13
23 de junio de 1995–Casa Lucio.....	21
24 de junio de 1995–Desayuno en Acquafredda.....	39
26 de junio de 1995–Islamismo.....	53
14 de octubre de 1995–Economía.....	59
12 de octubre de 1996–Guatemala del siglo XXI.....	71
15 de noviembre de 1996–Chicote–Neruda.....	101
14 de noviembre de 1997–Pintura guatemalteca.....	111
10 de mayo de 1998–Inicio Cerezo.....	131
22 de septiembre de 1998–Nacionalidades.....	153
23 de septiembre de 1998–Café Comercial.....	179
24 de septiembre de 1998–Lhardy–Borges.....	195
10 de marzo de 1999–Cervecería Alemana.....	203
28 de agosto de 1999–Recordando a Miguel Ángel Asturias.....	219
2 de octubre de 1999–Puerta del Sol / Toros.....	231
Biografía conversada.....	247



**A Regina y Pepo Toledo,  
con afecto vitalicio**



## Presentación

Los griegos solían escribir que las ciudades se acreditan merced a la valía de sus habitantes. Son éstos los que, con su inteligencia, acaban definiendo la importancia de la urbe en que nacieron. Son los que producen la cultura, como seña de identidad de un territorio. Hoy nos acompaña un certero ejemplo de este principio básico.

Juan José Suárez Losada ha colaborado a dar brillo y esplendor a su entrañable ciudad natal. Lo ha hecho desde múltiples facetas, como los grandes polígrafos de cuna coruñesa (Menéndez Pidal, Salvador de Madariaga, Fernández Florez, José Cornide, Martínez Barbeito...).

Juan José Suárez une a su perfil polifacético una cultura enciclopédica, fruto, naturalmente, de sus cromosomas y de una educación polivalente durante la que fueron asimilados los mejores conocimientos. La experiencia posterior cimentó aquella erudición, convirtiendo a J.J., como le llaman sus amigos, en un hábil conversador, en un instructivo tertuliano, en una inagotable manía de sabiduría, en un humanista cosmopolita. Su pasaporte indica que ha recorrido prácticamente todo el mundo. Su actual residencia barcelonesa le permite disfrutar de una atalaya moderna acerca de lo que ocurre en Europa. Es abogado, diplomado en Derecho Tributario; asesor fiscal; estudioso de la nueva psiquiatría; crítico literario y de arte; experto en temas taurinos; virtuoso del jazz; y analista filosófico.

Aparte de ser notario, profesión que le ha permitido saborear la geografía del país, J.J. escribe poesía, novelas, ensayos

y relatos cortos, y en su adolescencia logró un premio nacional de literatura por *Los desplazados*, cuyo título era una premonición. En el transcurso de su dilatado y sensible peregrinaje literario ha publicado diversos libros y, ahora, los lectores solicitan la reedición de tales trabajos.

Ha pronunciado conferencias sobre casi todo, teniendo en cuenta que, además, juega bien el golf, al tenis y a los bolos americanos, especialidad, esta última, de la que fue campeón varias veces. Un personaje así, está obligado a disfrutar de una generosa biblioteca (la de Juan José reúne más de diez mil volúmenes) y a cultivar con singular aprecio la buena gastronomía (Juan José dispone de una acreditada vinoteca con ejemplares licorosos con más de cien años de antigüedad).

Dicen sus biógrafos que su apabullante cultura la disimula con suavidad gallega, probablemente enaltecida con el *sabor faire* que emana todas las noches de los destellos de la Torre de Hércules, y que salpican el bronco mar del Orzán en el que Juan José se dio frecuentes zambullidas mientras rememoraba algunos pasajes de la Marineda de doña Emilia o degustaba *in mente* alguna acrobacia herculina de Victoriano García Martí o sonreía recordando la desbordante personalidad literaria y física de Puga y Parga, «Picadillo».

D. JUAN RAMÓN DÍAZ  
director de *El Ideal Gallego*

## Prólogo

No es la primera vez que manifiesto esta certeza: la historia de la literatura escrita en lengua castellana de la segunda mitad del siglo xx y de los años que va cumpliendo el xxi necesitará ser reescrita algún día para que la justicia literaria pinche los globos de tantas glorias mediáticas, creadas por el culto al mercado, a la facilidad y a lo mediocre, y recupere para el público nombres y obras sacrificadas por la moda, el juicio adocenado de una crítica inoperante y la miopía de un mundo editorial que privilegió el afán de ventas por encima de la calidad. ¿Cuántos años tuvieron que esperar poetas excepcionales como Antonio Gamoneda, Francisco Pino o el gran Rafael Pérez Estrada para ser leídos en este país? Nombro a estos tres poetas como ejemplos de creadores casi desconocidos hasta edad muy avanzada —los dos primeros, el tercero murió sin ser apenas reconocido— por, entre otras razones, vivir en ciudades ajenas al ajetreo socio-cultural imperante en Madrid o en Barcelona, lugares cuyos medios literarios se cuecen los repartos de honores mediáticos. Por vivir apartados, o simplemente, por cuestiones de pudor.

Cuando esta supuesta reescritura de la historia de la literatura en lengua castellana salga a luz, nos encontraremos con sorpresas tremendas. En narrativa, concretamente, el lector descubrirá a un escritor realmente excepcional al que sin duda habría leído, traducido al castellano, de haber sido francés, por ejemplo, o latinoamericano o italiano. Sin embargo, este gran escritor es español, coruñés, se llama Juan José Suárez Losada y ha publicado entre otros, tres libros de narrativa excepcionales:

*Anacos*, *Diagonales* y *Diagonales 2* (reeditados por Endymion, Madrid, 2008); tres libros traducidos a un sinfín de idiomas (incluidos el persa, el árabe, el vietnamita y el chino). Calificado como el Augusto Monterroso español, sus relatos son piezas maestras de esencialidad, ironía y capacidad casi mágica para adentrarnos en lo más profundo de los misterios del ser humano, de la realidad, o de eso que llamamos realidad, y de la vida. Quizá debiera escribir «relatos» con interrogante. La duda tiene su sentido. Con la moda del «relato breve», algunas historias de Juan José Suárez podían ser calificadas como tales, pero en mi modesta opinión, y aunque algunas de sus piezas tengan pocas líneas (o un par de páginas) no les falta nada para ser relatos, a secas, en el sentido en que siempre hemos entendido este género, sea breve o no. Ni microrrelato, ni aforismo, ni poesía, sus textos son inclasificables. En cualquier caso, con sus *Anacos* («fragmento», en gallego), y *Diagonales*, Juan José Suárez convierte la brevedad en un arma que nos conduce a sorpresas infinitas e impactantes, que nos enseñan mucho sobre nosotros mismos y sobre nuestras relaciones con los demás, y, con ironía y humor sumamente elegante, nos abre a conocimientos insospechados sobre cuanto nos rodea.

Suárez Losada ha vivido en distintas ciudades españolas, donde le llevó su trabajo como notario, y ha viajado por casi todo el mundo dando conferencias sobre arte y literatura española, sobre jazz y filosofía, y sobre el toreo, especialidades sobre las que ha escrito en diversas revistas extranjeras. Hace pocos años, fue seleccionado por la Unión Europea para su programa *Tales of Europa*. Es un escritor de culto que ha hecho su obra literaria y crítica al margen de modas. La independencia y la libertad debieran ser categorías consubstanciales al ser del artista: pero, pocos son los que se aferran a ellas para crear una obra. Seguramente porque tienen un precio, claro: no salen por televisión.

ANA MARÍA MOIX, enero, 2013

## Introducción

1. Este libro se basa en las conferencias de Mario Monteforte en Madrid. Al hilo de esas conferencias, grabamos varias conversaciones sobre barroco y pintura en Guatemala, la Guatemala del siglo XXI, Vinicio Cerezo, Miguel Ángel Asturias, nacionalidades, Pablo Neruda, Borges y Pessoa, islamismo y religión, economía y empresa, tauromaquia, el mundo femenino y un test que Mario calificó de psicoanálisis gallego.

Curiosamente, las conferencias no las llevaba escritas y para nuestras conversaciones venía cargado de papeles, libros y notas, cotejando fechas y citas escrupulosamente.

El libro acaba con una autobiografía hablada. Fue un proceso de grabaciones en años distintos que Mario constantemente rectificaba, ampliaba, matizaba. Prescindimos de datos puntuales que podían aparecer en cualquier contraportada de sus libros.

2. Conocí a Mario Monteforte a principios de los años noventa. Había un interés especial de varios amigos comunes en ese encuentro.

Mario abrió todas las puertas a una conversación de muchas horas. Dedicatoria especial de su último libro: «A Juan José Suárez, amigo del alma desde hace muchos años y al que conocí hoy». Ese día nació una amistad sin fisuras.

—Aunque no nos hubieran presentado, Juanjo, nos hubiéramos conocido igual. Nos gustan las mismas personas, los mismos libros, los mismos lugares, la misma música, los mismos vinos.

Los mismos vinos. Siempre pensé que una de las cosas más difíciles para el ser humano es gestionar su relación con el alcohol. Y en ese terreno, quizás en el único, Mario y yo nos aproximamos a lo que podía llamarse sabiduría. En nuestras conversaciones, probamos y saboreamos vinos que fueron confortable y templada música de fondo.

Sólo una noche, fiesta en casa de un matrimonio amigo, Mario coqueteó con el whisky. Tonet Lucio había traído a la fiesta a un pianista profesional, Cuco Pérez, que despertó en Mario nostalgias verbeneras.

—Cuando vivía en Méjico, traía a mi casa grupos musicales y pasábamos toda la noche cantando. ¿Escucharon al Negro Ojeda? ¿No? ¿Pero cómo carajo se puede ir por la vida sin conocer al Negro Ojeda? Pues allí, en mi casa de Méjico, empezó su carrera el Negro Ojeda. Pues claro, a mi regreso a Guatemala noté la falta de esas fiestas guitarreras.

Y un Mario Monteforte, arrebatado, inició con voz firme su variado repertorio: boleros, tangos, rancheras, corridos y canciones de la revolución mejicana.

Simultáneamente empezó un asalto a seducción armada a una chica veinteañera, que había conocido en la ruta Quetzal.

Y Mario le cantó:

*Arráncame la vida  
Quiero el rojo de tus venas  
Para pintar en mis labios  
El fuego de mi condena*

Tal cual. La chica asustada y el pianista desconcertado. «El que evita la tentación, evita el pecado», decía San Ignacio de Loyola, pero Mario nunca evitó la tentación porque no creía en el pecado, sólo la palabra le producía urticaria.

Mario parecía haber entrado en trance, en la búsqueda de lo irrealizable, una especie de mística romántica con una chica de veinte años. Pronto se aclaró la situación: lo único que deseaba Mario era la urgente necesidad de consumir bíblicamente una pulsión sexual motivada por la ingesta de agua de fuego.

Al final, la sangre no llegó al whisky. Mario dio abrazos cordiales al pianista, a la veinteañera, a camareros y chicas de la limpieza, incluso a un señor desconocido, con bigote espeso, que venía a dejar un paquete. El señor desconocido de bigote agradeció tanto el abrazo del célebre escritor que prometió regalarle un queso de su tierra.

3. El que crea haber conocido profundamente a Mario en los años noventa, intentando flotar en el mar de sus contradicciones, debe acusarse de ingenuidad.

Mario no era sabio en creencias, sino en experiencia y conocimiento. Y en el mundo de los noventa el conocimiento se había sustituido por la información masiva, y la tecnología ya era un fin y no un medio para llegar a ese conocimiento. Los expertos y especialistas habían dejado su espacio a los datos y las encuestas, y los resortes emocionales y las creencias personales ganaban el partido al conocimiento y la reflexión.

Valle-Inclán decía que le había fallado su época. Mario Monteforte no lo decía pero lo pensaba.

4. A partir de los años ochenta, la transformación global de la economía neoliberal derrotó a la socialdemocracia, fuerza dominante en el siglo xx, que con su admirable

pacto de capital y trabajo, había integrado voto obrero y clase media urbana.

Crecieron las desigualdades y la corrupción, se perdió la fe en la fuerza transformadora del trabajo, la utopía se convirtió en distopía, y los choques generacionales y la fractura entre el mundo rural y urbano contribuyeron al cisma del becerro de oro. La ética ya era un arcaísmo.

La izquierda ya sin nuevas ideas, pedía una democracia y regeneración política, y China, sin democracia ni libertad política, exhibía el comercio más potente y el crecimiento más firme.

Mario con más años que edad, vivía esta ceremonia de la confusión con irritada perplejidad. Sólo respetaba lo respetable y ya casi nada le parecía respetable.

En una conversación grabada quiso centrar su posición política.

—No conocí en mi vida un caso igual al de tu amigo Eliseo Bayo. Maneja once idiomas, uno de ellos el guaraní; conoce sesenta países pero también vivió en la selva; tiene cuarenta libros publicados entre investigación, ensayo, narrativa y poesía; conoció un éxito sonado con sus reportajes sociales; sufrió las cárceles franquistas varias veces y no sólo tiene libros censurados sino que incluso aquel ministro energúmeno, Fraga Iribarne, se los guillotínó... y ahora está excluido, tanto por la derecha como por la izquierda.

—¿Quieres decir que no conoces un caso como el tuyo?

—Bueno, sí... yo también manejo idiomas, viví en muchos países y también en la selva, conocí cárceles y censura, aunque no me guillotinaron ningún libro, y, desde luego, salvo en la etapa de la Revolución de Octubre, ni la derecha ni la izquierda me aman, tampoco me aman la Iglesia ni el Ejército.

—Ni el centro.

—El centro está más allá de la realidad política, es inoperante. Lo que sí está claro es que nunca estuve con el poder ni acepté ningún dogma. Y a esta postura que le pongan la etiqueta que quieran.

—Ya tienen los biógrafos un punto claro: nunca fuiste de derechas.

—Nunca.

—¿Suficiente?

—No.

5. Las trayectorias, política y literaria, de Mario Monteforte tenían elementos comunes: sin puntos de fuga ni apriorismos estéticos, lo existencial y lo ideológico convivían escribiendo un relato resistente al tiempo y al margen de códigos, dogmas y cofradías (y con la conciencia de no haber llegado al fondo: esa era la herida).

Su más secreta aspiración: sentirse necesario. Pero no se inventó un alma literaria. Su única aportación religiosa fue mirar al cielo para ver si llovía.

Cuando escribía novela, a veces se cansaba físicamente, nunca anímicamente, demostrando que esa era su auténtica vocación—pasión de la que nunca pudo hacer profesión. Durante muchos años, buscó y no encontró un país en el que pudiera vivir dignamente y exclusivamente de su obra narrativa.

Nunca se consideró pintor, pero sus cuentos sobre la *Biblia* los pintó con palabras. Para él, la técnica en el arte como la ética en el comportamiento nunca debían ser visibles.

Sus certidumbres absolutas, pocas, curiosamente ganaban la partida a sus incertidumbres relativas, muchas.

Hay escritores que basan sus columnas literarias en frases de sus referentes y sus artículos son una auténtica casa de citas. Monteforte nunca plagió ni abusó de sus maestros: se limitó a admirarlos.

Fogonazos experimentales: no. Realidades reconocibles: sí. Nunca buscó desconcertar, sino acercar.

La absoluta necesidad de estar solo cuando escribía no lo definía como solitario, sino como solidario de sí mismo.

Decía, como Borges, estar más orgulloso de lo leído que de lo escrito. Borges no era sincero. Monteforte tampoco.

6. Olvidaba decir que Mario Monteforte haciendo su historia, hizo historia. También olvidaba decir que Mario Monteforte dejó un vacío.





## 23 de junio de 1995

### Casa Lucio

**H**oy Mario pronuncia una conferencia, en la Casa de América, sobre el barroco de Guatemala. Son las dos de la tarde. Tenemos mesa reservada en Casa Lucio.

Desde su fundación en 1974, Casa Lucio es el centro gastronómico y social de Madrid. Nunca hay mesa libre. Escaparate de lujo: la gente va a ver y a que la vean. Con la escenografía de un mesón de lujo, allí pueden convivir el rey Juan Carlos, el actor de moda, el Presidente del gobierno, la modelo de nalgas concretas, e inevitablemente, el trepador de guante blanco, disfrazado de chico de la Cruz Roja. Fotos de Lucio con Kofi Annan, Bill Clinton, Oliver Stone.

Gastronómicamente, con productos de primera calidad se sirve una cocina clásica, tradicional, imbatible, ajena a salsas que distraen el sabor, al margen de fusiones experimentales o sofisticadas. Callos, cocido, fabada, pescados a la plancha. Sus huevos estrellados, huevos rotos con patatas, se hicieron universales.

El dinámico Lucio, tabernero castizo, brujulea por las mesas, contagiando un tono de cordialidad. Mario le pregunta por sus instrumentos de trabajo y Lucio contesta: «Voy personalmente a comprar al mercado y ese producto de primera quiero que se sirva lo más natural y sabroso. Cuando es necesario utilizo hasta las viejas hornallas de carbón que dan un fuego especial. ¿Es la primera vez que viene a este mesón? Pues volverá, seguro».

Mario está a punto de escribir, nerudianamente, los versos más alegres esta tarde.

Pedimos huevos estrellados, una carne que se va haciendo sobre platos refractarios y, de postre, arroz con leche. Vino tinto, Rioja Alta 904, amplio y elegante. Este vino fue el autor intelectual de la conversación; acompañó a las ideas, fue creando palabras, y ahondó sensaciones.

—Volviste a Guatemala en 1987. La razón oficiosa de la vuelta fue estudiar el barroco local. Hiciste los deberes...

—Evidentemente.

—Pero imagino que además de esta razón oficiosa, pesó el reencontrarte con tu país después de treinta años...

—Evidentemente.

—...y cuando un Presidente amigo, Vinicio Cerezo, te garantizaba la libertad de expresión de unas ideas que no siempre coincidían con las suyas, te planteaste la posibilidad de quedarte para siempre...

—Evidentemente. ¿Me quieres hacer el sagradísimo favor de no hacer preguntas que me obligan a contestar evidentemente?

—Me has cortado el juego de las respuestas inducidas. Eres un jodido cascarrabias. ¿De verdad que no puedo...?

—No.

—Tu caso es idéntico al de Mario Benedetti. Cuando volvió a su Uruguay, después de las dictaduras feroces, inventó la palabra desexilio. Tú también eres un desexiliado.

—Evidentemente vete al carajo. Hablemos del barroco, ¿no?

—El barroco es un concepto confuso, ¿verdad? Es internacional, no local, pero los historiadores, como Werner Krisbach, lo consideran característico de España y sus inmensos dominios

ultramarinos. Surge a comienzos del siglo xvii y en el mundo hispánico se prolonga en los tres siglos posteriores.

—La razón de su arraigo en España es que la potencia de sus imágenes es la adecuada para impactar a los indígenas y al pueblo no cultivado. Esas imágenes religiosas con crucifixiones, sangre, heridas abiertas, son de una gran belleza tenebrosa, al servicio siempre, cómo no, de la fe católica.

—Encajaban sus constantes definitorias en nuestra personalidad: crueldad, exceso, intensidad, emoción, sensualidad, religiosidad, lo grotesco. Y lo erótico. Frente al severo puritanismo luterano, surge el erotismo como una explosión.

—Bendita sea esta explosión, esa sí que comunica directamente con el pueblo y conmigo.

—Un ejemplo. El catalán Eugenio D´Ors escribe *Lo Barroco*, traducido primero al francés en 1935 y después un bombazo internacional. Eugenio D´Ors era un barroco. Por una frase brillante y excesiva era capaz de perder su alma. Le dictaba a su secretaria. Al acabar, preguntaba siempre: «Señorita, ¿está claro lo que le he dictado?» «Clarísimo, don Eugenio». «Bien, entonces vamos a oscurecerlo». Oscurecer a base de recargar.

—Si llevas el tema a la actualidad literaria, toda la narrativa del *boom* es barroca.

—Cierto. Vamos entonces a tu conferencia de hoy. Históricamente, en América Latina, dime qué significó el barroco.

—La mayor expresión artística en la época colonial.

—¿A quién representa el barroco?

—Al capitalismo, a la burguesía pretenciosa, a las nuevas clases emergentes y opulentas. Enfrente tiene el clasicismo conservador y aristocratizante, y la severidad de la Iglesia.

—¿Obstaculizó la Iglesia su evolución?

—La Iglesia siempre obstaculiza, y en este caso más, porque el barroco era una expresión de libertad de los nuevos pueblos. El Concilio de Trento fue un torrente de normas, catequizando el arte, convirtiéndolo en una expresión pura de la fe, llegando incluso a la ridiculez de prohibir el desnudo. Y cuando al arte lo encorsetan las normas se convierte en académico y manierista.

—¿Y los indios?

—Siguen la línea del ornato buscando el favor de las divinidades.

—En ese mundo de curvas, signos, espirales, formas flotantes y volantes, ¿ves alguna ideología?

—La de las clases dominantes económicamente, que miden su ambición por el tamaño de las formas.

—¿Cómo se manifiesta el barroco en Latinoamérica?

—No de una forma pura, sino mezclado con el naíf, con el surrealismo, con el realismo mágico, incluso con el expresionismo abstracto.

—Es curioso. La casa que visitamos la semana pasada, con un surtidor en el porche, grifería de oro, piscina climatizada en el salón, representa la fauna del nuevo rico. Históricamente, en España, esa fauna surgió en la posguerra con el estraperlo, después con la política y últimamente con el mundo inmobiliario entreverado con el político y el financiero. Las formas de expresar su opulencia son ultra barrocas hasta el delirio.

—El delirio del mal gusto.

—Bueno, a veces, se dejan aconsejar por un decorador o arquitecto que les conducen por el camino de la discreción, incluso les eligen la colección de cuadros. Y otras veces, se van a la cárcel y un juez les embarga las griferías de oro, lo cual no deja de ser un alivio.

—Lo que nos pasa a ti y a mí es que, en una casa de ésas, juzgamos a los dueños por la música que escuchan, los libros que leen y los cuadros que coleccionan. Y nos encontramos que no tienen biblioteca o sólo leen libros de autoayuda sexual, Bach les suena a defensa central y los cuadros son retratos de la anfitriona pagados a precio de oro.

—...esos inefables retratos con la señora mirando al horizonte, puro realismo mágico...

—Y la susodicha es gorda, grande y zafia. La cultura en proporción inversa al dinero. Siempre fue así y siempre será así. Y lo que más nos revienta, es que esa gente está más satisfecha que nosotros. Han conseguido lo que querían y exhibir su triunfo les produce un orgasmo vitalicio. Yo he escrito cincuenta libros y no tengo casa. El mundo está mal hecho, carajo.

—¿O es el hombre el que está mal hecho? ¿O el hombre se hizo mal a sí mismo? Por cierto, ¿qué te parecieron los huevos estrellados?

—Me quedo con tu última pregunta. Los huevos estrellados me parecieron barrocos.

En la mesa de enfrente se sientan dos treintañeras de largas piernas, envueltas en unas túnicas que parecen creadas por un diseñador en noche febril. Mario fija la mirada exclusivamente en sus muslos. La vejez es cuando se presta más atención a los vestidos que a los muslos de las mujeres. Mario nunca será viejo. Sus ojos nuevamente vuelven a recitar, nerudianamente, los versos más alegres esta tarde.

Lucio, populista vocacional, vuelve a nuestra mesa. Mario se identifica como investigador guatemalteco que viene a dar un curso sobre el barroco. Lucio parece un poco perplejo, como si el barroco y Guatemala fueran remotas músicas: «Ah, bien, muy bien eso del barroco, aquí también hace falta cultura, no te creas». Tuteo inmediato, campechanía a chorros. Lucio no tiene misterio. Es el antibarroco. Lucio le cuenta su vida a Mario.

Niño y adolescente pobre, sin estudios, y triunfa a base de sudor y lágrimas. Hombre hecho a sí mismo. La historia mil veces contada. Mario escucha con elegante tolerancia. Acaba Lucio: «Y ahora te darán el Premio Nobel por el barroco ese, porque para dar un Premio Nobel antes hay que ser cliente de Lucio. Y tú ya eres cliente y amigo».

Al salir del restaurante, Mario me confiesa, casi me ruega: «Aquí, Juanjo, volveremos». No sé por qué recuerdo a Eva Perón cuando dijo: «Volveré y seré millones».

Como siempre, puntual y altivo, entra Mario Monteforte en la Casa de América.

Los gestos definen una personalidad. Y escriben el futuro. James Dean, cabeceando indeciso con la mirada perdida: desorientado. Bogart, acariciando el lóbulo de la oreja mientras habla: reflexivo. Y Mario arrogante, con la cabeza alta: como un torero haciendo el paseillo.

Hay bastante público en la sala, aunque el tema sea para especialistas. Mario saluda y comienza con total tranquilidad. El tono es coloquial, casi familiar.

—Les voy a hablar de dos enigmas. El primero es Guatemala y el otro es el barroco en Guatemala. Voy a empezar por hablar de España, que para ustedes es más conocida, de principios del siglo xvi. Acababan de cancelarse los siglos de moros y había en la corona un rey genial, un gran estadista: Fernando que, en compañía de su esposa, tiene una descendencia muy importante en la historia contemporánea. El rey Fernando, entre otras cosas, es el autor de la monarquía española, de la unidad de España. Es el hombre que prevé el gran porvenir de estos pueblos una vez se junten y él emprende la lucha contra los señoríos feudales que dividían esta tierra. Y en esta lucha que dura bastante tiempo, y que es muy hábil de su parte, busca la alianza de la Iglesia. Tal vez fue una de las grandes armas en esta pelea.

—Se inicia en el siglo xvi la época de los Austrias que eran alemanes, Habsburgos y que entendían la historia como una prolongación del imperio romano de Occidente. Ellos tendían a juntar de nuevo ese imperio, en una especie de cruzada que consistía en cristianizar a la gente y al mismo tiempo unirla a la corona española.

—Hacia mediados de siglo ocurren cosas importantísimas en Europa, el descubrimiento de la imprenta, etc. Y la emergencia de los protestantes que constituyen para el cristianismo una amenaza tremenda, Lutero, Calvino, sobre todo Lutero, porque era alemán. Entonces promueve la Iglesia y el Concilio más importante de todos los tiempos, que es el Concilio de Trento, que duró veinte años, y que es un Concilio dedicado a armar al catolicismo contra la penetración de las ideas luteranas fundamentalmente. Es un Concilio contrarreformista, pero no solamente porque tiene una posición negativa de estar contra algo, afirmaba también toda una política de la Iglesia que tenía que ver inclusive con la creación artística. Hay normas en este Concilio sobre cómo se hacen las imágenes y sobre cómo se pintan los cuadros.

—En el proceso histórico español, hacia principios del siglo xviii, suben los Borbones, impuestos un poco por los franceses, y hay un período de modernización de la historia del país. Todo esto va a repercutir por supuesto en la creación artística, y además se va enriqueciendo España y se va relacionando con otras culturas a través de la guerra, a través de la ocupación. Y así es como entran la influencia italiana y la influencia flamenca. Son dos influencias modernizantes. Se establece en el país una guerra muy seria entre el renacimiento entendido a la italiana y el renacimiento que finalmente se adapta y se adopta en España.

—Hacia la misma época, Guatemala estaba en lo que podríamos llamar el Neolítico Superior, es decir una época anterior a los metales. Era un país pobre, no tenía minas, su riqueza

entonces y ahora sigue siendo igual, era el hombre y la tierra, y el que maneja el hombre y la tierra es el dueño del país. No había habido cambios, a diferencia de España que estaba en una efervescencia tremenda con surgimiento de nuevas clases y en contacto con mundos desconocidos e inmensos. En Guatemala no había pasado nada en los últimos cien años, había una especie de estancamiento cultural, era como una colonia del imperio mexicano.

—La población en Guatemala estaba sumamente dispersa y ése fue un problema muy grave para la colonia, porque uno de los principios de la colonia era la concentración de la tierra para poder controlar esa población y hacerla más próxima a las iglesias y consecuentemente más próxima al catequismo. Esto obligó a la Iglesia a construir multitud de iglesias, más de tres mil, en el país. Y luego ideó algo genial que fue ponerle ropa a la gente. Le dio ropa a cada pueblo y así creó dos mil ochocientos huipiles diferentes, huipil es una blusa que usan los indios. Pero curiosamente esta blusa tiene signos artísticos en el diseño. Hay una leyenda muy hermosa: las mujeres estaban haciendo tan hermosos huipiles que los dioses tuvieron envidia e hicieron que los animales que estaban dibujados y bordados en los huipiles se comieran a las tejedoras. Todavía hoy el arte del huipil es en Guatemala un arte plástico como la pintura, nomás que está lleno hoy de cosas bastardas creadas por los mercados. Sin embargo todavía quedan formas geométricas que significan simbólicamente la luz, la lluvia, etc. Así se distinguía de qué pueblo era cada poblado, cada grupo humano.

—Entonces, en Guatemala había varias Españas. La influencia de la España metropolitana, la España que esta allá, de los criollos que habían nacido allá, y luego una España que estaba ya profundamente mezclada con la gente y que iba a dar origen a la población actual del país a través de la culturización y del mestizaje. La población estaba más o menos dividida en: indios,

criollos y mestizos. Y la lengua común entre los indios era el castellano, porque todavía hoy hay siete idiomas en el país y veintiséis dialectos, la lengua común sigue siendo el castellano, porque no se entienden entre ellos. Esta dispersión significaba una gran incógnita y un gran reto al sistema colonial cuyo rasgo principal es la homogeneidad.

—Pero también había varias cosas en común entre España y Guatemala de las cuales no siempre se habla. En primer lugar, España estaba saliendo del feudalismo y Guatemala estaba entrando en el feudalismo, había un campo secante común que era lo feudal que asemejaba las dos grandes culturas. Los sistemas religiosos de Guatemala se parecían bastante al catolicismo. Había confesión auricular, había unas ceremonias que se parecían bastante a las otras y sobre todo había un concepto del arte como algo sagrado. El arte en la cultura española era todo teológico en ese momento. En las colonias y en Guatemala el arte plástico también era sagrado.

—En el siglo XVIII, bajo la presión de las órdenes religiosas, expulsan a los jesuitas y entregan la Universidad a elementos laicos. De estas universidades nuevas surge la nueva ciencia, y surgen los grandes dirigentes de la independencia y gentes de primerísima clase que vienen a las reuniones de Cádiz y de Bayona, y brillan aquí por sus inmensos talentos creadores como Larrazábal, etc. Pero el arte español no tenía absolutamente nada que ver con el arte indio porque los mayas hacía cuatro siglos que habían desaparecido. Entonces el barroco era una novedad tan grande y uno no se explica el porqué prendió de una manera tan profunda. Eso es lo que voy a tratar de explicarles.

—A lo largo del siglo XVI y XVII vemos una serie de movimientos artísticos que van progresando desde el plateresco de la época de los Reyes Católicos, que se va volviendo manierismo a mediados del siglo XVI, mezcla del manierismo y del barroco y la presencia de lo español luchando contra la influencia italiana,

que era eminentemente laicista a pesar de las religiones, porque, por ejemplo, en Miguel Ángel hay una gran dosis de humanismo, de arte por sí, que no es simplemente una derivación cristiana. El arte español era una expresión de fe descomunal, y además era una evidencia de voluntad de permanencia en el mundo, de eternidad, y los indios entienden esto.

—Después del Concilio de Trento, el arte ya no se vuelve en algo para comunicar sino en arte agresivo, algo no para oponerse simplemente a lo luterano, sino un arte para afirmar una nueva forma de ser católica. Hay aquí las influencias de Flandes y de Italia. La influencia de Flandes llegando a través de las postales y grabados, y la influencia de Italia a través de los españoles que se han ido allá y se habían formado en el Renacimiento italiano. Regresan al país gente como Juan de Juanes, Berruguete, Ordóñez, Ribera, uno de los grandes pintores de este país, como Becerra, como Siloé. Esta gente viene a ejercer una influencia enorme en España.

—Y se funda acá el verdadero Renacimiento español con la influencia de la línea de Miguel Ángel y esto va progresando hasta el siglo XVIII, hasta volverse ese apasionado barroco que es el churrigueresco, que es el barroco llevado a la locura y que nunca prende en Guatemala. Es muy severo el barroco en Guatemala. Más bien se parece al barroco del primer Renacimiento italiano, un barroco rígido. ¿Qué es, en verdad, entonces el Renacimiento? Primero es una libertad en la composición, se acaban las normas, las manos de la Virgen están de tal manera, el manto de San Juan del color tal... como decía el Concilio de Trento. Se revienta todo esto y hay más libertad en el dibujo, en la composición, la viveza del color, el color se aviva, se vuelve más rotundo. Luego está el naturalismo, una teatralidad, y el barroco tiene mucho de teatral, de discursivo y una ornamentación muy rica, formas muy redondas. En el barroco, a diferencia del gótico que tenía mucha línea recta, hay una gran cantidad de curvas.

—La decadencia del barroco es lenta en Guatemala. Se produce a finales del siglo XVIII con la llegada del rey Carlos III que trató de modernizar el país y adoptó el Neoclásico, una forma artística que no tenía nada que hacer en España, no tenía tradición de esto, y muchísimo menos en América. Allá el Neoclásico fue breve y se ha prolongado como una monstruosidad, pero no pertenece entrañablemente a la cultura nacional.

—Empezando con la pintura diré que la pintura era bastante débil en la colonia. No tenemos grandes pintores, sólo unas cuantas figuras. Y eso por varias razones: la Iglesia nunca consideró a la pintura un arte, la Iglesia utilizaba la pintura para ilustrar los retablos, para llenar los espacios, pero no como un arte en sí hasta dos siglos después. Había una gran importación de pintura española. Hay actas notariales que vienen a demostrar, por ejemplo, que hay seiscientos cuadros en una sola venta para Guatemala. Se hablaba siempre y todavía se habla de los Zurbaranes y los Murillos que andan por ahí, hay una leyenda de eso. Les mencionaré solamente otros nombres importantes. Está Merlo, pintor del siglo XVIII, Valladares que dejó muchos discípulos, entre otros Juan José Morales, el mejor pintor del siglo XVIII; que tenemos en Guatemala.

—Hay otras razones para explicarse el porqué la pintura fue precaria y de segundo orden en Guatemala. Y es porque no se podía esconder detrás de los cuadros nada, parece una broma pero así es. Todavía hoy los indios esconden en las imágenes sus propios símbolos religiosos, debajo de la ropa de las imágenes. O sea que en la misma iglesia están conservando su propia religión, cosa que no se puede hacer con los cuadros.

—El primer problema de la escultura en Guatemala fue rechazar el mármol, tanto la Escuela andaluza como la castellana rechazaron el mármol como material de trabajo y adoptaron la madera incluso por motivos religiosos. Por ejemplo, el cedro

alude a los cedros del Líbano, y casi todas las imágenes de Cristo de Guatemala están hechas con madera de cedro. Las columnas que forman parte de los retablos y de las iglesias son de dos géneros: la salomónica, que está en círculo, y la serriana, que es una falsa columna porque no apoya ni sostiene nada. La columna salomónica se llama así porque el emperador de los turcos, en uno de los tratos con el Papa, le regaló una pilastra del templo de Salomón. Los temas de la escultura guatemalteca son la cristología, el culto mariano, santos, mártires y símbolos, a veces animales. Hubo un tiempo en que se trataba de conquistar el espíritu de los indios a cualquier costo y se les ocurrió, a los ideólogos de la Iglesia, crear santos con animales porque tenían más devociones que los santos sin ellos. Hasta que Cortez y Larraz, obispo de Guatemala, le mandó al arzobispo de México una doliente nota haciendo ver que San Jorge tenía una gran cantidad de seguidores, pero dice la nota: «Veo con horror que los indios no están adorando a San Jorge, sino que están adorando al dragón». A partir de ese momento empezó a corregirse la idea de los santos con animales, pero durante mucho tiempo estuvieron ahí bastantes y en toda la geografía se usaron bastantes.

—Influyó mucho en la escultura de Guatemala la técnica española, o sea: la herramienta. Calculen ustedes la diferencia que había entre trabajar materiales con piedras afiladas o trabajarlos con aceros e instrumentos cortantes. Esto facilitó el trabajo enormemente y los artesanos se volvieron artesanos de primerísimo orden. Las influencias explican bastante cómo era la forma del barroco en el siglo XVI y XVII, por ejemplo lo flamenco. Lo flamenco estaba influido por Rubens, el gran barroco redondo, sensual y melodramático. Yo diría que la parte melodramática fue la que pasó a Guatemala. Hay muchas Vírgenes de rostros amargos, rostros con una vida interior, evidentemente melodramáticos, elocuentes.

—Hacia mediados del siglo xvii hay un terremoto en Guatemala. Los terremotos de Guatemala son fundamentales para explicar el urbanismo. Los terremotos influyen enormemente en la cultura, la política, la economía y sobre todo en el arte de Guatemala. Ya veremos cómo es la arquitectura del país, y por qué es como es, por qué es baja, por qué no hay cúpulas, porque los muros son inmensamente gruesos. Es una lucha contra el terremoto. El barroco en Guatemala me atrevería a decir que es un barroco sísmico.

—Después de cada terremoto hay un revulsivo nacional, la gente empieza a hacer cosas nuevas, a modificar la sociedad, y en ese sentido ésa es la ventaja del terremoto. Cada cien años aproximadamente hay uno bárbaro que derriba las ciudades. Y el arte se vuelve sobrio, económico, las imágenes son muy simples, provocado por el empobrecimiento del país.

—Cuando viene el gran barroco de Guatemala es simultáneamente con el gran barroco español, que es un barroco expresionista, pero no exactamente churrigueresco. La principal riqueza está en dos cosas: los rostros y las ropas. El estofado de Guatemala es una de las cosas más ricas que tenemos en materia de arte, está hecho con un primor inmenso. Este estofado resulta de varios gremios, desde los carpinteros hasta los pintores, son cinco o seis gremios que intervienen en hacer un retablo, por ejemplo. Y el resultado es un arte muy rico en materia y formas.

—En el siglo xviii ya no basta el estofado, sino que empieza la ropa de terciopelo. A la vez esto empobrece el campo. En la segunda mitad del siglo xvii hay obras venecianas muy ricas, llenas de pedrería, era una especie de boato que había en esa época en la Iglesia. El arte de las ciudades, que era un arte de lujo, no era el arte del campo. En el arte del campo hay una gran influencia popular y lo poco que hay de influencia india en el barroco de Guatemala es porque, a diferencia de México,

los controles eclesiásticos fueron extremadamente rigurosos y no permitieron que los indios incorporaran a las formas cristianas sus propias nociones religiosas y de plástica. Esto constituye una diferencia profunda con el barroco mexicano. México tiene varios barrocos porque es un país muy extenso y los indios intervienen enormemente porque la Iglesia no puede controlarlo. La demanda es tal que tienen que darle cabida en sus talleres, en los conventos, de esta manera tenemos un barroco plural.

—En Guatemala casi no hay influencia india. Apenas unas frutas o unas flores que pueden ser reminiscencia local, lo demás es un arte muy controlado. Es un arte expresionista, eso sí, donde hay Cristos flagelados de una manera bárbara, eso es típico del arte popular que es a la vez naïf en Guatemala.

—Entre los escultores de Guatemala quiero mencionar a dos: Quirio Cataño, siglo XVI, a pesar de que apenas comenzaba el barroco en Guatemala. Hace una escultura barroca de primerísimo orden y es quien inicia los Cristos negros. Porque en Guatemala no hay una sola imagen de Iglesia con tipos humanos del país. Las muchachas parecen andaluzas, los muchachos, italianos, etc. Pero no hay ningún modelo nacional, por supuesto tampoco indio. A veces, en los retablos de conjunto o en los púlpitos, hay turcos. Esas cabezas de turco que ustedes ven en tantas iglesias, no sé por qué los turcos siempre están ahí ilustrando el mal respecto al bien que está ahí arriba.

—En Guatemala no existe ninguna referencia a lo indio. Ésta es una característica bien curiosa de la escultura guatemalteca. La máxima concesión que hicieron fueron los Cristos negros que, por cierto, dieron un magnífico resultado. El Señor de Esquipulas es la imagen más venerada de la América Central, obra de Cataño, un Cristo negro. También hay algunos Cristos hechos de maíz, de la cubierta del maíz, que llamamos tuza. Se hace una pasta de eso, el maíz es sagrado para los indios.

Y los indios, a una imagen hecha de maíz, atribuyen un acercamiento a lo que es su antigua religión auténtica.

—Otro escultor de mediados del siglo xvii es Zúñiga y un retablero llamado Vicente de la Parra, que es quizás el mejor autor de retablos de toda la colonia en aquel país. Finalmente, a finales del siglo xviii la pintura es muy neoclásica, hay magníficos pintores neoclásicos de fines del siglo xviii y principios del siglo xix con lo que se cancela el barroco. Porque de una manera muy idiota la República piensa que el barroco está ligado a la colonia y por lo tanto hay que abandonar el barroco y elegir el arte correspondiente a la República que es el Neoclásico. En México se llega a tal extremo que se queman retablos e imágenes con este argumento.

—Es muy importante señalar el peso de las órdenes religiosas en el desarrollo del barroco guatemalteco. Había entre las órdenes auténticas guerras. Primero llegan los dominicos a principios del siglo xvi, luego los franciscanos, luego los mercedarios y luego, muy al final del siglo xvi, los jesuitas que ya no tienen tiempo de rehacer un imperio tan grande como el que tenían los dominicos y los franciscanos. Nunca llegaron a tener el peso económico y político que tuvieron en América del Sur, por ejemplo. Pero eso sí, se les entregó la educación superior, manejaban la Universidad de San Carlos y formaban a los maestros, hasta fines del siglo xviii que se les expulsa. Esto establece entre las órdenes una pugna, que es lo que se llama en sociología consumo conspicuo: hay que tener, lucir cosas para ser más importante que el otro, cambiaban la fisonomía de las ciudades y las iglesias. Eso producía unas grandes edificaciones no correspondientes a la pobreza real del país.

—Pero quizás el arte más rico, más personal, de Guatemala sea el retablo. Es una composición que está en los altares internos de las iglesias. Es lo que está en las naves laterales con un santerío que puede ser de pintura o de escultura. El retablo está

dividido en órdenes verticales y horizontales. Hay inmensos retablos todos trabajados, estofados, con batihoja de oro. Una laminilla. Esto requiere un artesanado de primer orden, que lo había. Hay retablos donde domina la pintura y otros donde domina la escultura. El retablo es un tributo a Dios, pero también es un tributo a la propia orden.

—Entonces, los franciscanos hacen los retablos con todos los santos de su orden y los dominicos lo mismo. Esta guerra llega a ser tan intensa que el Papa interviene y dice: se acabó este asunto, vamos a unir el espíritu religioso, vamos a hacer lo mismo todos. Y crea el culto mariano.

—La figura que preside entonces el retablo ya no es un santo de la orden sino la Virgen María, y así se produce la unidad. Y vemos retablos donde aparece San Francisco con Santo Domingo abrazados en signo de paz. Esta influencia es enorme.

—Hemos identificado en Guatemala ciento setenta y nueve retablos, cada uno más hermoso que el otro, y en pueblos pequeños, en iglesias de segundo orden. En el retablo está toda la ornamentación típica del barroco. Está la columna salomónica y al final del siglo XVIII la columna que no carga, puramente decorativa. Están los símbolos: la concha. Son el barroco por excelencia de ese país. Y en la ornamentación también.

—En cambio tenemos una muy pobre arquitectura barroca en Guatemala. No hay en el país una sola planta barroca. Las iglesias están hechas con planta románica. Por los terrenos, los diseños son románicos, no hay torres, las iglesias son muy bajas. Hubo un error arquitectónico que fue pelearle al terremoto haciendo muros de un espesor verdaderamente impresionante, muros de un metro y medio o dos metros. Por supuesto que es todo lo contrario a lo que se habría de hacer. Allá los materiales no se prestaban a otra cosa, no había

hierro, se componía a base de pura pasta. Eso, cuando viene el terremoto, se raja. Aunque, por cierto, adquiere una gran belleza.

—Durante muchos años, desde el penúltimo terremoto, uno de los encantos de Guatemala eran las ruinas, se llamaba la ciudad de las ruinas. Yo he llegado a ver un arco volando que no se había caído, por ejemplo. El segundo terremoto fue el que dio al traste con todo eso, ahora sí se cayó en serio y están rehaciendo algunas cosas con bastante buena fortuna, con muchísimo cuidado, con mucha pulcritud.

—Muchas gracias.

En el coloquio sólo una pregunta: la influencia de los misioneros en la sociedad guatemalteca.

Mario contesta:

—Se lanzaban a catequizar a los indios, a veces los mataban. Bartolomé de las Casas, cuya importancia es capital en el siglo XVI, era un hombre solo. Emprendió la lucha hacia Carlos V para que hiciera las nuevas leyes de indios, unas leyes de una amplitud y una tolerancia increíbles, aunque luego no se cumplían. En principio, al menos, se hacían, y son obra de él. Luchó contra la encomienda, porque, curiosamente, en América revivieron formas medievales que habían desaparecido ya en España. Por ejemplo, la encomienda. Los misioneros jugaban un importante papel en eso. Otros misioneros fundaban hospitales. Había un famoso fraile, antigüeño, que fundó una cadena de hospitales, como cinco o seis por todo el altiplano y esos los manejaban unas cuantas personas, ahí trabajaban las monjas también.

Otra vez gracias.



## 24 de junio de 1995

### Desayuno en Acquafredda

Desayunamos en Acquafredda, barrio de Salamanca. Mario está encantado con la oferta de diez tipos de café, zumos de frutas, mermeladas, panes de molde de numerosos sabores, embutidos, bizcochos y magdalenas, incluso bollería de obrador propio. Elige un café aromatizado, zumo de naranja natural y quesos italianos.

Conversa con el camarero sobre los panes recién hechos y sobre los zumos de coco. Se produce una situación clásica: Mario no queda nada satisfecho de las respuestas del camarero y el camarero no queda nada satisfecho con las preguntas de Mario.

—Falta absoluta de profesionalidad, sirven pensando exclusivamente en la cantidad que se va a vender, el mercado ignora todo lo que no sea cantidad.

—Pues adónde vamos ahora, el Café Gijón, se produjo una vez el milagro. Servían unos picatostes gloriosos. Cuando les preguntaron al dueño por qué los había retirado, contestó: «Me los pedían demasiado».



El Café Gijón, paseo de Recoletos, se funda en 1888 por el asturiano Gumersindo Gómez, enriquecido en la Cuba colonial.

Desde los años cuarenta, fue el lugar de reunión de la cultura y de la farándula. Tertulias de perdedores de la guerra y ganadores del régimen franquista, ultraderechistas y comunistas, artistas

consagrados y artistas presuntos, parásitos resentidos y jolgoriosos golfos; por la mañana, estudiantes de oposiciones a cuerpos del Estado y por las tardes magistrados y fiscales. No hubo en la historia del café detenciones policiales ni denuncias particulares.

El Café Gijón era el hogar de los que no tenían hogar, un teatro en el que cada uno interpretaba su papel, el refugio de los últimos bohemios, un campo abierto a los pícaros de vuelo bajo, un jardín de egos revueltos, escaparate, pista de despeque, central de timos, lonja de contratación, colección de oficinas volátiles, espejo de dioses. Alguna mujer, pocos músicos, ningún místico.

Aires suicidas de los que nunca se suicidan. El escritor Manuel Vicent vio una tarde a un poeta desesperado y mirada febril. Le preguntó: «¿Te pasa algo?» Y el poeta contestó: «En este momento me debato en la tremenda duda existencial de pegarme un tiro en la boca o tomarme un helado de fresa».

Los años de posguerra fueron lentos en su grisura. Se buscaba carne vacuna con guarnición y carne femenina sin guarnición. La represión sexual, la suciedad y el hambre no eran retóricas.

El Nardo de Judea, poeta, le echaba sal al café porque creía que alimentaba más que el azúcar; del bolsillo superior de la chaqueta le caía siempre un reguero de tinta; la tinta se la fabricaba él mismo y su pluma era una pluma de gallina. El escritor Jesús Pardo escuchó cómo el Nardo se enfrentaba a un tertuliano poderoso: «Yo tengo más dinero que usted, porque yo tengo suficiente».

El espléndido artista Juan Manuel Caneja vio en el escaparate de un restaurante un pollo a la cazuela. Se enamoró canibalescamente del pollo. Su mujer fue a un dentista: «Arránqueme estas dos muelas de oro». Envolvió las muelas en un papel de seda y se fue a una joyería. Con el importe de la venta pudieron devorar el pollo a la cazuela.

Pancho Cossío, pintor, resumía así la situación del mercado artístico: «El problema de España hoy, es que si vendes un cuadro saturas el mercado».

El medio de transporte servía para encasillar y definir a los tertulianos. Algunos venían en taxi y después no tenían dinero para pagar el café. El joven actor Carlos Larrañaga llegaba en su moto Vespa, con chofer uniformado y gorra. Jaime de Mora y Aragón, hermano de la Reina Fabiola de Bélgica, iba a buscar a su amigo, el periodista Raúl del Pozo, en un Rolls, con enormes serpientes en el asiento trasero. En el Morris verde de Manuel Vicent había una pegatina: «Haz el amor y no la guerra», que hoy sabe a rancio.

Tino Grandío, el mejor pintor de las nieblas gallegas, coleccionista de gaitas y cuentanoches, tenía un artefacto con ruedas tan destartalado que lo depositaba con una piedra delante para evitar que se perdiese cuesta abajo.

Otero Besteiro, escultor, barroco en signos externos, cargado siempre de collares y medallas, aparcaba delante del café su luminoso Mercedes blanco. Si no había nadie en el ventanal que lo admirase, volvía a dar una vuelta.

—Cambia de coche —le pidió Grandío.

—¿Cómo cambiar de coche? El Mercedes es el mejor del mundo, mejor incluso que cualquier coche americano.

—Cambia de coche, Otero, porque en ese Mercedes te tomarán siempre por el chófer —insistió Grandío.

De todas formas, el conocimiento automovilístico en los años sesenta era muy escaso. El humorista Tono —«Cuando voy a dormir, pongo en la mesita de noche dos vasos de agua; uno absolutamente lleno por si tengo sed, y otro vacío por si no tengo sed»— y el hijo del autor teatral Carlos Arniches viajaban desde San Sebastián a Madrid. Se apagaron las luces del auto.

Desconcierto. Pasa un automóvil en dirección contraria con las luces apagadas. Se tranquilizan: «Nada, no es avería de nuestro coche. Es un apagón general».

La primera y más potente tertulia fue la de «Juventud Creadora», presidida por el poeta garcilasista José García Nieto, bien instalado en el franquismo, elegante y generoso en su ayuda a los escritores de izquierdas. García Nieto guardaba las formas hasta la ampulosidad. Detestaba las salidas de tono y que le llamasen Pepe.

Amelia, la señora de los lavabos y encargada de recoger las llamadas telefónicas, era una mujer tan descentrada que acabó en un frenopático.

—¡Pepe García Nieto, al teléfono! —gritaba.

—¿Es a mí, señora? —preguntaba el poeta.

—Sí, a ti, gilipollas.

En la tertulia «Juventud Creadora» estaba expuesto el también poeta Gerardo Diego, sin palabra y sin gesto, profundo admirador de Huidobro. Después se incorporó Edmundo de Ory, fundador del postismo. Y Cela que, como Juan Rulfo con su *Pedro Páramo*, pegó el campanazo en 1942 con una novela breve, *La familia de Pascual Duarte*. Después, con *La Colmena*, reflejó el ambiente del café y de la España gris; tuvo serios problemas con la censura.

—Cela se creó un personaje público tronante, truculento y tremendista. Cuando le hablaban de hambre o necesidad, replicaba que cuando pasaba hambre se bebía su propia sangre o hacía caldo metiendo el codo en una olla de agua hirviendo. Contaba en sus memorias que siendo joven compró con un amigo una cabra. Después de beneficiársela sexualmente, la vendieron ganando dinero. Reconoce que lo ideal hubiese sido chulear mujeres, no cabras. La palabra coño la introdujo en la Academia.

Sombras: Cela fue censor, aceptando informar al aparato del régimen. Luces: funda en Mallorca, en 1956, una revista, *Papeles de son Armadans*, respaldando a escritores marxistas y abriendo puertas a los exiliados españoles. En sus obras explora el lado escatológico y esperpéntico del mundo, sin comprometerse socialmente, pero es innegable su dominio absoluto del idioma, una riqueza magistral léxica y sintáctica, su pasión literaria. Y su vocación experimental, variando el canon narrativo. Cuando ya dominaba una fórmula que le funcionaba, se encierra detrás de un negro biombo y descarga toda su angustia en oficios de tinieblas sin lectores. Personaje único.

César González Ruano, otra figura indiscutible, escribía con una pluma colegial que mojaba en un tintero, envuelto en el humo espeso de sus cigarrillos negros con boquilla, que fumaba sin pausa. Dos, tres, cuatro artículos seguidos, sin la más mínima duda y sin una sola corrección o rectificación. Esa asombrosa facilidad torrencial la heredó Francisco Umbral. Producción al año de Umbral: uno o dos libros y mil columnas. «Yo no pienso, escribo», era su divisa. Ruano y Umbral fueron los dos grandes articulistas españoles del siglo. Quisieron ser poetas, y también narradores y ensayistas, pero en esos tres campos no pasaron de la superficialidad. Un libro de Ruano, sus memorias, y otro de Umbral, su trilogía de Madrid, sí merecen la calificación de magistrales.

Ruano, hipocondríaco, con farmacia ambulante, cleptómano especializado en libros y relojes antiguos, creó un personaje elitista y decadente, cínico y absolutamente amoral: «No daría la vida por la inmortalidad. No. Yo quiero las dos cosas». En 1941 se presentó al premio Nadal. Se lo concedieron a Carmen Laforet. Y César *dixit*: «Hemos hecho y ganado una guerra para acabar con la democracia y ahora la democracia me quita el Nadal».

Ganó una fortuna con sus columnas periodísticas y se gastó tres fortunas en taxis, casas, colecciones de príncipe. Piso de lujo, amueblado con antigüedades, biblioteca excelsa, criada, secretario, y hasta mozo de comedor. No pagaba nada ni a nadie. Un periodista le preguntó: «Don César, si le tocara en la lotería mil millones de dólares, ¿qué haría?». Ruano contestó sin inmutarse: «Viviría exactamente como vivo ahora, pero pudiendo».

Sexualidad daliniana, arribista con fantasías nobiliarias y servilismo venal ante el nazismo, llegando en la guerra mundial a denunciar a los judíos para quedarse con sus bienes. Ya Cansinos Assens había pronosticado que a Ruano le faltaba pasión y sinceridad para hacer la gran obra, aunque tenía talento, quizás demasiado talento. Todo en Ruano, dice Cansinos, tiende a lo podrido y a lo morboso.

Otro gran icono del Café Gijón era el escultor Cristino Mallo, ateo militante y anticlerical furioso. Una mañana lo visitaron unas monjitas pidiendo limosna. Cristino, que tenía la casa en obras, les dio un ladrillo. Las monjitas le enseñaron una imagen del Niño Jesús.

—Le pedimos para el Niño.

Cristino, antes de cerrarles la puerta, gritó:

—¡Ese niño no es mío!

La hermana de Cristino, Maruja Mallo, pintora surrealista con una obra extensa y muy cotizada, ganó un concurso de blasfemias durante la República; entraba en las iglesias en bicicleta y se disfrazó de monje para ocupar una celda en el Monasterio de Santo Domingo de Silos. Amiga de Neruda y Lorca, amante de Alberti, escapó a Argentina y contaba que Perón tenía veinticuatro cadáveres femeninos en un sótano de la Casa Rosada.

Un día llegó Maruja al Café Gijón con un abrigo de pieles; un camarero, Pepe Bárcenas, se ofreció galantemente a guardárselo, y ella se opuso: «Muchas gracias, pero no me lo quito. No llevo nada debajo». Vivía de noche: «El día está lleno de obreros con perforadoras». Cenaba a las diez de la mañana.

El bohemio por excelencia era Perico Beltrán. No pagó un café en su vida, pero escribía guiones, organizaba subastas, cantaba zarzuela, hacía imitaciones, bailaba claqué y tango, recitaba poemas, toreaba vaquillas, ponía inyecciones como consumado practicante, incluso tuvo incursiones en el teatro de vanguardia, llevando a Ionesco al Café Gijón. Llegó a dormir en el ascensor de la casa de su amigo José Antonio Novais. Le ofendía que le ofrecieran un trabajo convencional, contestando como el pintor gallego Urbano Lugrís: «¿Cómo voy a fichar en una oficina a las nueve de la mañana si me levanto a las seis de la tarde?».

El poeta más maldito era Carlos Oroza. Adoraba a César Vallejo y en César Vallejo se transmutó: muy moreno, pelo largo, ojos pequeños, jersey de cuello alto, más delgado que sus huesos, se alimentaba de cafés con leche. Cuando veía a alguna extranjera, casi siempre norteamericana poco atractiva, se acercaba a su mesa y le decía: «Un café con leche a cambio de una sonrisa». La estadounidense sonreía y Oroza la centraba: «No, la sonrisa la pongo yo».

La mujer más representativa del café era Sandra. También jugaba al malditismo. Liberada sexualmente, lengua venenosa, máscara agria y disparatada.

—¿Es usted actriz? —le preguntó una señora.

—No. Soy puta.

A Sandra la mató el alcohol. A Ignacio Aldecoa lo mató el alcohol. Ignacio Aldecoa sabía que en el relato había llegado a la perfección. Ignoraba a quien no lo admiraba. Lacónico, esencial,

serio y distante. Sólo se relacionaba con sus más íntimos, Sánchez Ferlosio y su mujer Carmiña Martín Gaité, Alfonso Sastre. No hablaba de sí mismo y cultivaba el misterio con su introversión. Maestro de la prosa exacta y precisa. Murió en 1969 con 44 años.

El cenit de la indolencia era Eusebio García Luengo, sabio, digno y elegante, jamás pidió nada a nadie por no hacer el esfuerzo. Al café le daba un sorbito y se cansaba. Empezaba un artículo y tardaba semanas en acabarlo. Un inmenso escritor que no escribía. Seducía con las palabras, convirtiendo a todos los tertulianos en oyentes respetuosos. Con las necesidades mínimas cubiertas por una herencia, carecía absolutamente de ambición o narcisismo. Su filosofía: «El resentimiento del triunfador es mucho peor que el del fracasado».

Si García Luengo era la indolencia expresa, Enrique Azcoaga era el trabajo oculto. Azcoaga, digno novelista, ensayista y crítico, dejó al morir en 1985 un dietario inédito que asombró a Jesús Pardo: cincuenta mil folios a máquina, de enorme interés, archivados y clasificados.

Alfonso Paso, vividor de blanda sonrisa, tuvo tal éxito como autor teatral en esos años que llegó a tener, simultáneamente, seis obras en cartel. Paso entraba en el Café Gijón, triunfante, escogía la mesa central, y cuando era consciente de ser el crisol de todas las miradas, pedía cigalas, capricho tan exótico como pedir caviar iraní. A cada autor que entraba en el café lo saludaba agitando las patas de la cigala. Humillado por el vuelo de la cigala, Manuel Gutiérrez Aragón, joven director de cine de calidad, entró con un cuchillo para matar a Alfonso Paso y salvar así al teatro español. Ese día Paso no acudió al café. Cuando le reprocharon a Gutiérrez Aragón su ataque de cólera alcohólica, se disculpó con humildad franciscana.

—Yo no quería matarlo. Sólo cortarle las manos.

En la línea de consagrados, había dos actores veteranos, Guillermo Marín y Félix Fernández, a los que nunca faltaba trabajo. Guillermo Marín llegaba al Gijón con su calvita reluciente y su caniche blanco. Él pedía un huevo frito con patatas y para el caniche un espectacular filete de ternera. Si alguien le miraba: «Por favor, no me hable del hambre de la India».

Félix Fernández adivinaba la vida anterior de cualquier tertuliano. A Luis García Berlanga, quien con Buñuel formaba la pareja cimera de la dirección de cine español, le dijo: «Berlanga, usted en su vida anterior fue tonto de pueblo».

Había escritores y artistas que se pasaban prácticamente todo el día en el Gijón.

—¿Y estos cuándo escriben o pintan?

—Entre horas, naturalmente —contestó Cela.

Francisco Umbral escribió una novela, *El Giocondo*, en la que retrataba a toda una fauna del café, buscona del sexo oscuro, que se sintió traicionada y profundamente herida. Como medida precautoria, Umbral dejó de ir mucho tiempo al Gijón. Cuando volvió fue para recibir la bofetada más sonora y simbólica de la literatura española.

No fue la única bofetada recibida. Al retornar los escritores exiliados, Umbral escribió un artículo miserable, calificándolos de mediocres que intentaban aprovecharse del exilio.

—¿Usted ha escrito esto? —le preguntó un desconocido.

Y antes de que pudiera responder, le soltó una bofetada con sonoridad de látigo.

Para el camarero Pepe Bárcenas, la escena más extraña del café se celebró en el sótano, que él llamaba la cripta. Un grupo de ciegos contrata a una señorita brasileña. Los ciegos la tocan lentamente. La señorita se desnuda y se sube a una mesa. Y los

ciegos se quedan concentrados, muy serios, imaginando lo que la señorita estaba realizando con su cuerpo.

En 1975 muere Franco. Una viñeta de Xoaquín Marín retrata a un cementerio. Desde las tumbas salen voces: «¡Con Franco vivíamos mejor!».

En los años setenta y ochenta, desembarcaron periodistas y cineastas menos contemplativos y nada estáticos. Cuando cerraba el Gijón recorrían Madrid con sed de noche y de alcohol, urgencia de vida y de sexo, buscando la última copa desesperadamente en gasolineras, en el bar del aeropuerto, cabarés, ventas de flamenco, el mercado de frutas de Legazpi o la casa del pintor Pepe Díaz, el más comunista y el más generoso. En las madrugadas de vino y rosas, Pepe Díaz regalaba sus cuadros o los cambiaba por una ristra de chorizos.

El prostíbulo más famoso era el de Madame Theddy, sofisticado y untuoso. Bendijo su inauguración oficial un sacerdote que era fiel cliente. Madame Theddy uniformó a sus chicas con trajes transparentes y recibía una chica con frac. El desfile era espectacular.

—¿Y usted?

—Yo solo vengo a mirar —contestó Jesús Pardo.



Mario y yo nos sentamos en la segunda mesa, a la derecha entrando. En la primera mesa hay un cartel de reservado. Es la tertulia de Manuel Vicent.

La primera vez que entró en el Gijón, Vicent escuchó unos extraños ladridos y un señor a cuatro patas le mordía el pantalón rabiosamente. De pronto, el señor interrumpe sus ladridos, se levanta y con exquisitez le da la mano.

—Me llamo José Paredes Jardiel. Soy pintor.

Vicent, ante tal recibimiento con ladridos de pintor ya casi famoso, pensó que ese era el lugar donde deseaba estar toda la vida. En esos años el café lo regía uno de sus dueños, el simiesco Pepe el Mono. José Luis Coll preguntaba: «¿Por qué a ese mono le llaman Pepe?».

Mario viene cargado con libros y anotaciones. Estos días ha leído, más bien ojeado, numerosas narraciones de autores españoles. Ya conocía muchas obras de Cela, Benet, los Goytisolo, González Ruano, Umbral, Marsé, Vicent.

Con su incurable insatisfacción, desea conocer y leer todo de todos para un estudio de la literatura española en sus últimos cincuenta años. Convinimos en acotar terrenos, ciñéndonos a los narradores. En la poesía, un Celaya o un Blas de Otero eran merecedores de ese estudio en exclusiva y de figurar en la bandera del Nobel.

—Boccaccio es a la *gauche divine* barcelonesa lo que el Café Gijón a los escritores madrileños y periféricos. Lugar de citas, reuniones y tertulias. Aquí están todos, incluso tu amigo Jesús Pardo.

—Es el más legitimado para la crítica porque es un auto-crítico feroz. Confiesa que anhelaba corromperse y estaba siempre dispuesto a ser la alfombra del régimen. Fue incluso censor. Sus memorias son demoledoras, no se salva nadie, ni él, por supuesto.

—Todos los superlativos, desde Jesús Pardo y Cela hasta Benet y Umbral me recuerdan al general Narváez. Agonizaba y su confesor le pidió que perdonase a sus enemigos. Narváez con un hilillo de voz dijo: «No puedo perdonar a mis enemigos. No los tengo. Los maté a todos».

—Podemos empezar por la declaración de principios, años cincuenta, del austero dramaturgo, Alfonso Sastre, ¿comunista, verdad? Afirma que lo social es una categoría superior a lo artístico.

La literatura, dice, nunca como fin, sino como medio para cumplir las necesidades de la sociedad en un momento concreto.

—Se llama la generación del 54, porque en ese año publicaron su primer libro. Antonio Ferrés, Armando López Salinas y Jesús López Pacheco. Los tres clásicos del realismo social. La crónica fotográfica en la mina, en la fábrica, en la central eléctrica. Contaron con la apuesta del editor Carlos Barral, esa literatura revolucionaria y testimonial provocaría un levantamiento contra el régimen franquista. Ya sabes: Luckas, Brecht, Lucien Goldmann, Roland Barthes...

—Cuánta ingenuidad. Bastaba hacer reportajes periodísticos, documentales o que tú levantases actas notariales. La novela, carajo, debe trascender la realidad.

—Benet lleva tu concepto al límite. Para Benet, la literatura es un fin, debe crear un espacio propio con su propia moral y hacer la revolución, distante de necesidades sociales y consignas políticas. La literatura al margen de la sociedad, al margen de sus problemas, como una historia singular, individual y personalísima.

—Debíamos detenernos aquí. En todos los tiempos y en todos los países se produce este enfrentamiento de la literatura pura y la comprometida, militante o no. Son irreconciliables.

—Irreconciliables incluso formalmente. El realismo social define a sus personajes a través del abundante diálogo, sin presencia del narrador; en Benet el diálogo está ausente. En el realismo social las frases son directas y sencillas; Benet teje un opaco y laberíntico entramado de oraciones subordinadas. En el realismo social los lugares y personajes son claros e identificables; en Benet sólo son abstracciones. En el realismo las referencias son populares y Benet utiliza la mitología clásica y términos alemanes, franceses o italianos.

—Tienen un punto común: el ignominioso aburrimiento que producen. Los realistas son de una gran inutilidad política,

intentan transformar una sociedad que ni siquiera les lee... Los benetianos son de una gran inutilidad estética, presentan un camino a ninguna parte. Todos parecen uniformados. Todos parecen suecos o polacos. Qué ausencia de ironía, de sorpresa, de emoción.

—Yo valoro el testimonio ético de los realistas, y el estilismo narcisista de los benetianos. Pero mis preferencias estarían en la tercera vía. En 1964 se publica *Tiempo de silencio* del psiquiatra Martín Santos. Un acontecimiento. Sin renunciar a la denuncia social, profundiza esa denuncia con un lenguaje joyceano, sin entrar en opacidades benetianas.

—Estilo, lenguaje y estructura de primera en Martín Santos. De acuerdo. Estamos en los años sesenta.

—Además, como Juan Goytisolo después, desmitifica esos valores esenciales de la madre patria: heroica y generosa, noble e íntegra... como dice Martín Santos, era un tiempo de silencio y quedaba todo por destruir.

—Es de lamentar que Martín Santos muriese, como Camus, en un accidente de auto antes de cumplir los cuarenta años. Otro malogrado.

—Como Ignacio Aldecoa. Dime quién es para ti el narrador, en esos cincuenta años, al que invitarías a una conversación infinita.

—Soy amigo de Juan Marsé, al que conozco desde hace muchos años. Siempre que voy a Barcelona almuerzo con él. Marsé es muy serio. A veces apunta un gesto que yo, generosamente, interpreto como una sonrisa. En nuestra última comida me manifestó su irritación por las versiones cinematográficas de sus novelas.

—Lo escogerías por amigo.

—No. Por novelista. Basándose en la memoria tiene una obra espléndida; puso el listón muy arriba con sus tres primeras obras. Y aún no se ha caído. Hace novela no experimental,

si quieres llámala tradicional en su estructura, pero de una solidez extraordinaria. Si me pides un solo nombre te doy el de Juan Marsé. ¿A quién escogerías tú?

—A Luis Goytisolo, muy superior a su hermano Juan en el terreno narrativo. *Antagonía* es una obra ambiciosa y exigente. Toda una teoría sobre los mecanismos de la novela y un reflejo brillante de la burguesía. No es una obra fácil, pero intelectualmente busca y encuentra la novela total.

## 26 de junio de 1995

### Islamismo

**H**oy comemos en Casa Mingo.

En 1888, Domingo García González inauguró Casa Mingo, ocupando un antiguo almacén de material. Este lugar se fue convirtiendo en el centro de reunión de los asturianos que emigraban a Madrid. Hoy es costumbre ir en familia a comer a Casa Mingo.

La planta es amplia y oscura, conserva su vieja decoración con mesas de madera y suelo de baldosas. En clientela y camareros no domina precisamente la juventud. Carta breve, precios bajos. La especialidad del restaurante es el pollo asado con sidra, buscando siempre aves de poco peso que son las más sabrosas. Mario y yo nos inclinamos por la pura cocina asturiana: queso de Cabrales, fabada asturiana y empanada de bonito, todo regado con una sidra de elaboración propia que acompaña alegremente los platos. No sirven café. Y Mario elimina fulminantemente Casa Mingo de la lista de futuras visitas.

—Tu balance de este siglo, Mario.

—Soy testigo de este siglo xx atroz. Ni un segundo sin sangre y sin ismos: nacionalismo, fascismo, nazismo, comunismo... y ahora el fundamentalismo islámico, al que se identifica con terrorismo, terrorismo suicida.

—Te confieso que en este terreno veo muchas contradicciones. Se habla del terrorista suicida como víctima de una sociedad desigual e ignorante, psicológicamente desequilibrado y actuando por su cuenta, cuando la inmensa mayoría no son ni pobres ni analfabetos ni depresivos y no actúan individualmente, sino que pertenecen

a un grupo con líder, adoctrinamiento y estrategia. Ideología de combate: muerte a los infieles aunque, estadísticamente, hay más víctimas musulmanas que occidentales. Y sin potentes ejércitos y sin sofisticados artefactos guerreros tienen una fuerza militar inmensa e incontrolable. ¿Hay arma más poderosa que desear morir matando por una causa que ellos consideran noble?

—Todos mueren invocando a la divinidad. Su motor es el fundamentalismo religioso, su único motor.

—También juegan el sentimiento de humillación, el reconquistar el territorio del que fueron expulsados fundando un nuevo Estado, una memoria colectiva que lleva al victimismo, el factor político, el afán de poder...

—Todas las religiones son políticas, excluyentes, con vocación totalitaria de imponer su verdad. Una religión sin afán de poder es una asociación de lánguidas señoritas bailadoras de tango.

—Por cierto, Pío X prohibió el tango por su gran languidez. ¿Y el antioccidentalismo? La Europa decadente aporta al campo de juego el laicismo, la separación de Iglesia y Estado, el llevar la religión a la esfera puramente privada, la igualdad de la mujer, la democracia, los principios de la Revolución Francesa, los valores de la Ilustración, la declaración de los Derechos Humanos...

—Y desde el otro campo se niega que esos valores occidentales sean universales. La cultura árabe tiene más de dos mil años y es impermeable a cualquier reforma, por los siglos de los siglos. No hay una construcción filosófica, sino una praxis, un código familiar: lo que debe comer y a qué hora hay que rezar. Pasar de una vida de prohibiciones a otra en la que comerán carne de cerdo, disfrutarán de orgías sexuales y beberán vino en vaso de oro, es un tránsito que el terrorista suicida asume con alegría; además, el martirio les dará gloria y honor según su fe. Esto crea una fuerza de dimensiones inabarcables. Por cierto, conviene no olvidar que son muy pocos los musulmanes que se convierten al cristianismo y que las mezquitas están siempre abarrotadas.

—Y las iglesias católicas no tan abarrotadas. Es que la dicotomía fe—razón está presente en todas las religiones, en la cristiana desde su creación. La resistencia de la Iglesia católica a la ciencia y a la filosofía es histórica, recibiendo la condena de todos los pensadores modernos, desde Nietzsche a Sartre. Todos los filósofos racionalistas consideran que las religiones son brotes de humo, algo vacío, carentes de sentido...

—Pero no de sentimiento.

—El sentimiento sin sentido, ¿es religión o superstición? Pienso en mi abuela Lola. Estaba totalmente arruinada, pero como no lo sabía seguía dando órdenes napoleónicas desde su inmensa cama, controlando un cuidado jardín japonés. Había montado su propia capilla, rodeada de candelabros, reliquias, cálices de oro, rosarios de plata, pinturas de cristos crucificados y retablos barrocos de niños Jesús gorditos. Tenía, como tu tía Lola, todos los santos a su servicio y, si cumplían sus órdenes imperativas, delegaba su promesa en la cocinera. «Manuela, con la procesión del sábado tendrás que ir de rodillas desde la fuente hasta la iglesia. San Antonio cumplió, no faltaba más, y yo también cumplo». Tenía a todos los santos desorientados con sus delegaciones y las rodillas de Manuela eran un poema sangrante. El santo favorito de mi abuela era San Ramón. Mi abuela tenía ochenta y siete años y San Ramón era el patrón de los partos. Un día le pregunté a Manuela si creía en Dios. Después de un silencio de varios minutos, me contestó: «Mira, Juanciño, a mí eso de Dios me parece cosa del demonio».

—Es lindo eso. Pues yo pienso en lo que tú llamas milagro invertido: un temporal y lo único que se derrumba es la iglesia con los fieles dentro; un accidente de tren, lleno de narcotraficantes y de putas, y el único que se muere es un médico que se estaba dejando su piel combatiendo la malaria en África. En el terremoto de 1917, los techos caían a pilones; los muebles y jarrones volaban. A mi hermano le cayó un cuadro y le partió la cabeza. ¿Sabes a quién representaba el cuadro? Precisamente al ángel de la guarda. Aquí empezó mi rebelión racional contra la fe irracional.

—Y los dos pensamos en la *Biblia*, ese delirio de los delirios, pero de innegable influencia literaria. Todos los grandes, Goethe y Nietzsche, Shakespeare, Faulkner o Joyce, han bebido en sus fuentes. En España se prohibió leer la *Biblia* hasta el siglo pasado, y aún hoy no es una lectura literaria masiva.

—Cervantes sí conoce el texto bíblico y ¿para qué carajo necesita España la *Biblia* si ya tiene al Quijote? Yo he escrito unos cuentos sobre los cuentos de la *Biblia*. Un señor, Moisés, toma una varita mágica y divide las aguas. Otro señor, Noé, quiere meter en su barco a los dinosaurios, qué imaginación, ché.

—Omities mañosamente a Salomón que tenía trescientas esposas y setecientas concubinas. Ahí te duele. Ha desgraciado tu biografía erótica.

—Lo de Salomón es un milagro y en los milagros sólo creen los desesperados.

—Salomón tuvo un heredero ilustre, George Simenon, el maestro de la novela policíaca, que en sus memorias sienta el principio de que el placer es la coartada perfecta para la comunicación. Y en su lista ha contabilizado dieciocho mil mujeres comunicadas con él. Dieciocho mil.

—La mitad de esa lista son prostitutas. Así cualquiera. Reconozco un mérito: en un lugar remoto de Laponia, encontró un burdel y se comunicó con una señorita a treinta y ocho grados bajo cero. Eso sí merece un respeto.

—Te sugiero que nos estamos desviando, no milagrosamente, del tema que nos ocupa: fe, religión, islamismo.

—Es que a mí el tema de la religión me irrita, los pueblos como rebaños por miedo al castigo eterno no merecen respeto, y tampoco merecen respeto los que van a la muerte prescindiendo del amor a la vida por una promesa de salvación también eterna. La religión como ideología eficaz y siempre eterna. Dios no crea

al hombre, es el hombre el que se inventa a Dios, para implorar o blasfemar, proyectar responsabilidades y buscar un gran cómplice para masacrar al enemigo. Estudiemos la Inquisición: crueldad brutal en aras de un Dios ofendido que el hombre ha creado.

—Tienen fe los que quieren tener fe. Y Dios existe para los que creen en Él. Estoy con Cioran: toda versión de Dios es autobiográfica.

—En mi camino reflexivo perdí la religión y el miedo. El miedo rebaja y humilla. Es cómodo tener fe, sin plantearse la duda, sin sufrir la búsqueda. Es cómodo porque el hombre tiene un miedo terrible a la libertad. Sí, he perdido la religión, pero me queda el respeto a lo sagrado, y lo sagrado puede ser un árbol, una piedra o una iglesia, un algo personal e íntimo, indefinible, como cuando la música de Bach te envuelve.

—Me gusta el concepto de Régis Debray: lo sagrado, que no es necesariamente racionalista ni sobrenatural, convierte a un colectivo en un todo, no en un montón.

—Lo sagrado puede ser pagano. Es mi caso.

—No olvides los efectos utilitarios y terapéuticos de la fe y de la religión: dan sentido a la vida y al dolor, disminuyen la ansiedad y aumentan la autoestima, evitan depresiones, adoptan la resignación, resuelven el futuro eterno... ya sabes...

—Sí, ya sé: bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.

—Pero tú no eres bienaventurado, Mario.

—Ni pobre de espíritu. Aunque en lo que no es espíritu, sí soy más bien pobre. Al paso que vamos, mis hijos sólo heredarán una guitarra nueva y un caballo viejo.

—Podía ser peor.

—Podía.



**14 de octubre de 1995**

## **Economía**

**E**l Ateneo de Madrid, sociedad privada declarada de utilidad pública, fue fundado en 1835 al abrigo de los más puros aires liberales. Celebra diariamente actos abiertos al público, desde conferencias y presentación de libros a exposiciones y proyecciones de cine. Los sábados y domingos se ofrecen conciertos de música clásica.

Su sede actual, Calle del Prado número 21 desde 1884, es un edificio modernista de los arquitectos Enrique Fort y Luis Landecho.

Mario desea visitar la galería de retratos, un recorrido por la vida político-cultural de dos siglos. Unamuno y Manuel Azaña ocuparon la presidencia de El Ateneo. La dictadura franquista significó un bloqueo a su intensa actividad cultural.

También visitamos la centenaria biblioteca, quizá la mayor joya del Ateneo, distribuida en cuatro salas. La grabación la hacemos en la cafetería, ruidosa y asilvestrada, que contrasta con la elegante decadencia que se respira en El Ateneo.

Hoy toca economía.

—Me desconcierta la política económica de tu país. Entiendo aprovechar los recursos naturales, maximizando el turismo de playa y sol, aunque no era necesario cargarse la ecología, incluso la estética. Lo que ya no entiendo es la voracidad por la construcción, convirtiendo al ladrillo en monocultivo, con abandono de la industria. España puede convertirse en una mera comunidad de servicios. La industria es tecnología, innovación...

—Y como la industria es tecnología e innovación, requiere conocimiento, estudio, talento y personal especializado. Nada de eso demanda la construcción. Parte obsesivamente de la cultura de ser propietario de la vivienda, duplicando el número de propietarios españoles a Suiza o Alemania. Ya en pleno franquismo, un ministro dijo que España sería un país de propietarios, no de proletarios. Influyen también los alquileres altos, los créditos fáciles y baratos, y las subidas constantes del precio de esa vivienda. Además, el ladrillo genera impuestos para los gobiernos, tasas y plusvalías para los ayuntamientos, riqueza para los especuladores de terrenos y para los promotores de las viviendas, comisiones para los concejales de urbanismo que conceden recalificaciones y licencias, financiaciones ilegales para los partidos políticos, ganancias ilimitadas al sistema financiero que no quiere dejar de crecer un solo instante.

—Pero los movimientos económicos son cíclicos. Un día la fiesta puede acabar.

—Cerca de mi lugar de nacimiento, A Coruña, hay un pequeño pueblo, Betanzos, en el que todos los años se suelta en el mes de agosto el globo de papel más grande del mundo. La construcción en mi país es ese globo de papel. La clase social vampírica, compuesta de empresarios, políticos y financieros, con el soporte de ciertos poderes mediáticos y despachos profesionales, van a impedir que ese globo estalle o que estalle lo más tarde posible. Es un potente engranaje. Al día de hoy, desafía con soberbia chulesca la ley de la gravedad económica.

—A veces es difícil descodificar las contradicciones irracionales del capitalismo...

Hay un cambio de paradigma. Tomemos como ejemplo ese pequeño pueblo citado. Antes, la actitud del paisano ante la vida era de esfuerzo y trabajo, y después la recompensa era el acceso con sus ahorros a una propiedad. Ahora, las

nuevas generaciones han invertido los valores: primero la propiedad y el disfrute; después ya se pagará la cuota de la hipoteca, el crédito para el coche o la póliza para el viaje al Caribe. Epicúreos sin conocer a Epicuro. Satisfacción al instante: el sacrificio es un valor moral y, como todos los valores morales, retórico. En ese inmenso globo de papel la élite vampírica invita a viajar a la clase media y le da un trocito de tarta. Hace concesiones, no por convicción moral, sino en legítima defensa. Sabe que si crea una desigualdad en la que son mayoría los excluidos puede provocar un estallido. Y entonces compra la paz social a precio de saldo. Y todos desean que la fiesta continúe. O casi todos.

—Es fácil contextualizar en tu historia española a la oligarquía guatemalteca. Una mínima minoría disfruta de las plusvalías de sus rentas o herencias y del trabajo ajeno. Demanda libertad absoluta de mercado para acumular capital a ritmo acelerado, regatea el pago de impuestos con exenciones dudosas o falsedades contables, privatiza el beneficio y socializa el riesgo, reduce el Estado a su mínima expresión, poniéndolo de rodillas al amenazar con deslocalización de empresas o fuga de capitales, y como remate absorbe cuanto institución pública presente posibilidades de lucro. Ese omnímodo poder fáctico pinta el retrato de mi tierra: varios millones de personas sufren y se quejan poco, y unos miles disfrutan y se quejan mucho.

—La élite vampírica no está en mínima minoría. Los más irritados socialmente son aquellos a los que no se les dio la oportunidad de ser corruptos: ellos hubieran pagado aún más comisiones al político de turno para conseguir la adjudicación de obra pública. Hay corruptos potenciales, emergentes, colindantes, presuntos, tácitos y emboscados. Si se unen, no existe estructura judicial y policial que pueda controlarlos, ni cárceles que puedan retenerlos. La corrupción es sistémica.

—Volvamos al cambio de paradigma.

—Volvamos. Primero fue el ser. Después, el pienso luego existo cartesiano fue sustituido por el neoliberal compro y tengo, luego existo. Ahora, con el globo de la construcción y la jerarquía del poder financiero, ya no basta tener: hay que exhibir. La felicidad no está en comprar la inmensa finca o el inmenso yate o el inmenso cuadro de Miró, sino en que nadie de su entorno pueda comprar esa finca, ese yate o ese Miró. Si la riqueza de su vecino crece tanto como la suya, les produce frustración. Es el capitalismo patológico.

—Pues ahí, en la exhibición, es donde se van a caer. Los sistemas de inspección fiscal van afilándose, la tecnología, los confidentes de partidos políticos enfrentados, el periodismo de investigación, la indignación de los estafados. Hay muchos mecanismos de envidia o venganza, personal y política, que pueden accionar la denuncia.

—La clase vampírica tiene plan B. Vamos a tomar como símbolo a Mario Conde, una historia que sigues desde 1994. Conde vació el banco que presidía. El guión ya está escrito. Denuncia, proceso, prisión. Y en la cárcel, limpiará su celda primorosamente, entonando incluso suaves cancioncillas tirolesas. Cumplirá las órdenes de los funcionarios con sonrisa angelical. A sus colegas de la prisión, para evitar el linchamiento, los seducirá regalándoles trajes, consiguiéndoles un empleo o haciéndoles un informe. Redención de penas por el trabajo y buena conducta: a los cinco o siete años estará en la calle. Irá a la televisión y con aires de Cristo flagelado pedirá perdón por su codicia, declarando que con la cárcel ha pagado su deuda con la sociedad. Y ya podrá disfrutar de su fortuna, ingresada mediante artilugios de alta ingeniería financiera, en unos paraísos fiscales que ninguna autoridad judicial o policial pudo localizar. La élite vampírica vacía bancos, vacía empresas, vacía un país entero, creando crisis en las que el dinero

ha desaparecido. La historia de muchos países en los últimos años está en los paraísos fiscales. Y esa historia nunca podrá escribirse enteramente.

—Desde luego la salvación no está ni en los alucinógenos, ni en las religiones. Ahí tienes a los predicadores evangelistas viajando en aviones privados y asegurando que el mal no está en el sistema, sino que todo depende de nuestra actitud personal. ¿Un cáncer o una estafa económica? Hay que agradecerse-los a Dios porque les da la oportunidad de escoger otro camino. Ahí tienes al thatcherismo, en la misma línea, con la única creencia en el individuo, no en la sociedad, y si eres pobre y estás en la ruina, la única razón es que no utilizaste tu talento y tu esfuerzo. En 1972, en el Primer Encuentro Latinoamericano «Los cristianos por el socialismo», celebrado en México, las conclusiones fueron claras: el hombre debe aceptar el sistema porque es la expresión de leyes y derechos naturales, la desigualdad es irremediable, y se descarta la acción, no digamos la revolución, como único remedio de superar y cambiar el sistema capitalista; se ocultan, por supuesto, los fundamentos de toda la estructura de opresión y explotación. Y aún hoy suena la música de fondo de Reagan: hay que diseñar políticas para que los ricos ganen más porque eso terminará favoreciendo a los necesitados. En ese diseño, se divinizan las privatizaciones y se demonizan los sindicatos. Y su lógica consecuencia: es una ruina social cobrar impuestos a los ricos. Hoy leí lo que declara Jordi Pujol, presidente de la Generalitat de Cataluña: «Los pueblos marchan si los empresarios se enriquecen». Y cantan la misma música el neoliberalismo económico y la religión católica, postulando resignación. Para Santa Teresa de Calcuta el mundo gana con el sufrimiento de los pobres, y hay algo muy bello en verlos aceptar y sufrir su suerte, como si fuese la pasión de Cristo. Sátrapas y santos con las manos enlazadas. Y claro, cómo no, Franco entraba bajo palio en las catedrales. Es increíble, carajo.

—¿Por qué te parece increíble, Mario, lo que has verificado y estudiado mil veces? Las economías y las religiones y los nacionalismos carecen absolutamente de valor científico, prevalecen siempre las emociones sobre las argumentaciones, las creencias sobre la razón. Son las ideas grandes, como las llama Fischer, y no las ideologías, las que pueden salvar. ¿Estás de acuerdo?

—Absolutamente. El marxismo con su determinismo histórico: la Historia estaba escrita con la victoria de la clase trabajadora sobre la burguesía, llegando a una armonía sin clases, previa dictadura del proletariado. Cantos de sirena. 1989 fue la fecha de caducidad del comunismo real y lo más triste, las dictaduras crueles, protegidas por Estados Unidos, que padecimos en Latinoamérica, buscaron la coartada de su bestialidad en la amenaza satánica del marxismo. Conclusión: con nuevos parches y mañas, con nuevas formas de corrupción, tenemos capitalismo por los siglos de los siglos. Y en Guatemala el capitalismo es un mal menor.

—Pero ese capitalismo se puede modular. No creo que el capitalismo humanista sea un oxímoron. Acompáñame a una visita a cualquier entidad financiera o empresa multinacional. Líderes déspotas, jornada laboral que se mide por cantidad de horas no por calidad o intensidad de trabajo, competencia agresiva y desleal dentro de un mismo sector o de un mismo equipo de la propia empresa, buscando cumplir unos objetivos que se priman más que el sueldo; presión angustiada por el presentismo, juntar a empleados que se detestan, considerar el elogio o la motivación como una debilidad, creación deliberada de climas de inestabilidad, obligando a una movilidad innecesaria; teorizar sobre el valor de la experiencia y fomentar jubilaciones anticipadas. En fin, una estrategia que lleva a la conciencia de los trabajadores de que son meras piezas intercambiables por otras de menor coste. A esto le llamo capitalismo sádico.

—No. Sólo capitalismo, sin adjetivar. Las empresas mandan a la guerra del mercado a sus soldaditos y si caen en el combate se suplen inmediatamente por otros más baratos. Y a los protagonistas les interesa que la guerra continúe, que nada cambie. Y además, telegrafían un mensaje: la tecnología puede prescindir de los soldaditos asalariados.

—Pero no pueden prescindir del consumidor de lo fabricado por la empresa. En la Gran Depresión de 1929, Henry Ford aumenta el sueldo a sus empleados para que puedan comprar sus coches. Y la Historia, dice Mark Twain, no se repite, pero rima.

—La praxis utilitaria es el gran mandamiento del sistema. Productividad ideal aunque sea a coste de desgastar el capital humano.

—¿Y por qué no potenciar el capital humano para llegar a la productividad ideal? Si aumentas la satisfacción personal de tus empleados automáticamente aumenta la productividad de la empresa.

—¿Automáticamente? Tu idealismo me recuerda constantemente a Mathias Goeritz. Sois capaces de la vanguardia conceptual más visionaria, pero, en vuestros deseos enternecedores de mejorar el mundo, tenéis la antigüedad de un pebetero esenio. Insuflar sensibilidad y ética a las fábricas de hacer dinero es como recordar el futuro.

—No es idealismo. Es la simple aplicación de principios elementales. Con las ideas-eje de la empresa, explicitadas y razonadas, y marchar juntos en ese objetivo común: cooperación y complementariedad en vez de desunión y competitividad dentro de la misma empresa. Ser escuchados todos para proponer ideas y sentirse partícipes en el objetivo común. Trabajar juntos los más empáticos e igualdad de retribución de hombres y mujeres cuando desempeñan la misma función. Interacción laboral entre trabajadores del mismo nivel. Realizar en casa,

con apoyo tecnológico, los trabajos que no requieran presencia física, reduce incluso los costes de instalaciones. Sustituir la rutina por trabajo creativo. Posibilidad de plantear la jornada intensiva, que concentra esfuerzos, reduce costes, normaliza la vida familiar del trabajador y le da sensación de libertad. Programas preventivos y reconocimientos médicos. Incluso hacer accionistas a los mismos empleados para fidelizarlos en ese objetivo común. El que ficha sólo por dinero, sólo por dinero se va a la competencia.

—Incluye la práctica del yoga y meditación, aplicando la metodología de las filosofías orientales, y ya has creado la empresa angelical.

—Por supuesto que está incluido todo lo que contribuya a descubrir y potenciar valores individuales que producen siempre más productividad y rentabilidad en la empresa. Tangibles por el camino de los intangibles. El sueldo psicológico compromete con la empresa. La mala gestión de horarios laborales y la carencia de medidas de flexibilidad, producen un dolor evitable y una cantidad ingente de absentismo laboral.

—Ese cambio conceptual ético no lo veré yo, ni lo verás tú, ni lo verán nuestros nietos.

—Bastaría que un periodista independiente o un ejecutivo con coraje denunciase las causas de esas bajas laborales —estrés, ansiedad, depresión, e incluso suicidios— en una marca de impacto internacional, para que esa empresa lavase su imagen con medidas dignas del Arcángel San Gabriel.

—Sustituir estructuras jerárquicas cerradas por organizaciones horizontales abiertas, trabajar en red no en pirámide, llevar los principios democráticos a una empresa es como intentar llevarlos al Ejército o a la Iglesia, cuyos pilares son la jerarquía, la disciplina y la obediencia. Los accionistas reinan en el mercado. Todo lo que ponga en peligro sus dividendos será arrasado. Hace

más de dos siglos, Adam Smith razonaba que no es la benevolencia del carnicero o del panadero lo que nos suministraba nuestra cena, sino el cuidado que pone ese carnicero o panadero en su propio beneficio. Tesis de Hobbes: el egoísmo es el único factor dominante.

—Antítesis del mismo Adam Smith: es necesario controlar y dominar ese egoísmo para que la vida en comunidad no se convierta en una guerra de todos contra todos. El interés personal, el egoísmo, no puede ser, como afirma Hobbes, el único factor determinante y motivante. El ser humano es capaz también, dice Adam Smith, de comprender el interés personal del otro y de llegar a un intercambio mutuamente beneficioso; esa propensión a intercambiar, potencia el crecimiento económico, clave del bienestar social.

—No olvides que Smith sigue siendo la fuente inspiradora de los defensores del mercado libre; tampoco olvides que era catedrático de Retórica.

—Encajo la ironía e insisto: el egoísmo y la codicia se modularán para sobrevivir: puro empirismo. No puede desaparecer la clase media.

—Lo que nunca desaparecerá es la codicia.

—Las fortunas aceleradas, los nuevos ricos que han creado el mercado de la construcción forman una fauna especial. Nacen pobres en una jaula familiar de madera. Trabajan mucho, especulan más, trepan. Acumulan. Ahora viven en una casa enrejada con coche blindado y un equipo de seguridad. Morirán ricos en una jaula de oro. Y la riqueza que siguen acumulando sólo servirá para ampliar esa jaula.

—Estoy leyendo la documentación sobre esa clínica de California, Money Meaning & Choices Institute, inaugurada en 1997 por un grupo de psiquiatras. Gran negocio atendiendo a esos ricos súbitos.

—Nunca mejor empleada la palabra negocio. Los nuevos ricos de la especulación creían que la plenitud estaba en acumular riqueza. Y se encuentran en el más desatado desequilibrio psicológico. Al conocerse internacionalmente su espectacular fortuna, han tenido que renunciar a sus costumbres y a su entorno cercano, son acosados por el periodismo amarillista, reciben constantes amenazas de extorsión y secuestro de sus hijos, coleccionan peticiones económicas angustiadas y el agobio de otros trepadores, y, especialmente, la sensación de que no hay ser humano que se les acerque espontáneamente por sus cualidades. Están condenados vitaliciamente a una jaula de oro.

—Me hablas de nuevos ricos, puros diletantes, les falta oficio manejando la riqueza. Al California Money no irán nunca los herederos de inmensas fortunas de las que han vivido varias generaciones como sultanes, sin la más mínima mala conciencia. Con los años han llegado a la más perfecta inutilidad social y la perfección, dice el poeta Marcos Ana, es fascista. No los compadezcas, que hagan psicoanálisis, carajo. Esa oligarquía repentina convirtió todo principio social en folletín radiofónico o en realismo mágico.

—Hablando de realismo mágico. Había muerto Julio Cortázar y en un muro de Buenos Aires se leía: «Julito, volvé, ¿qué te cuesta?».

—Es más fácil que Julito Cortázar resucite que este mundo resuelva sus contradicciones. El monopolio es una monstruosidad, pero la competencia ha creado la sociedad más agresiva, violenta y desconfiada que uno podría imaginarse. La globalización nace como música celestial y aviva las desigualdades, dejando en la estacada a todo trabajador que no pudo alcanzar la formación adecuada.

—Y el marxismo, con aires de la filosofía hegeliana, fue a su vez la filosofía que desencadenó el estalinismo. Fracasa trágicamente el comunismo, pero el capitalismo neoliberal también tiene mucho de estalinismo cuando convierte a los políticos en marionetas del poder económico. Y una parte de

ese mundo del becerro de oro tiene profundos principios morales para aplicarlos a fines financieros inmorales.

—No podemos cerrar esta grabación con un tango.

—No. Si aplazamos la utopía de la idea aún no pensada, siempre hay la solución posibilista de un nuevo pacto social.

—Un día le dije a Vinicio Cerezo que la concertación social es la coartada para no realizar reformas memorables.

—Para realizar reformas memorables se necesitan unas ideas memorables que aún no han sido creadas. Hoy, aquí, ahora, la única posibilidad de salvación es buscar puntos de encuentro para firmar un nuevo contrato social.

—Permíteme dudar. Todos los contratos sociales se vuelven negocio para los mismos.

—Si no somos capaces de crear la idea jamás pensada porque la creatividad humana ha llegado al límite, y esa es mi hipótesis, seamos al menos capaces de crear un ideal unificador en un nuevo contrato social.

—Yo sólo juego con realidades manejables. Puedo aparcar, de momento, tu tesis del Apocalipsis intelectual y centrarme en el nuevo contrato social. ¿Contrato social, concertación, consenso, conciliación? Todos son conceptos tramposos, palabras mañosas. Las clases hegemónicas están convencidas de que su sistema es inatacable. Si hay alguna crisis la atribuyen a los inevitables ciclos históricos, o a desastres naturales o por acciones antisociales y vandálicas. Presentan sus propios intereses como intereses colectivos y transforman las revoluciones en meras reformas. En Centroamérica sí hay solidaridad y conciliación ante los grandes desastres naturales. Te hablé de los terremotos en Guatemala: se formó un socialismo natural y casi fraternal. Pero cuando la naturaleza concede una tregua y se necesita participación política y esfuerzos continuados surgen las divisiones radicales y los individualismos feroces.

Tienes ejemplos hasta en el fútbol: nuestro equipo nacional guatemalteco es una calamidad como colectivo.

—Te cuento sólo lo que he vivido. En nuestra transición, Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista Español, consensuó con Fraga Iribarne que, cuando fue ministro de interior, lo había encarcelado. Los republicanos aceptaron la monarquía y los militares a los comunistas y los centralistas a los nacionalistas. Había un ideal motivador, un objetivo común. Y si quieres, rebajando lirismos, se adoptó la solución hobbesiana de evitar el mal mayor.

—Bien. Partamos de la base de que el siglo xx fue atroz y el xxi apunta aún peor. Admitamos que la democracia representativa es insuficiente para resolver muchos problemas y que el progreso tecnológico y científico contrasta con la atonía de ideas. Es cierto también que filosofar es pensar y sólo se piensa lo ya pensado. Todos los filósofos hablan de la Historia de la Filosofía o son especialistas en Kant, Heidegger, Nietzsche o Sartre, y ninguno es especialista de sí mismo. La razón de este vacío es que el conocimiento y el pensamiento están hoy encauzados exclusivamente a la utilidad práctica, ¿y qué utilidad práctica tiene la filosofía para el imperialismo económico? Hasta en el Holocausto había razones económicas: confiscar sus bienes a los judíos. Fukuyama, cuando cae el muro de Berlín, declara el fin de la Historia. Se equivocó el muy imbécil. Y tú, cuando declaras que la creatividad humana ha llegado al límite en el mundo de las ideas, mientras sigue desbocada esa creatividad en el campo tecnológico y científico, espero que también te equivoques.

—No deseo otra cosa que alguien me desmienta.

Unos conocidos nos piden sacar una fotografía colectiva. En las fotografías de grupo sólo se recuerda al situado el primero a la izquierda. Observo que Mario Monteforte se sitúa siempre el primero a la izquierda. Hoy también.

## 12 de octubre de 1996 Guatemala del siglo XXI

**M**adrid. 12 de octubre de 1996. El Gobierno y la guerrilla van a firmar próximamente los acuerdos para la paz. La Casa de América convoca, en una mesa redonda sobre el tema «La Guatemala del siglo XXI», a siete personalidades guatemaltecas, abarcentes de todos los estadios sociales y políticos.

Además de Mario Monteforte Toledo, intervinieron Jorge Mario García Laguardia (procurador de Derechos Humanos), Rigoberto Quemé (alcalde de Quetzaltenango), Rosalina Tuyuc (diputada del Congreso por el Frente Democrático Nueva Guatemala), Juan Manuel Morales López (coronel, director del Centro de Estudios Militares), Jorge Briz (presidente del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras) y Byron Morales (Unidad de Acción Sindical y Popular).

El moderador, Ramón Gandarias, ex embajador de España en Guatemala, director de Tribuna Americana, recordó la especial atención prestada a Guatemala en los siguientes actos:

—En 1995, una mesa redonda sobre las elecciones que dieron la victoria a Arzú. Intervinieron Marta Casaus, profesora guatemalteca residente desde hace un tiempo en España; Torres-Rivas, ex embajador de Guatemala, Arévalo de León y Arturo Arias.

—En una reunión posterior los observadores españoles de las elecciones contaron su experiencia en Guatemala. Fue organizada por Miguel Ángel Fernández, embajador especial de las Naciones Unidas para este tema.

—Un seminario de dos días sobre «Guatemala, la paz que llega», invitando a quienes habían seguido el tema de la paz con gran cercanía: el embajador español Juan Pablo de la Iglesia, Iduvina Hernández, Óscar Clemente Márquez, Eduardo Zupeza, Manuel Jesús Salazar y otra vez Marta Casaus.

—Rigoberta Menchú dio una conferencia, «El papel de los pueblos indígenas en el proceso de la paz», con el esperado éxito de prensa y público.

—Presentación de libros como *La serpiente en la corbata* y premios de entidad económica, como el concedido al guatemalteco de origen español, el padre José María Suárez, por sus importantes obras sociales, una de ellas en Chichicastenango.

El moderador, al dar inicio a la mesa redonda, ruega a los participantes que cada intervención no supere los diez minutos.

En la mesa redonda no hubo ningún momento de crispación. Al no ser avisados anticipadamente, los siete participantes tuvieron que improvisar. El tono común lo constituyeron la sinceridad, prudencia, modestia y sencillez. Ni brillantez expositiva, ni ideas originales, ni ilusiones eufóricas. Claridad. Y siempre una esperanza controlada.

## **El procurador García Laguardia**

Empieza recordando que hoy tuvo una sesión de trabajo y amistad con su homólogo español Fernando Álvarez de Miranda. Desde su óptica de defensor del Pueblo, ex presidente y magistrado del Tribunal Constitucional de Guatemala, historiador y educador, Guatemala necesitaría dos cosas fundamentales:

«El fortalecimiento del Estado —y en esto disiento de alguna opinión que otras instituciones o personas tienen— y la reconversión moral de la sociedad civil. Y en primer lugar es imprescindible que se avance en el proceso de democratización que se está realizando en Guatemala.

En una ponencia que yo presentaba con mis colegas constitucionalistas mexicanos y españoles, en el Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional de la ciudad de México, el año pasado, calificaba mi ponencia como “Guatemala, una transición permanente”. La tesis que planteaba era que desde 1982 iniciamos una transición y no hemos pasado a la consolidación, a diferencia de lo que ustedes, los españoles, pudieron hacer tan fácilmente, o lo que algunos países como Chile en América Latina han podido hacer. Nosotros estamos en un proceso de transición permanente que nunca consolidamos.

La prueba es que en 1993 por poco se nos viene al suelo todo el proceso, con ese golpe de Estado que el presidente Serrano quiso dar, apoyado por grupos importantes del país, lo cual implica la debilidad del proceso en el cual estamos caminando.

Yo creo que es muy importante insistir en el fortalecimiento de la transición, que pasa por el fortalecimiento de las instituciones del Estado, que están muy debilitadas en un país en que el Estado-Nación casi no existe, en un país en que el Estado-Nación lo estamos creando desde la independencia y no hemos llegado a construirlo todavía. Y ya tiene enemigos suficientes que quieren debilitarlo, copiando en alguna medida modelos de países mucho más desarrollados, donde esto por supuesto es posible y, en algunos de ellos, hasta necesario. Al contrario, nosotros en Guatemala, tenemos que fortalecer las instituciones del Estado para avanzar en la democracia, necesitamos instituciones eficaces».

A continuación, el señor Laguardia reconoce que, a veces, es necesario adelgazar al Estado para evitar la corrupción y el burocratismo que ha angustiado a muchos países de América Latina; pero adelgazar no significa debilitar, sino fortalecer. Tiene la impresión el señor Laguardia que desde hace algunos años hay un movimiento para debilitar al Estado, creando un vacío en la sociedad que ha sido llenado por la delincuencia y el desorden.

«No podemos seguir caminando si no rescatamos nuestras instituciones nacionales. Debe haber un buen Ejecutivo, debe haber un buen Congreso de diputados, debe haber un buen Organismo Judicial y buenos organismos de control: el Tribunal Constitucional, el Tribunal Defensor del Pueblo, que juegan un papel clave en el proceso de consolidación».

Hace especial énfasis en el golpe de Estado de 1993. Él era magistrado de un Tribunal Constitucional que jugó un papel decisivo.

«Interpretamos que podíamos actuar de oficio y declaramos anticonstitucionales las normas temporales que el presidente Serrano había dictado en un decreto-ley a las siete u ocho de la mañana. Y a las dos de la tarde se había encontrado con nuestro Tribunal Constitucional. Sin que nadie nos lo pidiera, nos habíamos reunido, habíamos decidido que teníamos competencia, creando una jurisprudencia especial que en este momento todos los Tribunales Constitucionales de todas las partes del mundo estamos estudiando, esa competencia que nosotros nos atribuimos, declarando inconstitucionales las normas temporales del Gobierno, dando el camino para volver al orden constitucional, como así se realizó.

Refiere también el papel jugado por el Tribunal Electoral. Hasta 1982, las elecciones eran fraudulentas, dando una ilegitimidad al régimen. A partir de 1985, con la Constitución, que tuvo como modelo muy especial la época de 1978, y la creación del Tribunal Electoral, las elecciones fueron limpias y transparentes. Y ese avance no conviene olvidarlo. Sin el fortalecimiento de las instituciones, insiste, se puede venir al suelo todo el proceso de consolidación».

«Y por otra parte tenemos que reconvertir la sociedad civil, el comportamiento de la sociedad civil en un sentido moral y aquí tomo mi formación básica de educador, porque creo que hubo un gran error en el sistema educativo de Guatemala, y de mu-

chos países de América Latina, de Centroamérica especialmente, y de Guatemala más, que estamos pagando: el cambio del sistema educativo, orientado el cambio sobre el modelo liberal español y francés del siglo pasado, orientado a crear hombres y mujeres, ciudadanos y ciudadanas comprometidos con su propia familia, con su propia sociedad y con su propio sentido de nación. Todas las escuelas normales, los colegios militares, los bachilleratos, estaban orientados a eso, todo el currículo estaba orientado a formar ciudadanos comprometidos con el país.

Todavía la mía posiblemente es una de las últimas generaciones que nos creamos con ese sentido místico de respeto, de participación y de compromiso social con nuestro país y con un Estado que estábamos construyendo».

Recuerda el señor Laguardia que ese sistema educativo se derrumba en los años cincuenta. Entre otras cosas negativas que ocurrieron en Guatemala en esa década, una de ellas fue el cambio de plan de estudios.

«Se cambió por un plan de estudios orientado a la competitividad, al individualismo, al hedonismo, y a estas alturas ya son muchas las generaciones que están viviendo con esa estructura moral».

Reivindica una vuelta a un sistema de estudios que rescate el sentido moral de la ciudadanía y de la participación. Concluye: «Yo creo que estas dos líneas que he señalado son los aspectos fundamentales para solucionar los problemas del país, de acuerdo con mi experiencia personal y constitucional. Muchas gracias».

## **Rigoberto Quemé, alcalde de Quetzaltenango**

Empieza agradeciendo la oportunidad de plantear su exposición alrededor de dos realidades que debieron haberse fortalecido en Guatemala desde hace mucho tiempo para evitar el enfrentamiento que se dio.

«Nosotros partimos de una idea de poder local, a través de la experiencia como alcalde de la ciudad más importante de Guatemala.

El primer eje de trabajo que se debe enfatizar es el binomio democracia-participación. Y el otro es el de autonomía-descentralización. Desde todo punto de vista el Estado, hasta cierta época, había sido muy centralista, excluyente y con un alto contenido de discriminación hacia la población maya de Guatemala.

Cuando entra en crisis el Estado a través de la guerra, sufre una afrenta de doble vía. Por un lado, la insurgencia que quería destruirlo y cambiarlo, y por el otro el ataque interno que hacían los sectores conservadores, al estar utilizando al Estado para su beneficio.

Dentro de esta óptica de un Estado en crisis permanente, las municipalidades no dejaron de sufrir las consecuencias. Y hoy, en la firma de los Acuerdos de Paz, las municipalidades no aparecen en primera línea sino otras instancias más efímeras, más coyunturales, una Asamblea de la Sociedad Civil, los Fondos Sociales, que el Gobierno está implementando, y una cantidad muy grande de ONG's que muchas veces surgen al calor de esta oportunidad de manejar y de ser intermediarios de recursos económicos.

Sin embargo, aquellas estructuras del mismo Estado que fueron abandonadas en esa lucha por el mismo, como son las municipalidades, que históricamente han satisfecho las necesidades de la población, con el apoyo o sin el apoyo de los gobiernos, con el apoyo o sin el apoyo de los sectores civiles o privados, y mucho menos la ayuda internacional.

Sin embargo, las municipalidades como estructuras jurídicas y políticas, históricamente son las únicas que han enfrentado las necesidades más apremiantes de la población, porque el gobierno, como parte del Estado, aparece mucho más lejano y con una cobertura muy débil hacia el interior del país».

Postula Quemé a continuación el fortalecimiento y modernización, a la luz de los nuevos requerimientos, de las instituciones del Estado, ya que la lucha de los dos sectores antes mencionados no pudo cambiarlo ni eliminarlo.

«Entonces nosotros planteamos a través de un proyecto político cívico nacido en una comunidad, de una de las provincias de Guatemala, la creación de un concepto operativo, incluso de poder local, en donde el eje central sea la municipalidad como institución formalizada e histórico-complementaria determinada por su actividad, pero que no sólo la municipalidad sea el único elemento posible del poder local sino que alrededor del esfuerzo municipal por ser una apropiación simbólica de la misma población, se debe fortalecer y se debe articular el proceso integrado de participación, en primer lugar instituciones del Gobierno, ONG's, Sector privado, cooperativas, universidades, iglesias y demás instituciones que deben ser parte de ese poder local que se tiene que construir para que sea posible el proceso de la implementación de los Acuerdos de Paz.

Un poder local que articule en una estrategia de trabajo a las organizaciones informales, aquellas que no han sido reconocidas por el Estado o que actúan al margen del Estado, no de forma subversiva o clandestina, simplemente actúan de hecho, por ejemplo las Cofradías, los Consejos de Ancianos de las Comunidades, algunos grupos y comités pro mejoramiento que no están institucionalizados ante el Estado.

Pero además de ese poder local que nosotros planteamos, debe contener alrededor de la municipalidad, en un proceso de bastante coordinación a los grupos sociales que nunca tienen una representatividad, grupos sociales de origen cultural, de origen étnico, de origen económico o político, que no son partidos políticos, sino que son grupos sociales informatizados, pero que tienen una práctica continuada y permanente a través de los diversos requerimientos de la sociedad.

Pero además, el poder local que nosotros planteamos tiene que contener algunos elementos que son precisamente de relaciones sociales, el tipo de relación social que se establece en las comunidades entre los hombres, y de éstos con la naturaleza. Creemos que eso es importante como marco de referencia para el poder local, porque no podemos construir una sociedad sin que tome en cuenta qué tipo de relaciones establecen los grupos, los hombres con la naturaleza misma, la cosmovisión que alrededor de ella se tiene y en ese sentido como pueblo maya pensamos que podemos aportar la cosmovisión de un proceso civilizatorio, de un proyecto de civilización que plantee en primera instancia una relación equilibrada, una relación armónica e íntimamente vinculada a la sociedad y a la naturaleza.

Pero también el poder local debe construirse a través de las leyes formales que el Estado ha establecido, adecuándolas a la época, adecuándolas a las necesidades, pero que también debe haber un proceso de reconversión de las normativas oficiales para que sean el medio catalizador de las demandas y de los proyectos de la sociedad local que nosotros planteamos.

También está el punto importante que es la normatividad maya, o sea lo que muchos llaman el Derecho Consuetudinario y que son prácticas sociales con su alto contenido de valores éticos y morales, y que son parte del deber-ser de la sociedad y de los pueblos mayas, articulando acciones concretas ante problemas que se plantea la organización social.

Y por último, el poder local que nosotros creemos que debe definirse y construirse a partir de ahora, en una estrategia de comunicación y de coordinación sostenible y sustentable, que implique un desarrollo humano y un respeto a la diversidad, lo que a final de cuentas plantea una acción de interculturalidad». Expone Rigoberto Quemé el proyecto que están realizando con el pueblo maya-quiché que, por primera vez, accede a una alcaldía tan importante.

«Pensamos que si esto se formaliza y se institucionaliza, todos esos elementos pueden ser aplicables a muchas realidades de Guatemala. Un modelo en donde la democracia, la participación, la autonomía y la descentralización sean los cuatro puntales de un desarrollo real y efectivo que contribuya a eliminar la pobreza, enfermedad e ignorancia que fueron las causas de la guerra en Guatemala. Ese es nuestro planteamiento. Muchas gracias».

### **El coronel Juan Ismael Morales López**

Agradece poder exponer de una forma muy general los proyectos del Ejército guatemalteco para los próximos años. Señala inicialmente que el Ejército de Guatemala es una institución profesional; nace directamente de la formación en la Escuela Politécnica, fundada por comandantes españoles, manteniéndose sus consignas y principios sobre los cuales se basa la profesión militar.

«Al Ejército de Guatemala le ha tocado jugar un papel preponderante a lo largo de la historia, desde su fundación, sin embargo viene a acrecentarse la participación en la defensa de los intereses de la Nación.

El Ejército está preparado para afrontar y jugar el rol que le corresponde en el proceso de democratización en Guatemala a partir de 1985 en que, bajo un gobierno militar, se inicia esa apertura.

Entre los más importantes cambios constitucionales está el enmarcar directamente la misión del Ejército para el futuro en la defensa exterior, con la posibilidad de ser comandados por una autoridad civil. Nosotros lo entendemos y lo comprendemos. El Ejército ha jugado roles los años pasados como consecuencia de vacíos que existían en nuestra sociedad. Gracias a Dios pudimos enfrentarlos y defender los principios democráticos, de lo cual nos sentimos orgullosos».

Para enfrentar el reto del futuro, el Ejército y dentro de un plan genérico de modernización, se desglosan medidas concretas:

- a) Reducción: «Está acordada y firmada en los Acuerdos, en un 33% de sus efectivos».
- b) Regionalización: «Esto significa reacondicionar el dispositivo que en este momento el Ejército tiene para la defensa».
- c) Educación: «Nosotros lo vamos a manejar desde varios aspectos. Capacitación para el soldado, un programa de educación integral para el soldado. Comprendemos que esto es muy necesario, ya que no solamente cumplimos con el aspecto constitucional militar sino que consideramos estar participando en el desarrollo del país. La capacitación de los soldados la realizamos en coordinación y con la colaboración de la Procuraduría General de los Derechos Humanos, gracias a la colaboración del doctor García Laguardia, aquí presente».

Apunta el señor Morales López que, con apoyo del Ministerio de Salud, se preparará a los soldados como monitores de salud, sabiendo que Guatemala sufre una pobreza de conocimientos en este aspecto.

- d) Tecnificación de los niveles intermedios: «A través de los programas desarrollados, dentro del Ejército, en aspectos de salud, enfermería, conductores, oficios como carpintería, herrería, para la gente intermedia y reforzarlos con los conocimientos de Derechos Humanos».
- e) Profesionalización de nuestros oficiales. «Con el nivel de Estado Mayor, el oficial tiene la oportunidad de encontrar y alcanzar una maestría en Administración de Empresas».
- f) Ley de Servicio Militar y Social. Se estaba trabajando para llevar al Congreso un proyecto con el consenso de la mayoría de los grupos políticos: «Consideramos que el servicio militar debe ser obligatorio, con sorteo, como lo tiene

España y otros países europeos como Suecia. Si llegase a la voluntariedad completa consideramos que vuelve a ser discriminatoria para ciertos sectores».

- g) La modernización del equipo del soldado. «El concepto que manejamos es una defensa de nuestro territorio ante un conflicto potencial que pudiera surgir».
- h) Participación del Ejército en la cobertura y mitigación de desastres naturales: «Y en este aspecto conviene señalar el grado de potencialidad que Guatemala tiene. Nosotros vivimos en una zona sumamente rica en desastres por el aspecto volcánico, rico en el aspecto sísmico, y el Ejército, por la organización y disciplina que despliega, consideramos que puede participar en esa mitigación de desastres naturales».

Éstos fueron los aspectos aludidos por el señor Morales López, ofreciéndose a contestar cualquier pregunta que sobre ellos pudiera surgir.

## **La diputada Rosalina Tuyuc**

Sorprendida, como todos, por no conocer con anticipación el tema a tratar hoy, empieza agradeciendo la oportunidad de expresarse.

«Sepan que el pueblo de Guatemala, nuestros mártires, van a agradecerles todo lo hecho por ellos, porque todos saben que el motivo de nuestra presencia, acá en España, es por la firma de uno de los últimos Acuerdos de Paz».

Para Rosalina, la firma de los acuerdos es el fin de un proceso y el inicio de otro:

«Apenas estamos principiando a construir la verdadera democracia, y en este día de hoy, muy especial, porque se conmemora no sólo el día internacional de los Derechos Humanos, sino también el día internacional de los pueblos indígenas, cobra importancia este

encuentro entre guatemaltecos y españoles, y podríamos decir que estamos terminando una etapa, pero vamos a comenzar otra».

Con un hablar lento, humilde, herido sin resentimiento, Rosalina va exponiendo los elementos a jugar en este proceso:

«Yo quisiera seguir pidiendo el apoyo de todos ustedes para esta segunda etapa de trabajo que nos corresponde, desde luego, a todos los guatemaltecos, pero también la presencia internacional tiene que ser importante.

Ahora que se va a comenzar a construir la nueva nación multiétnica, a reconocer jurídicamente la existencia de los pueblos indígenas, con nuestros derechos y con nuestra propia identidad, también creo que es muy importante que entre todos sepamos construir esa participación de todos los pueblos indígenas en la toma de decisiones.

Durante muchos años sólo nos han dicho lo que teníamos que hacer, pero nunca nos han preguntado lo que es posible con nuestra colaboración y participación. A lo largo de toda esta historia no sólo los pueblos indígenas sino también los campesinos, los más pobres de Guatemala, hemos dado nuestra sangre y ha recaído sobre nosotros la peor desgracia de esta historia. No sólo hemos aprendido a sufrir, sino también a sobrevivir, hemos aprendido en la protesta y llega el momento de hacer nuestras propuestas y de trabajar por ellas.

En esta nueva construcción del sistema democrático, el Estado tiene que empezar a abrirse y darnos esa participación. Muchos de nosotros hemos hecho el intento de esa participación, pero han sido las diversas circunstancias que llevaron a que nuestros pueblos hayan tenido que perder la vida. Quizá el costo ha sido muy grande o muy alto, pero todavía la esperanza de ese nuevo amanecer la tenemos, y queremos aportar y fortalecer las instituciones civiles, fortalecer el sistema democrático y la sociedad civil guatemalteca».

Para Rosalina Tuyuc, la base de esa construcción es el respeto a la diferencia de opiniones, la diversidad dentro de la unidad, abrir el tiempo de la tolerancia.

«Aprender a vivir no sólo con el Ejército, sino también con la guerrilla, con los familiares de personas desaparecidas, las viudas y los huérfanos, los desplazados y los refugiados. Es el momento del reencuentro, de la unidad nacional, del respeto a la inteligencia, no sólo de nuestros grandes académicos, sino también de la inteligencia de muchas de las mujeres de los pueblos indígenas que de alguna manera han sido descalificadas o no han tomado en cuenta».

Invita a todos los sectores guatemaltecos al trabajo de la construcción de una gran esperanza, evitando cualquier foco de resurgimiento de la guerra:

«Nosotros, los que hemos sufrido, somos los más interesados, pero también va a depender de la solidaridad internacional, del acompañamiento de la comunidad internacional para el fiel cumplimiento de los acuerdos, a ser vigilantes de esos acuerdos, que los recursos económicos se usen para fortalecer la paz y la unidad nacional».

Insistiendo en ese acompañamiento internacional para fortalecer la democracia, y que en vez de denunciar violaciones de Derechos Humanos, «el futuro no sea sino anunciar la nueva esperanza, el nuevo amanecer, y, sobre todo, construir juntos esa paz que tanto hemos anhelado todos los sectores guatemaltecos. Muchas gracias».

**Jorge Briz, presidente del Comité  
Coordinador de Asociaciones Agrícolas,  
Comerciales, Industriales y Financieras**

Con voz clara y claras ideas, empieza Jorge Briz sacando una conclusión de todo lo hablado anteriormente: más de treinta años de violencia y enfrentamiento no han logrado solucionar los problemas de Guatemala.

«En lugar de solucionarlos, tenemos más problemas que hace treinta y seis años. Tenemos menos salud, menos educación, menos infraestructuras, más pobreza y miseria, y estamos más enfrentados los guatemaltecos. De ahí podemos concluir que la historia nos enseña que un enfrentamiento armado no resuelve los problemas que tiene nuestra nación.

Y en este caso no podemos excluir a ningún sector, inclusive al sector que yo represento actualmente. En el pasado y todavía en el presente, parte de él no tiene una visión nacional y una visión conjunta. Y como han dicho mis antecesores en la palabra, Guatemala requiere una visión de unidad que efectivamente fortalezca la institucionalidad».

Declara a continuación que Guatemala tiene problemas puntuales, sociales y económicos.

«El mayor problema que afronta nuestro país es la pobreza y la miseria. No podemos hablar de un país que puede progresar si tenemos tanta gente que vive mal y efectivamente enfrenta cada día muchísimos problemas.

De aquí podemos concluir que los sistemas que Guatemala ha adoptado en la resolución de problemas no han sido exitosos. A nadie le conviene, y menos a un sector privado, que haya tantas personas sin poder adquisitivo y que no puedan resolver sus necesidades puntuales.

En Guatemala no hay inversión, pero tampoco hay estabilidad, y si hay tantas personas inconformes con el sistema, tampoco va a haber desarrollo. El primer problema es cómo incorporamos a esas mayorías poblacionales al desarrollo y al progreso nacional con resultados concretos. En otras palabras, pasar del discurso a los hechos. Y es ahí donde debemos agradecer el apoyo internacional, pero tener la conciencia que sólo los guatemaltecos con trabajo, disciplina, y planes concretos, podemos resolver nuestros problemas.

Si debemos generar riqueza, somos nosotros con nuestras capacidades los que vamos a resolver los problemas nacionales. Guatemala ha tenido en el pasado y en el presente problemas de discriminación, privilegios y pobreza. Tenemos que atacar esas tres grandes avenidas y es la voluntad de todos los sectores que haya una unidad nacional y que todos conjuntamente podamos resolver nuestros problemas».

Declara luego la voluntad firme de discutir los problemas, a fortalecer el diálogo y las instituciones.

«En los temas económicos tenemos problemas de orden fiscal. Tenemos un Estado que no capta lo suficiente para resolver los grandes problemas que tiene la nación y así también tenemos un Estado que muchas veces gasta mal los recursos que recibe. El gastar mal no justifica que el contribuyente no pague impuestos.

Debemos reconocer que Guatemala tiene una realidad económica y social muy particular. Y debemos elaborar una legislación que corresponda a esa realidad. En el tema impositivo estamos claros que debemos efectuar una reestructuración de fondo, para que efectivamente con sistemas simples y comprendiendo nuestras realidades, el gobierno pueda captar los suficientes recursos para resolver los problemas y resolverlos bien, lo que no significa que tener un gobierno fuerte que resuelva los problemas tenga que ser un gobierno grande e ineficiente.

En el tema de la competitividad no podemos escapar a la realidad de que estamos en un proceso de globalización y que nuestro país tiene que ser sumamente competitivo y es ahí donde la principal ayuda internacional que se le puede dar a Guatemala es el acceso a los mercados. Si nosotros podemos acceder con eficiencia a mercados externos y mercados tan importantes como el de la Comunidad Europea, por ejemplo, efectivamente vamos a poder generar empleo y bienestar».

Hace énfasis el señor Briz en el problema de la insuficiencia de empleos en Guatemala y, como secuela ineludible, de la imposibilidad de generar riqueza. Su exposición de la empresa es de una sencillez casi desconcertante:

«Debemos comprender que el sector privado no solamente es el empresario sino el trabajador, y nosotros como empresarios debemos estar muy interesados en el bienestar de los trabajadores. Si tenemos trabajadores con bienestar, tenemos trabajadores que van a trabajar con gusto para la empresa, van a producir más y van a generar más riqueza».

Vuelve a los años de enfrentamiento que les han enseñado a ser solidarios con las realidades puntuales.

«Si queremos realmente democracia necesitamos instituciones que puedan ser válidas interlocutoras de los intereses de la población. Otro tema es el de la capacitación. Guatemala tiene un alto grado de personas que no saben leer ni escribir, aun cuando realicen actividades económicas exitosas, pero sí es un grave problema que debemos resolver en el cortísimo plazo.

En fin, Guatemala es un país con muchos problemas, pero también con más oportunidades que problemas. Tenemos un territorio que es privilegiado, una posición geográfica que también es privilegiada, nuestra gente es hábil y trabajadora, y consciente de que debemos progresar».

Concluye refiriéndose a un viaje al interior del país, que vivió conflictos armados, para establecer una representación de la Cámara de Comercio.

«La mayoría de nuestros directores son del sector indígena y, créanme, lo que nuestra gente quiere son oportunidades, quieren trabajar, y efectivamente quieren resolver sus problemas, y quieren dejarse de una buena vez por todas de la globalización y del enfrentamiento.

Y para concluir nuevamente, el mensaje es positivo. Queremos aprovechar las oportunidades y queremos que el sector internacional nos ayude a fortalecer esas oportunidades y a realizar para los guatemaltecos su mejor futuro. Muchas gracias».

## **Mario Monteforte Toledo**

Rompe el ritmo lento y contenido de los anteriores ponentes. Su intervención es vibrante y acelerada. La vuelta al mundo guatemalteco en diez minutos.

—Es inútil darles las gracias a ustedes por la invitación, por las facilidades, por el cariño, por la ayuda que nos dan. Yo creo que esto es un poco como nuestra casa, de modo que aquí no venimos más que a reclamar o a querer ser amigos o a que nos caigan bien los que nos caen bien y mal los que nos caen mal como en todas partes del mundo. Hecho este pequeño preámbulo quiero decir a ustedes lo siguiente.

—Mucha gente se preguntará cómo es posible que un grupo tan pequeño de la población como fue la URNG llegara a sentar plaza para discutir con el poder económico y el poder militar en Guatemala, el presente y el futuro del país. Esto no se explica muy fácilmente, pero la aportación que haría para entenderlo es la siguiente: la URNG tuvo una evolución política muy importante, principió con criterios estratégicos y tácticos de guerra, pasaron muchos años antes de que abandonara esta posición. Después comenzaron a conocer la realidad del país y esto los llevó poco a poco a una politización que culmina en plantear necesidades que afligen a una gran mayoría de guatemaltecos. En fin, la proposición política de la URNG en la discusión que acabamos de ver y que seguiremos viendo hasta el 29 de este mes abarca toda esta temática que en el fondo afecta a muchos guatemaltecos.

—La segunda causa ya la enunciaba el señor Briz: es la gradual conciencia de que la violencia no se controla con violencia, que, para eliminar la violencia y establecer la paz, es necesario eliminar las causas de la violencia. Y las causas de la violencia son justamente todo lo que se está debatiendo ahora y que le plantea al país como un programa de trabajo. Ahí están las causas: la miseria, la discriminación, el abuso del poder, etcétera.

—Y por último están la presión nacional y la presión internacional. Evidentemente del lado de la inmensa mayoría de guatemaltecos había un cansancio del estado de guerra que comenzaba a ser nocivo hasta en lo personal, hasta en la psicología de la gente. Y esto determinó con la ayuda externa el conjunto de causas que explican el porqué se producen estas pláticas entre antagonistas que son nada más que un símbolo del poder.

—Estamos en Guatemala en una etapa histórica que creo que es común a casi todo el tercer mundo. Es el paso del pre-capitalismo, de un capitalismo mezclado con cosas del medioevo, como el que tenemos en Guatemala, y el verdadero capitalismo. Así como fue un gran progreso para la humanidad pasar de la servidumbre a la esclavitud, es un gran progreso para nosotros pasar del estado en que nos encontramos al capitalismo. Yo creo que en esto hemos dado una aquiescencia. Me parece que hasta lo que se llama la izquierda está de acuerdo en este planteamiento y esto es una gran base para empezar a trabajar.

—La situación actual de Guatemala es una situación muy grave, están desintegradas las instituciones, desintegrados los instrumentos de trabajo, desintegrados los grupos sociales, etc. El Estado, deliberadamente, mediante una campaña política de la cual no podría hablar yo aquí tan brevemente, es un Estado débil y pobre. El comercio y la industria se están ahogando, sobre todo la industria, por falta de mercado. No es posible desarrollar una industria en un país simplemente abriéndole las puertas al

exterior, es preciso pensar en la producción y esa producción no se puede dar con un mercado interno como el de Guatemala donde hay salarios todavía hoy de 8 o 9 quetzales al día, que son poco más de un dólar diario. Esta falta de mercado afecta por supuesto a los dos elementos fundamentales de la producción, en este caso sería más la industria, ya no digamos la agricultura donde todavía los salarios son más bajos.

—Por otra parte, la situación actual está acabando con la especulación, desde hace algún tiempo. Todo el dinero que mueve o la mayor parte del dinero que se mueve en Guatemala es para especular, para ganar rápidamente el dinero que ya, por supuesto, sabemos quién a la larga paga estas cuentas. Entonces, acabar con la especulación, es decir, la presencia de esa especulación se está agostando hasta el hecho de que ya el propio capital está pensando incluso en invertir, que sería el camino correcto del capital de Guatemala e incluso de la ayuda que nos venga del extranjero. Esto nos hará crear, no solamente productos exportables, sino fuerza de trabajo.

—Todas las organizaciones políticas y sociales están quebrantadas. Los grupos indígenas están subdivididos, todavía no están unidos, están separados por cuestiones ancestrales. Hay líderes estupendos locales, pero todavía les faltan los líderes nacionales. Todavía les falta un programa que no represente el sentir de la gente más inteligente, que es el liderazgo, sino que represente el sentir de esa mayoría que todavía no sale a decir qué es lo que quiere. Yo creo que los indígenas tienen en la mano, no solamente el deber fundamental de organizarse en este sentir, sino llegar a plantear todo un programa de tipo nacional, de tipo general de la sociedad de Guatemala.

—Los obreros están enajenados por la pobreza, por la amenaza del despido mediante los acuerdos y las reformas legales que ha habido, que permiten al patrono sacarlos con mucha facilidad. Y este temor los ha enajenado muchos años, hoy día el

movimiento obrero no es un movimiento que podríamos llamar de avanzada sino es un movimiento a lo sumo de resistencia.

—Los partidos políticos se han diezmado y se han arruinado en gran parte por su incapacidad y en gran parte por el devenir histórico que enfrenta a grupos que no tienen ideologías claras. Esta oscuridad es una de las causas del desastre de los partidos políticos en Guatemala. Hay un nuevo partido que surgió en las últimas elecciones, que tiene un gran porvenir, que ya tiene seis diputados, y que realmente salió de abajo, acaba de comenzar este partido. Pero en general yo diría que en todas las organizaciones su defecto principal es la falta de liderazgo. Falta de liderazgo porque nos mataron en los últimos cincuenta años ciento cincuenta mil personas, porque mataron a veintitrés profesores universitarios, porque mataron a once poetas, como si los poetas fuesen capaces de hacer revoluciones. Han acabado con todos los técnicos y hemos tenido que formar precipitadamente una dirección que está muy por debajo de lo que necesita hoy día el país. O sea, que la falta de liderazgo es algo que debemos suplir cuanto antes y a ser, no líderes de grupo, sino líderes nacionales.

—Por último está el tipo de ayuda externa; hemos recibido muchos bienes, muchas ayudas, muchas presiones de parte del exterior que nos han servido para ir avanzando.

—Pero necesitamos un nuevo tipo de ayuda y a eso me voy a referir después. La forma en que se está dando esto, a través de ONG's, no están bien estudiadas, no coordinadas. Hay duplicación de esfuerzos, hay una serie de defectos en todo este mecanismo. Y sobre todo no hay una ayuda tan formidable como la que necesitaríamos para arrancar, sin esperar que tengamos tiempo de desarrollar una economía interna porque nos va a ganar la historia. Las soluciones que tenemos entre manos son todas estratégicas. Necesitamos en primer y principalísimo lugar una visión a medio y a largo plazo. Hemos venido viviendo de la mano a la boca desde hace muchos años, planteándonos problemas diarios, les

damos soluciones diarias. La política del gobierno es una política inmediatista. La política económica es lo mismo, no hay capacidad para calcular a medio plazo, no digamos ya a largo plazo.

—Así como hay un complejo de lo pequeño, hay un complejo de lo grande. En El Salvador no hay más remedio que tener complejo de pequeño porque se salen las jabalinas si hay unas olimpiadas. Y a Brasil no se le puede pedir que tenga una visión de modestia porque, con ese territorio, debe pensar en grande. Guatemala tiene muchas posibilidades de pensar en grande; no porque seamos toda esa cornucopia de riqueza, porque eso no es cierto desgraciadamente: no tenemos hierro, no tenemos carbón, tenemos poco petróleo, no tenemos tierras, sólo el 22% de la tierra económicamente cultivable.

—No es un país rico Guatemala. Tenemos unas montañas absolutamente estériles, donde se siembra prácticamente con escopeta en laderas de 45 grados. Eso no es riqueza. Y el Petén es un cuento, son 14.000 km<sup>2</sup> donde la tierra se acabó y ahora hay diez centímetros de grueso humus. No es país rico, es un país de gente. La riqueza de este país ha sido desde un principio la gente y sigue siéndolo. El dominio de la gente es lo que ha dado el dominio del país, no el dominio de la riqueza.

—¿Cuáles serían las bases de este cambio? Tenemos en primer lugar la definición ideológica, es necesario decir con toda claridad qué somos, no estemos engañándonos —«somos demócratas, somos avanzados»— si estamos defendiendo intereses económicos, estamos defendiéndolos con toda honestidad. Pero no nos disfracemos de misioneros, porque además es verdad, el negocio es negocio. En todas partes el capitalismo consiste en hacer plata con el trabajo propio y ajeno, entonces dejémonos de historias, no es posible seguir en este idioma que está falsificado. El diálogo. ¿Cómo va a haber diálogo entre el lobo y la oveja? Pues el diálogo se hace entre iguales, como espero que lo haya de hoy en adelante,

pero no se hace entre desiguales. Tenemos que limpiar nuestro idioma en el país. Esto del idioma es aplicable a muchas partes del mundo, creo que inclusive en España.

—En segundo punto está la organización. El primer trabajo que tenemos que hacer es organizar todo los grupos desde el Estado para abajo, y esta organización nos llevaría a la coordinación de fuerzas. No busquemos la unidad, porque la unidad no es posible a esta altura de nuestro desarrollo. Tenemos que combinar las fuerzas con coordinaciones inteligentes en donde cada parte defienda sus intereses, no tenemos intereses comunes. Tenemos que crearlos a través de la conciencia de lo que es el país y de lo que debe ser en el futuro. Cuando ya tengamos esa visión a medio y a largo plazo, comenzaremos a tener una noción nacional y valores nacionales. Como los que son necesarios para una solución integral, hay que tener valores nacionales. El respeto a la tierra, la identificación que ustedes acaban de oír tan claramente, la identificación con la naturaleza es otro, de la parte india del país, de ahí sacamos nosotros una suficiente cantidad de valores que hemos olvidado. De manera que esto tenemos que rehacerlo desde las escuelas para arriba.

—Las bases del cambio son: INTERNAS; que son: una democracia política. Sin ella no podemos avanzar. Y esa democracia política tiene respeto a los derechos humanos, tiene reglas de juego. Tiene todo lo que tiene que tener un régimen democrático, con obligaciones y con deberes y derechos de cada uno. Tenemos necesidad de instituciones legítimas. Nuestras instituciones no lo son porque han sido dadas por los abogados de las fuerzas dominantes del país. El pueblo de Guatemala no ha participado en las instituciones que tenemos. Los gobiernos se ganan con el 18% del país, el resto no vota. ¿Qué legitimidad tienen esas instituciones? Tenemos que buscarle base a nuestras instituciones. A través de la legitimidad que viene de la participación. Éste es uno de los reclamos más importantes que tenemos. Debe participar todo el

sector guatemalteco en el futuro de su país. Seguramente tenemos necesidad de fortalecer los programas del Estado, sacarlo de la idea de la inmediatez y empujarlo a que nos vaya sirviendo y ayudando en el planteamiento y solución de los problemas a mediano y a largo plazo. Ese fortalecimiento tiene que ver con cambios de la burocracia, con tecnificación, con muchísimas cosas. No estoy hablando todavía de reforma del Estado, porque no estamos todavía en la etapa de hacer eso, ni siquiera muchos países desarrollados pueden estar pensando en la verdadera reforma del Estado.

—Por último está la ayuda externa. La ayuda externa debe ser en este momento, fundamentalmente, una ayuda para nuestra producción. Nosotros necesitamos capital y técnica en Guatemala. El mercadeo viene después. Y tenemos el ejemplo de Chile, donde se ve muy bien cómo se procesa el asunto económico. Tenemos necesidad de multiplicar la producción interna. No hablemos de que no hay seguridad, porque yo vengo oyendo que no hay seguridad desde que tengo dos años. ¿Cómo es posible que un país tenga cien años de inseguridad? ¿Qué quiere decir, asesinar a los enemigos, o cómo pues? Ahí no hay más inseguridad ni menos seguridad que en todas partes, eso son cosas que tienen que ver más con la política que con las realidades.

—Y por último, señalo como instrumento de todo esto, en mi humilde opinión, así como el capitalismo del siglo XIX fue imposible sin un Estado fuerte, porque el capitalismo se construyó con la base de la ayuda y promoción del Estado, no con la economía privada solamente y con la organización obrera. Necesitamos un gobierno fuerte en Guatemala. Tenemos un gobierno actualmente surgido de un voto bastante alto con una gran mayoría parlamentaria, con grandes posibilidades de hacer muchas cosas, e incuestionablemente un gobierno honesto. Hoy día no podrán decir los estafadores del fisco «no le pago al

gobierno porque me ha robado el dinero». Ese argumento ya no existe en Guatemala. Segundo, es la reforma de las leyes que se necesitan para implementar todo esto. Estábamos calculando el otro día que hay más de ochenta leyes que cambiar solamente para hacer efectivos estos pactos que estamos en este momento firmando. Estas reformas tienen que llegar, por supuesto, hasta la Constitución que tiene una cantidad de defectos y que probablemente sea cuando ya haya participación, cuando tengamos que hacerlo.

—En este momento no podemos reformar muchas leyes que afectan al sector social porque el sector social no está representado debidamente en el poder legislativo. Por buena voluntad que tenga la mayoría, allí no hay una mayoría de trabajadores y de sectores indígenas y todo esto. Hay que esperar a ver que haya una participación mayor para poder reformar las leyes fundamentales.

—Y por último están las prácticas. ¿De qué se trata? En Guatemala se trata de hacer un nuevo Estado. Un nuevo Estado en todo el sentido de la palabra, y eso lo pueden hacer los guatemaltecos, porque han demostrado en momentos duros lo que es espontáneamente su capacidad de creación, como con el terremoto y otras cosas.

—Entonces creamos en este pueblo porque este pueblo es muy capaz de hacer muchas cosas. Muchas gracias.

## **Byron Morales, Unidad de Acción Sindical y Popular**

Celebra el señor Morales que estemos a las puertas de la conclusión de una etapa en la historia de Guatemala, de más de treinta años de enfrentamiento armado y de contar, por primera vez, con instrumentos que propicien la solución de graves problemas que aquejan al pueblo guatemalteco, que den respuestas urgentes a los grandes rezagos económicos y sociales.

—Hay tres elementos que son importantes desde el punto de vista del movimiento social para esta etapa que se avecina. En primer lugar el estimular, propiciar y profundizar la participación social. Los acuerdos políticos de paz a estas alturas ofrecen una cantidad enorme de herramientas que posibilitan esto, para ello es necesario por un lado que las organizaciones que existen desde hace mucho tiempo, en efecto con un panorama tan sombrío como Don Mario formulaba hace unos momentos, requieren en gran medida iniciar un proceso de actualización, de adecuaciones; un proceso de transformación, básicamente preparándose de cara al papel que debe jugar en el futuro próximo.

—Igualmente requiere redoblar los esfuerzos en dirección a generar nuevas formas organizativas, formas emergentes que se vienen multiplicando y que están dando importantes respuestas. Esa participación social de manera muy especial tiene que darse a nivel local y municipal, departamental, regional, y a nivel nacional.

—A nivel local encuentra un gran obstáculo: la situación de desconfianza y miedo que todavía se genera. Éste es un aspecto ineludible, que está ahí presente y que debemos reconocerlo.

El señor Morales cree que el proceso de cumplimiento de los Acuerdos de Paz va a dar como consecuencia una fase de asentamiento y de creación de condiciones para la confianza, que permita a la población hablar, organizarse y participar en las prioridades y en el diseño de las respuestas.

—El otro elemento es la concentración social. Pero no podemos esperar concentración con una población profundamente dispersa, fragmentada. De esta forma es importante la generación de esas formas organizativas y de representación de luchas reivindicativas que posibilitan tener interlocutores válidos en todos los niveles y frente a los diferentes aspectos que necesariamente hay que abordar.

—A nivel del ejercicio de derechos laborales, de derechos sindicales, hay obstáculos monstruosos, fundamentalmente por una mentalidad empresarial bastante rezagada en muchos empresarios, aunque también es importante reconocer que hay otros que, en efecto, han ido comprendiendo que es importante avanzar en esa dirección, y se han ido encontrando importantes soluciones a problemas ancestrales.

—El tercer elemento, muy vinculado a los otros dos, es el de la beligerancia social, que de hecho se manifiesta en momentos coyunturales.

Deja claro el señor Morales que cuando habla de beligerancia no se reduce al mero desorden o al planteamiento de actitudes radicales, sino a «la movilización, iniciativas y propuestas concretas de trabajo, en todos los niveles, en todo los campos, en todos los sectores y en esa misma medida ir contribuyendo de manera eficaz a la construcción de nuevas realidades. Y como una segunda fase, que será a muy corto plazo y que nosotros visualizamos, está básicamente relacionado con el esfuerzo de cooperación que entre los diferentes sectores debe manifestarse en función de un proyecto común de construcción de nuevas realidades para Guatemala».

Aun reconociendo que hay aspectos en el panorama social bastante desalentadores, finaliza, como los demás ponentes, con un canto a la esperanza: «Estamos aquí dispuestos a continuar en nuestra lucha y no renunciar a la victoria de la justicia y al hecho mismo incuestionable de que Guatemala merece un mejor destino. Gracias».

## Coloquio

Finaliza la mesa redonda. Son las ocho y treinta de la tarde. Empieza el coloquio.

El primer interviniente es un señor que dice que no desea preguntar nada. Sólo va a exponer. No se identifica, sus palabras son claras a favor de la negociación:

—Es cierto que hoy hay en Guatemala más miseria que antes y más concentración de tierras y riqueza. En cambio, haremos una valoración positiva. Seguimos toda una estrategia, que tuvo un elemento central en lo militar, pero también en el trabajo de masas, en el trabajo político y diplomático, y en el trabajo internacional. En esa lucha por la democracia, se ha ampliado la democracia, y con esos cambios no es el mismo país que hace treinta años. El proceso electoral es un ejemplo.

—Y el mérito más importante: la negociación de la paz. Es todo un programa para nosotros. Por lo que luchamos está expresado en la negociación, que tiene una gran ventaja: no es una parte de la sociedad la que se impone a la otra parte, sino el resultado de una negociación en un proyecto nacional, en una configuración de una nueva nación, una mayor democracia y un nuevo desarrollo social. De ahí la importancia del cumplimiento de los acuerdos.

El último en intervenir se identifica como el presidente de una ONG nacida en la Universidad Complutense y abarcando dieciséis universidades más en España.

Manifiesta su voluntad firme de seguir colaborando en el desarrollo de Guatemala, pero vigilantes en tres direcciones: Primera: En la deseada vuelta de los capitales a Guatemala, lo que animaría a los empresarios locales a invertir. Segunda: Rechazar ser el servicio posventa de ciertas industrias y de ciertos movimientos. Tercera: Ver si realmente el Ejército hace una revisión a fondo en sus filas. Considera idílico el paisaje del Ejército aquí presentado y concluye:

—Ojalá sea verdad.

Al finalizar el acto comento con Manuel Piñeiro el coraje de Mario. Defendió el capitalismo, sin justificaciones matizadoras, en un tono que contrastó con la prudencia conservadora de los demás ponentes. La explicación de Piñeiro es lúcida como siempre:

—Mario fue y es un hombre de izquierdas. Al defender algo tan alejado de sus creencias está haciendo un acto de patriotismo. Veía a su Guatemala postrada y rota por una batalla ideológica sin fin que sólo había traído años de plomo, y con la mirada puesta en un futuro que ya no le pertenecía, defiende el pragmatismo como medio de acelerar el desarrollo.

Manuel Piñeiro apunta después sobre la URNG:

—La Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca es el resultado de la fusión de los cuatro grandes grupos guerrilleros existentes en el país. Un hijo de Miguel Ángel Asturias, Rodrigo, era uno de sus cuatro líderes que actuaban siempre colegiadamente, aunque él fuese el más brillante. Rodrigo Asturias, que acometió con gran estilo el riesgo y el peligro, era un degustador intenso de la vida. Mario Monteforte lo definía como un comunista de gustos caros. Tuve con él, en México, conversaciones infinitas. Transmitía más talento que confianza.

Comentamos sobre el presidente Álvaro Arzú. Asumió el poder a principios de este año. Proceso electoral muy ajustado, venciendo por escaso margen al ultraderechista Alfonso Portillo. Abstención del 62%. Rigoberta Menchú: «Las comunidades indígenas mayas no se habían identificado con ninguno de los dos candidatos». Principal promesa electoral de Arzú: la firma de la paz en diciembre, acabando con los treinta y seis años de plomo.

Abogado, cuarenta y nueve años, rubio de ojos claros, poderosa familia de origen vasco. Bien visto por sectores progresistas y por Estados Unidos. De modo inmediato hace una drástica

depuración de altos mandos del Ejército y de la Policía, abriendo una puerta a la URNG, con quienes se reúne privadamente. Entre Arzú y Rodrigo Asturias nunca reinó la confianza.

Consulto mis notas sobre el discurso de Mario Monteforte que puede sintetizarse en:

1. Problema político. Estado débil, desintegración de instituciones y grupos sociales. Indígenas subdivididos, con líderes locales no nacionales; un sector obrero, alienado por la pobreza y la legislación laboral, que sólo es un movimiento de resistencia; partidos políticos diezmados y enfrentados sin ideologías claras y faltos igualmente de líderes nacionales.
2. Problemas económicos. Pobreza. Faltan mercados para la industria y comercio. Sobran inversiones especulativas. Salarios míseros: no hay consumo interno.

Sus soluciones:

1. Organización: coordinación de fuerzas. Visión política y económica a medio y largo plazo. Rehacer desde las escuelas los valores nacionales. Buscar la legitimación a las instituciones a través de la participación.
2. Ayudas externas en capital y tecnología para la producción, sin alegar como coartada la inseguridad del país.
3. Necesidad de definición ideológica. El paso de nuestro pre-capitalismo medieval al verdadero capitalismo en un movimiento de progreso. No disfrazar el idioma: el capitalismo es hacer plata con el trabajo propio y ajeno.
4. Mensaje de esperanza. Guatemala no es un país rico. La riqueza está en su gente.
5. La gente. Asocio, conmovido, las palabras de Mario con la última escena de la película *Las uvas de la ira* basada en una novela de Steinbeck. La madre, en un estado mísero, dice: «Pero no podrán con nosotros porque nosotros somos la gente».

Hablo brevemente con Mario. Lo veo desazonado. Hoy le duele más que nunca Guatemala. Hoy le duele más que nunca no haber creado esa nueva idea que diera color al amanecer del que hablaba Rosalina Tuyuc.

Para animarle, Freud le hubiera dicho: «Mario, tienes un hermoso futuro en tu pasado».

## 15 de noviembre de 1996

### Chicote – Neruda

**M**ario desea visitar el Museo de Bebidas de Perico Chicote, en la Gran Vía madrileña, el más importante del mundo con sus veinte mil botellas.

En la época del productor norteamericano Samuel Bronston, el Museo fue Hollywood. Además de presidentes como Eisenhower, monarcas como Rainiero de Mónaco, princesas como Soraya, científicos como Fleming, desfiló toda la primera fila de actores y actrices: Lana Turner, Gary Cooper, Orson Wells, Audrey Hepburn, Bette Davis, Rita Hayworth, encabezaban la lista. Chicote defendía con firme elegancia la colección. Sofía Loren se enamoró de una botella y se quedó sin ella. La prensa italiana titulaba: «Chicote dice No a la Loren». Rechazó igualmente todas las ofertas de compra, una de Onassis.

El Bar Chicote fue inaugurado en 1932. En 1936, al iniciarse la guerra civil española, y en continuo bombardeo sobre Madrid, el Bar Chicote era cobijo de los corresponsales de guerra, y allí escribía sus calientes crónicas Hemingway. Al finalizar la guerra, Chicote fue contratado como *barman* para eventos oficiales, gestionaba además el bar del Congreso de los Diputados y todas las bodas de rango le daban el toque de ser servidas por Chicote.

Perico Chicote, madrileño de familia humilde, sin formación cultural, estaba dotado de una especial habilidad para crear cócteles y no crear enemigos. Monarquía, República, Guerra Civil, Dictadura, Democracia. Sin ideología explícita,

vivió todas las etapas con naturalidad y sencillez. Su bebida favorita: vino tinto con sifón. Fue la figura más popular de Madrid. Murió en 1977.

El Museo está situado en el sótano. En el bar, primera planta, exponen sus ceñidos encantos las señoritas de alterne. Siempre tuvieron estilo propio, marca de la casa: discreción. Ava Gardner, más bebedora que los peces en el río, le decía a Perico Chicote: «Tu bar ser de putas; yo ser una puta».

En la parte delantera del bar, hicieron tertulia los autores teatrales del momento —Tono, Mihura, Joaquín Calvo Sotelo— y críticos taurinos —hermanos Cossío, Corrochano—. Miguel Mihura escribió en su autobiografía que había nacido en Madrid porque era el lugar más próximo al Bar Chicote.

Su leyenda negra surge al ser el primer lugar en donde se vendió la penicilina, inexistente entonces en el mercado español. Chicote sólo regaló una botella de su colección: un whisky de marca desaparecida al doctor Alexandre Fleming.

Mario y yo pedimos dos dry martinis, el cóctel clásico por excelencia, un latigazo helado con fuego dentro. Con el dry martini no hacen falta espías ni policías ni detectives privados ni sacerdotes para conseguir una confesión. El dry martini habla solo. Jrushchov lo consideraba el arma más letal que había ideado Occidente. W.C. Fields perdió su salud por haber brindado con dry martini por la salud de sus amigos: descanse en paz. Dorothy Parker decía que al tercer martini se encontraba bajo la mesa y al cuarto bajo el cuerpo de su invitado: descanse en guerra. Mario comenta:

—Yo soy de vinos, y me repatea el ritual del dry martini. Eso de que es el aperitivo perfecto y que se debe tomar rápido, en menos de cinco minutos, y que el mejor sorbo es el último. ¿Fue Sinatra el que dijo que lo más importante del martini es la aceituna? Menuda pendejada.

—Pero reconoce que estamos tomando los mejores dry martinis de nuestra vida. En fin, hoy toca hablar de Neruda y si te parece vamos a seguir la misma fórmula que con Asturias: relacionando etapas.

—Con semejante líquido de fondo puedes relacionar...

—En la preadolescencia, Neruda era un niño tímido y ensimismado que se pierde en la selva y escribe versos interesantes, y tú, a esa edad, dominas selvas y terremotos, un aventurero que escribe una novela no interesante.

—Una novela horrible. La titulé *Los tres*. Según el abogado Alfonso Orantes, tan ilustrado como millonario, lo cual es milagro, la historia literaria no sufriría en exceso si prescindía de aquel engendro. Ciertamente que Neruda a esa edad, firmando como Neftalí Reyes, escribe versos que ya anuncian al inmenso poeta que fue. Neruda publica sus versos y yo quemé mi novela un viernes santo.

—Segunda fase: amores platónicos, estudios, lecturas mil. Y percepción juvenil, después rebelión y exilio, ante los gobiernos militares impuestos por Estados Unidos.

—La intervención de Estados Unidos en Latinoamérica fue constante, humillante y feroz. Tuve varios encarcelamientos y en uno de ellos me expulsan a Honduras. La Unión de Escritores de Chile, bajo la presidencia de Neruda, me ofrece patria y trabajo. En 1956 el gobierno de turno me manda al exilio. Neruda también sufrió el exilio. Un Presidente, González Videla, obviamente bajo la protección norteamericana, llegó a abrir campos de concentración para los opositores políticos, desarrollando una vil represión anticomunista. Neruda huye a Buenos Aires y desde allí, con la identidad de Miguel Ángel Asturias, llega a París. Sí, Asturias y Neruda tenían un gran parecido físico. Feos, gruesos, vistieron jodidamente, algo malo les tenía que tocar, ¿no?

—En la guerra civil española los dos tomáis partido por la República. Neruda, aún sin carnet de militante, se integró en la única fuerza organizada de resistencia contra el fascismo: la comunista.

—En 1937, funda con César Vallejo el grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. Y después sale a buscar españoles para Chile, sacando en Francia de sus prisiones a los perdedores de la guerra y los embarca en el Winnipeg que llega a Chile en 1939. Su actuación fue memorable, tuvo todas las dificultades y le costó la pérdida de su puesto diplomático.

—Y llega el gran momento en los años cuarenta. Tú eras uno de los líderes de la Revolución de Octubre en Guatemala, la revolución total, cultural y económica, social y política.

—Fue de una gran intensidad. La época más plena de mi vida. La Revolución fue abortada por los americanos y un grupo interno en 1954, pero no fue mi muerte como ciudadano. Me quedaban la literatura, viajes, amigos, mujeres, estudios... El viaje como parte fundamental de mi vida, no como huida sino como búsqueda, curiosidad, encuentro... incluso adquirí conocimientos de astronomía y cosmología, con mi formación exterior podía abrir campos. ¿Y el viaje interior, preguntas? Claro, por supuesto, el incurable viaje interior.

—En esas fechas de vuestra revolución, marzo de 1945, Neruda es senador de la República de Chile, y ese mismo año ingresa en el partido comunista.

—Otra época gloriosa de Pablo Neruda. Recorre pueblos aislados, míseras regiones mineras, arenales y desiertos, con la poesía como motor. Y los que nunca usaron corbata ni tuvieron colegio, lo escuchaban en sagrado silencio. ¿Lo entendían? No lo sé, pero desde luego que lo sentían. Ya es un poeta popular. ¿Hay mayor grandeza que ser un poeta popular?

—Thoreau dice que a los grandes poetas sólo los grandes poetas pueden leerlos, pero los marginados chilenos no leían a Neruda, y se conmovían. ¿Os separó el comunismo? Matízame la respuesta.

—Pablo se encontró en Chile, según confiesa, con unos compañeros de partido nobles y sencillos, sin personalismos ni codicia material, con el único objetivo de la justicia social. En Guatemala, los comunistas eran cortos de mente y largos de sinvergüencería. Yo tuve serios problemas con los comunistas, Pablo tuvo serios problemas con los no comunistas. Un punto común: nunca jugamos al victimismo ante tanta calumnia miserable. Pero en libelos en contra, Pablo me ganó, como en todo, por goleada.

—Comunismo, comunidad, solidaridad, fraternidad, y después viene la praxis. El comunismo fabrica sus gulag, la Iglesia sus pederastas, los políticos sus genocidas, la filosofía sus Heidegger simpatizantes del nazismo... Se derrumban las utopías colectivas.

—Siempre nos quedará París.

—La utopía individual.

—Y Marilyn Monroe. Por cierto, llevas varios días convenciéndome de que Marilyn era una mujer culta, gran lectora, incluso hacía sus pinitos en la escritura y en la poesía. ¿Te ofendo si digo que me interesan más sus curvas que sus poesías?

—Son compatibles, incluso simultáneas. Sigamos. En 1971 le dan a Neruda el Premio Nobel. ¿Harías voto de castidad por ganar el Premio Nobel? Te dejo pensar.

—Ya está pensado. Si yo hiciese voto de castidad no sería yo, y a ese otro yo reprimido no creo que le interese el Premio Nobel. Los castos son como los abstemios: abominables.

—¿Hablamos de la poesía de Neruda?

—Hablamos. Su poesía es un motivo de alegría. Históricamente, declararse poeta era ya un retrato de personaje autodestructivo y desesperado, agónico, y Neruda crea otra revolución, la revolución de la alegría, que sus adversarios tomaron como una provocación.

—Motor de la alegría e instrumento para la paz. Hay una anécdota que Neruda contaba y que le produjo un gran desconcierto. Fue una conversación con el Che Guevara.

—En los diarios del Che, Neruda es el único poeta que figura, y el Che leía sus poemas a los guerrilleros de Sierra Maestra, y esos poemas le acompañaron en su muerte en Bolivia.

—Por eso viene el desconcierto de Neruda. Le dice el Che: siempre estamos en contra de la guerra, pero cuando la hacemos no podemos vivir sin ella y queremos siempre volver a ella. Yo creo que el Che confundía la guerra con un orgasmo.

—En todas las causas blancas hay que admitir puntos negros.

—Ergo: la Revolución es un perro dálmata que cambia de dueño, el problema es que ese nuevo dueño puede ser aún más miserable que el anterior.

—Pablo nunca escondió su militancia comunista y nunca perdió su fe revolucionaria, ni su esperanza irreductible en el destino humano. Yo, en el comunismo como en el catolicismo, nunca tuve fe, ni esperanza ni caridad. Ya lo sabes: soy un hereje.

—Compromiso y elección sartreana.

—El compromiso en Neruda fue muy profundo. La elección para mí fue clara: una oligarquía ignorante y voraz, rabiosamente amoral. Una Iglesia al servicio del poder. Una represión violenta que machacaba todos los derechos humanos. Un único quietismo que mantiene privilegios y que se apoya en el miedo a un golpe de Estado... Sí, la elección era muy clara, pero en esa lucha contra la injusticia hay errores, ausencias que crean mala

conciencia, debilidades de clase... Más que de mis acciones, me arrepiento de mis omisiones.

—Defectos de fábrica. Insisto siempre: estamos mal hechos, Mario. Hay que refundarse todos los días, excepto Neruda al que hoy hemos beatificado.

—Salía de las trampas. Lo sacrificaron como apologista de Stalin al que hizo un solo poema con ocasión de su muerte. En el xx Congreso se revelaron las monstruosidades del comunismo, Neruda acepta dignamente su propia responsabilidad y asume que no se volverán a repetir. Dice: «En muchos aspectos nuestros enemigos tenían razón, no difamaban. Pero esos puntos ciegos se diluyen en el contexto de una causa noble, siempre superior al imperialismo norteamericano».

—Con su voluntarismo lo tuvo mejor que tú, que te produce la misma ira el estalinismo que el imperialismo. Hablando de ira. Huidobro y Neruda se profesaban un sagrado odio africano. Bastó que en una antología poética de Eduardo Anguila se pusiese en primer lugar a Huidobro para que Neruda, en su poema «Aquí estoy», regalase los oídos de sus enemigos con un concierto que no sonaba precisamente a Mozart: cabrones, hijos de puta, comunistas de culo dorado, me cago en la puta que os mal parió...

—Huidobro, esnob adinerado, despreciaba al Neruda silvestre y popular. Y Neruda saltó. La vanidad en un artista está grabada a fuego. Su susceptibilidad es neurótica.

—Pues yo creo en la humildad de Tolstoi cuando se retira de los salones mundanos, avergonzado de que se le considerase un alma pura. Y creo en la humildad de Kafka en su carta a Milena: «Mi ser es miedo». Y creo en la modestia de Camus que no podía soportar que lo considerasen mejor de lo que era. Y en la de Julio Cortázar, cuando se le acerca un adolescente tembloroso: «Le pido por favor un autógrafo. Mi padre dice que usted es Dios».

Y Cortázar, casi sonrojado, le contesta: «Dile a tu padre que Dios no existe». Y creo que por la vía del cínico escepticismo, llegaron a la humildad Onetti y Rulfo. Y por esa vía escéptica e irónica hay brotes de humildad hasta en Borges: «No sé nada. Imagínese que ni siquiera sé la fecha de mi muerte».

—En la modestia del artista suele haber un componente de teatralidad y coquetería. El mayor ejemplo de falsa humildad lo tuve en mi maestro Fernand Braudel, sabio historiador de potencia internacional. Comenzaba el curso pidiendo perdón por el intento de transmitir sus escasos conocimientos a una juventud tan brillante a la que solicitaba que pusiese en duda esos escasos conocimientos, para darle a él la oportunidad de rectificar...

—Es cierto que esas interpretaciones de autohumillación son exclusivas del autor, no delegables, y si proceden de un tercero tienen efecto de rebote irascible. La escena de Sócrates, en el ágora; después de una lección magistral, proclama: «Sólo sé que no sé nada». Los discípulos sonríen pícaramente y entonces él replica: «Pero vosotros, menos».

—En México tenemos un ejemplo de vanidad superlativa en el artista José Luis Cuevas, que se saca una fotografía todos los días desde hace mil años.

—¿Quién es José Luis Cuevas compitiendo en autopublicidad con nuestro Dalí? En 1973, en Tarragona, conmemorando los dos mil años de la llegada del emperador Octavio Augusto a la ciudad, entra Dalí con una carroza inmensa en forma de elefante; se declara católico, apostólico, romano, y proclama su lealtad incondicional al invicto caudillo Franco... Tenía tal obsesión por la inmortalidad que proyectó congelar su cadáver hasta el día en que la ciencia venciese a la muerte. Esos deseos de inmortalidad también eran obsesivos en Unamuno, capaz de creer en un Dios en el que él no creía para tener una glo-

riosa vida eterna. El ego de Unamuno era catedralicio. Cuando Ortega y Gasset, otro no precisamente franciscano, esperaba su visita y tenía a alguien en el despacho, le rogaba: «Salga usted inmediatamente, que viene Unamuno con su ego, y no cabremos en esta habitación». Bioy Casares, pensando no sólo en los argentinos, podría afirmar: «Los artistas se suicidan arrojándose de lo más alto de su yo».

—...Y los escritores Carlos Fuentes y Octavio Paz...

—¿Quiénes son Fuentes y Paz compitiendo en narcisismo con nuestros Cela, Umbral o Benet? Cela se declara el mejor escritor español desde la generación del 98, y pide perdón por el poco esfuerzo que le ha costado. Paco Umbral califica a Octavio Paz de político vendido, busto parlante de la televisión mexicana, y un mal poeta que, cuando se pone telúrico, le sale Neruda. De Carlos Barral asegura que bebía para olvidar lo mal poeta que era y como prosista era tan infame que no acertaba en un solo adjetivo. Y Benet, ay Benet, consideraba deleznable la novela del siglo XIX; Joyce, un segunda fila; Balzac no hizo literatura sino un proyecto catastral... esa mezcla de autoincienso provocador, desprecio impertinente, arrogancia pontifical, me lleva a recordar los ataques de celos de un folletín americano. Decía Julio Cerón que a todo discóbolo le llega su bumerán...

—Pidamos otro martini y volvamos a Neruda. Era un coleccionista compulsivo, viajero imbatible, vitalista y sensual, gustador del buen vino y la buena mesa, amante de mujeres de primera, poeta popular y universal, irascible con los Huidobros, conversador exuberante, acaparador y celoso con los afectos, no exento de vanidad...

—Y lo más importante, social y políticamente de una ejemplaridad admirable.

—En un retrato hablado, recuerdo que, en política, tuvo siempre la rectitud de la espada.

—A mi hijo le pusimos de nombre Pablo. Brindemos por los Pablos.

—Brindemos.

—¿Qué significó Neruda en tu vida y en tu obra?

—Él hizo la revolución y yo, como otros intelectuales, me limité a pasear el perro dálmata. A Neruda, como a César Vallejo y a Pound y a Dylan Thomas, les tengo siempre presentes cuando escribo, cuando pienso, cuando vivo. Me son indispensables para buscar o valorar.

—¿Te das cuenta que ahora has citado a cuatro poetas, no siendo tú poeta?

—¿Me quieres enviar al psicoanalista de guardia?

—Diagnosticaría: dry martini de Chicote.

—Hay psicoanalistas obvios.

## 14 de noviembre de 1997

### Pintura guatemalteca

El 14 de noviembre de 1997, Mario Monteforte da una conferencia en la Casa de América de Madrid sobre el tema «La pintura en Guatemala como proceso». Hora: siete y treinta de la tarde. A esa hora, decía Eugenio D´Ors, en Madrid o das una conferencia o te la dan.

Por la mañana desayunamos en la cafetería del Hotel Suecia, donde se alojan los conferenciantes de Casa de América. El Hotel Suecia fue y es un hotel de escritores y artistas. Hemingway tiene una placa. A Hemingway, en España, le pasó lo mismo que a Mario en Guatemala: casi todo el mundo lo conocía y casi nadie lo leía.

Mario está despreocupado por la conferencia. Es un tema que domina.

—¿Por qué ese título de la pintura como proceso?

—Si me pongo a soltar nombres y escuelas sonará a chino. Aquí no se conocen. Prefiero un genérico para decir lo que me dé la gana.

—Pero hay nombres inevitables. Carlos Mérida, por ejemplo. Por cierto, te regaló un cuadro y lo vendiste en un momento de gustos caros y mujeres atractivas...

—Y volvió a regalarme otro. Ah, Carlos Mérida no sólo fue el pintor guatemalteco más grande a nivel internacional, era una persona pura, con alegría de vivir. Ganó dinero a chorros y siguió en el mismo nivel modesto, pintando, escuchando jazz y jugando a las cartas. No conocía ni la soberbia ni la política ni entró en sucias guerras competitivas.

—A mí lo que más me conmueve de Mérida es su esencialidad. Se sale de lo folklórico y refleja al indígena con profundidad heridora. Es tan guatemalteco que resulta universal. Como la literatura mexicana de Juan Rulfo. Sentir lo nuestro para llegar a todos. Efraín Recinos, ¿no es un caso similar de talento inmenso y modestia franciscana?

—Una vez escribí que sólo a Efraín se le perdonaría incendiar el edificio de Correos.

—En mi primer viaje a Guatemala, a principio de los años 90, quise conocer personalmente a varios artistas guatemaltecos. Me había interesado su obra a la que sólo había llegado parcialmente, a través de alguna exposición colectiva, catálogos o libros de arte.

—La pintura de allí no se conoce ni allí. Por cierto, en Efraín se busca un precedente español, Gaudí, y es más que discutible. Gaudí tiene ese jodido misticismo cristiano que, en Recinos, es puro paganismo. Es más válida la sintonía con la arquitectura organicista de Lloyd Wright.

—Para mí, Efraín es un personaje por exclusión: no ambición comercial, no resentimiento, no envidia, no amargura, no dioses redentores ni inspiradores. Y no vanidad.

—Y un artista sin babosa vanidad es una especie protegida.

—Cuando citas la influencia de la arquitectura de Lloyd Wright, recuerdo que, en una audiencia pública, el juez comenzó así: «Usted, señor Wright, es considerado el mejor arquitecto del mundo». Wright contestó: «Indiscutiblemente». Al finalizar la vista, sus amigos se le acercaron lamentando que no fuera más modesto ante el juez. Wright replicó: «No podía, estaba bajo juramento». Personalmente, ya ves, es el anti-Recinos.

—Excluyendo a Efraín de tantas virtudes como la envidia o la soberbia lo convierto en un santo laico.

—Especialmente siendo tu amigo.

—Por la gran púchica, ¿piensas que yo convierto a mis amigos en santos?

—Yo no pierdo la esperanza. Eso de trabajar la paciencia diariamente es una oración purificadora, que debe producir efectos benéficos en el más allá. En el más aquí, es evidente que con Recinos desactivas tu capacidad crítica y eres el primer admirador de sus obras monumentales.

—Es que sólo inspira cordialidad.

—A mí me pareció más tímido que cordial, y mucho más irónico que dramático. Efraín Recinos es un escéptico que ríe bajito. Receptivo a las opiniones expertas, silencioso o ausente ante las conversaciones tópicas o relaciones banales. Me impresiona que bajo esa soledad ensimismada, se esconde un investigador obsesivo, un autocrítico feroz, que ha llegado a encontrar, con una profunda información literaria, la otra realidad en el arte, una realidad personalísima, ingenua de puro sabia.

—Y esa otra realidad que tú dices, le sale barroca. Efraín tiene las raíces en la tierra, en su tierra, donde tuvo el coraje de permanecer y sobrevivir a dictaduras y violencias sin fin, y nunca renunció a expresar su indignación.

—Cuando me enseñaba el Teatro Nacional, dijo algo revelador: «Hacer esta obra cuando en Guatemala había desigualdad y miseria, puede producir mala conciencia. Pero la hubiera hecho otro si yo hubiese renunciado, y quizás peor». Esa declaración es una mezcla de posibilismo, compromiso y humildad.

—Otro artista imprescindible que citaré en la conferencia es Elmar Rojas. Supo proyectarse en Estados Unidos y generó un movimiento de fuera adentro que hizo conocer a otros pintores guatemaltecos, aunque estos cobren en quetzales y él en dólares.

—Para mí también es personaje. Pero por inclusión: seguridad, elegancia, brillantez, autocontrol, cultura universal, distancia, teatralidad...

—Me estás pintando a un político, no a un artista. ¿Sabías que fue ministro de Cultura?

—Me pareció político, con vocación política. Le pregunté si le había quemado el Ministerio y me dio una respuesta definitiva de su personalidad: «Supe escapar a tiempo».

—Siempre sabe introducirse o salirse a tiempo. Algo que yo aún no he aprendido.

—Su pintura me impactó mucho. Como cuando escuchas la trompeta de Miles Davis, ves torear a Rafael de Paula o lees los macondos de Gabriel García Márquez. Técnica deslumbrante, pero el valor añadido lo tiene ese don indefinible y mágico. Aquí los flamencos lo llaman duende. Rojas tiene duende.

—¿De verdad crees que en España hubiera causado el mismo impacto que la literatura del *boom*?

—Estoy seguro. Me regaló un libro suyo con textos de Lionel Méndez Dávila y lo hice rotar por todos los críticos y artistas iconoclastas del antiguo imperio español. Hubo unanimidad en el adjetivo calificativo: fascinante.

—Hemos subido al altar mayor a Carlos Mérida, Recinos, Rojas. Nos quedan Quiroa, Ávila, Luis Díaz...

—En todos se reúne el artista con personalidad y talento, y el ciudadano comprometido. Y eso es muy difícil. Tan difícil como encontrar a un político honesto, un futbolista pensante o una prostituta virgen.

—Pues sí que lo ves difícil... ¿Sabías que Ramón Ávila nació en Barcelona? Pero su pintura es mestiza y poderosa.

—Y singular. Me lo presentó Antonio, un jesuita. En su casa y taller corre limpia el agua. Se respira honestidad, orden, solidez. Es tan infrecuente esa estabilidad familiar y personal...

—Siguió mi ejemplo, nomás.

—Exacto. Tú eres el modelo de estabilidad familiar. Pueden cambiar las señoras, pueden escapar los hijos, pero tú sigues ahí, fiel a los valores eternos, incommovible, como un baluarte familiar, ejemplo divino para generaciones futuras.

—Nunca me habían llamado baluarte familiar. Ni divino ejemplo.

—No me extraña. Vamos con Quiroa, otro fraterno tuyo.

—Es más rojo que yo, está más en la ortodoxia marxista. Disentimos mucho, pero nos queremos más. Un indiscutible. Como narrador crea una prosa en la que encuentro raíces en la picaresca española.

—Recuerdo un relato en el que los comunistas niegan la existencia de Dios, con el trabajo que le costó a Dios inventarse a sí mismo. Entonces Dios castiga a los comunistas enviándolos al infierno capitalista. Es tan irónico que merecía ser gallego. Su pintura y su narrativa para mí han sido siempre una fiesta.

—Y también quiero citar a Luis Díaz. Un buscador infatigable y un artista total. Diseña su casa, en la que estuviste, y los muebles, hace pintura, escultura, arquitectura, murales, conceptualismo, grabado... Una auténtica esponja. Lo único que le falta es diseñar su sentido comercial y posibilista.

—Luis Díaz me pareció una persona efervescente. Un entusiasta inasequible al desaliento. Buscando una interacción, una complicidad en los demás que nunca llega. Da la sensación de estar siempre en el lugar inadecuado haciendo lo que no toca. Un idealista haciendo su propia revolución. La contracorriente de la contracorriente.

—Pero maneja con sabiduría tal cantidad de registros que un día dará en la diana. Aunque, ¿te figuras el desconcierto de Luis si tuviese un bombazo comercial?

—Desconcierto y tal vez frustración. Como tú dices, tiene tal cantidad de registros que si quisiera se hubiera integrado en cualquiera de los campos que dan bienestar económico. Pero juega al malditismo. Es un conceptual puro que intenta crear conciencia donde sólo va a encontrar silencio.

—Fijáte, los precios que pone a su pintura son para no vender. Es como infantil el tema, ¿no? De todas formas a Luis Díaz le sobran energías, imágenes, ideas, proyectos... en eso sí que es rico.

—En eso, el más rico de Guatemala. ¿Qué te parece como pintora Isabel Ruiz?

—Muy buena pintora, mejor diría: muy buena artista, porque la pintura le resultará pronto insuficiente. Su marido, Paco Morales, tiene una gran actividad cultural y es de los poetas de primera.

—Tengo un gran afecto a esa pareja. Sufrieron, ¿puedo llamarle genocidio?, y gestionaron con tal elegancia su dolor que parece natural, de nacimiento. Tal vez sea así: dolor de nacimiento. Para mí representan la dignidad. Su obra está hecha en carne viva. Isabel fue la que me llevó al taller de Auyón, pintor por el que aposté, adquiriéndole una serie de obras que aún estaban bajo la influencia de Elmar Rojas. Ahora, intenta buscar un camino personal, y me preocupa el pozo en el que ha caído...

—Ya te salió la vena cortazariana. Todos los artistas, todos, carajo, pasan esa crisis al salir de la influencia del padre. ¿Qué ves en Auyón de especial?

—Su fragilidad. Isabel Ruiz sale del pozo aunque sea a mordiscos. Mordiscos a sí misma. Pero sale. En fin...

—Por otro lado la influencia de Elmar Rojas la sufrieron casi todos.

—Su influencia es demoledora. Me pasaba días viendo cuadros sólo en su línea. Se lo pregunté a él y fue clarísimo en la respuesta: «Los pintores que, por afinidad conceptual o de técnica, siguen mi estilo tienen toda mi comprensión. Los que copian por oportunismo comercial merecen mi desprecio. Y ese desprecio es infinito cuando, después de producir obras bajo esa clara influencia, reniegan de ella por resentimiento o envidia». Ilustró el ejemplo con algún nombre que vamos a olvidar.

—Podemos llegar ya a una conclusión. En tiempos de represión política y necesidad económica surgió un poderoso movimiento artístico, que Luis Díaz llamaría movimiento de resistencia...

—...y que fue mucho más. Artistas de personalidad potente que, en pura lógica, no encontraron respuesta en un pueblo angustiado por la supervivencia. Su proyección en Europa hubiera sido...

—En Francia había en esos momentos miles de artistas...

—...y los guatemaltecos hubieran aportado una iconografía distinta, una nueva mirada. Ver una colectiva suya era como rezar los misterios gloriosos del color. Cuando Cortázar publicó *Rayuela*, todas las universitarias parisinas, con su pelo corto y su suéter de cuello vuelto, conteniendo unos pezones que se disparaban al cielo, soñaban con ser la Maga. ¿Cuántos escritores de primera fila había en esos momentos en París? Pero ninguno había creado a la Maga. En fin, nos quedan, Mario, aún por citar mil nombres.

—Las mujeres primero. Me ayudo de tu catálogo. Irma Lorenzana, Magda Eunice, Ana María Sobral, Margarita Azurdía, Joyce de Guatemala, María Dolores... Unas, en el geometrismo; otras en el surrealismo...

—Lirismo, simbolismo, abstracción, pero ninguna renunció a la esencialidad de sus raíces.

—Ninguna. Has estudiado y escrito sobre la pintura de Guatemala, incluso adquirido mucha obra nuestra. Dime, aparte de los ya mencionados, los que más te han marcado.

—Me interesan mucho las investigaciones antropológicas de Roberto Cabrera, rebelde hasta el barroquismo, de constantes cambios en su código expresivo, ahondando siempre en su tierra de origen.

—Es otro grande. Un innovador.

—Rodolfo Abularach, también muy potente en su cambio de registros, que domina intelectualmente. César Izquierdo, estructuralista refinado y singular. Los guerreros pájaros de González Goyri me impactaron, su lenguaje es luminoso y lírico y personal. Enrique Anleu, el Tápies guatemalteco. Espuma la tensión en la obra exacta, meditada y segura de Moisés Barrios. Resulta personal el surrealismo místico de Ramón Banús.

—Decías que era muy potente la influencia de Elmar Rojas en pintores estimables.

—Tan estimables como Xicará y Juan José Rodríguez, adquirí incluso una obra de De León, un espantapájaros que es alegría y misterio... en fin, nos siguen faltando muchos pintores... El surrealismo de Roberto Bancís; el color de Gilberto Hernández y de Juan de Dios González; y Erwin Guillermo, intuitivo y derogatorio. El asombroso perfeccionismo clásico de Manuel Gallardo...

—Manolo Gallardo me hizo ese retrato que a ti te pareció espléndido y que a mí no me gustó. Demasiada sonrisa: no soy así. Reñimos. Pero después seguimos siendo amigos y Manolo no es precisamente de los que regala su amistad.

—Me interesan sus contradicciones: neosurrealista, hipersurrealista, idealista sarcástico.

—Y religioso hereje, capaz de sentar a una ninfa en la cabeza de Cristo. Sus desnudos femeninos son una bendición, carajo.

—Déjalo ahí. Nos vemos en la conferencia.

—Nos vemos.

Mario llega con puntualidad londinense a la Casa de América. Viste de azul indiscutible. Sigue relajado y sonriente. Lamenta la ausencia de Efraín Recinos:

—No pudo o no quiso venir y aunque hablar en público le retrae, es capaz de improvisar durante horas. Además, del tema sabe mucho más que yo.

Breve introducción. Y va desgranando la conferencia arrebatada, coloquial y sin papeles.

Voy a hablar de tendencias o procesos pero nada más, porque no les dicen nada a ustedes los nombres. Éste es un comercial, ojalá esto fuera una llamada para que ustedes fuesen a ver la exposición que ha traído Guatemala y que está en el museo de América y de los Reyes Católicos. Pero principalmente mi plática se refiere al proceso histórico-artístico de Guatemala que llega hasta el día de hoy, para explicar por qué esta exposición es como es.

Los grandes riesgos de Guatemala desde el punto de vista plástico son el paisaje y los indios. El paisaje es de una hermosura tal que se les mete por los ojos a los pintores y tienden a hacer pintura retratista de lo que están viendo, produciendo lo peor que se ha dado en Guatemala y algunas cosas valiosas que son los paisajes ya del siglo xx. Por otro lado están los indios, las mujeres indias tienen unos huipiles, que ustedes ya conocen, de una belleza deslumbradora, y esa gente descalza, pobres que parecen princesas en andrajos, en los caminos llevan esas ropas, y también es otra incitación a pintarlos. Además de sus extraños tipos que siempre son llamativos a la plástica.

La colonia dominada completamente por la Iglesia, que fue la gran patrocinadora del arte, y con talleres donde trabajaban

los maestros con los indios, hicieron una enorme labor de producción. Guatemala se transformó en el centro más importante de escultura de América. La pintura colonial de Guatemala vale muy poco, casi toda la gran pintura procede de México. Contrataban pintores, muralistas, y los llevaban, gente como Cordera, Villalpando. En cambio, Guatemala exportaba a México las imágenes. Las imágenes que son un prodigio de factura; factura que habían aprendido aquí con Montañés y con todos los escultores españoles del siglo xvi produjo ese arte del cual, con toda la razón del mundo, estamos orgullosos.

El siglo xix comienza pues con la independencia y con el fin de la férula de la Iglesia. Cambia completamente el mercado, surge una nueva clase social que tiene los gustos más parecidos posible a los señores españoles, algunos se hacen retratar y viene ese género retratista en la primera parte del siglo xix. El Romanticismo que dio tanta obra en Europa, sobre todo en Francia, no llega a Guatemala más que en formas miserables de unas flores que pintaban las señoritas educadas, sobre raso, en nuestras casas siempre hay algunas cosas así de las bisabuelas. Tiene mucha gracia pero no es un arte comparable a la pintura que se estaba dando en Francia con Courvet.

Curiosamente, a pesar de que el rompimiento político con España se suponía también un rompimiento cultural, no es así. Durante el siglo xix sigue la influencia cultural española, y la influencia cultural española tenía ciertas deficiencias. Por ejemplo, como había un rechazo sistemático aquí contra lo francés por razones obvias de la guerra de principios del siglo xix, no llega el impresionismo. Acá mismo en España, se comprueba esto con pintores como Sorolla que hasta 1910 o 12 no empezó a ser un pintor fuertemente impresionista, en materia de la ropa por ejemplo. Esto en Guatemala no se conoció en el siglo xix.

El siglo xx no empieza para nosotros en 1900, sino en 1915 o 18, pasada la Primera Guerra Mundial. Esto tiene una influencia marcada en nuestra cultura porque entra Francia por primera vez. No solamente la literatura, van guatemaltecos a vivir a París, sino que se conocen a través de las reproducciones, las revistas y alguna que otra exposición que conocen lo que está pasando en Francia, que es tan exorbitantemente distinto a lo que hay en Guatemala que ni siquiera se le hace caso, no es posible aprehender semejante cambio en el orden pictórico. Ustedes imaginen ese país que teníamos en el siglo xx, tan pobre, y le llega el cubismo y esas cosas que eran fabulosas y que aún en Europa no fueron fáciles de entender sino pasados cierto número de años.

En 1917 pasa un suceso importante: la revolución soviética, que en esos momentos no tiene importancia en Guatemala. No hay una clase social capaz de inspirar sus movimientos, sus ideologías, en lo que está pasando ahí. En cambio hay un suceso de gran trascendencia que es la revolución mexicana, pero antes de contarles eso les voy a contar lo que fue el terremoto de 1917.

El terremoto del 17 es el cambio más grande que habíamos sufrido desde la independencia. En primer lugar, se cayeron todas las ciudades y nos fuimos a vivir todos a los barrancos, y se produce una promiscuidad muy fecunda para la sociedad guatemalteca que estaba tan estereotipada, tan dividida en clases y tan divididas unas de las otras. Los pobres se reúnen con los ricos y los ricos dejan de ser muy ricos porque se les han caído las casas. Deviene una especie de democratización que tiene sus consecuencias en la literatura, en el teatro, y también en las personas como tales. Las personas se pusieron en contacto, viviendo en la pobreza, repartiéndose lo poco que había para comer en esa época. Eso tiene una influencia enorme en la pintura también.

Por otra parte, los ricos de la ciudad, porque todos o casi todos eran absentistas, o sea que los dueños de los latifundios vivían en la capital, se van a ver cómo se reconstruye la producción de las fincas. Y por primera vez tienen conocimiento del campo de otra manera de como hasta entonces se había conocido, los domingos o de cacería durante las vacaciones.

Esta visión del campo va a inspirar el movimiento de la pintura, que surge más o menos a fines de los años 20 y fuertemente en los 30 con un pintor que llegó a ser muy conocido y muy rutinario, pero que dejó obras muy importantes en este sentido y se llamaba Garavito. Este señor deja la pintura de paisaje en Guatemala y una peste de herederos que hacen todos los paisajes del mundo, y todavía hoy hay gente que hace los paisajes como única pintura posible.

También surge con el terremoto una noción de la ciudad, se ha destruido la ciudad y hay que hacerla, y se dan cuenta, haciéndola, que la ciudad es un fenómeno cultural de suprema importancia. El país rural, el país de bosques, el país de campo que por primera vez es el centro donde van a convivir las personas. Éste es un hecho nuevo en la historia.

Y la ciudad produce una cultura urbana y, por supuesto, una pintura urbana. Así es como surgen en esa época las primeras nociones de la nacionalidad en el arte. Por una parte, la pintura que se refiere al paisaje, y por otra parte la pintura que se refiere al indio. El indígena había sido hasta entonces un objeto de trabajo, pero aquí se les fue viendo con cierta melancolía, con cierta mala conciencia, y comienza a ingresar también en la pintura. Y así como había surgido el pintor más conocido del paisaje que era Garavito, surge otro que era G. Suárez que fue el que pintó a los indios con un gran afán de dignidad y de respeto. Muy retratista, pero era un pintor muy apreciable.

Todo esto nos demuestra que hay un movimiento hacia la búsqueda de la identidad nacional y la identidad nacional es uno de los resortes del arte incluyendo por supuesto las artes plásticas. La expresión más grande de esta búsqueda es la pintura de Carlos Mérida, el pintor más grande que hemos dado, que no solamente empezó entendiendo la forma real, profunda, plástica, del país, sino que encima buscaba las esencias de esa nacionalidad. La pintura de Carlos Mérida es un discurso sobre la esencia del país. Ya no es el indio solamente sino que es el indio de dónde viene, de sus leyendas, de su historia, de su magnífica producción artística, lo incorpora pero sin ningún factor decorativo. Es un arte muy severo, y es bajo la influencia del cubismo, que él usa hasta morir, pero de una manera muy peculiar, porque usa líneas rectas para hacer todas las evoluciones, movimientos y contenidos de su pintura.

Aquí hay otro hecho, que es quizás más importante que todos los anteriores: la revolución mexicana. Todas las revoluciones son reaccionarias en arte porque las nuevas clases que se posesionan del poder carecen de pasado, no hay tradición y no tienen tiempo de edificar una cultura de la noche a la mañana. Entonces todas buscan antecedentes, es la búsqueda de sus padres, por eso se van hacia atrás. Así como el Neoclásico, que es un arte que surge de la Revolución Francesa, es un arte que busca a los griegos y a los romanos, en México la gente que toma el poder busca a los aztecas y a los mayas. Y se va hacia atrás trayendo todo aquello a la inspiración del arte que estaban haciendo en ese momento. Pero como no estaba el ingrediente de la revolución, que es un hecho fundamental en cualquier sociedad, incorporan a ese arte un sentido político, usan la pintura como discurso en grandes y notables murales, porque ahí hay excelentes pintores, y eso se hace señalando un hecho muy peculiar en la historia moderna y es que los pintores son los que están creando la ideología de la revolución.

No son los políticos. Son ellos los que a través de los cuadros, y en discursos, porque además hablaban mucho, demasiado quizás, y estos señores fueron convenciendo a los generales y a los que acababan de llegar al poder de que había una nacionalidad profunda que no se podía manosear a base de los partidos políticos, sino que había que llegar más hondo. Y además, una revolución que era política y económica y social no se podía quedar sin una revolución cultural. Crean la música, la pintura, etc. Esa pintura discursiva es a veces de una gran calidad porque ahí hay toda clase de gamas, desde Rivera, que era un renacentista, hasta Siqueiros, que era un expresionista muy influido por los alemanes, hasta Orozco, que era el mayor genio de ellos, el mayor creador, y por último Tamayo quien es el que hace lo que estaba haciendo Mérida en Guatemala, sacar la esencia de estas cosas y no la apariencia de la realidad.

Hacia 1932–33, en la Unión Soviética bajo el peso político y científico de Lukács, lo que era el Ministerio de Cultura crea el realismo socialista, una especie de índice policíaco semejante al Índice de la Iglesia en la época de la inquisición, al cual había que someter todo el arte. Esto era catastrófico porque además éste era un arte que tenía que terminar, en materia de pintura, con una especie de alegría o de himno de la Revolución, cosa que no era posible en el ámbito latinoamericano, donde casi todos los países estaban gobernados por dictadores militares y había un desequilibrio social espantoso.

Hacia 1944–54 todas estas corrientes convergen en Guatemala y más o menos lo que produce ese movimiento que fue muy profundo es, en primer lugar, un hondo nacionalismo, una idea del respeto que debe profesarse por un país, que es el de uno, que significa por supuesto una lucha contra todas las intervenciones. Seguidamente hay un gran afán de libertad porque esto rompe todos los esquemas de las dictaduras y lanza todas las ideas a la calle: políticas, artísticas, literarias, etc.

Y además se abre al mundo, esto es todavía más importante. Un grupo de pintores y escultores se va al extranjero, casi todos ellos patrocinados por el gobierno. Van con becas.

Va un grupo a México y consecuentemente absorbe lo que está pasando en México y produce un muralismo en Guatemala, discursivo si ustedes quieren, pero al fin y al cabo procedente del muralismo mexicano. El otro grupo, formado por veintitrés guatemaltecos, se va a Chile, un ámbito completamente distinto al mexicano, donde había una gran civilización, una juridicidad, una vida democrática, y un gran movimiento cultural y de ahí salen dos de los mejores escultores que hemos tenido. El otro grupo está en Francia, principalmente son los escritores, pero también van algunos pintores, todos estos regresan con nuestra revolución. Y ustedes se imaginan lo que era esa efervescencia, toda esa gente nueva con una visión mundial que llegaba al país. Inclusive de Estados Unidos también llegó gente formada. Pero ahí hay un factor importante, y es que también se van afuera a estudiar miembros de las clases de elite, clases dominantes de Guatemala. Unos cuantos arquitectos que se van a hacer cursos de especialización o bien carreras completas a los mejores centros de enseñanza del mundo, incluyendo los Estados Unidos.

Estos señores, juntos todos, son los que han absorbido estas ideas mundiales, los responsables de lo que pasa hasta 1955 en Guatemala. En 1954 se había producido la intervención norteamericana. El nuevo gobierno, compuesto por las clases superiores, incluyendo la Iglesia, necesita nuevamente la cosa de la cultura. Buscan qué hacer para justificar su presencia desde el punto de vista cultural y se les ocurre una obra faraónica: el Centro Cívico que es un ejemplo inteligente y bien pensado, manejado principalmente por los arquitectos, que tiene varios edificios en una sola circunscripción, alrededor de la municipalidad, en donde están los murales escultóricos de toda esta gente que les acabo de mencionar que viene de diferentes partes y

además los grandes murales de mosaicos de Carlos Mérida que llega a Guatemala. Él hace inmensos mosaicos en varios edificios, es la obra mural más grande que hizo en su vida, quizás más que en México, donde se le llegó a considerar como un pintor mexicano. Él forma parte en realidad del gran movimiento artístico mexicano. El Centro Cívico es realmente algo digno de ver, está muy decentemente hecho.

Desde el punto de vista de la integración plástica también hay otra idea nueva que es el Teatro Nacional, lo autoriza un presidente medio loco y lo realiza un artista medio loco, Efraín Recinos. El presidente, muy limitado de entendederas, pero el artista un verdadero genio. Que además pinta, esculpe, sabe música, juega al ajedrez y se enamora de una española que es una virtud y todo esto influye en crear el teatro más fabuloso que ustedes puedan imaginar, una cosa tan enloquecida que, salvando las distancias, es algo como lo que ha pasado con el Guggenheim en Bilbao. Un teatro que no corresponde a ningún fenómeno cultural del país, porque está hecho con la más absoluta libertad. Vienen los arquitectos a verlo porque es uno de esos lugares que uno piensa que están destinados a caerse y no se cae. Además ahí hay pintura y escultura, todo incorporado a ese teatro.

¿Cuáles son las características presentes en la pintura de Guatemala? Bueno, Guatemala y su cultura, sobre todo su cultura, padecen la crisis mundial de la cual ustedes también padecen. Hay una gran crisis de valores, hay cierta inseguridad, hay dudas sobre las líneas generales del arte, en qué medida rompe con lo anterior, en qué medida debe volver a lo anterior. Todo esto es mundial, se da en Guatemala como siempre se dan las cosas en la periferia; o sea: con exageración y viveza.

Sin embargo, algo hay que decir de la exposición que está abierta en el Museo de las Américas. Ahí verán ustedes un gran afán de búsqueda, hay muchas formas de búsqueda en ese trabajo. Y una gran diversidad de soluciones. Hay una

nostalgia de lo nacional. De lo nacional perdido después de la Revolución del 44 y de un país que se quiere y que todavía no existe, o que está en proceso de transformarse realmente. Hay un color que viene del paisaje inevitablemente, hay un colorido, y sobre todo en gente como Elmar Rojas, que es uno de los más grandes pintores que tenemos, hay un parecido con el pintor Tamayo de México, porque tienen el mismo espíritu de tratamiento de los abstractos al servicio de lo figurativo. Nunca está ausente un elemento humano en esta pintura. También se demuestra algo universal aquí, que es la decadencia de los abstractos, lo abstracto se probó en todas las artes, especialmente en la pintura, y está de salida. No se sabe hacia dónde pero ésta es la tendencia mundial. O sea que está asomando el hombre en la pintura. Hay una preocupación de la cara, del gesto, del significado, una vuelta al hombre que me parece de lo más sano que puede ocurrir en el arte.

Esta muestra que ustedes ven ahí es un verdadero testimonio de un pueblo que trata de recuperar su dignidad y su libertad. Verlo es un poco conocer las entrañas del país. Y tener una idea de lo magnífico que está ocurriendo que es la voluntad de cambiar y la voluntad de transformar el país en un lugar digno de vivir. Muchas gracias.

A las ocho y diez de la tarde se abre el coloquio. Mario Monteforte bromea: «Que no sean muy difíciles las preguntas, por favor».

Un señor desea conocer las actividades artísticas de los indígenas. Mario Monteforte Toledo contesta:

Hacia 1920, después del terremoto, como también se cayeron los pueblos indios, llegaron muchos ladinos —como allá se llaman los que no son indios— a reparar, a ayudar a la construcción del país y allí conocieron a los indios. Llevaron elementos plásticos que inspiraron algunos movimientos de pintura en los pueblos cakchiqueles y quichés principalmente. Comenzaron a

surgir formas de pintar, pero no desdichadamente saliendo de adentro de los indios, sino un poco imitando lo que se les estaba presentando. Sin embargo conservaron un carácter espléndido de naíf hasta más de 1930. Entonces el señor Garavito llegó a enseñarles a pintar y los arruinó. Porque esos genios que estaban haciendo esa pintura naíf que era realmente interesante, comenzaron a pintar a la universal, digamos. Actualmente esto ha proliferado porque es un gran negocio. Está de moda lo indio en Guatemala por el turismo, etc. Hay grupos de pintores, hablo de quince o veinte en cada ciudad, que tienen sus agentes y venden sus cuadros, pero son cuadros hechos exactamente a la manera del mundo occidental, lo único indio son los tipos, pero ya se sabe hoy demasiado, porque hemos esclarecido a través de la historia y la literatura, que lo indio no es el cactus, ni el sombrero de petate ni el tamal, sino algo mucho más hondo. Y esto no se ve en los cuadros sino que es una cosa mucho más externa. Desdichadamente es todo lo que puedo decir que hay en la pintura.

En cambio, en la literatura, tenemos verdaderas expresiones indias. Son verdaderos poetas que escriben en sus lenguas y luego traducen. Esa poesía es verdaderamente importante porque es nueva en el mundo. Lo legítimo, auténtico, está en una lengua comprensible, pero con un estilo y una metafórica muy de ellos.

¿Qué hacen los indios? Los indios no cantan. Bailan muy poco porque se le extirparon sus danzas. Hay unas danzas rituales ligadas a la Iglesia católica, la danza de moros y cristianos. Pero las viejas danzas como las que viven por ejemplo en el Perú, en Ecuador y en México ya no existen en Guatemala. Según dicen hay por ahí, pero yo no he visto nada que realmente me convenza de que sea puramente indio.

El arte del indio está en las telas. Y eso es único. Porque son telas que tienen composición, tienen dinámica, tienen símbolos, signos, colorido, todo con un gusto exquisito y con una habilidad

manual de primera y esas telas que son las que se ponen las mujeres en la ropa, que son los huipiles, son una de las riquezas de Guatemala. Además, hablando de palabras concretas, porque esto da muchísimo dinero, se vende en el extranjero, ahí está el arte de ellos. Como todos los folklores no es un arte de creación, es un arte de rutina, que tiene sus fórmulas, que tiene sus esquemas y obedeciéndoles se hace este arte. Por el contrario las pocas innovaciones que hay proceden de la influencia de los turistas, empiezan a meterse figuras a lo Walt Disney, arruinando el sentido original. Pero queda mucho puro ahí todavía.

Otro señor pregunta sobre la actual actividad artística en Guatemala.

Quizás merezca la pena mencionar, respecto a la pintura en Guatemala, lo que significaría la vanguardia ahí. Es decir, ¿quiénes son todos los que están tratando de romper el orden? En el arte hay que pensar en romper el orden, porque el orden para el arte es muy malo. ¿Quiénes son los que están trabajando para buscar esas cosas? Esto data de los años 70 y está representada por un pintor, Efraín Recinos, que iba a hablar aquí, y desdichadamente no vino, y por Luis Díaz que hace un arte digamos escultopintura, que empieza a trabajar con metal y que hace todo lo posible por liberarse de todas las formas, y prueba y prueba, y sigue trabajando así desde hace mucho tiempo.

Ésa es una influencia muy sana en el país, que desdichadamente no tiene imitadores. Sin embargo hay pintores nuevos, que lamento muchísimo que no estén en esta exposición, que están trabajando con gran decoro. Son gente mucho más enterada de la que había antes, porque calculen ustedes lo que significa pintar o escribir en un país que tiene treinta años de dictaduras, donde están prohibidos los libros, etc. Entonces hay una desinformación notable en ese país. Ya son gentes enteradas, están haciendo un arte con un lenguaje universal bien interesante. No todo está perdido. Muchas gracias.



## 10 de mayo de 1998

### Vinicio Cerezo

El diez de mayo de 1998 se presenta en Casa de América el libro de conversaciones de Mario Monteforte con Vinicio Cerezo.

La noche anterior cenamos en Casa Ciriaco, calle Mayor junto a la Catedral de la Almudena. Como almacén de vinos y tienda data del año 1897, cuando su dueño era Antonio Fernández. La taberna la abre Ciriaco Muñoz en 1917 y la sección de restaurante en 1929.

Casa Ciriaco es historia y clientela famosa. Desde el balcón superior de este edificio, el 31 de mayo de 1906, el anarquista Mateo Morral lanzó la bomba contra los reyes Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, el día de su boda, acabando con la vida de veintitrés personas.

Una placa recuerda que el pintor Ignacio Zuluaga tuvo tertulia y mesa reservada muchos años y en ella cenó por última vez el 25 de octubre de 1845.

A la entrada, una taberna donde se espera turno. Decoración de azulejos. Fotografías taurinas y de la familia real, de Severo Ochoa y Caro Baroja. Servicio ágil y familiar, ambiente alegre, cocina castiza madrileña. Hoy cenan aquí los «Amigos de Julio Camba», peña de escritores y artistas recordando al gran articulista, que también tuvo en la Casa Ciriaco su tertulia. Mario le había leído con entusiasmo varios reportajes sobre Europa.

Julio Camba fue un escéptico volteriano. Formalmente elitista, elegante, conservador; en el fondo, libertario en estado puro: ansiaba la libertad absoluta para no hacer absolutamente nada.

Murió soltero porque sabía, como el poeta, que el número dos era la desdicha.

Le humillaba escribir para ganarse la vida: «Eso de tener talento es una lata». Cuando ganaba al póquer no escribía ni una línea. Ajeno a los halagos, homenajes y pompas: «A mí todas las pompas me parecen fúnebres». Le ofrecieron un sillón en la Real Academia de la Lengua y contestó: «No insistan en lo del sillón. Yo lo que necesito es un piso». Mientras le ponían el piso, vivía en el Hotel Palace degustando tres platos exquisitos con cuatro vinos distintos. Presidía una tertulia en Casa Ciriaco, ejercía de gastrónomo excelso y jugaba al póquer.

Escribía poco y le pagaban mucho. Como corresponsal de *ABC* en Londres, opinaba que los ingleses tenían la misma imaginación que una máquina frigorífica. La puntualidad, la seriedad, la lógica, la honestidad de los ingleses era sólo producto de su falta de imaginación. Pero si un día quisiera casarse vendría a Londres: sus mujeres no sienten celos ni tienen nervios, comen muy poco, no hacen ruido ni ensucian la casa.

Como corresponsal en Berlín, encontró a los alemanes muy pesados, grandes como matronas, pero vestidos tampoco estaban muy bien, les faltaba la gracia de los franceses.

Como corresponsal en París, recordaba admirativamente al farmacéutico Parat, que había instalado un cinturón de castidad, modelo medieval, a su santa esposa. Era el único parisino que estaba seguro de que su mujer no le había engañado. Aconseja a todas las parejas el cinturón de castidad recíproco, instrumento de lo más práctico.

Pronostica que las tres o cuatro personas equilibradas que quedan en el mundo lo van a pasar muy mal. No van a poder siquiera matar a sus esposas cuando están cansados de la vida conyugal, ni a un tío rico para heredarle. Los sensatos

no podrán hacer nada de nada: «Comprendo la desesperación de los normales. Yo, en su caso, me volvería loco».

Para salvar la democracia, pide que en las elecciones voten los muertos. Sería un voto desligado de todo interés terrenal, y además los muertos creen en Dios: «Si no creen los muertos en Dios, quién va a creer».

Acaba con un mensaje de esperanza, marca de la casa: «El porvenir es de los bárbaros. Tengamos confianza en el porvenir, nosotros, los españoles».

Mario y yo pedimos una de las especialidades de Casa Ciriacco, gallina en pepitoria, con el vino de la casa, un Valdepeñas severo, persistente, con sabor a fruta madura.

Mario me va contando el proceso del libro sobre Vinicio.

—Como puntualicé en el prólogo, el libro no es sobre Vinicio, sino Vinicio en estado puro. Yo sólo hago preguntas cortas y directas. No opino. No hay confrontación, ni siquiera diálogo. Es el resultado de grabar desde 1988 hasta 1997, con un intervalo de tres años, cuarenta casetes que se tradujeron en cinco mil páginas. Organizar ese trabajo fue una labor de minero.

—¿Aprobó Vinicio ese trabajo?

—Lo leyó detenidamente y le dio un aprobado general, sin excluir temas.

—¿Cuál fue la actitud de Vinicio en las grabaciones?

—Vinicio es claro hasta en la ambigüedad. Optimista y extrovertido, de una alegría y espontaneidad que a veces desconciertan. Los dos somos deportistas y mujeriegos, y cantábamos bien juntos. En ese momento nos unía el afecto. Creí que era el único amigo que había hecho en mi etapa de viejo. Me equivoqué.

—Tú no eres optimista retórico, ni extrovertido, ni superficial, ni de derechas. Ese contraste hubiera sido interesante reflejarlo en el libro. Tus planteamientos de intelectual, con su

inevitable idealismo y proyección a largo plazo, chocan frontalmente con el Cerezo político, resultadista en la inmediatez. No coincidís ni en ritmo ni en tono.

—Quiero agarrarme al criterio de utilidad de este libro. Vinicio, político de nacimiento, fue testigo de la historia guatemalteca desde los años cincuenta, y nuestra conversación rompía un silencio sobre sus años de gobierno, después de treinta años de dictadura.

—Me interesa saber la postura de Vinicio Cerezo en los acuerdos para la paz. Con mis datos llego a tres conclusiones. Primera: criterio de Vinicio, como única vía de superación del conflicto, de negociación directa con URNG. Segunda: oposición de las Fuerzas Armadas, condicionando esa negociación directa al desarme de la insurgencia. Tercera: intervención del gobierno español, como anfitrión, testigo y garante de esas negociaciones llevadas, en principio, en riguroso secreto. Es decir, Vinicio Cerezo inicia el proceso de paz, que se frustra por la oposición del Ejército y por su falta de capacidad política para superar esa oposición. ¿Qué opinas tú?

—Cierto que Vinicio Cerezo inicia el proceso de paz y que su criterio era abrir cauces de negociación directa con URNG. Hubo un encuentro frustrante en San José de Costa Rica en mayo de 1986. Después, a partir de enero de 1987, se continuaron celebrando encuentros todos los meses en Madrid con el más riguroso secreto. Ante la negativa del Ejército de un alto el fuego bilateral, Vinicio Cerezo expuso al ministro español Fernández Ordóñez la inutilidad y peligrosidad del empeño. Fernández Ordóñez asume el riesgo y la reunión se celebra en San Rafael, cerca de Madrid, donde se reconoce la falta de condiciones objetivas para entablar una negociación directa.

—Y en enero de 1993, ya no era presidente Vinicio, se retoman con renovado vigor las conversaciones para llegar a un acuerdo de paz. ¿Es así?

—Es así.

—Como veo tu incomodidad al hablar de este libro y no es cosa de ahogarnos en el vino Valdepeñas, te propongo que hablemos sólo del tema femenino.

—¡Al fin! Pidamos otra botella de Valdepeñas.

—En la grabación, Vinicio recuerda a su abuelo Celso, que murió a los treinta y siete años, dejando once hijos, con ocho compañeras. El padre de Vinicio tuvo otra familia con varios hijos, pero su madre no se divorció porque pensaba que la unidad familiar era indispensable para que Vinicio cumpliera su destino. Vinicio te confiesa que el lado más vulnerable en su comportamiento, que afrenta a sus costumbres cristianas, es su conducta con las mujeres.

—El abuelo Celso, el padre Cerezo, el hijo Vinicio, y la santa madre que los parió, tienen todas mis bendiciones. Yo no tengo costumbres cristianas y por las mujeres he cometido mayores desatinos que Vinicio. A los veinte años, en Guatemala, fui amante de una mujer casada, la más hermosa que pasó por mi vida, y, cuando el marido vino a matarme, tuvo un accidente y se murió él. En Nueva York, quise casarme con una alumna mía, podía ser mi hija. Era un encanto, judía y millonaria. El padre tuvo la delicadeza semítica de pasaportarla a Europa en vez de pasaportarme a mí. En Bali hice méritos para que una prosecta señora me apadrinase para casarme con sus dos hijas. En México, en el tenso exilio, las broncas no sonaron demasiado lejos...

—¿Seducción por la personalidad femenina o sólo pulsión sexual por el cuerpo femenino?

—Nunca me lo he planteado, nunca me lo he planteado así. En principio, la personalidad femenina me produce una inmensa desconfianza que se traduce en unos celos africanos.

—¿Desconfianza como defensa de tu vanidad? El punto vulnerable del hombre es la vanidad. Se conquista a base de elogios, y los elogios, ya lo sabes, siempre son insuficientes. Julio Camba era una gloriosa excepción. Una mujer sólo le seducía si le invitaba a un faisán regado con vino francés.

—La desconfianza por miedo a ser rechazado, a ser humillado, y entonces uno ataca antes de ser atacado.

—Ya me has dado la respuesta. No te fascina la personalidad femenina, pero quizá, a nivel de inconsciente, pesa su aplastamiento machista histórico.

—Es evidente. Las religiones han dado un trato humillante a la mujer, aún hoy siguen esa costumbre bestial de la ablación del clítoris. La *Biblia* es de un machismo atroz. Santo Tomás de Aquino llamaba a la mujer macho fallido. Los filósofos del siglo XIX, Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche, centran lo femenino en la reproducción. En los gobiernos, incluso en los socialistas, y en las empresas multinacionales, las mujeres directivas son una minoría. Cuando la mujer entra en el mundo laboral se encuentra con esquemas culturales masculinos, codificados desde muy antiguo, y cuando se le ofrece un puesto directivo interioriza que no tiene suficiente capacidad y preparación para desempeñarlo, además del lastre de sus responsabilidades familiares. Esta falta de autoestima y alto nivel de autoexigencia, reflejada en estos estudios universitarios, confieso que sorprendieron mi machismo, sí, me sorprendieron sólo un poco.

—No olvides al psicoanálisis. Freud afirma que la única contribución de la mujer a la civilización fue el arte de tejer; la considera como un hombre incompleto que dedica toda su vida a compensar esta inferioridad. El freudismo y el psicoanálisis posfreudiano centran a la mujer en su destino singular: la reproducción. Llegan a explicar el maltrato por su tendencia al

masoquismo. Estoy convencido de que el conocimiento femenino de Freud se centraba exclusivamente en casos patológicos, lo cual le llevó al desconcierto. Le hizo falta tu rodaje, Mario.

—Pero llegó la revolución feminista, la gran revolución del siglo xx. Lucha por la igualdad, liberación sexual, acceso al mundo profesional académico. Hoy son mayoría en las universidades y minoría en las cárceles.

—Al liberarse del subsidio masculino, buscan opciones no rituales. Los anticonceptivos separaron la sexualidad de la maternidad. Y por supuesto no renuncian al placer no reproductivo.

—Como cinéfilo, recuerdo la película *Cuando Harry encontró a Sally*. En una cafetería Meg Ryan teatraliza un orgasmo, y cuando llega al éxtasis, la señora de edad sentada a su lado le dice al camarero: «Tomaré lo mismo que ella».

—Y la separación de sexo y amor. Visualiza la imagen. Ortega y Gasset, seductor nato, consciente de su superioridad intelectual, se encuentra en Buenos Aires, en casa de Victoria Ocampo. Pasean por el jardín. Diálogo filosófico profundo. De pronto, Ortega hace una pausa solemne, mira a Victoria y le pregunta: «¿Hacemos el amor, Victoria?» y Victoria le contesta: «No. El amor ya lo hago con mi jardinero. Sigamos platicando». Y no sólo la separación de sexo y amor, sino sexo al margen del hombre. Simone de Beauvoir, la gran ideóloga del feminismo, se basa en la obra de Master y Johnson sobre sexualidad. Master y Johnson mantienen que sus experiencias de laboratorio han establecido que el orgasmo vaginal es un mito y que sólo es real el orgasmo clitoriano. En el placer sexual la mujer no tendría ninguna necesidad del hombre.

—Así mero tumban toda la teoría de Freud. Y mi machismo mediterráneo se rebela.

—Estos días estábamos revisando los estudios sociológicos de las universidades norteamericanas sobre la mujer.

—Un estudio sociológico, cuando se publica ya no tiene vigencia. Fue uno de mis dramas. ¿Sacamos alguna conclusión de los estudios sociológicos?

—Conclusión, ninguna. Pistas.

—Vayamos a ellas. Las mujeres, cuando consiguen una estabilidad económica son más reacias al matrimonio, al revés que los hombres; y si mantienen esa autonomía económica en el matrimonio son ellas las que toman la iniciativa en el divorcio. No ceden en asuntos económicos y son mucho más fuertes psicológicamente en las negociaciones, recopilando una información y documentación decisiva que el marido ni recuerda. En vez de amar el poder, buscan al hombre con poder. No son corruptas, se casan con corruptores. Luchan por la igualdad de géneros, pero cuando llegan a una jefatura escogen colaboradores masculinos. Al exhibir una cirugía estética afortunada, una joya espectacular o un coche deportivo, buscan tanto, a veces más, la envidia de ellas que la seducción de ellos. Perder los ocho kilos que le sobran es un valor prioritario a su profesión y al matrimonio. Por favor, ¿te figurás a Mario Monteforte dejando de escribir por perder ocho kilos, comprando Rolex de oro para dar envidia a sus colegas, casándose con un Premio Nobel para buscar su prestigio como escritor? Desde luego las mujeres son más prácticas. No entran en abstracciones, en jugar al ajedrez o en componer música sinfónica o en crear filosofía. Yoko Ono sería una artista de vanguardia más, pero se casa con John Lennon y pasa a ser la mujer, después la viuda, más famosa del mundo. Evitó el proceso. Además de prácticas, las mujeres son más inteligentes.

—¿Quieres decir, Mario, que buscas mujeres tan inteligentes que reconozcan que tú eres más inteligente que ellas y, como consecuencia, se te sometán inteligentemente?

—No sé ante esa pregunta si agradecerte el elogio o desafiarte a duelo. En fin, dame tu opinión sobre el tema a través de tu experiencia profesional.

—La situación económica es definitiva. Una simple hipoteca sobre el domicilio conyugal puede impedir o retrasar un divorcio. En mi experiencia profesional son mayoría los matrimonios en los que ya no hay amor, tampoco desamor. No son felices, tampoco infelices. Defienden una situación estable, consideran la rutina y la paciencia preferibles a la intensidad y la sorpresa. La escritora catalana Mercedes Salisachs juzga a los hombres por sus bostezos. Las ex son las fuentes más deseadas para Hacienda o para el periodismo amarillista, especialmente si están resentidas o fueron abandonadas por otra más joven. Empuñan el hacha de la venganza con frialdad militar. Ahí está la razón de que la Iglesia mantenga el celibato. Si autorizase el matrimonio, las ex de los obispos acababan con la Iglesia en un mes. Cambiemos el tercio. Háblame de tu mito erótico, de tu concepto del feminismo, de la pornografía y la promiscuidad, de la ternura.

—Como mito erótico podría citarte a Marilyn Monroe. Su físico la convirtió en víctima; había en ella un fondo de ingenuidad y de inocencia en su búsqueda. El feminismo, cuando explotó en excesos, era un machismo sin bigote; ahora ha centrado su dialéctica y su estrategia que, lógicamente, no tiene la misma proyección en París que en México. Como celoso machista mediterráneo no puedo aceptar en mis relaciones la promiscuidad. La pornografía rebaja, prefiero hacer que ver, y en último caso recibir clases de ginecología. La ternura le sale más natural a la mujer que al hombre; en el hombre es como un desequilibrio nervioso, ¿no?, detesto la literatura llorona. Toda relación de pareja es una lucha de poder, y el erotismo, muchas veces más importante en la mujer que en el hombre, además de arma poderosa en esa lucha, requiere un refinamiento cultural.

No tiene nada que ver con la violencia o con la animalidad de pueblos no civilizados.

—Influencia de las mujeres en tu vida y en tu obra.

—En mi literatura no veo la influencia de escritoras.

—¿Cuál fue la mujer con la que más has convivido?

—La mujer en mi vida con la que más años he convivido, la que más me ha querido y perdonado fue la pintora mexicana Mireya Iturbe, hija del general revolucionario Ramón Iturbe. Me casé con ella en 1960 y al año siguiente nació Anaité, hoy mujer hermosa, sensible y alegre, dominadora de idiomas y músicas. Una virtud.

—¿Te veré aún celebrando tu quinto matrimonio?

—¿Me quieres dar una sola razón, para el matrimonio?

—Ya conoces el aforismo: imposible estar casado y tener razón al mismo tiempo. Los cardiólogos podrían aportarte motivos preventivos: el matrimonio con un ama de casa es el que más protege al hombre de riesgos cardiovasculares.

—¿Y dónde carajo encuentro yo a un ama de casa?

—En el cielo, Mario, el cielo está lleno de amas de casa. En un intento de definir a la mujer, Simone de Beauvoir parte de un principio: «No se nace mujer, se llega a serlo». Y ese principio lo desarrolla Lacan: cada mujer debe inventarse a sí misma, no hay modelos. La feminidad es alteridad radical, la mujer es distinta de lo que parece, es siempre otra.

—Eso lo he comprobado a lo largo de toda mi vida. La mujer oculta, cambia, y acaba siendo una desconocida hasta para sí misma. Y nosotros partimos de un concepto previo y fijo, y surge la violencia machista. La alteridad radical de que hablas se percibe como un ataque a la posición de poder, una traición insostenible a la identidad masculina.

—Pongamos punto final. Pontificando sobre la mujer siento la misma incomodidad que tú hablando del libro sobre Vinicio. Parecemos obispos.

—No rebajes. Hablamos como cardenales. No olvides que yo tuve un abuelo que se crió con su tío, el cardenal Doménico Mattei, bibliotecario del Vaticano, al que no se le ocurrió otra cosa que donar cinco millones de libras de oro a la Iglesia. Menuda cabronada. Quedas nombrado abogado y notario ante las Naciones Unidas para reclamar al Vaticano esa indigna donación.

—En el asilo de ancianos de Carballo, un pueblo gallego, vi una pintada que decía: «Muchos de estos ancianos se arrepienten de los pecados no cometidos». Cuántos pecados habrías cometido con ese oro de tu pariente cardenal...

—¿Te imaginás? Sólo de pensarlo se me sube la cólera.



Lo conté en el libro *Mario Monteforte Toledo para siempre*, edición de José Toledo Ordóñez. La mañana del día 10 de mayo de 1998 no fue apacible. Todos los amigos comunes pidieron, casi suplicaron a Mario, que recibiera y comiera con Vinicio Cerezo. «Ni comida ni cortesía. Vinicio Cerezo me lavó el corazón».

Fue una especie de Viernes Santo Monteforte. A las ocho de la mañana, como surgiendo de la niebla, Mario entra en la cafetería del Hotel Villa Magna, el más moderno y el más cuidado hotel de Madrid; encuentra la cafetería siniestra, y el café sospechoso.

A las nueve y veinte quiere comprar un peine. Y a las diez, comer una paella que encuentra seca, áspera e intragable. A las doce dice añorar su caballo andaluz. A las trece horas entramos en la Asamblea de Madrid, donde nos invitaron a comer, después de un largo recorrido en taxi.

—En el taxi dormí la siesta del perro. El perro duerme antes de comer. De todas formas, el viaje fue proceloso.

En la comida, increpa a un periodista, encuentra caliente la sopa que pidió fría, quemada la carne que él pidió casi cruda, y, cómo no, el café es sospechoso, muy sospechoso.

Cuando empezaban a limarse las diferencias con el periodista, con el cocinero de la Asamblea de Madrid, y con Madrid capital de España por la gracia de Dios, pide urgentemente un taxi para preparar la presentación de su libro sobre Vinicio Cerezo, el político que le lavó el corazón. Por cierto, las razones de ese lavado que me revela como confidenciales, no extrañarían ni ofenderían a nadie, ni siquiera a Vinicio Cerezo.

Reaparece a las siete de la tarde en la cafetería de la Casa de América. Peinadísimo, impecable en su traje oscuro: «¿Te dije, Juanjo, que el peine que compré hoy merece figurar en la historia de la infamia de Borges? Igual que la paella y la cocina de la Asamblea». No, no me lo había dicho. Hoy no se salva ni el peine.

Me enseña la preparación de su conferencia. Cinco palabras, exactamente cinco palabras intentan huir de un pálido folio. Presiento lo que Mario no siente.

Le entrego la síntesis del libro *Vinicio. Entrevista de Mario Monteforte Toledo*, que me solicitó. Mario sólo dice:

—¿Valió la pena? De todas formas, gracias.

---

## Síntesis del libro

He utilizado los mismos conceptos, incluso las mismas palabras de Vinicio Cerezo en el balance de su gobierno.

## **Vida política de Vinicio**

Inquietud política muy temprana. A finales de los cincuenta sube a la presidencia Ydígoras Fuentes y Vinicio se integra en la oposición.

La caída de Árbenz fue el primer gran golpe. Había terminado la buena Guatemala y había que comenzar desde cero para salvarla.

Líder estudiantil en la Universidad de San Carlos y de la Democracia Cristiana. «Es un error pretender que las universidades sean apolíticas; la apoliticidad es un dogmatismo». Ejerció la profesión de abogado entre 1968 y 1976.

Entre 1974 y 1978 fue diputado del Congreso de la República. De 1985 a 1991, presidente de Guatemala. Posteriormente, miembro titular del PARLACEN. Estudios de Ciencias Sociales. Conferencias y escritos sobre política.

Su divisa: «Tengo el egoísmo de sentirme alegre y bien, y la conciencia de lograrlo sólo sirviendo a los demás».

## **Análisis de sectores**

### **1. Fuerzas Armadas**

Al empezar la legislatura todavía no se daban las condiciones para que el Ejército pudiera superar su ideología de guerra. Propósito del gobierno: desmilitarizar la sociedad. Durante los últimos años evolucionaron las Fuerzas Armadas mucho más que los empresarios.

No están en contra del progreso capitalista y la reforma estructural del país. Toman conciencia de que la oligarquía les utiliza en defensa de los grandes intereses. Rompen el bloqueo que supeditaba el Ejército al poder económico. Ya no cuenta el anticomunismo como política integral represiva.

En 1988 el gobierno se apoya en el Ejército para evitar el derrocamiento por la oligarquía económica.

Logros del gobierno: baja drástica en la represión de los militares, reducción del presupuesto militar, exclusión de unidades que cometieron desafueros, consolidación del poder civil.

La firma de los Acuerdos de Paz con la guerrilla hace cada día menos necesaria la presencia de ejércitos del tamaño que hoy tienen. Más necesaria, en cambio, es una fuerza de carácter civil como la Policía Nacional, el único cuerpo al que debiera encargarse la seguridad personal y pública.

El país en general estaba hastiado de la violencia y la represión. Hasta Estados Unidos comprendió que los gobiernos autoritarios desacreditan su propia imagen.

Se firmaron los acuerdos de base para el proceso que en la próxima década iba a terminar en la firma de la paz con la guerrilla.

## **2. Religiones**

Con el gobierno, libertad absoluta de cultos. Normalmente las sectas apoyan al gobierno de turno. Nunca intervinieron las religiones en cuestiones económicas. En el campo electoral y proselitista están con los candidatos evangelistas y especialmente con Ríos Montt. A finales de la legislatura, muchos obispos criticaron al gobierno por no haber hecho reformas más profundas y no haber castigado a los militares responsables de violaciones de derechos humanos. La Iglesia católica jugó un papel gradualmente más claro y enérgico a favor del proceso de paz.

## **3. Prensa**

Declaración de principios de Vinicio: «Siempre he pensado que en materia de expresión de pensamiento es preferible el exceso de libertad que la falta de libertad».

Relaciones de la prensa con el gobierno: después de 1989, la prensa se alía con el CACIF en campaña de desprestigio de las instituciones civiles, especialmente del gobierno.

#### **4. Indios**

Actuaciones: desde 1954 no recibieron los bienes, los estímulos y el respeto que les dio el gobierno. Leyes que aseguraron su libre organización. Recursos a muchos pobres para abrir pequeñas y medianas empresas. Ayuda para organizar cooperativas.

Detrás de todas las posiciones racistas hay muchos motivos económicos. Por otro lado, las soluciones excesivamente étnicas, como las religiosas, conducen al dogmatismo y al enfrentamiento.

Estaban los indios totalmente excluidos de los centros de decisión de los asuntos fundamentales que les afectaban y sólo una pequeña minoría figuraba en la burocracia. Su defensa contra el sistema es el abstencionismo electoral.

Ninguna sociedad está compuesta de iguales. Y los sectores más débiles deben ser tutelados por las leyes: varios artículos de la constitución sugieren estatutos específicos para los pueblos indígenas. El gobierno y la iniciativa privada sensible a estos temas deben crear las condiciones para que los indígenas puedan organizarse autónomamente.

El sector indígena no es homogéneo, ni lo era cuando llegaron los españoles. Ya hay entre ellos muchos ricos, incluso con trabajadores ladinos.

#### **5. Sector laboral**

Después de 1954, etapa de total represión política, añadida a una depresión económica mundial, convierte a casi todo el sector obrero en economicista, con más interés en conservar los empleos que en la participación.

Labor del gobierno: casi total apertura a las organizaciones sociales y gran tolerancia en relación con los sindicatos. No tardó el sector empresarial en formar sus grupos antisindicalistas. La sindicación prosperó mucho más en el sector público que en el privado.

En las reformas tributarias y educativas, absolutamente decisivas e imprescindibles, los sindicatos respaldaron al empresariado.

## **Propósitos no logrados y sus errores**

### **1. Reforma fiscal y reforma agraria**

No se logró por la resistencia feroz de la derecha. Su falta, uno de los mayores lastres del desarrollo. La derecha nunca podrá explicar cómo puede hacerse cargo el Estado de todos los servicios que corresponden a la política social sin pagar impuestos.

La tierra debe pagar un impuesto progresivo, incluyendo la propiedad urbana. No se plantea una reforma agraria expropiatoria, esa no es la mecánica adecuada; y hay que extirpar racionalmente la noción ideológica de que la reforma agraria consiste en socializar la tierra y repartirla en pedacitos.

El impuesto progresivo redistribuye las grandes fincas, pone en producción racional las tierras ociosas, aumenta las fuentes de trabajo para campesinos. En este terreno el rol del gobierno es decisivo.

### **2. Política social**

La actuación del gobierno fue insuficiente por no haber cortado de raíz estos planteamientos del empresariado: subir los impuestos a los ricos perjudica a los pobres, el alza de salarios y el control de precios produce inflación, hay que ayudar al capital porque es la columna vertebral de la sociedad. No tocar la propiedad de la tierra, no fiscalizar en exceso las contabilidades

privadas, si hay necesidad de fondos recurrir a préstamos externos o privatizaciones de bienes nacionales, repartir el pago de deuda pública con impuestos indirectos; mercado libre, pero con protección a los productos nacionales. Su ideología: el bienestar de los de abajo resulta del bienestar de los de arriba. No quieren entender que el objetivo del capitalismo no es el enriquecimiento de unos pocos, sino la distribución de la riqueza entre muchos.

Sus amenazas: llevar el dinero al exterior, paralizar la vida económica del país, anunciar la quiebra de las empresas, violentas reacciones populares y, como remate, el golpe de Estado. El gobierno fue ingenuo en creer todas esas amenazas.

Desde 1954 el gran capital, con el respaldo de las Fuerzas Armadas, ha gobernado con total autocracia al país. Sus abogados especialistas han hecho las leyes y defienden el sistema monetario y crediticio. Se cedió demasiado, pero el gobierno no puede luchar solo contra la oligarquía y sus aliados.

Aciertos del gobierno: promoción organizativa, romper el monopolio y la hegemonía de ciertas centrales.

## **Internacionales**

### **1. Centroamérica**

Imposibilidad de seguir aislados de un mundo globalizado y depender indefinidamente de la ayuda extranjera. Había mentalidad de dependencia.

El proyecto de integración centroamericana no significa control estatal sino acuerdo total de los empresarios privados. Son necesarias concesiones mutuas e instituciones estables como el Parlamento Centroamericano, pero sin poder vinculante.

Hubo crecimiento económico, sin mayor justicia social ni mayor bienestar colectivo.

## **2. Estados Unidos**

Ahora las presiones tienden a disminuir. Se centran en secundar su política anticubana, apoyar sus posiciones en los foros internacionales, respetar los derechos humanos, cancelar la represión militar, incrementar la lucha contra el narcotráfico. Y el mantenimiento de libre comercio con disfrazado proteccionismo a su favor.

## **3. Recetas del Fondo Monetario Internacional**

Son una opción para las situaciones de emergencia. Se las descalifica por su verdadero objetivo: salvar al sector capital, no a la sociedad. Tratan de implantar como alternativa única el neoliberalismo y cerrar créditos a quienes no lo aplican.

El sector económico no acepta compartir la carga del desarrollo nacional y los gobiernos se ven forzados a vivir de préstamos, cuyo peso recae a la postre en los sectores menos favorecidos. El mayor agobio de la economía son las deudas externas. El FMI es el protector de los acreedores.

## **4. Belice**

En Guatemala se partía del dogma de que «Belice es nuestro». Llegó a convertirse en vivo sentimiento popular. Actuar dentro de la realidad de su independencia requería especial tacto. Situaba a la política en dos planos: por una parte, establecer relaciones de provecho mutuo; y por otro, proyectar un acercamiento antillano a base de rescatar la imagen de Guatemala, deteriorada por treinta años de dictadura.

## **Conclusiones**

El proceso democratizador abierto en 1986 no podrá consolidar expectativas y demandas sino a largo plazo, una labor de varios gobiernos sucesivos. Se vivió y gobernó al día.

La firma de la paz es un buen principio que abre esperanzas. Falta superar la cultura del miedo y de la desconfianza. Se requiere un enorme esfuerzo colectivo.

La corrupción no es sólo política, es de la sociedad casi entera. Inútil combatir efectos sin extirpar las causas.

El Estado no responde a los requerimientos y al desarrollo económico de la población. Su reforma implica enfrentamientos con fuerzas suficientes para impedirlos.

No todo es cuestión de políticos imaginativos, son imprescindibles técnicos de primera.

Se pospusieron las soluciones económicas y sociales y se dedicaron los mejores esfuerzos a consolidar el régimen político. Error del gobierno. Si no hay reforma económica y social simultáneamente con la reforma política no habrá progreso. Declara Vinicio: «No, no he cambiado en cuestión de principios; no me volví revolucionario. Sigo siendo feliz como un pequeño burgués de clase media y de poder vivir cómodamente hasta donde se pueda».

Son muchas las causas que en materia de progreso histórico el gobierno no ha llegado ni siquiera a donde pudo haber llegado.

La Democracia Cristiana tuvo una posición firme contra las dictaduras porque había un enemigo muy concreto enfrente; pero a la hora de confrontar la transformación de la sociedad, el zapato le quedó demasiado holgado.

El conocimiento popular respecto a los líderes políticos es instintivo, no racional.

La tensión fundamental dentro de la política guatemalteca la origina el poder económico que quiere liquidar al poder civil y gobernar el país totalmente.

Con puntualidad londinense empieza la presentación. Sus participantes: Manuel Piñeiro Souto (director de Tribuna Americana), Iñigo Cavero (presidente del Consejo de Estado), Vinicio Cerezo (expresidente de Guatemala), y el autor del libro, Mario Monteforte.

Manuel Piñeiro inicia el acto:

«Quizás para los que, como muchos de los presentes, hemos sido testigos de la actualidad guatemalteca, uno de los hechos más llamativos haya sido el total silencio, cuando no la más brusca descalificación, sobre la obra del gobierno que presidió Vinicio Cerezo a caballo entre la segunda mitad de los años ochenta y los primeros noventa, y que marcaba el arranque de la transición democrática de Guatemala, tras treinta años de gobiernos militares.

El silencio se ha roto ahora con este sugeridor e interesante libro de Mario Monteforte Toledo, que, en cuidada edición, presenta la editorial guatemalteca Artemis-Edinter. La descalificación, sin embargo continúa, puesto que tras ser ignorada su publicación de forma deliberada durante unas semanas, la única reacción escrita ha sido un demoledor y destemplado ataque, que no análisis ni crítica, lo que a su vez ha motivado una cadena de reacciones procesales».

Manuel Piñeiro a continuación hace una referencia a la violación de derechos humanos y violencia vinculada con el largo enfrentamiento armado y concluye:

«El Vinicio de Mario progresa en círculos concéntricos que a veces parece que se cierran para reabrirse posteriormente en una cadena de revelaciones a veces asombrosas, y desde luego nunca escuchadas antes. El durísimo acoso, por ejemplo, al que el poder económico somete a su gobierno constituye toda una lectura a ratos espeluznante, siempre ejemplificadora y de rabiosa actualidad; o la petición que recibe, y a la que no se pliega, con fino sentido de la Historia, para permitir que su país

albergue la apertura de un nuevo frente antisandinista, o en fin, su nostálgico recordatorio de la máxima del ilustrado presidente Arévalo en el sentido de que gobierno que transa perdiendo, o deja que le tomen la calle, se cae».

A partir de la presentación de Manuel Piñeiro, el acto muere entre la languidez y la desgana de los intervinientes.

Iñigo Cavero, apremiado por un compromiso, sólo puede hablar unos minutos sobre la democracia cristiana y su relación amistosa con Vinicio Cerezo.

Vinicio Cerezo explica asépticamente las pautas de su gobierno en la lucha con el poder económico. A una pregunta del periodista Francisco Peregil, de *El País*, sobre corrupción, Vinicio contesta:

«En Guatemala no hay carrera política y nunca se sabe cuánto va a durar uno en los cargos. Esto acelera el proceso de corrupción».

Cierra el aguado acto Mario Monteforte Toledo. No habla de la oportunidad del libro, ni de la democracia cristiana, ni de corrupción, ni del gobierno de Vinicio Cerezo. En puridad, no habla absolutamente de nada. Engallado, mirando al frente, ignorando la presencia de Vinicio Cerezo, ni siquiera consulta las cinco palabras que flotan en el pálido y arrugado folio. Pinta un cuadro abstracto de color blanco. (Un cuadro en blanco puede ser bello. Depende del blanco.)

Acabado el acto, Mario me pregunta.

—¿Estuvo todo bien?

—Estuviste brillantísimo. Sobre todo muy concreto.

—¿Concreto?

—Sí, muy ceñido al tema. Mañana un centenar de personas, fanatizadas por tu apasionado discurso, pedirán de rodillas su ingreso en la Democracia Cristiana.

Mario hace un gesto que, en un acto de puro voluntarismo, interpreto como cariñoso.

—Hablamos ayer del género femenino —me dice—. Hoy te confieso una cosa: odio a los maridos con mujeres interesantes. Tú tienes la mujer más interesante de las interesantes y no sólo no te odio sino que te doy un abrazo fraternal.

Hace años, sustituí la palabra Felicidad, con mayúscula, por la de bienestar, con minúscula. Para conseguir un bienestar estable es imprescindible tener una memoria selectiva. Y hoy, en este Viernes Santo Monteforte, me quedo con el abrazo entrañable de Mario y entierro en el olvido los peines infames, los cafés sospechosos y los lavados de corazón.

## 22 de septiembre de 1998

### Nacionalidades

El 22 de septiembre de 1998, Mario Monteforte, presentado por la escritora Rosa Regás, dio una conferencia en Casa de América sobre «Nación y Nacionalidades en los Estados Multiétnicos de América Latina».

Antes de la conferencia–coloquio, tomamos un café en el Palace, el hotel más cargado de historia y personalidad de Madrid. Bajo su cúpula central de inmensa belleza, siguen tejiendo redes doradas empresarios, políticos y artistas, Dalí incluido.

Mario hace una referencia al volcán Pacaya que complicó su viaje desde Guatemala y desea información sobre el protagonismo de Rosa Regás, su presentadora de hoy, en un movimiento cultural cuyo nombre no recuerda.

En 1967, el periodista Joan de Sagarra etiquetó de *gauche divine*, Tom Wolfe les hubiera llamado *radical chic*, a un grupo de personas de extracción burguesa, coincidentes en su actitud ante la vida —exprimida, divertidamente, con una intensidad sin límites— y lograr en sus profesiones la excelencia. Cumplieron el objetivo, creando una nueva estética–ética.

La sala de fiestas barcelonesa Bocaccio, sin la «c» clásica, era el lugar de reunión y celebración de sus ritos nocturnos: revolución sexual, gestión de proyectos profesionales, especularidad, imágenes promocionales. La escenografía, con maderas nobles y terciopelos, recordaba su origen de clase y templaba un clima de europeidad y postmodernismo netamente urbano.

El ilegal Partido Comunista era el único grupo antifranquista organizado, por eso algunos miembros de la *gauche* fueron sus fugaces compañeros de viaje. En el fondo, en la *gauche* había más liberación personal que compromiso social, y rechazaban las consignas, ya fueran del severo Partido Comunista como del franquismo esclerotizado. No eran de derechas, pero existían como si lo fueran.

Yo nunca supe si el franquismo fue una paradoja o un pleonismo. El franquismo descendió a lo divino y se encontró oscuramente feliz, y la *gauche* subió alto, tan alto que fue luminosamente alegre. Los franquistas y los comunistas eran muy pesados: sus cuerpos estaban llenos de creencias.

No fue un choque de trenes constante, porque uno de los trenes voló, burlando aquel mundo gris del pensamiento único, convirtiendo la faja en minifalda y el cuartel en whisky. Lo grave no era tener una copa de más sino una copa de menos.

Fueron sensibles a influencias con música de color: contracultura, *hippismo*, Mayo del 68, estructuralismo, semiótica, Susan Sontag y Humberto Eco con sus apocalípticos e integrados, Barthes, Marcuse, McLuhan. Y el movimiento feminista: las mujeres fueron pilares en la *gauche*, jugando el erotismo como fuerza subversiva y hedonista. Los amores súbitos socializaban. La editora Esther Tusquets decía: «El sexo era el juguete preferido y las perversiones un refinamiento exquisito».

Fueron tachados de narcisismo elitista, pero nadie puede negar que coparon los primeros lugares en la edición, fotografía, canción, cine experimental, publicidad, arquitectura, narrativa, teatro, poesía, incluso en el diseño y en el comic. Deseaban, vellejantemente, que el viento cambiase de aire. Y el viento cambió.

—¿Y Rosa Regás?

—El dueño de Bocaccio era su hermano Oriol, y el otro hermano, Xavier, fue el decorador. Rosa, editora y escritora, fue la

activista de la *gauche*. Vázquez Montalbán la definió, en una novela, como sacerdotisa iniciadora de movimientos contraculturales. Rosa es una radical de raíz, apasionada, luchadora. Nunca caminó de espalda.

—Se suele comparar a la *gauche divine* de la que me hablas, muy barcelonesa, con la *Movida madrileña* de años posteriores.

—Nada qué ver. La *gauche* se creó su espacio de libertad en un ambiente político y social represivo. A la movida le regalaron esa libertad y no supo qué hacer con ella, era el momento aperturista de la transición democrática con el alcalde más tolerante, el profesor Tierno Galván. De la *Movida madrileña* solo sobrevivieron algún fotógrafo y algún cineasta como Pedro Almodóvar; los demás descansan en los paraísos: en los paraísos artificiales.

—De la lista interminable de la *gauche*, te digo: José María Nunes, el director de cine, me lo presentaste en Barcelona, vaya personaje... pero ese cine que hacían sin guión, ni argumento ni historia, ¿era para epatar o para jalarle los pies a la censura? Juan Marsé es un viejo amigo. Lo conocí en 1967 en Cuba, integrábamos el jurado de novela, concurso Casa de las Américas, con Lezama Lima, Julio Cortázar y Leopoldo Marechal; Fidel Castro compartió muchos momentos con nosotros. Carlos Barral, mandarín de la edición, publicó en 1984 una antología de mis cuentos. Me interesaron los trabajos arquitectónicos de Oriol Bohigas y Ricardo Bofill, con su cambio conceptual urbanístico. Las fotografías de Maspons o Miserachs, además de su calidad técnica, tienen un gran valor sociológico. Leí la novela que me regalaste de Vázquez Montalbán, *Los alegres muchachos de Atzavara*, y me pareció de primera. En la revista de la *gauche* me encantaron por razones obvias, las declaraciones de Fellini: «Es una aberración creer que el hombre es monógamo por naturaleza». Y se me subió la cólera, con las declaraciones de Dalí: «Lo peor que puede existir, lo más repugnante, es la libertad. La censura me obliga a soltar mi imaginación».

También escuché las canciones de Serrat musicando a Machado. Por cierto, ¿cuántos años lleva Rosa Regás siendo pareja de Juan Benet?, no es una pregunta chismosa, ¿eh?, sino simple información. En fin vamos a la conferencia, hoy sí llevaré alguna nota.

---

Ocho de la tarde.

Rosa Regás, en la presentación, recuerda el papel de la Casa de América: acortar la distancia entre una y otra orilla.

«Desde 1992 esta institución nos muestra, nos enseña, nos recuerda que del otro lado hay personajes tan fascinantes como Mario Monteforte. Conocí a Mario Monteforte en 1995 o 1996. Había oído hablar de él, pero no había leído nada suyo. Me llamó poderosamente la atención y me emocionó muchísimo un libro de cuentos suyo, titulado *Cuentos de derrota y esperanza*. Me gustó tanto que incluso hice una cosa de la que soy absolutamente contraria: hacer fotocopias para dárselas a personas que sabía que podían gustarles. Son unos cuentos realmente deliciosos, de una profundidad y una amargura que sólo puede entender la persona que lo ha vivido y que a mí me hicieron andar por este país buscando editores que se atrevieran a publicar su obra. Sus obras, por otro lado, no se han publicado en España, pero sí se han publicado en editoriales españolas. Mario Monteforte es un personaje singular, extraño, porque tiene tantas facetas que uno piensa siempre que la próxima vez que lo vaya a ver se encontrará con una faceta desconocida».

A continuación, Rosa Regás va enumerando los libros de Mario como investigador, novelista o autor teatral. Y Rosa concluye:

«Mario además ha tenido una vida sentimental intensa y en este momento tiene ya dos biznietos. Esto es algo de lo que se siente muy orgulloso, como es natural. Y además ha sido un gran

deportista, aunque parezca mentira este hombre todavía monta a caballo como si tuviera veinte años».

«Yo, ante esta cascada de elementos de una vida, quiero destacar un ejemplo de juventud y coraje porque creo que la juventud y el coraje no son dos elementos que nos son dados, sino que nos los ganamos día a día con nuestra actitud. Mario Monteforte practica los deportes exactamente como si los años no contaran para él, es decir: tiene juventud física. Pero también tiene la juventud intelectual como demuestra la viva fantasía y la intocable, todavía, imaginación, y la curiosidad que le lleva a inventarse nuevos mundos. Y por si fuera poco tiene también una actitud cívica y ciudadana tan virgen, diría yo, y tan llena de coraje y entusiasmo como en los primeros años de su vida».

Mario agradece la presentación de Rosa Regás y, con más papeles de los que acostumbra, inicia la conferencia.

El tema de esta plática les indica a ustedes algo muy próximo a España. Ustedes tienen este mismo caso en muchas maneras ya resuelto, pero no tiene nada que ver con fenómenos propios de la América Latina en donde la división nación–nacionalidad no es ni mucho menos antojadiza sino que es una cosa conceptual y teórica. En España, cuando se hizo la Constitución, ustedes recuerdan, hubo una polémica enorme sobre esto. ¿Qué era nación, qué eran nacionalidades? Se formaron bandos, para unos era una cosa; para otros, España era una nación de naciones. Ahora no tienen nada que ver las dos palabras con el concepto que tenemos en América Latina y que voy a tratar de explicar.

Bajo la presión de los factores socioeconómicos y el supuesto de que la fusión de los grupos étnicos y la absorción de las minorías es una fatalidad natural, desde hace tiempo se solapan en los países multinacionales latinoamericanos la problemática de la nación y las nacionalidades. De hecho, la cuestión nacional se ha ido agudizando y complicando con manifestaciones de descontento.

La cuestión nacional no existe aislada, corresponde a un contexto donde funcionan las nacionalidades y las clases, lo mismo en perspectiva capitalista que en perspectiva socialista.

En América latina, el tema de la nación se volvió prioritario desde que se preparaba la teoría y la política de la independencia, y se amplía y profundiza a lo largo del siglo XIX, activado por los choques de intereses determinados. En apariencia era una preocupación de identidad la elaboración de un valor colectivo. De hecho estaba ligada a los grupos para los que la igualdad de la nación, la unidad, y las demás consignas republicanas y liberales se utilizaban como instrumentos de hegemonía y como subterfugio para ocultar el desarrollo desigual.

Para las minorías, el mundo burgués fue la igualdad del tiburón y las sardinas. En último extremo, lo republicano significó, para la base social, un retroceso con relación al tutelaje jurídico y religioso de que le había hecho objeto la economía española. La economía española tuvo, como base jurídica de administración y de concepción, las Leyes de Indias. Eran unas leyes admirablemente protectoras. Que se cumplieran o no ya era otro tema. Pero está vivo como recuerdo de una política tutelar indispensable para esos pueblos que no son iguales.

Después de la guerra del 14-18 el tema de las minorías se vuelve subversivo, un poco a falta de un verdadero proletariado obrero y de partidos revolucionarios capaces de servir de vanguardia. Muy pronto los intelectuales de izquierda se dieron cuenta de que, sobre la base étnica exclusivamente, cualquier rebelión de los pueblos oprimidos carece de proyecto revolucionario. Mariátegui fue el primero en observarlo críticamente y, aplicando las categorías de clase y de relación y de producción, subrayó que el problema del indio no era fundamentalmente étnico sino económico. El libro de Mariátegui sobre la realidad peruana es uno de los grandes clásicos e iluminadores de este problema en América Latina.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización a escala planetaria asoció indisolublemente a la cuestión nacional la de las nacionalidades. El espacio de mayores conflictos fue África, donde el trazo de casi todas las fronteras era arbitrario y partía de la logística y de las fuentes de la materia prima. De ahí que nacionalidades y hasta naciones muy antiguas quedaron repartidas entre dos o más colonias. Estas divisiones recuerdan las de los países latinoamericanos, inventadas por la independencia, frente de guerras fratricidas y negocios transnacionales.

Posteriormente, el tema de nación y nacionalidades en el tercer mundo se asocia con el de las relaciones de producción y la explotación de un país a otro. Nace la explotación de un sector por otro, en el ámbito de una nueva nación se ha generado el término de neocolonialismo como si en realidad ocurriese algo nuevo. Pero la descolonización ya era una fuerza incontrovertible y se ha manifestado en el orden jurídico internacional por tres hechos: Primero: la autodeterminación de los pueblos como principio de la Carta de las Naciones Unidas. Segundo: el derecho de voto de los nuevos Estados nacionales en la Asamblea General de esta organización. Tercero: las sentencias sobre productores de materias primas, en particular las materias estratégicas. La izquierda no ha hecho aporte teórico mucho más eficaz en cuanto a la cuestión nacional. Sin visión clara de la problemática de hoy, sigue el principio estatalista de que esta cuestión es artificial, desnaturalizada y desvía la lucha de clases y socava el progreso social. En algunos textos, la izquierda equipara a las minorías con los trabajadores del campo, olvidando el porcentaje de trabajadores mestizos y el proceso de urbanización que afecta a multitud de indios y negros de las ciudades que trabajan como obreros en las fábricas.

Vamos a ver si logro aportar algún argumento útil para el análisis de estas cuestiones ideológicas. El deslinde entre nación y

nacionalidad es indispensable para borrar todas las ambigüedades y todas las creaciones ideológicas mañosas que hay en torno a esto, para alejarlas de los verdaderos problemas que hay detrás de esta situación. Propongo esta definición: «Nación es una comunidad humana con una conciencia manifiesta de su identidad y de su conformación histórica asentada, o en proceso de asentarse, de manera estable sobre un territorio y dotada de un sistema económico practicado por la mayoría de su población. La nación resulta de la hegemonía de una nacionalidad, su cultura y su lengua, sobre otras nacionalidades». El elemento territorial, como ustedes ven, es fundamental. No hay más que una excepción en la historia, es la nación judía que se mantuvo como una nación por centenares de años, sin territorio. «Nacionalidad es una comunidad humana con una conciencia manifiesta de su identidad, una cultura y lengua comunes», esto es todo.

Nación y nacionalidad son realidades históricas que existían desde antes del capitalismo, por ejemplo los indios americanos, hispánicos, parte de los chinos, los griegos, los etíopes y casi todos los árabes a partir de Mahoma. La multiplicación de naciones se aceleró con el acceso a la burguesía y muy particularmente con la descomposición de los imperios modernos de Europa y el movimiento de descolonización consiguiente.

Las nacionalidades pueden dividirse entre naciones y Estados, su sentido de cohesión llega a ser inferior a la penetración de la ideología oficial en el país donde viven sus fragmentos, hasta el punto de identificarse con la patria y los principales intereses dominantes. Así se explican las nacionalidades divididas entre ejércitos enemigos. Por ejemplo, en Guatemala, hace unos años, hubo un remedo de guerra, un poco fantasmático como todas las guerras centroamericanas, en donde estaban peleando indios que vivían en Honduras y en Guatemala, pertenecientes a la misma etnia, y se juntaban por las tardes a jugar al fútbol

y no pegaban tiros. Entre Ecuador y Perú, un conflicto mucho más reciente, pasó exactamente igual. En esa frontera conflictiva hoy viven los shuar, unos indios muy inteligentes, que a pesar de vivir en la selva tienen un concepto muy evolucionado de la vida, la muerte, el futuro, etc. Y cuando hay guerras, no pelean. Esto nos demuestra que una nacionalidad puede estar en diferentes países, también pertenecientes a la misma nacionalidad, y que tienen una cohesión y una identidad y una lealtad mayor hacia su nacionalidad que hacia el Estado donde están viviendo.

Abordamos ahora la cuestión del idioma y del lenguaje. El idioma es la expresión social predominante de la nacionalidad. El dialecto es modalidad de la lengua hablada por uno de los grupos componentes de la nacionalidad. Los idiomas no tienen dialectos. El idioma y los lenguajes pueden coexistir aunque el primero ejerza el predominio. Una lengua no muere por opresión de otra o del idioma, sino por la falta de viabilidad y por la decadencia de las culturas y de los pueblos que la crearon. Una lengua, igual que una cultura, no resucita por ningún tipo de acción tutelar.

En 1961, recuerdo mi primera visita a España, un poco escondidas como se venía a España, de nosotros, los que éramos amantes de la República, y asistí a ese espectáculo grandioso que es la sardana de Barcelona. Rodeado por los tricornios de los policías, mujeres, hombres, viejos y niños bailaban eso y hablaban a gritos el catalán que estaba prohibido. Supongo que en Galicia pasaba algo parecido y en las Vascongadas. La coexistencia de varias lenguas entre sí y con un idioma originan necesariamente mezclas, transculturaciones.

Los idiomas incorporan gran cantidad de elementos que proceden de las lenguas o de otros idiomas con los cuales, en sus orígenes, estuvieron en contacto. El español lo ilustra perfectamente bien, aquí hay griego, aquí hay latín, árabe, etcétera.

El monolingüismo, el bilingüismo, o la sustitución de la lengua original, no son posibilidades que puedan dilucidarse desde el punto de vista del llamado interés nacional. El juicio depende del provecho de la nacionalidad involucrada. No todas las nacionalidades indias prefieren conservar sus estructuras precolombinas.

Les voy a contar un caso que ilustra esto. En Oaxaca, estado del Sur de México, país predominantemente indígena con grandes nacionalidades, se puso en marcha el primer programa de enseñanza bilingüe que había creado el Estado mexicano. Se negaron allí rotundamente los zapotecas y los mixtecos a la enseñanza bilingüe, dijeron: «¿Para qué la queremos? La lengua nuestra la hablamos nosotros en nuestras casas, no nos van a venir ustedes a enseñar. Nosotros queremos aprender la lengua de ustedes. Enséñenos sólo castellano». Otras nacionalidades aceptaron, por supuesto, lo contrario. Pero este ejemplo nos enseña qué discriminadoras, qué sabias son esas gentes. Hace cuatrocientos años viven bajo la hegemonía de una serie de fuerzas, desde la colonia española hasta la norteamericana bastante disfrazada. Pero es más, las poblaciones guatemaltecas han vivido sujetas al dominio del imperio mexicano, probablemente quinientos o seiscientos años antes de la llegada de los españoles, y ahí están los indios que hablan su idioma, tienen su religión y no se han modificado fundamentalmente en absoluto.

El monolingüismo, el bilingüismo, o la sustitución de la lengua nacional, no son posibilidades que puedan dilucidarse desde el punto de vista del llamado interés nacional, decía yo antes. Hay también una correlación directa entre el grado de participación de las nacionalidades en los mercados ajenos a su espacio, es decir, hay presencia de nacionalidades en toda la nación. El caso de Guatemala, de Perú y de Ecuador lo ilustran perfectamente. Los indígenas de Guatemala dominan completamente el comienzo de todo el altiplano de Guatemala, de una

frontera a otra, tienen cañones, tienen bancos, organizaciones logísticas, todo absolutamente, ya usan aparatos de mano para contar y pronto tendrán, me temo, una internet y en esos momentos me voy de Guatemala.

¿Qué hay entre los mestizos, los indígenas y los blancos de común?: el capitalismo. Pero no es el mismo capitalismo. Hay un capitalismo del dólar entre los mestizos y los de arriba, y un capitalismo del centavo que es el de los de abajo. Pero es muy importante tener en cuenta el poder cohesivo que tiene el capitalismo en estas cosas. El capitalismo en Guatemala y en América Latina es un elemento de progreso enorme, aunque padecemos de formas precapitalistas que no van a desaparecer. Vale decir que el capitalismo es un avance enorme respecto al medioevo, a las formas de trabajo del campo que son absolutamente primitivas, todavía se vende al hombre. No hay que confundir capitalismo, teóricamente hablando, con el capitalismo que hay allá, que es una especie de mercantilismo disfrazado.

El idioma nacional en la época moderna ya no es el de los lectores hegemónicos exclusivamente, también lo es el de la base social de todos los medios urbanos, del proletariado, y de una alta proporción del campesinado. A la etapa del estalinismo, del infantilismo ideológico corresponde una nueva traducción del *Capital* o de la *Biblia*. Pasó la época en que se pensaba que había que llevar la cultura de un lado a otro, como si no fuese el mismo pueblo el que crea sus culturas.

Hablemos ahora del papel de las clases sociales. La división en nacionalidades es un proceso diferencial como la división en clases. Esta división implica la coexistencia de nacionalidades distintas que, a diferencia de las clases, no proceden unas de otras, sino de un desarrollo propio. Esto significa que las nacionalidades y las clases no coexisten paralelas separadamente, antes bien se mezclan a través de las relaciones económicas organizadas por el sistema dominante en la nación y son

protagonistas de las contradicciones inherentes. El paso de las demandas culturalistas economicistas a niveles políticos de proyección nacional es un gran avance histórico, hay un progreso de capital importante en las poblaciones indígenas de América Latina. Mucho más importante que el movimiento de los negros, que siempre tiene algo de particular, y que no tiene nada que ver con la nación, la nacionalidad, sino que tiene que ver con la protesta. En el caso de los indios no es éste el asunto.

Hasta hace poco, las demandas de los indios de América Latina eran exclusivamente culturales; querían que se les respetara su lengua, que se les respetara su religión, pero como el Código Penal fue hecho por las clases dominantes y las clases dominantes han estado tradicionalmente sujetas a la Iglesia, había una serie de preceptos en el Código Penal que tipificaba como estafadores a los brujos porque les cobraban a los clientes, sin acordarse de que en las iglesias se le da diezmo al Señor todos los domingos en el cepillo. Esto era, digamos, una limosna, lo otro era una estafa. Entonces se perseguía a los grupos y se perseguía a la religión. Hoy, ya no existe eso en América Latina, ya los indios ganaron la autonomía de sus sacerdocios, de sus cultos tal como los han practicado desde sus más remotos ancestros.

En resumen, bajo el capitalismo en ascenso, la lucha por los valores y los intereses nacionales se libra esencialmente entre las clases dominantes, pero la lucha por los intereses y los valores de las nacionalidades, al igual que la lucha de los trabajadores, es un hecho real del capitalismo y actúa a modo de contrafuerza de los proyectos integrados de la burguesía. Y aquí hay un fenómeno todavía más curioso: en las nacionalidades han surgido las clases, hay una burguesía india que según la terminología antigua de la izquierda explota a los de abajo, que son indios pero también ladinos, también blancos. Tienen obreros que no son indios, porque la economía de ellos se ha vuelto tan poderosa que ya están divididos en clases como las sociedades grandes nuestras.

La cuestión política. La integración como posibilidad. La incorporación, readaptación y conservación de las nacionalidades es uno de los proyectos más escabrosos para la planificación nacional. Su primer y principal escollo es la voluntad de resistencia, autonomía, autodeterminación y apego a las instituciones y prácticas de cultura tradicional por parte de los grupos bajo asedio. El segundo escollo es el conflicto entre las clases vigentes y la contradicción entre ellas y las demás clases, las clases dirigentes, digamos nacionales, la etnia blanca o mestiza no son homogéneas ni mucho menos.

Hay un sector opuesto a los cambios, un sector poderosísimo en América Latina opuesto a los cambios que se están viniendo encima con el devenir de la historia. Están velando por la conservación de los estamentos medievales, sobre todo en la tierra, cada transformación de la tierra se considera subversiva. Esta gente es nociva a la historia de nuestro país. Pero el sector nuevo empresarial, que por supuesto comienza por los comerciantes, está interesado en un mercado abierto por razones obvias y los industriales también y hay un sector bancario que piensa lo mismo. Pero esta lucha entre los dos sectores existe y por lo tanto repercute en la vida y actuación de las nacionalidades.

Convengamos en que absolutamente todos los sistemas precapitalistas y desde luego los presocialistas implican jerarquías sociales y religiosas que encubren sistemas de explotación humana. El tratamiento de la cuestión de nacionalidades en la Unión Soviética, por ejemplo, se encuentra virtualmente encerrado en un libro notable, probablemente el único libro de Stalin que no ha pasado a la historia y que es una enciclopedia y que es una vergüenza humana, por eso es un libro verdaderamente sensacional: un estudio de las nacionalidades dentro de la Unión Soviética. Había cuatrocientas nacionalidades grandes de millones de personas en Liberia, más las que había del lado de la Unión Soviética europea.

¿Cómo lograr la unión de repúblicas soviéticas por la vía política? Entonces, el libro estudia cuáles son las nacionalidades y en qué consisten sus peculiaridades, y demuestra que allá hay, salvo antropofagia, todas las formas del atraso, cortan las manos a los ladrones, venden mujeres, hay poligamia. Y él plantea la posibilidad de que, aún con estas diferencias y peculiaridades culturales, estas nacionalidades pueden pertenecer a la unidad, porque a base de la política, a pesar de sus culturas, las conquistaba a favor de la unidad de las repúblicas soviéticas. Es un libro bien interesante que convendría leerse si no fueran tan sospechosos los nombres rusos en muchos países.

La resistencia de las nacionalidades contra la absorción y el cambio cultural es enorme, basta ver lo que de ellas y aun de culturas de grupos pequeños se ha conservado, pese a la avasalladora campaña de sometimiento del colonialismo español y del centralismo del régimen capitalista. Sin embargo, no todos los sectores indios o negros se oponen a la transculturación.

Precisamente entre los grupos dominantes se produce una gran identificación de intereses económicos. La política integracionista del empresariado es tanto más débil cuanto mayores son los conflictos entre sus diversos sectores, pese a la forma en que se presentan posiciones; en el fondo se trata del factor económico. A los sectores industriales y financieros les son convenientes el progreso técnico y la capacidad de compra, etc., ya lo decía antes, pero la mayoría de los terratenientes se obstina en conservar los estamentos tradicionales.

Hay un principio general que significa la actitud de los que no quieren cambiar y respetar a los indios y a los negros con sus culturas. En cuanto esa gente empieza a demandar la tierra y empieza a demandar salarios, se acabó la piedad. Esto es lo que está pasando allá, que está conmoviendo a esas sociedades latinoamericanas en formas violentas, como en Perú. Y en formas articuladas como en Ecuador, en donde la mayoría indígena es

evidente. Además, el Ecuador tiene la ventaja sobre los demás países latinoamericanos de población indígena que no tienen más de una o dos nacionalidades, la shuar y la quechua. En Guatemala tenemos cinco nacionalidades y dieciocho etnias. Esto es terrible para un país tan pequeño. Van ustedes a pensar lo que son los libros, la educación, para transmitir esto a veintiséis lenguas distintas. En cambio, en Ecuador, esto repercute en una unidad que sólo existe allí. Y en Bolivia. Allí ensayaron una reforma agraria el año pasado y los indios paralizaron el país, esta es la palabra: paralizaron la nación entera, hasta que vino la abolición de esta ley. Ahora están en un conflicto semejante, porque se están oponiendo a las disposiciones neoliberales del nuevo gobierno que acaba de subir.

Estas serían las conclusiones de esta exposición. Las principales causas de desintegración y falta de identidad nacional son económicas, pero en la América Latina son también étnicas y culturales. La comprensión de las sociedades actuales de la América Latina exige un conocimiento de las contradicciones entre nación, nacionalidades y grupos étnicos. El prurito liberal de suponer igualdad entre personas e igualdad nacional, y el del socialismo de reducir la dinámica de la historia a la lucha de clases, tienden a desconocer el peso histórico de las etnias y de las nacionalidades. El socialismo real era un medio eficaz para crear la conciencia de unión nacional en la sociedad, pero fundamentalmente sobre bases políticas. El verdadero capitalismo es un medio eficaz de crear una conciencia de unidad entre la población, pero exclusivamente sobre bases económicas.

Todavía andamos a la caza de un sistema donde la integración también incorpore las culturas. Esto es fundamental en un momento en que el mundo está totalmente materializado y prisionero del factor económico.

Las nacionalidades de América Latina son factores de avance democrático y de superación del atraso del sistema sociopolítico

imperante, pero no han elaborado un proyecto de cambio capaz de involucrar el destino de toda la población del país. Ésta es su máxima debilidad.

Ningún grupo étnico, ni los ecuatorianos lo lograron, quizá sí los bolivianos porque ahí hay una fusión entre el sector minero que ha sido decisivo para el país, el sector obrero de la ciudad y los elementos intelectuales digamos revolucionarios. Esto es una unidad increíble. La politización en Bolivia es la superior en América Latina. Esto no existe en México, ni en Perú, ni en Guatemala. Pero, repito, esta actitud de unificación que procede de las nacionalidades no ha planteado futuros, no hay programas de ningún género de tipo nacional. No hay más que un principio que está blandiéndose en toda América Latina como aspiración y es la autonomía. Y en ese sentido hay el consejo de venir a estudiar a España el proceso de las autonomías, las causas de su fracaso en muchas partes y lo posible de salvar en otras partes.

Una vez más hay que venir a España a aprender estas cosas, porque allá tienen una idea muy vaga de la autonomía. Para unos es segregacionismo, para otros es soberanía dentro de otra soberanía, cosas que en el orden del capitalismo y del Estado, digamos mundial, no funcionan. Entonces todavía no hay claridad de hasta dónde llegan las autonomías. Pero es una de las aspiraciones.

La segunda aspiración es, en los países agrícolas que son todos los países indígenas, la cuestión de la tierra. Y la cuestión de la tierra es capital porque pedir la tierra para repartirla es muy sencillo, pero ponerse en la realidad de la tierra es otro. Y es que, por ejemplo, en Guatemala hay un veintitrés por ciento de la tierra que es económicamente aprovechable, lo demás no sirve, son montañas y ahí se siembra de una manera absolutamente antieconómica que no rinde ni para la vida de la familia. De manera que esta idea de la tierra también está equivocada porque hay, digamos, en Guatemala, cuatro millones de indígenas, dos millones

de minifundistas entre ellos y un millón y medio de gentes sin tierra. ¿De dónde va a salir la tierra para éstos? El problema ahí es lo que va a hacer el Estado con la gente que no tenga tierras. Por ventura se ha puesto a estudiar la reforma agraria italiana, donde se resolvió tan admirablemente, en lo que se transformaba la economía rural se adiestró a los que se quedaban sin tierras en artesanías y en oficios, de tal manera que Italia a eso debe en gran parte su prosperidad y su estabilidad económicas de hoy.

Para terminar, yo quiero recomendar de manera muy enfática, que España, quizá España es demasiado, pero que algunas gentes de España, las que mandan, se dieran cuenta de estas realidades, porque la presencia de Europa en la América Latina en los últimos años ha sido de inmenso provecho para esos pueblos. La presencia europea ha venido a contrarrestar la vieja política norteamericana y se ha ocupado del fomento de las fuerzas progresistas de aquel lado. Casi todas las organizaciones no gubernamentales manejadas con dineros europeos están al servicio de los pueblos chicos, de los indígenas, de los negros, y esto ha sido muy beneficioso no solamente por eso sino que hay una presión por parte de los europeos contra el sector más reaccionario de los gobiernos para que cambien, para que se transformen en países contemporáneos y justos.

Muchas gracias.

Abierto el coloquio, un señor pregunta la opinión de Mario sobre la integración de nacionalidades y la función del capitalismo.

—Aquí hay dos cosas. Comenzaré por la segunda. No crean que vengo a abogar por el capitalismo, esto está negado por mis condiciones históricas, pero creo que hay que reconocer las realidades. Entre tierra feudal en que el salario equivale a unos pesos, unas pesetas al día, entre la venta de la gente para trabajar en las fincas, entre el hecho de que esa gente paga por millar la propiedad que está declarada en reales. Entre eso y el capitalismo que es una empresa que tiene asalariados bien

pagados, bien comidos, que tiene garantías de toda suerte para subir a su familia, etc. Yo pienso en el capitalismo tal y como está desarrollado en Europa por ejemplo, de ninguna manera pienso que esto implica la justicia social, esto no es verdad, pero evidentemente comparado con lo que hay, como paso sucesivo para romper con el pasado, me parece indispensable. Nada más en este sentir, no nos quedemos ahí, pensemos en otras posibilidades.

En lo que respecta a la integración. El hombre cree que hay que integrar a los demás. Yo me pregunto por qué integrar a los catalanes, integrar a qué. Ahí están felices y ustedes también. Ustedes hablando mal de ellos y viceversa. O los vascos y la inmensa mayoría, yo creo que en España ya se resolvió ese problema. Y se ha resuelto en lugares como Francia. Ustedes saben que todavía hoy Francia tiene millones de franceses que no hablan francés. Hablan la lengua de oc que es una lengua medieval.

Hay normandos que son alemanes, frente a los francos que son del sur. Estos problemas ya no existen en Europa. O el caso de Suiza, por ejemplo, donde está perfectamente organizado todo esto. No hay que buscar la integración en el sentido de transformarlos como nosotros, sino de convivir con ellos como son. Con sistemas unitarios que son indispensables para las propias economías. Usted no va a separar a los gallegos porque no podrían vivir solos; tienen demasiados pescados y pocas minas, tienen demasiados intelectuales y muy pocos agricultores. Es lógico pensar que esa convivencia ya se logró.

Ahora, no hay que hablar de la integridad en el sentido que se maneja mañosamente esta palabra, por ejemplo encubierta en la llamada globalización. ¿Qué es la globalización? Es un fenómeno económico, es un fenómeno de sujeción del sistema económico actual, es un sistema eficaz, porque ustedes lo están viviendo en Europa. ¿No? Hay que examinar estas cosas. En cuanto a globalización, toda la vida ha existido, creemos que la

dependencia de un país a otro es una cosa nueva, pero tiene muchísimos años. Y esta globalización en sectores como la América Latina no funciona. No funciona porque ni siquiera están resueltos los problemas de integración nacional. ¿Cómo van a funcionar las integraciones mundiales, no? Menos si estos pueblos se unen a los demás que están inmensamente desarrollados. En este caso es como los pactos trilaterales con México, Canadá y Estados Unidos. La relación entre ellos es muy vieja, ya funciona desde hace mucho tiempo. La mitad del país está perfectamente integrada a esta dualidad, el norte de México, pero el sur de México no lo está. El sur de México pertenece culturalmente y como grado de desarrollo a la América Central más que el resto del país. Quizá con el tiempo la solución sea una regional sin hablar de unidad de países, una regional para arreglar estos problemas. De manera que esto está haciéndose. Pienso que es erróneo pensar que ya llegamos al final de la historia como decía un imbécil japonés que se murió.

Interviene Rosa Regás haciendo un nuevo planteamiento:

«Yo quisiera preguntar una cosa, oyendo lo que acabas de decir. Me parece muy bien que no hay integración cuando distintas nacionalidades están en igualdad de condiciones económicas y culturales y lo que tienen que hacer es aprender a convivir y a soportarse y a negociar y a hablar, pero en igualdad de condiciones. Pero me pregunto qué ocurre cuando en estas nacionalidades una tiene todos los recursos y todas las técnicas y la otra no tiene nada. ¿Cómo se puede dialogar? No se puede dialogar, entrará inmediatamente el poderío de la una sobre la otra. Entonces, cuando se habla de la integración, por ejemplo, de los árabes, los marroquíes, en la cultura española, o de los inmigrantes en la cultura del país al que llegan, lo que se pretende es que también ellos tengan acceso a los bienes, acceso a las técnicas y acceso a la educación. De otro modo, siguen marginados y se convierten en carne de cañón, en esclavos».

Responde Mario Monteforte Toledo:

—Yo me remito a otra cosa. Si el capitalismo va a consistir en defender las transnacionales y las aglomeraciones de capital a expensas de los que no tienen nada, hay que empezar por modificar eso, antes de hablar de nacionalidades. Y vamos a pensar que el capitalismo no ha llegado ni mucho menos a lo que podría ser. Requiere toda la imaginación de uno pensar qué podemos hacer en el futuro. Es un poco como cuando le preguntan a uno qué es lo que va a pasar en el siglo XXI: nadie sabe eso. Estamos limitados a criticar lo que hay, pero no a crear un nuevo Estado, a crear un nuevo sistema.

En lo que respecta a los medios de coexistencia de las regiones pobres con las ricas yo te pongo otra vez el ejemplo de Italia. En el año sesenta y pico, un aristócrata de los Médici fue nombrado ministro de Agricultura y él hizo la reforma agraria. Cosa que no acaba de sorprender: los conservadores fueron los que nacionalizaron los territorios en Inglaterra no los laboristas, o sea que hay gente que se salva entre los conservadores. La reforma agraria consistió en dos cosas, perdonen que les dé la lata, pero así van a entender muy bien el problema. Arriba de Italia, Apeninos y Alpes, había una crianza milenaria de ovejas y cabras que estaban acabando con el bosque porque roían las raíces. El delta del Po, que es el más rico de Italia, cultivo intenso, producción extraordinaria, tenía muchas posibilidades. Con la ayuda de los agricultores y del Estado, creó una institución que se llamaba la «casa para el sur» donde estaban los lugares más pobres de Italia, de donde salían los emigrantes a la América que, por supuesto, fue cerrándose poco a poco. ¿Cómo movilizaron esto? Tomaron a esta población, que era cerca de dos millones, y los fueron repartiendo entre todo el sector empresarial que los absorbía. Los del Po en la tierra, los de Milán en la industria, con lo que allá arriba con quinientas o seiscientas mil personas sembraban fruta y cuando a los tres o cuatro años los árboles ya

producían, cogieron a la población y la reintegraron a administrar y manejar su tierra cubierta de fruta. El Mezzogiorno es una zona de industrialización agrícola, una nueva forma de entender la agricultura, con enormes recursos del norte. Los bancos de Milán dieron plata, inclusive el banco del Papado, que era un banco muy conservador, financiaron esto. Andá a ver Italia ahora, ya no hay emigrantes, ya no hay miseria».

Rosa Regás:

—Pero son dos nacionalidades.

Mario Monteforte Toledo:

—Estoy hablando de dos regiones, una desarrollada y una sin desarrollar.

Rosa Regás:

—Pero hablaba en el caso de los indígenas y los no indígenas. Los indígenas son los que no tienen recursos. Lo de Italia yo no lo conocía, yo creo que todavía sigue habiendo miseria en el sur, seguramente se ha arreglado mucho. Pero no corresponde a dos nacionalidades, corresponde a una parte más pobre de la sociedad y otra parte más rica, pero de hecho de la misma nacionalidad. Mientras que, por ejemplo, en los países de América Latina, se da el caso bastante claro de que los que no disponen de recursos son los indígenas. Y eso creo que debe ser un poco más difícil, incluso un capitalismo tan tópico como el que tú describes, me parece que le va a costar.

Mario Monteforte Toledo:

—Hay un autodesarrollo por parte de los sectores, por ejemplo: los indígenas de Guatemala dominan el comercio del centro del país. No hay mercado grande de Honduras a México que no esté en poder de ellos. Tienen tractores, tienen bancos, etcétera, por cierto con una intervención enorme de las mujeres, es un fenómeno bien curioso, las mujeres son

muy buenas para los negocios, por eso tenemos que trabajar nosotros tanto para sus debilidades. Total, que ahí tienes una forma de resolver las diferencias de desarrollo dentro de una misma etnia. Aquí, como explicaba Mariátegui, no son indios solamente, sino que además hay campesinos y además están bien entrenados. Es decir, no es por la etnia, el problema agrario de Guatemala tienes que resolverlo. Y la miseria no se está dando solamente en los indios, hay una gran cantidad de mestizos que están en las mismas condiciones.

Una señora plantea el problema de la reivindicación de la propiedad. Contesta Mario Monteforte Toledo:

—Comencemos por la tierra. En una ciudad del oriente de Ecuador predominantemente indígena, sede de alguno de los grandes dirigentes del movimiento ecuatoriano, como es la familia Lema. Hace algunos años se habló de este problema justamente. Y alguien de esta familia, un exaltado, creó la idea de la reivindicación del territorio indio entendido a lo que era cuando llegaron los españoles, que fueron los que disfrutaron las tierras. Entonces, unos investigadores, inclusive un hombre de izquierda de primera clase que se llamaba Agustín Cueva, hizo una investigación sobre esto y demostró que había setecientos cambios de propiedad de esas tierras desde entonces. En los registros de la propiedad no se puede hacer ninguna mención a esto porque no es testimonial de toda esa cantidad de cambios que ha habido y que irse a esto es exactamente como hablar de la época de Moisés, anterior a la llegada del hombre blanco a América. Así que, por fortuna, se desvirtuó la idea de que la reivindicación territorial se refiere a la recuperación de las tierras que había en América. Es absurdo.

Yo pienso que los problemas sociológicos y económicos deben partir de las realidades manejables, no de las utopías. Y que un concepto como éste es equivocado como derecho colectivo. La Constitución, la nuestra, como casi todas, reconoce

derechos colectivos, incluso el levantamiento armado cuando hay dictaduras y otras cosas. Y, por cierto, la autonomía en las constituciones consta, el derecho a la autonomía, sin decir que es una ley como dicen siempre los legisladores, que quieren que se duerma en la noche de los tiempos, un principio, y después una ley reglamentaria... y nunca se reglamenta.

Bueno, cuando se habla de la reivindicación de la tierra, yo pienso que no hay que hablar de lo que existía entonces sino de lo que hay hoy. Y cuando se habla de reforma agraria no consiste en quitar la tierra a unos y dársela a otros, porque hay en Guatemala el 2,6% de la población que es propietaria del 78% de la tierra cultivada. Esto no se puede sostener para un país civilizado. En el Ecuador no existe este problema porque tienen una costa riquísima. El Ecuador tiene diez millones de habitantes y tiene cinco veces el territorio de Guatemala, ahí no existe el problema agrario, no hay esa ferocidad que se crea en lugares hacinados como El Salvador, que produce guerras y muertos a lo largo de la historia.

Quizá habría maneras de arreglar esta cuestión de la tierra. Una sería la de los impuestos progresivos: el que más tiene más paga, hasta hacer antieconómica la extensión del latifundio. Y la otra sería la tierra ociosa que habría que ocupar inmediatamente. Y la otra respetar las propiedades capitalistas, las que tienen salarios decorosos, viviendas decorosas y dan enseñanza. Eso es una unidad capitalista que habría que mantener con salarios diez o veinte veces mayores de los que ganan los hombres hoy y se resolvería el otro problema.

Las soluciones dependen del lugar. En el Perú, el problema es más grave porque toda la costa peruana es desértica y la tierra empieza adentro y de ahí viene esa terrible existencia de violencia en el Perú porque no hay dónde trabajar. Usted tiene permiso de la tierra, que está a cuatro mil o tres mil metros, que también es antieconómica porque ahí no hay altiplanos,

hay otras relevancias. Usted no tiene ese problema en Colombia, donde primero no hay grandes poblaciones minoritarias y segundo que es un país fabulosamente rico. Usted no tiene ese problema en Bolivia, porque ya el problema de la tierra se arregló, no existe, ellos tienen una inmensidad de tierras. Pero ya cuando va a Centroamérica y a México la cosa cambia. En México se ha ido disolviendo a través de la revolución. Todo lo que ustedes lean de Chiapas hoy es porque Chiapas es el estado que más se parece a Guatemala, tienen los mismos problemas humanos. Por eso, pues, hay que ver esto en términos de diferencia ecológica.

Un señor pregunta por la presencia de Europa en Latinoamérica. Respuesta de Mario Monteforte Toledo:

—Martí decía: «Las revoluciones no se exportan». La bonanza tampoco se exporta. La presencia europea en América con las modalidades que hoy tiene no existía antes. Nosotros tenemos la idea de los españoles que llegaron a conquistar, de los alemanes que llegaron a posesionarse del café de casi toda América Latina, de los franceses que tienen las colonias en las Antillas, etc. Esta presencia de un conglomerado de naciones, no creo que por la bondad de Dios, vayan a salvar América Latina. Yo creo que está ligado un poco a la relación Europa–Estados Unidos, me parece que hay algo de por medio en todo esto, contrarrestar la hegemonía norteamericana. La presencia benefactora de ellos allá ha sido de inversiones exactamente como se piensa, por supuesto la sal, pero no hay muchas. No se trata de esto. Se trata de las ayudas directas por medio de las ONG´s que están ayudando a los pueblos de la sierra, a los sectores indígenas del Ecuador, en Perú, en Bolivia no, y en Centroamérica en El Salvador. Es real esta presencia y han estado contribuyendo a la exaltación de movimientos democráticos que han ido contra las dictaduras. Hoy día estamos aliviados porque ya en América Latina no quedan las dictaduras militares de hace quince años.

Pero España principalmente ha tenido un papel importante en esto, jugándose los cargos de los embajadores que se han metido allí donde no deben, y han estado actuando, ayudando, me parece que esto es importante. Que podría dar más, claro que sí.

Desde el fondo de la sala, alguien plantea sobre el cambio de valores.

—Yo no abogo por el cambio de valores entre los indígenas sino en el mundo entero, inclusive en España. Me parece que estamos amenazando a los valores espirituales. Me parece que hay un brutal predominio de los valores materiales en todo el mundo, eso es muy grave. Yo no estoy hablando de utopías, estoy hablando de lo posible. A mí me parece que se centraría mejor la ayuda europea y española en América con el mejor conocimiento de los lugares de inversión y de las maneras propias de la sociedad. No me refiero a Guatemala, me refiero a todos los lugares donde están actuando.

Olvidé mencionar antes algo importante: la presencia de las sectas protestantes en América Latina. Eso es pavoroso porque son organizaciones politizadas, financiadas por el gobierno norteamericano para despolitizar el sector rural y convertirlo en dueño de un principio: nuestro reino no es de este mundo. Por lo tanto, el Estado, la legislación, los partidos, no tienen ninguna importancia. Esto es muy serio. Y según un estudio de la UNESCO de hace poco tiempo, en el año 2000, por lo menos esta vez permítame que mencione Guatemala, la mitad de la población será protestante. Y es el mismo caso de toda América del Sur.

Un señor pregunta sobre el capitalismo. Mario Monteforte:

—El capitalismo como está no funciona ni en Europa ni en ninguna parte. No ha podido resolver problemas ingentes como los sin-trabajo, ni el problema de la distribución de la riqueza. Algo le pasa, eso no puede continuar mucho tiempo así, pero

¿qué hacer? Si yo lo supiera no estaría aquí sino dirigiendo el banco internacional de los recursos ¿verdad? Creo que estamos soterrando el problema para no pensar en eso.

Consulta sobre las ONG's. Mario Monteforte Toledo:

—Yo creo que las ONG's son instrumentos útiles en este momento. Son instituciones que van a trabajar y actúan allí dando recursos, ayudando a la producción, dando técnicas de trabajo, eso me parece muy útil.

Pregunta sobre el comunismo y la reforma agraria. Mario Monteforte Toledo:

—Me hace pensar en una historia que le voy a contar. Yo dirigía, cuando estaba en Rodeo, Guatemala, la Fundación de Estudios Agrarios del Congreso, estaba preparando la reforma agraria, y había entre la comisión un comunista. Yo pensaba que era interesante que estuvieran representados todos los sectores interesados. Un día dejó de llegar, cuando le reclamé por qué se había ausentado me dijo: «Es que estuve en la junta de los partidos en Varsovia y allí se aprobó que la reforma agraria es una medida reaccionaria y burguesa porque, al darle tierras al campesino, suprimes su espíritu de clase y su espíritu revolucionario». Sin comentarios.

Otra vez: muchas gracias por sus preguntas.

## 23 de septiembre de 1998

### Café Comercial

A principios de siglo, había más de cien cafés literarios en Madrid y hoy, desaparecido el Teide, sólo subsisten el Café Gijón y el Café Comercial.

El Café Comercial, fundado en 1887, en pleno centro de Madrid, Glorieta de Bilbao, es el más antiguo. En su época de mayor esplendor llegó a tener treinta y cuatro camareros.

Sus mesas de mármol, columnas y espejos, siguen sugiriendo todas las figuras metafóricas de un café literario: museo de escritores vivos, barricada de ociosos y profesionales de matar el tiempo, hogar de los que no tienen hogar, teatro de ingeniosos, sala de encuentro, iglesia sin santos, motivo para escribir diarios y escuchar historias, fuego revolucionario que se apaga al salir a la calle, calor para los que tienen frío fuera, laboratorio de frustraciones, atalaya de creadores, cruce de voces y música de cucharillas. Ramón Gómez de la Serna diría que es la vida interior de la ciudad y el estado de ánimo de un pueblo.

—Y mi hermano de siempre, César Vallejo, hablaría del tórax del café, y en el tórax un óxido profundo de tristeza.

Hoy estamos líricos. Café Comercial. Nueve de la mañana. Mario y yo bebemos, ensimismadamente, un franciscano café con leche. Para Borges, el café con leche era una mezcla insuperable. Para Josep Pla, la mediocridad se parece al café con leche.

—Antonio Machado fue el primer ilustre visitante y el Café guarda su recuerdo: el Rincón de don Antonio. Poesía sencilla como el pan la de Machado, directa, desnuda, profunda, que esconde, como él mismo confiesa, una metafísica existencialista.

—Vengo cargado de libros de poesía que me enviaste. Llego a la conclusión de que aquí, en España, consideran a Juan Ramón Jiménez, a García Lorca y a Antonio Machado, los poetas en lengua castellana más grandes del siglo. Yo añadiría a César Vallejo y a Pablo Neruda.

—Son distintos. Juan Ramón centra todo en la poesía, es un poeta puro, tiene inmensos recursos artísticos. Antonio Machado, muy introvertido, pone su foco en el hombre. El que no habla al hombre no habla a nadie. Su profundidad filosófica le lleva al desengaño. Muere como vive: solo.

—Yo estoy más con Machado que con Juan Ramón. Viene Machado de la sequedad del paisaje castellano y del dolor por las guerras cainitas. De todas formas, para escribir sus biografías, tendría que ponerle ruedas a la imaginación. Ninguno tiene historia personal.

—Visitantes del Café Comercial fueron Gabriel Celaya y Blas de Otero. Encasillarlos en la poesía social es reducirlos. Hay un compromiso explícito y público evidente, servido en un lenguaje de extraña potencia, y una formación intelectual profunda. La declaración de principios de Celaya: poesía no como fin, sino como instrumento para cambiar el mundo; la eficacia expresiva es más importante que la percepción estética.

—Celaya y Blas de Otero me recuerdan un muy bastante a Neruda y Asturias en sus obras militantes. Y ya sabes que a mí el dogma comunista... eso de dirigirse a una inmensa mayoría que no les lee...

—Bajo esa aparente simplicidad militante, late una estructura compleja, un estudio filosófico y sociológico. Hay exploración y planteamientos artísticos sin red.

—Es decir, que sólo les leemos los especialistas que criticamos su ortodoxia de catecismo. Y eso les encierra en un callejón sin salida. Leo lo que le escribe Blas de Otero a Celaya:

«Hace falta, es necesario llegar a todos, por lo menos a una mínima mayoría». Comprendo su angustia, todos la hemos vivido de alguna forma... Blas de Otero es un solitario que dice: escribo y callo. La tensión del silencio.

Un solitario con mucha voluntad de comunidad, como diría Vicente Aleixandre, otro Premio Nobel. Blas de Otero busca salvar la distancia entre vida y libros, y su vida desarraigada acaba siendo literatura.

—Machado, Vallejo, Celaya, Blas de Otero, son solitarios comprometidos.

—Pero hay mucho más...

—Bien. De acuerdo. Hay mucho más que esa militancia que me repatea.

—Hay pensamiento, conocimiento, el problema del hombre y de la muerte. Por supuesto que trascienden el encasillamiento de poesía social. La capacidad lingüística de Blas de Otero ha sido comparada con la de Lorca. Su obsesión por España, y ahí suena Machado, y su búsqueda religiosa, y ahí está Unamuno, le lleva a enfrentarse con la España cruel, metida en guerras fratricidas, y llama madrastra a España, denominación, por cierto, que ya estaba en Lope de Vega, en Luis Cernuda... Llega a escribir que le hubiese sido mejor nacer en otro sitio, por ejemplo en Santiago de Cuba.

—Aquí bebe en César Vallejo. Observa cómo titula un libro César Vallejo: *España, aparta de mí este cáliz*. Y Blas de Otero, en un verso: España, arráncame tu cáliz de las manos.

—Bien, Machado, Celaya, Blas de Otero, Vallejo, desbordan la poesía y la militancia, y entran en el camino de la filosofía, de la sociología, incluso de la narrativa. Machado, con el peligroso juego de los distintos yos, plantea el ensayismo con su *alter ego* Juan de Mairena. Blas de Otero hace una prosa de finísima sutileza: «La mancha del cristal me impide ver a Dios».

Celaya escribe una novela, *Lázaro calla*, en 1949, en la que, además de denuncia, hay psicologismo y elaboración intelectual de gran calado. Todos parten de una individualidad íntima para llegar a lo universal humano y, algunos, como Celaya, Asturias o Neruda, curiosamente, con gran fe en el porvenir.

—Desde luego que es curiosa esa fe. La fe en el porvenir la tienen por madre y mira que el mundo está sucio... Por cierto, ¿cuándo hablamos de César Vallejo?

—Vamos allá. Como es tu especialidad sentimental, yo voy señalando sus etapas vitales y tú las comentas. ¿De acuerdo?

—Arranca ya.

—César Vallejo nace en una ciudad peruana, y es hijo de padre gallego y madre indígena. Potente cruce.

—Y tan potente. César viene del amor a la tierra, de la morriña, de la tristeza profunda por la injusticia, y de una educación católica que le angustia. Tiene una curiosa relación con Dios, a veces no sabes si está rezando o blasfemando. «Yo nací un día que Dios estaba enfermo». Una cosa es segura: siente más la muerte de su madre que la muerte de Dios. ¿Sabes que Vallejo, aunque se debatía en el más hondo sufrimiento, tenía ramalazos de ironía gallega?

—Todos los gallegos somos irónicos. Si a un gallego le quitas la ironía, se queda en Franco.

—¿No has visto en toda la vida de Franco ni siquiera un ramalazo de ironía?

—Sólo unos instantes. Lequerica, su ministro de Exteriores, le visita un día, desesperado por el cerco internacional, incluso por la tibia actitud de algunos políticos afectos al Régimen, y Franco, con su voz de canario flauta, le interrumpe: «Lequerica, por favor, haga lo mismo que yo: no se meta en política». El dictador le aconseja a su ministro de Exteriores que no se meta en política siguiendo su ejemplo.

—Lo que me cuentas es lo único glorioso que dijo en toda su vida el canario flauta.

—La ironía es una verónica suave al desencanto y a la amargura, es un llorar hacia arriba. Vallejo podía ser irónico, pero nunca sarcástico. El sarcasmo esconde resentimiento y mala fe. Es un escupir hacia abajo.

—Cela es sarcástico.

—Cela, como todo intelectual, tiene un choque con la sociedad enferma de postguerra. Crea, entonces, el personaje de superhombre nietzscheano, y, literariamente, es el más clásico de los clásicos y el más vanguardista de las vanguardias y el más tremendo de los tremendistas; y oficialmente, el más oportunista y el más trepador y el más descomprometido socialmente. Oculta sus sentimientos que quedan para dos o tres amigos. Divide la Humanidad en amigos e hijos de puta. Como tiene un inmenso talento, un dominio del idioma sin igual, y una gran pasión literaria, merece pasar a la historia literaria española como uno de los más grandes. Por cierto, yo la medalla del sarcasmo no se la daría a Cela sino a Borges.

—¿Volvemos a Vallejo?

—Volvamos. Apuntado su origen, Vallejo vive su primera etapa vital en 1922, lo encarcelan por una revuelta popular.

—Y en la cárcel escribe *Trilce*, palabra inventada que nada significa. Yo estuve en la cárcel y escribir allí una obra como ésa me parece el milagro de los panes y los peces. Entre 1923 y 1928 vive en París una crisis íntima muy fuerte, defiende apasionadamente la Revolución Soviética, viaja a Rusia y es expulsado de París. Y lo más dramático: apenas escribe en esta fase de crisis personal. En París, vive en la mayor de las indigencias, sin apenas poder alimentarse. Entre 1930 y 1932 vivió en España. Ingresa en el Partido Comunista de España, y la proclamación de la República en 1931 le hace abrazar la causa

española como propia. En 1937, en plena Guerra Civil, sufre solidariamente con el pueblo español, y surge su creatividad poética con una potencia desgarradora.

—También, antes de la República, es entrevistado por César González Ruano. Ruano describe magistralmente a Vallejo: peruano pasado por París, ojos hundidos, muy moreno, nariz de boxeador, gomina en el pelo, su risa tortura en cicatrices el rostro. No es un poeta adánico, tiene la cultura del sufrimiento y las conchas de la experiencia. A Ruano le asombra la precisión de Vallejo, y Vallejo le confiesa que le interesa obsesivamente esa precisión, la expresión pura: «La sangre como flojo coñac dentro de mí».

—Como sé adónde quieres llegar, te adelanto que su bolchevismo es mucho más dialéctico que dogmático; no identifica arte utilitario, que es militante, con arte creativo, que es libre. ¿No es asombroso, por ejemplo, su uso del lenguaje? Frecuenta los vocativos, versifica metáforas inauditas, encadena adjetivos, crea neologismos, rompe convenciones. Ese enriquecimiento y distorsión del lenguaje busca una nueva expresividad y encuentra una angustia creada por sus contradicciones.

—Sin tensión de contrarios puedes llegar a ser el más manso cordero del rebaño. Las contradicciones son creativas.

—Y con tensión de contrarios llegas al sentimiento del absurdo. Como Camus, Vallejo se enfrenta al absurdo y cree que la redención individual depende de la redención colectiva de la Humanidad.

—Por cierto, Mario, ¿te das cuenta de que sólo hablamos de los grandes, los que han ejercido magisterio e inmensa influencia?

—Yo ya no tengo edad para leer a los pequeños. Por motivos profesionales tuve que tragar mucho humo y ya no quiero entrarle al asunto. ¿Por qué no visitamos ahora las casas en que vivieron los grandes?

Salimos del Café Comercial y alquilamos un taxi, señalando al conductor las direcciones que Mario lleva apuntadas. Empezamos por la casa de Rubén Darío, Serrano 31. La placa señala que el pueblo y el Ayuntamiento de Madrid le dedican este recuerdo en abril de 1964 a Rubén Darío, cantor y adelantado de la futura Hispanidad.

—Es injusto el desprecio a Rubén Darío en España. Unamuno, con su soberbia catedralicia, llega a decir que a Rubén se le veían las plumas de indio. Claro que Rubén le contesta con un artículo admirativo escrito con una de sus plumas.

—Completa esa historia que ya comentamos una vez. Unamuno no estaba acostumbrado a recibir lecciones de tal elegancia y lo comentó con Valle-Inclán, que también tenía cronificada la soberbia, pero esta vez remata muy bien la situación con estas palabras: Rubén es glotón, bebedor, mujeriego, pero posee todas las virtudes del espíritu: es bueno, generoso, sencillo. Y usted, Unamuno, almacena todas las virtudes de la carne, es frugal, abstemio y casto. Pero tiene todos los vicios del espíritu: usted es soberbio, ególatra, avaro y rencoroso.

—De todas formas, en España hay un revisionismo de su figura que me parece injusto. Desafió a una lengua castellana anclada en el realismo. Su desbordante libertad y su audacia poética estaban basadas en el enciclopedismo. Bebió en el mundo grecolatino y en los italianos del Renacimiento, en los clásicos españoles y en los simbolistas franceses, en Victor Hugo y en Verlaine... Ésa es su diferencia con Whitman, el otro gran renovador en su lengua, cuya cultura se reducía a la lectura de la *Biblia*. La fama internacional de Rubén fue digna de un cantante de ópera, en un campo como el poético, que no tiene mercado; unos poetas se leen a otros y ya está.

—Yo también insisto: no hay menosprecio. Rubén Darío fue ruptura y enriquecimiento. Todos valoran esa deuda histórica.

Nuestros tres grandes, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Lorca, lo reconocieron como su maestro. Pero hoy, Mario, deslumbrarse por sus fogonazos verbales es un anacronismo. La poesía actual está en otra onda. Por cierto, al bueno de Rubén atormentado por Eros y por su miedo a la muerte, se lo llevó una cirrosis. Trató de desintoxicarse en Barcelona sin éxito.

Nos dirigimos ahora a la Plaza de Oriente número 6. La placa dice: «En esta casa vivió en 1918 el poeta chileno Vicente Huidobro, fundador del creacionismo y renovador de la poesía en español».

—A Madrid hizo bastantes viajes sin integrarse con la gente de aquí. El creacionismo tuvo escasa influencia en España. Tiene disputas con los fieles seguidores de Lorca, con los ultraístas y una sonada bronca epistolar con Buñuel. Huidobro considera al surrealismo un fuego fatuo que rebaja la poesía a pasatiempo familiar para después de la comida. Era radical y agresivo polemista, sí.

—En su famoso choque de trenes con Neruda, dos exuberantes y desbordadas egolatrías, Neruda califica al creacionismo de Huidobro de ropa usada. Lorca, Salinas y Alberti toman partido por Neruda, lo que acaba de desgraciar la relación de Huidobro con España. Su actitud narcisista y despreciativa con los otros poetas dañó la difusión de su obra. Califica el castellano de lengua tiesa y amojonada, utilizando americanismos para aligerarla. Aquí hizo dos grandes amigos: el genial e incodificable Juan Larrea y el tímido sabio Gerardo Diego. Y su conferencia en El Ateneo de Madrid de 1921 deslumbró. Nadie pudo discutir ya su genialidad.

—Apoyando su insolencia en una economía familiar no menos insolente, Huidobro fue un activista arrebatado. Ingresó en el Partido Comunista Chileno en 1933, interviene tres años después en la guerra civil española comprometido con la República.

Después, interviene como corresponsal de guerra desde Francia en la Segunda Guerra Mundial, siendo herido, y abandona el pc con la convicción de que la política es el arte de mentir y ensuciar la vida.

—Pues a mí me interesa especialmente su concepción de la poesía, basada en el elemento mágico de la metáfora. Busca lo inhabitual, lo extraño, lo nuevo, y que funcione como una carga eléctrica. El poema creacionista se compone de imágenes, por encima de toda realidad, de cualquier raíz narrativa, descriptiva o argumental. El poeta como pequeño dios, que crearía sus propios árboles y ríos y mares. Un poeta debe decir lo que nunca se diría sin él.

—La idea del artista-Dios se la sugirió un indígena aimara que le dijo: «El poeta es un dios; no cantes a la lluvia, poeta, haz llover». *Altazor* de Huidobro, *Trilce* de Vallejo y *Poeta en Nueva York* de Lorca, ¿alguien puede discutir que son las tres cumbres de esa etapa histórica?

Finalizamos el recorrido en la calle Alcalá 96, donde vivió García Lorca.

—Estudí y leí mucho a Lorca. Lorca fue un poeta profundo y universal no folclórico y local o además de folclórico y local, que tuvo el genio y el ingenio de resucitar el romance popular en pleno reinado internacionalista y sus metáforas, puros fogonazos surrealistas o dadaístas, son capaces de resistir todas las traducciones. Tiene una gran fuerza simbólica, nadie más admirado e imitado que él.

—Incluso a nivel personal. Pepín Bello, su compañero en la Residencia de Estudiantes de Madrid, con Dalí y Buñuel, decía: «Cuando entraba Federico, no hacía ni frío ni calor. Hacía Federico».

—No tenía nada qué ver con Vallejo, pero nada.

—Bueno... Los dos vienen de Whitman, los dos crean lenguaje; los dos se sienten discriminados, Lorca por su homosexualidad y Vallejo por su raza y, especialmente, son dos personalidades que viven y escriben aceleradamente con una intensidad y profundidad singular, como presintiendo su final próximo y trágico. Además los dos se comprometieron con la bandera republicana contra el fascismo.

—Me he planteado muchas veces que si vuestra República hubiese vencido al fascismo se hubieran evitado los millones de muertos de la Segunda Guerra Mundial...



El taxi nos deja en la calle Jorge Juan, Barrio de Salamanca. Comemos en el restaurante vasco Alcalde. Local confortable, arcos abovedados de ladrillo, decoración con motivos vascos. Clientela de empresarios y profesionales liberales.

Mario pide aguacate con gambas y flan de merluza. Se viene arriba con los postres caseros. Un vino Rioja de la casa, elegante.

—También voy a pedir crema de centollo en recuerdo a Barcelona. Una noche te hablaba de que entre mis frustraciones, además de no conocer personalmente a César Vallejo y no haber visto torear a Manolete, estaba el no poder comer nunca una centolla. Mi último intento fue en la Ruta Quetzal, en Vigo preguntamos el precio y nos pidieron igual que si fuese un yate, de esos que lucen en Mónaco. Con tus habilidades gallegas, en tu casa o en los restaurantes que íbamos, iniciamos comida y cena con centolla. Así el lunes, martes, miércoles. El jueves tuve que confesar: «Vas a pensar que no soy bautizado, pero como mañana jueves me marcho por la tarde, desearía comer también centolla, una excelencia que deja al caviar iraní en ropa interior de virgen islamita».

—Si las centollas formaran partido político, ganarían las elecciones por mayoría absoluta, incluso creo que serían las únicas elecciones en la Historia que se ganarían por unanimidad. Vamos a seguir la grabación más literaria de nuestra vida. Dime los escritores que más te han influido.

—*Toda la obra de Sartre, especialmente *Las manos sucias*, me impresionó. Mi novela *Una manera de morir* tiene su huella. A Sartre y Camus les unió en principio su lucha contra el fascismo, pero después chocaron.*

—Les separaban muchos mundos. El origen de Sartre es burgués, padre y abuelo militares, y uno de sus objetivos fue borrar los privilegios de esa clase. Camus tiene una infancia miserable y una madre analfabeta, silenciosa como todos los pobres. Sartre odiaba su origen burgués, Camus queda marcado por el sacrificio de su madre y llega a pronunciar una frase que nos dejó a todos los camusianos en el total desconcierto: «Entre la justicia y mi madre, elijo a mi madre». He intentado confirmar esa frase con los especialistas y me dicen que fue publicada fuera de contexto.

—*Al parecer, esa frase se la atribuyó un periodista en Estocolmo, después de recibir el Premio Nobel y se refería al terrorismo provocado por la guerra de Argelia. Los camusianos que habéis idealizado al personaje hasta santificarlo podéis estar tranquilos.*

—Es cierto que santificamos al idealista Camus. Ese idealismo camusiano recibió críticas de la izquierda que llegó a repudiarlo alegando que todo idealismo es reaccionario, tiene raíces burguesas, y es una deriva de la derecha. Todo porque Camus critica el nihilismo posthegeliano y el mesianismo utópico marxista con su noción de culpabilidad objetiva y la conversión de la Historia en un absoluto. El mismo Sartre llega a decirle en su famosa polémica, que la moral de Camus se cambió en moralismo, después sólo será literatura, y quizá mañana sea inmoralidad.

—Para mí lo más valioso de Camus es que, cuando los demás abandonan un camino que era impensable, él sigue la búsqueda sin militancias ni creencias ciegas. Para Camus, que no se consideraba filósofo, el suicidio es el único problema filosófico verdaderamente serio; y el absurdo y el nihilismo no le conducen al suicidio sino a la rebeldía y a buscar razones para superar ese nihilismo. Tampoco está hecho para la política, confiesa, porque es incapaz de desear o aceptar la muerte del adversario. Con ese humanismo y moralismo de Camus me siento fraterno, con su no a la violencia y su no rendirse a radicalismos o dogmas militantes.

—Aunque son mundos distintos emocionalmente, intelectualmente tienen puntos comunes: la responsabilidad y el compromiso. Parten los dos del mandamiento de Dostoievski: «Cada hombre es responsable de todo y ante todos». Y el compromiso del escritor: cada palabra suya le compromete y cada silencio también.

—Y ahí estoy muy con Sartre cuando rechaza la concepción estática descartiana, que siguen muchos metafísicos, del pienso luego existo, abanderando el concepto dinámico nietzscheano: existir es vivir peligrosamente. El hombre es el conjunto de sus actos. Somos lo que hacemos. El absurdo de la vida lleva a una filosofía de la acción, de coraje, incluso de heroísmo. Estoy más con el concepto dinámico del activismo que con el concepto estático del puro pensamiento.

—Pero ese activismo, esa necesidad de elegir y comprometerse con cada acontecimiento o conflicto de su tiempo, le lleva inevitablemente a una trayectoria oscilante. Por ejemplo: creo que nunca fue miembro militante del partido comunista, pero sí un compañero de viaje hipercrítico: «El PC siempre ha mantenido al intelectual separado de las masas». Y él se sitúa a la izquierda del PC: con las masas. Por otro lado, en una circunstancia histórica puntual, se niega a explicar la verdad sobre la Unión Soviética, para no desmoralizar a la clase obrera, que no estaba preparada para recibir esa verdad.

—Es un polemista furibundo y aquí también estoy con Sartre: repudia tanto la concepción estalinista del escritor como ingeniero de almas como el escapismo del arte por el arte.

—Camus no tiene la densidad intelectual ni la profundidad filosófica de Sartre, una auténtica marea de ideas, pero es superior en humanismo y cercanía y calidez. Yo hubiera deseado ser alumno de Sartre y amigo de Camus.

—Y yo amante de Simone de Beauvoir.

Mario guarda un silencio erótico de varios minutos.

—Dime, Mario, cuál es tu título favorito de novela.

—*Cien años de soledad*.

—¿Y el libro que tú hubieras deseado haber escrito?

—*Cien años de soledad*.

Se hace otro silencio, no erótico, que Mario rompe pronto.

—Es una simpleza creer que García Márquez se limitó a transcribir las historias que le contaron sus abuelos, pues no. El texto de *Cien años de soledad* ya estaba en *La casa*, pero le faltaba el tono, el ritmo, ese algo indefinible. Cuando encuentra esa música, le dice a su mujer que venden el coche, posiblemente pasen hambre, pero el libro va a ser escrito. Dieciocho meses febriles en su vieja máquina Olivetti y Aurelio Buendía fallece al pie de un castaño. Ha acabado su obra. Se siente vacío y llora. ¡Qué envidia de esas lágrimas! ¡Qué envidia por esa sensación de haber acertado, de saber que Sísifo ha llegado a una cumbre que nadie conquistará y que millones irán a visitarla!

—García Márquez tiene el don. A ese trabajo obsesivo que hablas no se le ven las costuras, el artesano está oculto: sólo se lee al artista. Todo parece natural, fluido, espontáneo. Con esa claridad llega a lo mágico y a lo remoto. Sin profundidades psicológicas ni aventuras verbales, ni siquiera el recurso de la violencia explícita, como en Vargas Llosa, sino

el agobio de la violencia latente. Crea un mundo propio. En Macondo, donde a los escritores clásicos les llamaban ancianitos de antes, percibes el calor asfixiante y los olores intensos y la música de las plantas. Macondo tan cercano como misterioso, tan local como universal. Es curioso que en las traducciones del libro, sus lectores de China, Hungría o India, se sientan identificados con la historia de García Márquez, que tiene una tradición oral evidente y un evidente rastro de sus maestros, desde Faulkner a Rulfo.

—Me contaba una vez, que a los diecisiete años leyó *La metamorfosis* de Kafka, y exclamó: «Coño, así hablaba mi abuela». Ahí descubre su vocación de escritor y que Kafka contaba en alemán las historias de la misma forma que sus abuelas. Por cierto, ¿esas abuelas eran gallegas?

—Cuando García Márquez visita Galicia ve florecer las piedras en Santiago de Compostela. Carlos Reigosa, periodista de la agencia Efe, trata de precisar sus ancestros gallegos en una entrevista. García Márquez tenía una abuela colombiana, Tranquilina Iguarán Cotes, nacida en Riohacha en 1863 y fallecida en Sucre en 1947. Esa abuela Tranquilina aterrorizaba a García Márquez, contándole imperturbables historias atroces de ultratumba, como si esas historias las estuviese viendo. Tranquilina era descendiente de gallegos que llegaron a Coro, el norte de Venezuela, y después pasaron al norte de Colombia hacia 1826. Cuando Carlos Reigosa le dice que habla mucho de sus ancestros gallegos, pero en su obra no hay nada de Galicia, García Márquez replica: «Sí que hay de Galicia, mi forma de contar». Ese culto de los gallegos por lo sobrenatural, lo que se esconde tras lo que vemos y tocamos, la realidad transracional que diría García Sabell, lo que se siente y no puede expresarse. También le dice García Márquez a Carlos Reigosa que su amistad con Fidel Castro, de padre gallego, es en realidad la amistad de dos gallegos.

—Su problema surge cuando lo convierten en leyenda. En su tierra, madres que llevaban a sus niños enfermos para que los besase y hombres que le rogaban que bendijese su matrimonio.

—Consiguí que la leyenda no devorase a la persona. Y eso sí que es mágico.

—Pero lo tacharon de arrogante, egoísta y rendido al poder. ¿Arrogante? Con los suyos, siempre fiel a la amistad, era parrandero y alegre, cantaba boleros y vallenatos, se reía, cosa que nunca le vi a Cortázar, y hablaba a chorros. En el ámbito social era tímido y prudente, y si quieres inseguro, quemado por falsas entrevistas y falsos palmeros. ¿Egoísta? Estimuló a escritores jóvenes, participó en la Constitución Colombiana de 1991, no sólo en la redacción sino también en aportaciones interesantes; fue mentor del llamado nuevo periodismo latinoamericano, creó una escuela de cine y televisión para estudiantes del tercer mundo, medió con Fidel Castro para sacar de la isla al escritor Norberto Fuentes, y jamás le escuché un comentario envidioso de otro escritor, lo cual es bien singular. ¿Vanidoso? Hombre, García Márquez era consciente de haber creado una obra monumental en el momento adecuado, pero no descartaba que cincuenta años después esa misma obra no encontrara editor.

—Hay dos hechos que definen su generosidad. El primero, después de ganar el Premio Nobel, renuncia a cualquier premio posterior. Caso excepcional. El segundo, rechazar ofertas multimillonarias para llevar al cine *Cien años de soledad*: sabía que era intraducible en imágenes. Caso aún más excepcional.

—Cantemos, Juanjo, en homenaje a un ciudadano de buena voluntad y a un genio de la literatura.

—¿Qué cantamos?

—El bolero «Franqueza», que es su canción favorita.

Y doy fe que, con más voluntad que acierto, entonamos el bolero a media voz.



24 de septiembre de 1998

## Lhardy-Borges

Lhardy fue fundado en 1839 por el francés de origen suizo Emilie Huguenin. El hispanófilo Prosper Merimée, autor de *Carmen*, le sugirió trasladar a Madrid sus conocimientos de repostería francesa. Lhardy fue primero pastelería y después el restaurante más antiguo y exclusivo de España.

La tienda del piso inferior se restauró en 1880 por Rafael Guerrero, profundizando su sabor añejo con arañas de gas en el techo, objetos de bronce oro, grandes espejos, añadiendo paneles de madera de caoba traídos de Cuba.

Al fondo de la barra de esa tienda se conserva la tradición del consomé autoservido en el samovar de plata. Fue uno de los primeros lugares del siglo pasado donde se dejó entrar a señoras solas.

En el restaurante, primer piso, dieron banquetes históricos desde Alejandro Dumas al rey Alfonso XII. Isabel II se retiraba a sus salones privados y la Mata Hari fue detenida después de almorzar en este restaurante.

Era tradición teatral que al representar el *Don Juan Tenorio*, las escenas de mesa fueron servidas por Lhardy y los estrenos sonados cumplían la ceremonia de ser celebrados aquí.

Con un servicio señorial, la carta del restaurante es un sutil equilibrio de la cocina francesa y la española. El cocido madrileño sigue siendo un monumento de la gastronomía. En Lhardy se presenta en dos vuelcos: primero la sopa pulcramente desengrasada y después los garbanzos con repollo y patata, además de los mil ingredientes clásicos, aderezado todo con aceite de oliva.

En la carta hay auténticas reliquias de influencia francesa: turnedó Rossini, sopa marinada al Pernod, ternera príncipe Orloff, en homenaje al ex embajador de Rusia en Francia; la tortilla Alaska, invento de Benjamin Thompson en 1804; la Petite Marmite, y el lenguado al champán al estilo del cocinero galo Escoffer.

Mario Monteforte Toledo, que ya había degustado el consomé servido en el samovar de plata, elige en el restaurante lenguado al champán y de postre quesos franceses. Aceptamos la sugerencia del camarero de un vino blanco español, rioja, Marqués de Murrieta, de un amarillo deslumbrante que se deja querer.

—Mi primo hermano Luis Felipe, diez años mayor que yo, vivió en París una vida de auténtico príncipe y me introdujo allí en el mundo de las costumbres caras. Brindemos por mi primo Luis Felipe que, al volver arruinado a Guatemala, se fue consumiendo, acostado en una cama. Nunca trabajó, conversaba como los dioses y tenía los pies tan perfectos como las manos de las putas francesas.

—Ayer habíamos leído en una revista literaria que varios críticos hispanoamericanos consideraban a Borges y a Pessoa como los mejores escritores del siglo xx. De ellos y de los escritores estáticos desea hoy Mario que sea el tema de nuestra conversación.

—Borges, para mí uno de los padres del *boom*, es un escritor de mesa camilla: ha leído todo, especialmente a los clásicos, y no ha vivido casi nada. Su obra, atemporal y singular, refinada e ilustradísima, tiene el pensamiento como plataforma. Nada qué ver con lo que se hacía en Latinoamérica, nada. No lo conocí personalmente, pero su obra me marcó, ¿no te marcó a ti?

—La obra de Borges me produce más admiración que emoción. Tiene su raíz en las nubes. Domador intelectual de metáforas y laberintos, juegos verbales y erudiciones no siempre profundas, teologías y valores filosóficos, controla hasta la magia y los sueños, mide hasta las abstracciones y vaguedades.

Da la impresión de un profesor inglés, perfecto y sabio, más distante y frío que un pez. En fin, su madre le llamaba *George*...

—Con tu dichosa manía de llegar siempre al fondo, te adelanto que también choca conmigo en muchos conceptos. Su teoría del eterno retorno: la historia es una repetición cíclica inexorable y al hombre sólo le queda la sumisión. La supremacía de la raza y cultura anglosajona... es decir, sumisión a la historia y a la aristocracia, no, por favor...

—Y sus delirantes paradojas. Desea ser sincero y sólo cree en lo que imaginamos. Profesa el esteticismo experimental y vitupera a quienes lo practican: desde Góngora a Joyce. Es racionalista, pero sostiene que la mera razón no debe entrometerse en las artes. Juega con la existencia del yo —«yo es el otro y el otro no existe— y es un individualista feroz. Rechaza el fascismo y se adhiere a dictaduras militares, siendo condecorado por Pinochet. Odia a Estados Unidos, pero los aplaude en sus intervenciones anticomunistas, bombardeos de napalm incluidos. Firma manifiestos como liberal y asegura que los negros no han servido para otra cosa que para ser esclavos, y existen problemas por el error de intentar educarlos. Y los vascos, según él, son aún más inservibles que los negros; se han pasado la vida ordeñando vacas y además han producido a un escritor tan insoportable como Unamuno. Ironiza sobre Dios, diciendo que basta un dolor de muelas para negar su existencia, y reza todas las noches porque se lo prometió a su mamá.

—Borges pidió ser juzgado exclusivamente por lo que dejó escrito, no por sus declaraciones políticas, ni siquiera por sus actos.

—Pero él sí juzgó por las ideas políticas. Dos ejemplos. En 1970, en Buenos Aires, se niega a entrevistarse con Pablo Neruda, embajador chileno, al que considera buen poeta cuando está motivado por su militancia, pero hombre mezquino y, además, comunista. Dice de Asturias que es comunista y eso no le salva de ser un mal escritor.

—Admitamos que en su entorno le podían informar confusamente sobre el mundo político.

—¿Y sus opiniones literarias y artísticas? De García Lorca dice que era un andaluz profesional y que su ejecución le favoreció; en realidad, remata, su asesinato sólo sirvió para que Machado escribiese un admirable poema. Habla Borges: «Dicen que he influido en Cortázar. No seamos tan pesimistas». ¿Hemingway? Acabó matándose porque se dio cuenta de que no era un gran escritor. Sartre le resulta patético y eso de literatura comprometida le sueña a equitación protestante. ¿Los surrealistas? Unos charlatanes. ¿Chaplin? Una porquería como cineasta. ¿Samuel Beckett? Tuvo la desdicha de leerlo. ¿Freud? Trivial, desagradable. Tú piensas pero no dices: Borges es el grado 33 del resentimiento.

—La literatura no es amor.

—Pues a Borges lo amaron internacionalmente, solicitando que le dieran el Premio Nobel, desde Foucault que escribe un libro basado en una idea borgeana y Robbe-Grillet que lo considera un antecesor del objetivismo, hasta Louis Pauwels, reivindicador de las ciencias ocultas, o los estructuralistas que lo proclaman maestro por su método crítico-literario.

—Esa fue su gran frustración: que no le dieran el Premio Nobel. Arthur Lundkvist, izquierdista, miembro influyente de la Academia, fue un opositor furibundo a las fobias políticas de Borges. Además Lundkvist juzgaba la obra de Borges como sobrevalorada y de una estética embalsamada.

—Hay, para mí, una frase definitoria en Borges: «Somos cada vez más complejos, lo que nos vuelve cada vez más cobardes».

—Pues sí, toda una autobiografía en una frase. Sin condonar, vamos a olvidarnos de cinismos e ironías borgeanas, que sólo sirven para maquillar su angustia y su desdicha. Quedémonos exclusivamente con su obra, para mí imprescindible y excelsa. Estas asimetrías entre vida y obra las conoces bien, pues

has dado conferencias sobre ellas. Ahí tienes a Rimbaud con su poesía luminosa y revolucionaria y acaba su vida como siniestro traficante de armas. «Yo soy otro», trata de explicar.

—Octavio Paz decía que con la poesía aparece ese otro que somos. Andersen, el mayor creador de leyendas infantiles, no soportaba a los niños. A todos nos fascinó la poesía de Pound, la profundidad filosófica de Heidegger, la narrativa de Céline. Pound, Heidegger y Céline eran fascistas.

—Pero no todas las asimetrías se producen en el terreno literario.

—No, claro. En la ciencia, Einstein con su melena blanca al viento, paternal, cercano, postula que el ejemplo es la única manera de influir en los demás. Y a Einstein no se le conoció ninguna relación estable, guardaba distancia hasta de su hijo discapacitado y mantuvo diez amantes. En la música, Von Karajan creó un nuevo sonido. Sus compañeros se sentían humillados ante su despotismo y declaraba Karajan que sería capaz de cometer cualquier clase de delito por llegar a la cumbre musical. En el arte, Dalí creó un personaje amoral, mercader obscuro y frívolo. La Academia francesa elogió su sinceridad en su inmodestia. En la realidad, Dalí, además de pintor, fue un estudioso y practicante de la ciencia, mística, física, óptica, cine, nuevas tecnologías, ballet, fotografía, alquimia, performance, teatro, historia de la conciencia humana e historia general del arte. Y como culminación, Dalí escribió diez mil páginas literarias que me interesan mucho más que su pintura, un tanto relamida y *pompier*. En la literatura, el Joyce heroico creando palabras, mezclando unidades etimológicas y semánticas, metiéndose en un laberinto de infinitos significados, en su vida personal bastaba una tormenta para que se escondiera en un armario.

—Hablando de armarios. Fernando Pessoa vivió y escribió en un espacio cerrado, su aislamiento lo calificué de morboso.

—Notables las coincidencias de Borges y Pessoa, en el terreno profesional y personal.

—Son dos tímidos solitarios. Vida interior intensa, vida social nula, siempre al margen de modas y tendencias. Salvo la de Bioy Casares con Borges, ausencia de amigos y de amores. Yo veo en el antierotismo de Borges una raíz católica. Ambos sienten una gran atracción por el género policíaco, por el orientalismo, el esoterismo y la superstición, con un Borges convencido de que el número 4 le trae una tremenda mala suerte. Conciben la vida como sueño.

—Conciben la vida como sueño y sufren insomnio. La realidad les horroriza y humilla. La única realidad terrible es que haya realidad, dice Pessoa. Escapistas y escépticos que ni siquiera tienen la certidumbre de la incertidumbre. Prioridad absoluta de lo individual sobre lo social, de la seguridad sobre la libertad, de la aristocracia sobre la democracia. Borges considera la democracia como una superstición muy difundida y un abuso de la estadística.

—Para mí su nota definitoria es el juego de ideas. Son auténticos malabaristas de ideas, que les lleva al absurdo de complejidades contradictorias. Acaban con las fronteras de la literatura, incluso con la historia de la literatura, al decir Borges que todo escritor crea a sus precursores.

—Y a una incapacidad absoluta para la acción. Es más importante escribir que atreverse a vivir, dice Pessoa, para quien vale más un adjetivo que un llanto. Tenemos hoy en España solamente un caso similar: Rafael Sánchez Ferlosio. Su única relación con el mundo son los libros; su única información, la escrita. Un hombre solo en una habitación, sin calle, sin poder contrastar empíricamente lo que escribe. Decía Sánchez Ferlosio de su mujer, la novelista gallega Carmen Martín Gaité, que era una viuda con el muerto en casa.

—Interiorizan la indignación y la rebeldía convirtiéndolas en tristeza.

—Y triste es la conclusión final: ambos se declaran infelices. Pensaron seriamente en el suicidio, seguro. Los pájaros que describe Borges vuelan siempre de espaldas. ¿Te das cuenta que Pessoa y Borges son, en su actitud vital, los anti-Mario Monteforte?

—No son espejo de mi vida precisamente. Me quedo con su obra.

—El tercer rey de la mesa camilla es el Nobel Juan Ramón Jiménez.

—Mesa camilla, zapatillas de fieltro, mantitas de lana a cuadros, posible perro dócil a los pies y jilguero indócil en jaula de madera. Orden, pulcritud en el vestir, austeridad de costumbres, intolerancia con los demás. Tristeando quedito...

—Las salidas de Juan Ramón eran a sanatorios o balnearios para curar sus neuras, quiero pensar que no todas imaginarias. Rubén Darío, el día que lo conoció le dijo: «Usted va por dentro». Y tan por dentro. Como Borges y Pessoa vivió en los libros. Los tres vienen de Montaigne: el cultivo del mundo interior a través de la reflexión y del conocimiento, una obra basada en el presentismo: proyección instantánea de las ideas según van surgiendo. La poesía es presente o no es, dice Juan Ramón. Ese presentismo también es evidente en Octavio Paz cuando asegura que el valor supremo no es el futuro sino el presente y que su poesía propone siempre un ahora.

—Cuenta la leyenda, y que conste que a mí no me gustan los chismes como le gustaban a Neruda, que Juan Ramón amó solamente a la neoyorquina Zenobia, hija de un catalán enriquecido en Estados Unidos. Zenobia le salvó de la virginidad y de la indigencia. Juan Ramón la hizo absolutamente desgraciada como correspondía a su papel de neurótico. ¡Sólo una mujer en toda su vida!

—No creas, no creas, antes de Zenobia, de joven, tuvo sus carnalidades y amores, desde la esposa del psiquiatra que le atendía su depresión a una monja.

—¡Una monja! Y yo presumiendo de hereje...

## 10 de marzo de 1999

### Cervecería Alemana

**M**ario Monteforte Toledo, en su último día en España, desea visitar la Cervecería Alemana, Plaza de Santa Ana número 7, fundada en 1904 por un grupo de industriales alemanes para el consumo exclusivo de cerveza, cuando lo popular era alternar con vino.

Después, a partir de los años 50, se generalizó, incluso se personalizó, el consumo de cerveza con un grifo de dos movimientos que permitía tirar la caña en dos fases, según el deseo del cliente con poca o ninguna espuma.

En 1924, el asturiano Ramón González Peláez se hizo cargo de la cervecería, iniciando así el negocio familiar que ya dura varias generaciones.

Aquí era el lugar de reunión de literatos como Valle-Inclán y taurinos como la saga de los Dominguín.

Ava Gardner, asidua durante los quince años que vivió en Madrid, entre 1952 y 1967, tuvo un tórrido romance con el torero Luis Miguel Dominguín.

El inevitable Hemingway tomaba el aperitivo sentado en la mesa del ventanal, donde estamos nosotros ahora, y así lo recuerda en un artículo publicado en septiembre de 1960 en la revista *Life*.

Los *hippies*, en los años 60 y 70, pusieron un paréntesis marihuanado, enturbiando el ambiente clásico, literario y taurino, del local.

Mario pide la cerveza Amstel Oro, y después la Paulaner. De comida compartimos las especialidades de la casa: empanadillas de bonito, croquetas, bacalao rebozado, y probamos las salchichas alemanas que Mario califica de demoledoras como tanques.

—Puedes empezar. Someterse a un test gallego que exige respuestas rápidas es como...

—¿Libertad o seguridad?

—Libertad.

—Lenin preguntó: «¿Libertad para qué?»

Y Mario Monteforte Toledo contesta: «Libertad para respirar».

—¿Tienes la libertad suficiente como para saber que no eres libre?

—Tengo la libertad suficiente como para saber que la búsqueda de esa libertad fue y es el motor de mi vida.

—¿La primera desalienación del hombre es no creer en Dios?

—La primera. Dios es una invención de los hombres a los que el miedo les mató el ingenio.

—Entre la pena y la nada, dice un personaje de Faulkner en *Las palmeras salvajes*, «Me quedo con la pena». ¿Con qué te quedas tú, con la nada o con la pena?

—Me quedo con la pena.

—¿Conformista o insatisfecho?

—Insatisfecho compulsivo y crónico.

—¿Pulsión sexual o motivación económica?

—Siempre en mi vida pulsión sexual sobre motivación económica al mil por uno.

—¿Esencialidad o barroquismo?

—Esencialidad.

—¿Radicalidad o eclecticismo?

—Radicalidad.

—¿Lucidez o bondad?

—Lucidez.

—Nostalgia.

—He viajado tanto que no he dejado espacio para la nostalgia.

—¿Te has pasado la vida huyendo o buscando?

—Buscando.

—¿Buscando qué?

—Tú le llamarías la idea jamás pensada.

—¿Y tú cómo lo llamarías?

—Buscar lo inexistente, lo que no tiene aún palabra.

—¿Espiritualidad atea, sin el menor rastro religioso ni místico?

—Ni el menor rastro religioso ni místico.

—¿Autodestructivo, destructivo, creativo?

—Nada autodestructivo; destructivo tampoco, a veces sólo impertinente. Intento ser creativo, pero los resultados son siempre inferiores a las intenciones.

—El alcohol, ¿musa o antimusa?

—Antimusa. Los escritores dipsómanos a los que sufrí y quise como amigos no escribieron porque el alcohol los iluminase sino a pesar del alcohol.

—¿La nueva cocina de la deconstrucción, de la esferificación y gelatinización?

—Inclúyela en mis fobias.

—¿Prefieres sufrir una injusticia a cometerla?

—Sí.

—La duda.

—Una defensa contra la realidad atroz.

—¿Tienes ahora muchas dudas?

—Tengo momentos en que dudo de todo, absolutamente de todo. Pero la duda es creativa, lleva a la reflexión, de ella nació toda la filosofía.

—¿Y cómo resuelves tus dudas?

—Montando a caballo.

—Las certidumbres, las creencias.

—Las certidumbres y las creencias son la trinchera de los fanáticos y de los mediocres y de los que viven lamiendo el suelo.

—El azar. Luchamos para que influyan más las causalidades que las casualidades. Y perdemos muchas veces. ¿Estás de acuerdo en que la Naturaleza y el azar son absolutamente amorales?

—Absolutamente. El esperar que el azar y lo contingente solucionen los problemas es de incautos. Yo no soy producto del azar. Todo lo que he conseguido en la vida me ha costado un esfuerzo enorme.

—¿El talento compromete?

—El talento compromete a los escritores de mi época a un mesianismo de considerarnos obligados a mejorar la Historia.

—¿Vulgares o héroes según el número de testigos?

—Especialmente si el testigo es una mujer.

—¿Qué has ganado y perdido con la vejez?

—He perdido totalmente mi paciencia. No he ganado absolutamente nada.

—Cardoza dice que Guatemala es un pueblo golpeado, un pueblo de la eterna tiranía. Un pueblo que no canta.

—Yo canto.

—¿La única forma para que la sociedad progrese es que cada individuo tenga una especialidad?

—Bendita la especialidad si es para complementar, no para matarse compitiendo. Los orientales nos llevan ventaja en este asunto.

—¿Lo más grande que ha hecho la Humanidad?

—La música.

—¿Y cuál es el rey del paraíso musical?

—Bach. Creó algo que no supo crear su dios.

—¿La muerte quita todo el sentido a la vida o le da todo el sentido a la vida?

—La muerte, cuando no la deseas, es una cabronada; y mayor cabronada es la vejez, jamás deseada por nadie. Pero buscando una respuesta elegante y literaria puedo decir que la muerte es un gran misterio que intento aceptar, y que la vejez es un estado lamentable que trato de regatear.

—Álvaro Cunqueiro, glorioso antecedente gallego del *boom*, dice que el amor se inventó en Avignon en el siglo XII. Háblame del amor y de la amistad.

—El amor se inventó a sí mismo y muere porque tiene siempre una fecha de caducidad, que no tiene la amistad. La amistad no obliga a vivir bajo el mismo techo ni a compartir la misma cama; deja más espacio para respirar.

—Para Marx el trabajo conduce a la alienación y hoy se presenta como una bendición. ¿Para ti qué es el trabajo?

—La maldición bíblica: ganarás el pan con el sudor de tu frente. El trabajo es forzar tu voluntad haciendo algo que no llena en ese momento para poder hacer en otros momentos lo que de verdad te llena.

—En la creación literaria, ¿trabajo y disciplina a lo Vargas Llosa o inspiración a lo Monterroso?

—Disciplina y trabajo de sol a sol, como un agricultor. La novela es un proceso a fuego lento.

—¿Por qué todos los artistas son ateos?

—Porque son artistas.

—¿Y por qué son artistas?

—Porque tienen un don o creen tener un don y necesitan que la gente adore ese don, y, en el fondo, quieren cambiar el mundo sin cambiarse a sí mismos.

—Hasta el mismo Sartre confiesa haber aprendido en los libros todo lo que sabe de la vida. ¿La lectura como conocimiento de los demás y la escritura como conocimiento de ti mismo? En la hipótesis de que tuvieras que optar entre vida y literatura...

—Optaría por la vida.

—Rubén Darío inventó el modernismo y comió del periodismo.

—Yo no inventé nada y comí del periodismo, de la investigación, de la traducción, y hasta de dar clases de tango.

—Un escritor mortal por una frase inmortal es capaz de vender su alma. A Jean Cocteau le preguntaron qué salvaría en caso de incendio del Louvre y contestó: «Salvaría el fuego». ¿Cuál fue tu frase inmortal?

—Ir del amor a la muerte sin pasar por la vejez. Más que frase inmortal es un propósito mortal que estoy cumpliendo.

—Si no fumas, ¿qué haces después de hacer el amor?

—Hacer otra vez el amor para prolongar la noche.

—En pintura, ¿abstracción o figuración?

—Figuración.

—Para mí la abstracción es presencia de una ausencia.

—Y para mí la abstracción es ausencia de una presencia.

—En literatura, ¿Joyce o Proust?

—Joyce.

—¿Revolución del lenguaje o lenguaje de la revolución?

—Revolución del lenguaje.

—¿Realidad imaginada o realidad pura?

—Realidad pasada por el lenguaje: realidad literaria.

—¿Qué predomina en tus obras, lo individual o lo colectivo?

—Los autores de grandes obras trascienden su ideología, y lo individual y lo colectivo entran en un espacio dialéctico, alimentándose recíprocamente. Yo lo he intentado.

—¿Creatividad buscando la originalidad o simplemente escribir de otra manera?

—Decir de otra manera lo mismo que ya se dijo. Somos siempre el producto de otros.

—¿Crees con Karl Kraus que el psicoanálisis es la única cura que ha inventado su enfermedad?

—Rotundamente no.

—Para Freud el mecanismo de la creación literaria es el mismo que el de las fantasías histéricas, y un sector de la nueva psiquiatría ve clara la relación entre creatividad y enfermedad mental, especialmente en la personalidad esquizotípica.

—Y Shakespeare equiparó la poesía a la locura, y como yo no soy poeta, de momento me libro. Vete a un manicomio y verás que pocos locos escriben bien, aunque muchos escritores acaben ahí. En la creatividad hay una insatisfacción motora, hay crisis y obsesiones, hay neurosis que, evidentemente, no tiene un funcionario catastral.

—¿Qué es para ti escribir?

—Para mí, escribir es tan doloroso como inevitable y siguiendo la receta de Hemingway, mi psiquiatra es mi vieja máquina de escribir. Mi mecanismo de creación literaria es el trabajo. El día que no tenga nada que teclear, estaré muerto literariamente, psicológicamente, biológicamente, sin necesidad de confesor católico o psiquiatra laico.

—Sánchez Ferlosio declara que la lengua castellana está mal por el destroz de los latinoamericanos que influyeron en los propios castellanos.

—Y antes, los propios castellanos clásicos influyeron en los latinoamericanos. La literatura latinoamericana no destrozó la lengua española: la amplió. Nuestra lengua es un español enriquecido por la imaginación y los idiomas indios, que son lo más poderoso que tenemos; cientos de años de asedio y aún conservan sus idiomas. A una de mis hijas le puse el nombre de Araí, como homenaje a la lengua más hermosa y musical que hay en el mundo: el guaraní.

—¿Te consideras escritor indigenista?

—Para nada. Me irrita esa etiqueta que me han puesto los mandarines literarios, confundiendo el mundo campesino con el mundo indígena. Aún más: no sólo no soy indigenista, sino que he combatido el simplismo del buen salvaje, desmitificando la leyenda de que todos los indios son buenos. Escritores indigenistas son Arguedas, Jorge Icaza, López Fuentes o el mismo Asturias.

—¿Es la belleza una búsqueda ética?

—Debe ser una búsqueda ética.

—¿El arte tiene que ser bello?

—El mes pasado vi un montaje artístico: un montón de basura que al día siguiente había sido barrido por la limpiadora de la galería.

—Ya Valérie en 1929 anunciaba que la novedad y la extrañeza, todos los valores de choque, habían suplantado el concepto clásico de la belleza.

—Pues yo aquí soy un clásico fervoroso.

—¿Cuál es la clase social de un escritor?

—Los escritores estamos en el escenario sin que nos hubiese llamado nadie. Tenemos el síndrome del impostor y tememos que alguien nos pregunte: «¿Qué coño haces aquí?»

—¿Te preguntaron eso alguna vez?

—Directa o indirectamente mil veces mil, especialmente en mis incursiones en el teatro.

—¿Moralismo o amoralismo?

—Hay escritores amorales, claro, cómo no, lo cual es grave. Pero más grave es si no tienen talento para ocultarlo. Los demás, de un modo explícito o implícito, tienen el deseo ingenuo de que las cosas sean diferentes, de convencer a alguien con ideas o descubriendo situaciones que lleven a una reflexión crítica; y eso es moralismo.

—¿El terrorismo es revolucionario?

—No es revolucionario, ni siquiera eficaz.

—¿Las religiones son éticas?

—Vive según las directrices de la *Biblia* y te convertirás en el perfecto genocida. En el *Antiguo Testamento*, Jehová ordena a Saúl el exterminio de un pueblo: «No perdones; mata a los hombres, mujeres y niños, incluidos los de pecho». Y el *Corán* dice: «Matad a los ídólatras donde quiera que los encontréis, tendedles emboscadas por todas partes». ¿Es ético el genocidio?

—Paz, democracia, fraternidad, solidaridad.

—Palabras agónicas.

—Gide asegura que la religión y la familia son los dos peores enemigos del progreso.

—¿Quién soy yo para desmentir a un sabio como Gide? Por cierto, ¿qué carajo es el progreso? Sobre este concepto habría que trabajar mucho. He vuelto de la maravillosa Italia recientemente y sólo me hablaron de dinero. El mundo del dinero antes ladraba y ahora aúlla.

—La religión crea la utopía en el más allá. El marxismo crea la utopía en el más aquí. ¿Con qué utopía te quedas?

—En la niñez, creí en la utopía del más allá. En la adolescencia, creí en la utopía del más aquí. En la madurez, me hice apóstata.

—Hoy se intenta sustituir la solidaridad basada en la justicia social por la caridad basada en la compasión cristiana.

—La caridad y la compasión me humillan. Por cierto, es muy guatemalteco eso de despertar lástima. Yo no soporto dar lástima.

—Fobias de escritores. ¿Cómo es posible que a Tolstoi le disgustara Shakespeare y que Conrad detestara a Dostoievski y que Nabokov despreciase a Faulkner y que Virginia Woolf sintiera el mismo desprecio por Joyce? ¿Prejuicios personales, complejos edípicos freudianos o simple choque de estilos literarios? ¿Reconoces tus prejuicios personales a colegas como Carlos Fuentes, Octavio Paz, Cela, Monterroso, Cardoza?

—Déjalo ahí. Cela, Octavio Paz y Carlos Fuentes son tres pavos reales, pero reconozco la sabiduría de Paz y la calidad de una novela de Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, y de muchos libros de Cela que, como persona, es especialmente odioso. Con Cardoza y Monterroso mis diferencias personales fueron de abismo. Cardoza difundió la calumnia de que mientras yo era un líder de la Revolución del 44 estaba al servicio del imperialismo americano, y Monterroso aceptó esa insidia.

Llegué con ellos hasta la violencia física. Pues bien, tengo tal capacidad de admiración por la grandeza literaria ajena que a veces me admiro a mí mismo. De Cardoza he elogiado su poesía y la esplendidez del libro *Guatemala, las líneas de su mano*, y de Monterroso el monumento literario que creó con sus leyendas y cuentos. Admiré su obra y escribí sobre ella. ¿Han hecho ellos lo mismo? Ni siquiera pedir perdón por la inmundicia propagada.

—Tus fobias.

—Tengo fobia a la lluvia y a los paraguas; a las alturas, me producen vértigo, y al calor, me atonta. Tengo fobia a las voces chillonas; a los gatos, oportunistas e hipócritas, y a las palomas, hipócritas como los gatos y además tan corrosivas con sus excrementos que son capaces de derribar una catedral gótica. Tengo fobia al victimismo, a la cursilería, a la ambigüedad. Me revientan los xenófobos, los tránsfugas que venden sus valores por un puesto político, los prepotentes que tratan de vengarse de sus años genuflexos, los mercaderes que invaden las calles con su ruido y agresividad de terremoto. Tengo más temor que fobia a los hospitales porque son una de las causas principales de muerte. No soporto la brujería por lo que esconde y los orientalismos y las creencias que se comunican por signos. Ah, también tengo fobia a las personas obesas por abandono, a las bestiales peleas de gallos y al mes de diciembre que es la apoteosis de la novela rosa. Y me repugna este mundo que convierte siempre el misterio en negocio, creando necesidades consumistas delirantes, pero siempre menores que las frustraciones que producen.

—Tus filias.

—Bartolomé de las Casas me inspiró una obra de teatro; fue el muro contra el que se estrellaron los excesos de los conquistadores, llegando a negar la absolución a los que no compensasen el daño causado. Admiro a los que pelean contra todo y contra todos, sacrificando su vida, sin buscar la gloria ni recompensas.

Santos laicos, solitarios, símbolos de pureza y generosidad. Claro que, como el Che, pueden acabar convirtiéndoles en camisetas y llaveros vendidos a buen precio.

—En nuestras conversaciones muchos son los caminos que conducen a la izquierda política. Admites en Guatemala, circunstancialmente, el capitalismo como base material para el crecimiento; aspiras a una auténtica soberanía popular; desprecias supersticiones religiosas y banderas patriotas; consideras la educación, cultura y conocimiento como los verdaderos instrumentos emancipadores; luchas contra la desigualdad basada en los privilegios, la corrupción o herencias obscenas. Pero no te veo, Mario, en una reunión sindicalista de seis horas.

—Ni me verás. Hay fraternidad en los problemas pero no hay afinidad intelectual ni conceptual en las soluciones. Un drama. Pienso que en la lucha contra la injusticia mis instrumentos hoy son el asesoramiento personal, la columna en un periódico o la publicación de un libro.

—En todo rompimiento histórico hay una razón épica y otra más doméstica. Vargas Llosa da un puñetazo en México a García Márquez. Razón épica del puñetazo: divergencias profundas y dolorosas respecto a la revolución cubana. Razón doméstica: asunto de faldas. Sololá. Tienes relaciones con una indígena, Rosa, a la que llevas del brazo a un concierto en la capital. La indígena, vistiendo huipil y luciendo larga trenza, lo primero que hace es quitarse los zapatos. Nadie escucha el concierto, todas las miradas se centran en Rosa, algunos abandonan el local. Versión épica: Mario Monteforte da testimonio valeroso de su amor por una indígena. Versión doméstica: Mario Monteforte Toledo provoca, una vez más, a la burguesía. ¿Con qué versión te quedas hoy?

—La distancia en el tiempo rebaja la épica. ¿No le pasó a tu generación lo mismo?

—Soy de una generación que llegó tarde a todo: a la democracia, al amor libre, a la tecnología, al hippismo, al yoga y al orientalismo, a la liberación de la culpa. Cuando te acostabas con una chica progresista, al llegar el momento culminante, te cortaba: «¿No tienes mala conciencia de que el Che diera su vida por nosotros en las selvas bolivianas?». Tal cual. Y frente a la cama, un inmenso póster del Che te miraba fijamente. Y te venías abajo. Antes, miedo al infierno; después reverencia al Che. Y siempre la culpa. Antes, la fornicación era pecado: culpa. Más tarde, con la liberación sexual el fornicio era una obligación. Y un día te preguntas, ¿culpa de qué, culpa por qué? Y también hemos llegado tarde a la pregunta.

—Y mi generación llegó demasiado pronto a todo; a los terremotos, a las dictaduras feroces y a la revolución; a las putas maternas y a los maestros que te destrozaban las uñas con reglas de madera. Vimos, demasiado pronto, a mujeres desnudas haciendo el amor con natural ferocidad y vimos demasiado pronto nacer un niño. Vimos, demasiado pronto, la muerte y la sangre y los caballos paralizados por el terror y los compañeros destrozados por el alcohol o la droga.

—¿Conclusión?

—Todos nacemos a destiempo.

—Decías que la base de tu creación literaria es el trabajo. ¿Cómo lo planificas?

—Mi disciplina deja poco margen a la improvisación. Me documento, tomo infinitas notas previas, releo, estudio. Busco la estructura, el ritmo y el tono, el lenguaje preciso. Sigo el proceso interior de los personajes creados, su evolución y relación con los elementos externos. Y pulo, rectifico, la versión que se suponía definitiva. La corrección de pruebas es para mí una odisea. En la edición, intervengo en el prólogo, maquetación, publicidad, portada y contraportada, hasta en el precio del libro,

y opino como Borges que no hay ediciones definitivas, lo cual implica que siempre hay algo que mejorar o suprimir en ediciones posteriores. Un texto literario jamás concluye, desearía que fuese cambiando con la vida. Es la dinámica de la desesperación que proyecto sobre los editores, que acaban siempre aún más desesperados que yo. El oficio y la experiencia no me han dado ligereza, sino más miedo a no encontrar la palabra justa y no conseguir una edición digna. *Unas vísperas muy largas*, que es la más autobiográfica de mis novelas y teóricamente la más fácil, me llevó cuatro años. *Llegaron del mar* de 1965, mi novela más ambiciosa, me llevó cinco años de estudio e investigación sobre los pueblos originarios de América.

—Todas tus respuestas desprenden escepticismo y descreimiento, nunca cinismo.

—Desde el terremoto de 1917 estoy estudiando para cínico, pero me suspenden siempre en la primera asignatura.

—¿Cómo te defiendes en una edad en la que dominan los reflejos condicionados?

—Me defiendo con la terapia de la actividad.

—¿Y esa actividad constante no es un ocultar el miedo a la muerte? Tus referencias al paso del tiempo son obsesivas.

—Monto a caballo, escucho música, escribo. Sobre estos tres pilares desarrollo mis actividades que aún no están robotizadas. Conozco las razones de mi actividad y conozco la ingenua inutilidad de mis búsquedas. Además bebo mucho café, como Juan Sebastián Bach.

—El ahora no analizado sino vivido con intensidad: en ese amor no hay muerte. ¿Olvidar el paso del tiempo desde la eternidad del instante que vives?

—Cierto. No conozco otra fórmula que vivir intensamente para morir apaciblemente. Yo sigo caminando, con menos

energías, pero sigo caminando. Si me detengo, me pudro. El fin no es tan frustrante para las personas como yo, que han aprovechado tanto la vida.

—Como Hemingway has jugado las cartas que te han servido.

—Y las que no me han servido.

—Sin refugiarte en mitos o arquetipos, tus fobias y rechazos no los proyectaste en forma de fantasías pueriles. Eres muy poco infantil, Mario.

—Los niños me impacientan, sobre todo si están gordos.

—El choque de contrarios, miedo y esperanza, cuando lo ideal es vivir sin miedo y sin esperanza. En la dialéctica hegeliana entre el amo y el esclavo, la victoria es de quien menos teme a la muerte.

—He vivido sin miedo. Y la esperanza, como es femenina, tiene su misterio. Sobre la muerte he pensado y escrito mucho, demasiado, hasta la asfixia.

—Antonio Gramsci, para quien la ética de la resistencia es la que da sentido a la vida, hubiera diagnosticado que al pesimismo de la inteligencia que lo lleva al nihilismo, Mario Monteforte Toledo opone el optimismo de la voluntad, creando una búsqueda de lo transracional.

—El problema es que mi insatisfacción no me permite justificar la vida con el trabajo, la rebelión o la lucha. Quiero ganar la guerra. Y tampoco puedo justificar mi vida con búsquedas. Quiero encontrar lo que busco. En fin, lo que no quiero es recitar el verso de tu paisano José Ángel Valente: «Murió, es decir, supo la verdad».

Vuelve a caer el silencio y en silencio vamos en taxi a una tienda de instrumentos musicales, próxima a la calle del Pez. Mario había encargado allí una guitarra. La recibe con luminosa alegría.

—¿Puedo invitarte a esta guitarra?

—Es a lo único que no puedes invitarme.

—Siento que esa guitarra está construida con un sueño, el sueño de cómo sonará mañana.

Nos damos un abrazo. Fue el último día que vi a Mario Monteforte Toledo.

## 28 de agosto de 1999

### Recordando a Miguel Ángel Asturias

Madrid. Diez de la mañana.

Mario quiere visitar la iglesia de Santa Bárbara, cumbre del barroco borbónico, donde yace Fernando VI. Los demás Borbones están enterrados en El Escorial. Mario, especialista no militante del barroco, muestra escaso entusiasmo por la iglesia.

Seguimos el paseo y en el Cacto-Cacto presentan más de cien variedades de cactus y en La Abeja Egipcia más de cien clases de miel y en El Son más de cien clases de ron. Es una zona que ha llegado a una divertida y exquisita singularidad.

Acabamos el recorrido en la librería Antonio Machado, punto de encuentro durante el franquismo y principios de la transición, de policías y progresistas. Los policías retiraban los libros prohibidos y los progresistas los compraban. La batalla la ganaron los progresistas, al menos espiritualmente. Mario se encuentra con unos libreros ilustrados que contestan a sus preguntas inquisitivas con rapidez. No tienen en la librería ninguna obra suya, pero de Miguel Ángel Asturias hay varias ediciones de cada título.

En 1999, Mario dio dos conferencias sobre Asturias. Una en Bilbao y otra en Madrid. La de Madrid fue un éxito clamoroso de público, llenando el salón Simón Bolívar de la Casa de América, incluso hubo que poner cuarenta sillas supletorias. Le acompañaban en esta conferencia doña Blanca de Mora y Araujo, viuda de Asturias, y Dante Liano, doctor de la Universidad de Florencia, catedrático de Brescia (Milán), investigador,

novelista, del que yo había leído sus narraciones. En el tema recurrente de la violencia salvaje ejercida por el ejército guatemalteco sobre los indígenas, Liano da una lección de sensibilidad y equilibrio, latiendo al fondo la poética asturiana.

Doña Blanca, al moverse sólo en silla de ruedas, fue todo un problema para la organización por su fragilidad y necesidad de asistencia. Requirió una complicada logística, interminables conversaciones con la compañía aérea para asegurar su traslado desde Mallorca e interminables negociaciones con su asistente enfermera que era además su gran amiga. Doña Blanca se mostró como una diva, ya muy perdida intelectualmente, pero con destellos de lo que debió representar en la vida de su marido.

Ediciones de Cultura Hispánica publicó, en 1989, las cartas de amor (1948–1954) entre Asturias y Blanca de Mora. Decía Pessoa que todas las cartas de amor son ridículas. El tono de éstas se mantiene en un difícil equilibrio de discreción sin caer en el temido ridículo.

Para Blanca, la escritura en Asturias era una misión, confiando siempre en el porvenir.

Las cartas de Asturias contienen cuestiones domésticas puntuales, gestación de una novela sobre el bananal y otra sobre las clases medias guatemaltecas, y trámites de divorcio con su primera esposa.

Hay también referencias políticas. En 1950, las elecciones presidenciales guatemaltecas, habla Asturias de la necesidad de resistir a los bárbaros yanquis. Él no participaría en la lucha activa callejera, no es lo suyo, pero estando en Guatemala puede hablar, aconsejar, pensar, dirigir, y «eso tenemos que hacerlo para no llorar mañana lo que no supimos defender».

Se entraña con la humanidad y atracción personal de Pablo Neruda: «Me siento vacacionando en cualquier parte del globo

terrestre cuando estoy con él». No tan favorables los comentarios para Alberti, con su flojera, y su pareja María Teresa León, con sus delirios de grandeza.

En 1950, con el ofrecimiento de un puesto en Europa, escribe: «París no me seduce. Es tan falso lo francés. Me seduce más América. Europa es un medio enterramiento de todo, es en tumbas en las que están viviendo».

Pero sobre todo, son las cartas de un Asturias entregado, viviendo un amor comunicativo, insustituible y único. Resumiendo: amor imprescindible, libro prescindible.



Dante Liano tuvo una intervención muy académica, refiriéndose en especial al ensayo regeneracionista de Asturias, «La arquitectura de la vida nueva», en el que se planteaban los problemas de Guatemala y un recetario de posibilidades. Mario Monteforte Toledo tuvo la mejor de sus comparencias en Casa de América, institución que siempre le fue fiel manteniendo su invitación anual.

Tras sus habituales dudas sobre leer su intervención o improvisarla, se inclinó por la segunda. Habló fuerte, convencido y brillante, hasta que empezaron las interrupciones emotivas de doña Blanca:

«Pero, Marito, eso no fue así, recordáte que...» Mario se fue descentrando.



Vamos a comer al restaurante Balear, situado en un discreto rincón de la calle Sagunto. Balear es un restaurante mediterráneo, con platos marineros de corte tradicional y auténtico, sin alardes.

Compartimos unos calamares a la plancha y un arroz con langosta. Bebemos uno de mis crianzas de Rioja favoritos, Viña Alberdi. Mario, que nunca perdona el postre, pide tarta de queso, rematando con café.

—¿Qué tal comiste? —pregunto.

—El café era venenoso.

—Nunca hay dicha completa. Pongo la grabadora en marcha. Tema: Miguel Ángel Asturias, por el que Mario mantiene vivo el afecto. En uno de sus aniversarios, le escribí Mario un mensaje que decía: «Sos todo lo mañoso y lo puro, lo pequeño y lo infinito de nuestra tierra. Sos trompudo como los indios y alto como los cerros; sos huevón como los hombres de La Parroquia y cuentero como las viejas de la Calle Ancha; olés a chucha y a cera de canela. Pero también olés a libro y a calle de ciudad desperdiciada. Y es bonito que todo lo seás hasta las cachas».

—Nacisteis los dos en una Guatemala, aldeanizada y estratificada, bajo la dictadura feroz de Estrada Cabrera que duró de 1898 hasta 1920. ¿Qué significado personal y familiar tuvo para vosotros esa dictadura?

—Mi padre se atemperó, con oscuro servilismo, a esa dictadura. Al padre de Miguel Ángel le costó su profesión. Era juez y en un levantamiento estudiantil dejó libres a los autores de la algarada. Estrada desaprobó esa decisión y le hizo ver que ya no había poder judicial sino sólo poder. Lo sustituyeron como juez y a la madre de Miguel Ángel la cesaron como maestra, dejándolos sin recursos. Se fueron todos a la casa de los abuelos maternos en Salamá.

—En Salamá fue donde Asturias tuvo su primer contacto con los indígenas.

—Pero pronto volvió a Guatemala para estudiar en un colegio religioso, donde entra en fases de fe heroica a sus once años, piensa incluso en ser misionero.

—Luis Cardoza y Aragón, en su confusa biografía de Asturias, lo recuerda vestido de nazareno en una Semana Santa, con un cirio entre las piernas o rezando con los brazos en cruz en una iglesia. Y ya no era un niño precisamente.

—Después del colegio religioso de su niñez pasó a un colegio laico y anticlerical, el Instituto Nacional Central para Varones, donde yo también estudié, fundado por mi abuelo, y, como todos nosotros, sufrió un choque; yo lo resolví haciéndome ateo inteligente y él arrastró muchos años esa contradicción. La raíz de su compromiso con los humillados es más cristiana que étnica, incluso estilísticamente su reiteración y multiplicación de palabras armónicas tiene su origen en las letanías cristianas.

—Con el terremoto de 1917 la sociedad guatemalteca sufre una catarsis.

—Pues claro, cómo no... surge un socialismo espontáneo... se derrumban las casas y las clases... todo el mundo necesita lo mismo: techo y pan. El dictador Estrada Cabrera ve que peligra su estrategia militar y surgen escenas y situaciones delirantes. Para seguir teniendo el control le impone a Santos Chocano, que tenía un gran prestigio en el mundo intelectual, un poema laudatorio y va Chocano y hace un poema en el que la ciudad se viene abajo como un castillo de naipes, pero surge Estrada y detiene el terremoto con un pie... El terremoto no significó para nosotros ningún trauma, sino una nueva mirada.

—Pero sí le deja huella la dictadura de Estrada. En 1946 se publica su novela más leída, *El Señor Presidente*, que retrata al dictador. Es además un precedente de las novelas antiimperialistas, denunciando la connivencia de la oligarquía con los intereses extranjeros.

—Por razones de edad su dictador fue Estrada, y el mío Ubico.

—Los dos estudiáis Derecho y su tesis es sobre el problema social de los indígenas, y la tuya sobre experiencias de la economía dirigida para Centroamérica. A los dos os dan el premio Gálvez. Viajáis a París, conocéis estilos literarios, escritores...

—Una de las mayores frustraciones de mi vida es no haber conocido a César Vallejo. Miguel Ángel sí lo conoció y lo recuerda como un hombre silencioso, de manos heladas, pero cuando bebía, Vallejo se tornaba en contador y cantador de historias peruanas, y después desaparecía. También le llamó la atención ver a Picasso, vestido con el mono azul de proletario, afirmando que, como no quería al mundo, lo deformaba, ese «porque me da la gana» tan picassiano y tan español... Miguel Ángel en París escribió mucho, pero sigilosamente, sin compartir su trabajo con nosotros.

—Era escurridizo, vacilante.

—Era miedoso. A Miguel Ángel lo definió el miedo.

—En 1944 tú asumes un liderazgo en la revolución y él desempeña funciones diplomáticas. La caída de Árbenz y la entrada de Castillo Armas con su cohorte imperialista significan un rompimiento en vuestras vidas.

—Para Miguel Ángel significa no sólo la pérdida de su condición de embajador sino la de su pasaporte. Todos los que habían apoyado a Árbenz, incluido Luis Cardoza, escriben un libro para que el mundo conozca el desastre de la pérdida de la democracia en Guatemala. Asturias publica *Wee-kend en Guatemala*.

—Y tú te exilias en México. No querías ser héroe ni mártir.

—Ni virgen.

—Tú no serías virgen ni en un convento de monjas trinitarias. Sigamos. En 1957 asesinan al dictador Castillo Armas en el Palacio Nacional de Guatemala y al año siguiente la revolución cubana despierta el entusiasmo de todos los intelectuales.

—Pues sí. Asturias viaja a Cuba y conoce a Fidel y al Che, llamándole la atención que el Che duerma en el suelo y que se ponga al frente del Banco Nacional sin tener ni idea de economía. El Che le explica que una de las cosas que más le cuestan a un guerrillero es dormir en el suelo y él ya no quiere perder ese hábito, y el llevar el Banco Nacional es para evitar el peligro del despilfarro.

—Eso del despilfarro cubano suena hoy tan a sarcasmo como tu virginidad. Es importante el dato que, a la vuelta de Asturias a Guatemala, Méndez Montenegro, decano de la Facultad de Derecho, le apoya, gestionando la devolución de su pasaporte. Después, cuando Montenegro asume la Presidencia, Asturias es su embajador. Méndez Montenegro restableció el aberrante decreto de Ubico en el que eximía de responsabilidad criminal a los propietarios de fincas. Por cierto, antes Asturias había sido diputado de Ubico.

—Aceptar esa embajada, además en una persona que nunca tuvo especiales problemas económicos, fue un inmenso error. En su momento lo juzgué con dureza y no quiero volver...

—Fue una confirmación de su personalidad vacilante, contradictoria, con un punto misterioso, aparte sus momentos juveniles que amenizaba con relatos fantásticos...

—Todos tenemos nuestros secretos que no revelamos por miedo a ser heridos... Miguel Ángel tenía una gran parte misteriosa. Un ejemplo. Bebía en cantidades oceánicas y un día dejó radicalmente de beber. Le pregunté por ese cambio y me contestó: «No sé».

—¿Hablamos de su estilo literario?

—Hablamos.

—Asturias escribía en lo que llamaba sus horas claras, a partir de las cinco de la mañana. La palabra para él tenía un

valor sacramental. Empleaba días enteros buscando la palabra adecuada, celebrando el hallazgo con la alegría de un niño. Reescribía el original mil veces, corrigiendo el sonido.

—Crea, con palabras, al indio; y crea, con palabras, un mundo sonoro. Era un escritor musical, tenía un oído finísimo. Lo que escribía tenía que oírlo. Le encantaba declamar en voz alta, teatralmente, muy arrogante, lo que escribía. Yo participé gozosamente muchas veces en esas sesiones de espiritismo.

—Su dogma: «En la palabra, todo; fuera de la palabra, nada». En sus textos no hay ideas complejas, ni profundidades filosóficas. El milagro es contar historias aindiadas con ese barroquismo torrencial que bebe en las fuentes del castellano antiguo.

—Ni cuando toca en su poesía el surrealismo o el *dadá* más delirante pierde su musicalidad ni olvida sus raíces. Su surrealismo está en el *Popol Vuh* y en el Siglo de Oro, y es imaginación, asombro y magia. Sus personajes soñados son de tal sensibilidad verbal que no merecen ser reales. Hago una excepción con su trilogía bananera que por su carácter militante, no me interesa absolutamente nada. Me repatea la literatura de compromiso ortodoxo.

—Coincidís en una versión negativa del *boom*, incluso Miguel Ángel acusa a García Márquez de plagiar *La búsqueda de lo absoluto* de Balzac.

—El llamado realismo mágico empezó mucho antes que el *boom*. Miguel Ángel con su Premio Nobel abrió un camino de interés por los escritores latinoamericanos, y el *boom* cerró ese camino, focalizando todo el interés sólo en cuatro novelistas: Vargas, Cortázar, García Márquez, Carlos Fuentes. Una desdicha.

—Cuando le dan el Nobel en 1967, a Asturias, sus obras apenas se encuentran en nuestras librerías. Aquí conocimos antes a Vargas Llosa o a Cortázar. La proyección internacional de vuestra literatura no cuaja hasta *Cien años de soledad*. Y es triste.

Todo lo que estalló con el *boom* estaba ya en Asturias: imaginación, lenguaje, propósito de denuncia. Resucitar la vieja ética a través de una nueva estética.

—Hay otra razón: Asturias era Premio Lenin de la Paz en 1966; sus obras eran combativas y tenían un referente político en la revolución cubana, y denunciaban injusticias delirantes, por ejemplo: a nuestros pueblos les expropiaban prácticamente sus riquezas naturales para vendérselas después a altos precios. No creo que estos factores invitaran a enternecer la censura franquista.

—A la censura española vuestros ataques a los regímenes políticos que sufríais la tenían absolutamente sin cuidado pero, ay, si rozabais al régimen franquista, incluso la historia de nuestros bizarros conquistadores, entraba el cuchillo censor. Excuso decirte con los temas que tocaban la moral.

—Sí, recuerdo que en el año que a Miguel Ángel le dieron el Premio Nobel, en la revista mexicana *Siempre!*, se publicó una carta de Carlos Fuentes encabezada con este titular: «La inquisición española todavía quema los libros mexicanos». Se refería a la prohibición de su novela *Cambio de piel*, premiada en España por la editorial de Carlos Barral.

—Ahí el informe de la censura fue de una dureza cómica; la calificó de pornográfica, antirreligiosa, hereje, blasfema, morbosa. Con la Iglesia hemos topado, Sancho. Me gustó la actitud de Carlos Fuentes al no entrar en negociaciones con aquellos fundamentalistas y, como siempre ocurre, la censura multiplicó las ventas.

—De acuerdo: no fue la censura la única que opacó a nuestros grandes maestros desde Carpentier y Sábato a Borges y Lezama, desde Asturias a Onetti, sino los cuatro jinetes del *boom*, inmensos escritores los cuatro sí, con obras cumbres, sí, pero con todos los medios de la publicidad a su alcance,

en una dinámica de elogios mutuos, con un apoyo político y editorial sin precedentes, protegidos por una agente de la potencia de Carmen Balcells... y los demás, al silencio, incluso en nuestros propios países que invadieron editorialmente. Ese silencio fue doloroso. Los maestros como Asturias habían roto con el canon del realismo, renovando una literatura que llevaba ahora la imaginación al poder y todos los frutos, incluso los comerciales, los recogían unos jóvenes que ondeaban con arrogancia la bandera de la revolución. Esa revolución ya había sido hecha por sus padres literarios.

Silencio temporal. Después, el *boom* tiró retrospectivamente de todos sus padres legítimos, incluidos Asturias y Carpentier, y especialmente Rulfo y Onetti, que fueron leídos, estudiados y admirados, y, de rebote, multiplicaron sus ventas. Además, el *boom* abrió el camino a sus descendientes, que fueron recibidos con gran interés, desde Severo Sarduy a Bryce Echenique, pasando por Manuel Puig y por Cabrera Infante, otro maestro deslumbrante Cabrera, anticastrista furibundo, y excluido del *boom*, como Sarduy, por razones políticas obvias.

—Son más que discutibles esos efectos recuperadores y aperturistas. Yo publiqué con Carlos Barral y no pasó nada. En fin, cambiemos de tema.

—Cambiemos. Asturias y tú teníais una relación de amor-re-sentimiento con Guatemala.

—En Guatemala estaba todo lo que más queríamos, pero ejercer allí la profesión literaria era hacer mesianismo. Por eso revoloteamos por Europa, donde nos veían como pájaros exóticos.

—Te hago un planteamiento incómodo. Se trata de la biografía de Luis Cardoza y Aragón sobre Miguel Ángel Asturias. Cardoza lo pinta como un personaje de temperamento feudal y arrogante, bebedor, glotón, con un compromiso con los indígenas que es mero folklorismo. Según Cardoza, a Asturias

los militares, oligarcas y dictadores, nunca le vieron como enemigo por lo que sus exilios siempre fueron voluntarios. Concluye su retrato con el Asturias de sus últimos años, absortemio, avinagrado y resentido.

—Que hable Cardoza de resentimiento... Miguel Ángel le había retirado su amistad y su confianza. El libro de Cardoza es una ruindad.

—¿Nunca fuiste amigo de Cardoza?

—Nunca.

—¿Siempre fuiste amigo de Asturias?

—Siempre.

—Se siente.

—Celebro que se sienta. Miguel Ángel Asturias puso a Guatemala en el mapa literario y universal. Agradecimiento eterno.



## 2 de octubre de 1999

### Puerta del Sol / Toros

**H**oy, 2 de octubre de 1999, sábado, la Asamblea de Madrid me envía dos invitaciones de burladero para la corrida de toros de esta tarde en la Plaza de las Ventas. El vivir una corrida de toros desde el callejón, al lado de los toreros y sus cuadrillas, provoca en Mario un ataque de alegría tan épica como castiza.

—Revisitemos esta mañana, Juanjo, la Puerta del Sol, corazón de Madrid, cruce de caminos, Historia de España. ¡Adelante!

Son las once de la mañana. Iniciamos el paseo por la Historia.

En el número 1 de la Puerta del Sol estaba el Café Imperial, inaugurado el 1 de septiembre de 1864. Ocupaba toda la planta baja del Hotel París, dos mil metros de superficie con capacidad para quinientas personas. Cincuenta años más tarde toma el nombre de Café de la Montaña.

Allí hacían tertulia Martínez Sierra, Valle-Inclán y Manuel Bueno. El autor teatral Martínez Sierra estrenaba con éxito obras que escribía su abnegada esposa y firmaba él. Manuel Bueno desarrolló todos los géneros literarios, incluso colaborando con Valle-Inclán en algún montaje teatral.

Valle-Inclán llegó a Madrid en 1896. Muy privado en su vida privada y muy público en su vida pública. Melenas, barbas de chivo, extravagantes vestimentas, polainas y bastón. Voz iconoclasta y dominadora. Como autor teatral y narrador sigue ganando batallas aún después de muerto. Como el Cid.

En 1899, al hilo de un presunto duelo entre dos amigos, Valle llama majadero a Bueno e intenta agredirle con una botella de agua. Bueno responde dándole un bastonazo en la muñeca del brazo izquierdo, clavándole el gemelo de la camisa. Casa de Socorro, cura de urgencia. Días después se le produce gangrena. Amputan el brazo a Valle que, tuteando por vez primera a Bueno, y por vez primera adoptando aires de humilde estoicismo, dice: «Mira, Bueno, lo pasado, pasado está. Aún me queda la mano derecha para estrechar la tuya».

Cuando le preguntaban el origen de su amputación, salía el creador del esperpento, y contaba historias como ésta: «Viendo en un gran palacio gallego, mi fiel sirviente Rubén me inquietó un día diciéndome que no tenía nada para echar al puchero. Le pedí que me trajera de la cocina un largo cuchillo de carnicero: Y ahora corta un buen trozo de este brazo izquierdo y échalo a la olla. En esta casa nunca va a faltar comida».

Debajo del Café de la Montaña lucía elegante y exclusivo el Hotel París, fundado en 1864. Allí convivieron celebridades y personas del cuerpo diplomático. El refinado estilo francés dominaba hasta en su cocina, sin aceite ni ajo, los dos referentes de la cocina española. El cliente pagaba un precio elevado y fijo por alojamiento y comida, sin tener en cuenta la cantidad.

En el número 5 de la Puerta del Sol estaba el Café Levante, tranquilo y discreto refugio en el torbellino madrileño. Allí hacía tertulia ocasionalmente Valle-Inclán con Galdós y Benavente. Al antiguo Café Levante, no situado en la Puerta del Sol, lo visitaron Baroja, Picasso, Rubén Darío y el pintor mexicano Diego Rivera. También fue cobijo de ampulosas señoras pecadoras que merecían el trato de usted.

En 1768 se alzó el Ministerio de la Gobernación. Jaime Marquet, francés, se olvidó de las escaleras al proyectar el edificio. Ese olvido tiene una gran fuerza simbólica: durante el franquismo fue

la Dirección General de Seguridad y su leyenda deja pálidos los esperpentos de Valle-Inclán. No había escaleras al cielo. Hoy es la Presidencia del Gobierno Autónomo de la Comunidad de Madrid, sin estar abierto al público.

—¿Es cierto que al socialista Juan Barranco lo arrojaron en 1973 a una celda con su mujer, en plena luna de miel?

—Tan cierto como que Juan Barranco fue alcalde de Madrid años después, con la democracia.

—Como gallego, ¿no te avergüenzas de Franco?

—Franco no era gallego. Era militar.

En el número 2 de la Puerta del Sol subsiste La Mallorquina, hoy famosa pastelería. Nos sentamos. Mario pide zumos de naranja como para una boda. Son las doce de la mañana.

Madrid ha tenido mil cantores. Desde Larra, Mesoneros Romanos, Galdós y Cansinos Assens a Baroja, González Ruano, Cela y Umbral. Mario y yo preferimos la música de Ramón Gómez de la Serna. He traído una antología de sus greguerías y un pequeño libro de bolsillo, *Descubrimiento de Madrid*, en una edición de Tomás Borrás de 1974.

Disfrutamos con las descripciones de Ramón de ese Madrid, verbenizado y chillón, teatral y tan novelesco que su novela perfecta es la de lo insucedido. Madrid es un conjunto de gente ingeniosa, mezcla de chulería y delicadeza. Gentes que creen en el ocio y no en el negocio, y no saben dónde ir pero sí saben dónde estar y dónde quedarse, metiéndose las manos en los bolsillos como nadie en el mundo, y celebrando como una fiesta diaria el gran milagro de vivir y sobrevivir con una moneda que les dejó su abuela.

Jóvenes quietos en una esquina, sin esperar nada ni a nadie: son centinelas por si acaso les invade el extranjero. Comerciantes de risa estallante aunque sólo hayan vendido un lápiz en

todo el día. Noctívagos luminosos porque acaban de descubrir que a los nocturnos no les ataca la gripe. Paseantes como turistas del Madrid en que han nacido y acudiendo a la Puerta del Sol como si allí estuviese la pila de agua bendita para la persignación de cada día. Y Ramón remata estos lances con una media verónica: «El ideal del madrileño es conservar mucho tiempo, sin que se caiga, la ceniza del cigarro que se está fumando, consiguiendo así la inmortalidad de lo efímero».

—Hay una escena literaria muy bien contada, especialmente por Manuel Vicent. El catalanísimo Josep Pla, otro artista del adjetivo, coincide con el madrileñísimo Ramón Gómez de la Serna en la entrada del Hotel Palace. Llueve. Pla abre el paraguas y Ramón dice: «Abrir un paraguas, querido amigo, es como disparar contra la lluvia». Pla queda sorprendido. Sigue Ramón: «El paraguas puesto a secar abierto parece una tortuga de luto». Pla queda admirado y Ramón sigue: «La lluvia cree que el paraguas es su máquina de escribir». Pla queda desbordado y se rinde: «Seguro que este Ramón ha creado y escrito tres mil o cuatro mil millones de greguerías».

—Si fuerzas mucho se pueden encontrar greguerías hasta en la *Biblia*.

—Pero Ramón creó la palabra y la convirtió en género literario. En 1970, el diccionario de la Real Academia las define muy bien: «Visión personal y sorprendente de algún aspecto de la realidad y que ha sido lanzada por el escritor Gómez de la Serna hacia 1912». Seleccionamos ocho greguerías para esta grabación. Podíamos seleccionar otros mil millones, que diría Pla. En sus fognazos hay poesía y metáfora, aforismo y analogía: misterio. Ramón es el acierto incesante:

«El amor es algo así como bordar juntos».

«En la noche helada cicatrizan todos los charcos».

«El pez está siempre de perfil».

«Cuando un gato bosteza parece un tigre».

«Venecia es el sitio en que navegan los violines».

«Los negros tienen voz de túnel».

«Se ve que el agua que hierve se ha vuelto loca y se le saltan los ojos».

«Nuestra verdadera y única propiedad son los huesos».



Previa reserva, comemos en Malacatín, otro mesón clásico, junto a la Plaza de Cascorro, de 1895. Negocio familiar que ya va por la quinta generación. Ambiente bullicioso y popular, sin la menor concesión al esnobismo o a la comodidad; sus banquetos de madera son insufribles. Mario los encuentra casi confortables. Menos mal.

Pinturas en el techo. Carteles taurinos. La bailaora mítica Carmen Amaya inmortalizada por un cartel de Ruano Llopis. Retrato de Romero de Torres a Juan Belmonte envuelto en un capote.

—He leído la famosa biografía de Juan Belmonte por Chaves Nogales que me regalaste. No pareces muy de acuerdo con la sentencia de Belmonte: se torea como se es.

—Él sí toreaba como era, un genio en los ruedos y fuera de los ruedos. Como torero fue el gran revolucionario en la ejecución. Se cruzaba en el cite al pitón contrario, dentro de los terrenos del toro. Sin facultades físicas y con esa personalidad estoica hacía sufrir a los que le veían torear. Después de su retiro, hastiado de las limitaciones de la vejez, decepcionado de un mundo en el que se encontraba extraño, se suicidó disparándose una pequeñísima bala. El poeta Benítez Carrasco se preguntaba en unos versos cómo a un torero tan grande pudo llevarse un torillo tan menudo.

—Todo el mundo habla ahora de José Tomás. Tú eres amigo de su apoderado, Antonio Corbacho, y conocerás el tema.

—Ahí tienes el ejemplo de que no se torea como se es. Tomás es un chico introvertido, de timidez enfermiza, silencioso y solitario, que confiesa no saber mucho de sí mismo y que le asusta más la vida que la plaza de toros. Personalmente, está bloqueado y no comunica nada. Como torero, transmite escalofríos con una seguridad, profundidad, pureza e intensidad sin precedentes en la historia taurina. Personalmente, todo le afecta. Artísticamente, nada le afecta. El desfase entre persona y torero es abismal. El torero intenta encontrarse en el hombre, buscando su luz de fondo, y esa identidad entre obra y creador no se produce: es muy superior la obra poética. Tomás no torea como es sino como quiere llegar a ser porque aún no es.

—Es épico.

—Es trágico. Por su quietud de piedra tiene el cuerpo tatuado de cicatrices, varias veces al borde de la muerte. Donde los demás ponen la muleta, él pone la femoral. Confiesa que cuando torea deja el cuerpo en el hotel.

—¿Estamos ante una inmolación?

—No exactamente. Su apoderado Antonio Corbacho, otro personaje, cuenta que Tomás se entrena en una sala rodeado de espejos, capaz de repetir los pases, lentísimamente, concentradamente, durante horas y horas hasta el total agotamiento. En la plaza, ni un paso atrás, le valen todos los toros, si es necesario ampliando el terreno del toro y reduciendo el suyo hasta lo imposible, para que la lucha sea igual y ética. No compite con nadie. Sólo compite consigo mismo. Y si en ese camino de perfección, de acariciar el misterio y decir lo indecible, encuentra la muerte, es una muerte noble, es la mejor muerte.

—Entonces es un místico.

—El abuelo Celestino llevaba al niño José Tomás al tendido 8 de Las Ventas, y el niño José se asomaba a la ventana de la Puerta Grande para contemplar la salida a hombros de los triunfadores. El 24 de septiembre de 1995, José Tomás sale a hombros de Las Ventas. Al pasar bajo aquella ventana manda parar a quienes lo llevan y levanta la vista: «Quería ver si yo aún seguía ahí». Hoy, el torero Tomás vuela tan alto que crea, paganamente, milagros y devotos, pero el niño José sigue allí, asomado a la ventana. El día que el niño alcance al torero nacerá otra historia.

Interrumpe nuestra conversación un camarero con aspecto poco místico. No lee la carta: la impone. Nosotros pedimos el cocido, especialidad de la casa. Tiene la fama de ser el mejor de Madrid, con el del Lhardy y el de La Bola.

La casa te invita si terminas las inabarcables raciones que te presentan en tres vuelcos. En el primer vuelco, potente sopa de fideos, el camarero no místico advierte: no entregarse. El segundo vuelco es una bandeja de garbanzos y patatas, cuenco grande de repollo y plato de tocino. El tercer vuelco es de carnes: chorizo, morcilla, codillo, gallina y manitas de cerdo. Extensa carta de vinos. Elijo un Ribera del Duero, Dehesa de los Canónigos, vino pleno, de olor afrutado y una persistencia agradable.

En una mesa próxima, un grupo de franceses, que también van a los toros esta tarde siguiendo a su paisano Juan Bautista. Los aficionados franceses han llegado al mundo taurino por la vía cultural e intelectual. En el sur de Francia se llenan las plazas, pero siempre con el soporte de la lectura, el estudio y la investigación. En España, el camino es mucho más emocional y se basa en la tradición.

Cobijarse en la tradición popular me parece un argumento miserable e insuficiente. Miserable, porque las tradiciones españolas con raíz taurina son de una crueldad y bestialidad

que a los aficionados les hiere. Sólo un ejemplo. En Tordesillas, Valladolid, el Toro de la Vega. Una horda de paisanos aullantes alancean un toro sádicamente, utilizando lanzas auténticas o cuchillos de cocina atados a palos de escoba. Miserable e insuficiente porque el progreso se ha hecho contra costumbres bárbaras, sólo legitimadas por la tradición, desde la esclavitud hasta la pena de muerte.

Sin el soporte simbólico, artístico, ritual, estético y cultural, el mundo taurino es una mueca. Los taurinos son animalistas. Y aman al toro bravo, el único animal que vive en libertad con arreglo a su naturaleza y con arreglo a su naturaleza muere.

¿Se puede amar a un toro como se ama a una mujer? «Más», contestó el Viti, torero de laconismo espartano.

Los franceses comparten mi planteamiento, pero inciden en la dificultad de hacer entender que el toreo no es tortura ni crueldad. La tortura tiene un único fin: sin riesgo, provocar el dolor máximo al que no está en condiciones de defenderse. Y el toreo tiene un único fin: crear un arte que convierte la acometida de un animal en temple; un animal que se defiende y lucha con riesgo para la vida del torero.

Según las teorías psicoanalíticas, el toro es sexualidad liberada, muerte, naturaleza, condición demoníaca, instinto y amenaza al orden (izquierda). Y el torero representa la sexualidad integrada, vida, cultura, condición benefactora, espíritu y orden (derecha).

Todos estos roles son reversibles. En un instante, el domesticador pasa a domesticado, y la naturaleza vence a la cultura, y la vida toma la negra musculatura de la muerte.

El toro es víctima porque muere hoy, aquí, ahora. Pero el torero también muere hoy, aquí, ahora, o dentro de cincuenta años y lo sabe. Por eso es igualmente víctima y retrasa su muerte, emocionadamente, creando arte.

Un francés treintañero que parece el portavoz del grupo, motivado por la comida totémica y un vino color toro, apunta con pasión:

—Ni tortura, ni crueldad, ni hostias, ni siquiera el toro como víctima. Hablemos sobre el dolor. En Francia y en España hay unos estudios científicos aún incipientes que demuestran que el toro bravo libera en la lucha unas hormonas, las betaendorfinas, que contrarrestan el sufrimiento. Hablamos del toro bravo.

—Todos los taurinos somos animalistas, pero una langosta no tiene nada que ver con un perro, ni mi caballo con un toro bravo de lidia —dice Mario.

—Añade el misterio —contesto yo—. El toro es un animal misterioso. Decía el fundador de la dinastía Dominguín que de toros sólo entienden las vacas y no todas.

—Queda nombrado hoy el toro como el primer misterio de la Santísima Trinidad.

—Y nosotros hacemos lo posible por deshacer este misterio, lo de la Santísima Trinidad nos tiene sin cuidado —dice el francés, que desea intervenir como veterinario—, si el dolor del toro es contrarrestado por la liberación de betaendorfinas, en el torero se puede medir una hormona, conocida como la del estrés, segregada en los momentos de mayor presión. Escuchen el resultado: en un torero el nivel de cortisol es sesenta veces superior al de un piloto de carreras.

El dueño del mesón me regala unas cerillas de publicidad. Bandera española y un Franco imperial con el brazo extendido en el saludo fascista. Mario, que había estado encantado oyendo y preguntando sobre betaendorfinas y cortisoles, frunce el ceño al ver las cerillas. Amenaza tormenta.

Los franceses comentan ahora sobre el toro de Madrid, cornalón y atacado de kilos. Provoca más espanto que admiración.

Tiene una buena fotografía y ningún pase. Temen que hoy su torero, Juan Bautista, se estrelle contra ese muro de agresividad y kilos. Comento que casi siempre el genio y la agresividad no son cualidades de la bravura, sino defectos de la mansedumbre.

—¿Hay un toro de configuración ideal? —preguntan los franceses.

—Sí, claro, hay un toro ideal —contesto—. Bajo de alzada, pegado al suelo, para tener mayor asiento y deslizarse en largas embestidas. Pecho hondo, con volumen para oxigenarse y no ir a menos. Cuello largo y fuerte para humillar y embestir en redondo. Pitones recogidos, no paliabiertos, para caber en la muleta y evitar que pelee sólo con un pitón. Que ese toro le toque hoy a vuestro torero. Amén.

Abrazo taurino con los franceses. Intercambio de tarjetas. Le deseamos suerte a su torero Juan Bautista.

Mario pide café. El dueño le contesta:

—Aquí no servimos café. Entra ahora el nuevo turno de comidas.

—**Juanjo, apunta. Aquí no venimos más.**

Apunto. Ha estallado la paz.



La Plaza de Las Ventas, situada en el tramo superior de la calle de Alcalá, fue finalizada en 1929 e inaugurada en 17 de junio de 1931 con una corrida benéfica. En aquellos tiempos, el entorno era un enfangado barrio de chabolas, por eso fue reinaugurado el 24 de mayo de 1939, superados los problemas sociales y las obras de desmonte. Juan Belmonte figuraba en el cartel.

Estilo mudéjar con incrustaciones de cerámica, capacidad para veintitrés mil personas. Ocasionalmente el ruedo se usa también para conciertos. En 1965, los Beatles dieron su primer concierto en España.

Frente a la plaza estatuas de los toreros Antonio Bienvenida y el Yiyo. La de Antonio Bienvenida, torero mimado por Madrid y muerto absurdamente tanteando una vaquilla, fue descubierta en 1977. La de José Cubero, el Yiyo, es de 1985. El Yiyo, desnudo de agonía y oro, muere matando el toro Burlero, de Marcos Núñez. Torero y toro se reparten la muerte. Son víctimas en el mismo instante. Seis y media de la tarde en Colmenar Viejo el 30 de agosto de 1985.

También se alza en 1964 un monumento de un torero saludando el busto del doctor Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, antibiótico que salvó la vida de muchos toreros.

El Museo Taurino abrió sus puertas en 1951. La sección dedicada al torero Manolete tiene el máximo interés. Manolete, leyenda aún viva, falleció en Linares (Jaén) por una cornada de un toro Mihura, ganadería y leyenda hoy no tan viva. En el Museo se puede ver el traje de luces que el torero vestía el día trágico, con las manchas de sangre, y los instrumentos médicos empleados en intentar salvarle.

—No vi nunca torear a Manolete. Otra frustración, carajo.

Hay en el Museo una bula papal de Pío V fechada en 1567, proclamando que los espectáculos taurinos no son dignos del hombre, sino del diablo, y excomulgando a todos los que participan y negando el entierro cristiano a todo aquel que muera como resultado de las mismas.

—Tampoco conocí a Pío V en 1567 y eso sí que no me produce frustración.



Plaza de Las Ventas. Feria de otoño. Cinco de la tarde. Casi lleno. Temperatura agradable. Toros de Santiago Domecq, Gabriel Rojas y Victoriano del Río. Cartel: Vicente Barrera, Eugenio de Mora y Juan Bautista.

Desde el burladero, Mario y yo vivimos la corrida en una cercanía inquietante. Allí el movimiento de las cuadrillas tiene una música distinta, hasta el olor es distinto. A veces huele a ciprés.

Mario observa a los toreros. Aparentan absoluta tranquilidad, pero las manos se crispan y las palabras salen entrecortadas. Y la boca seca. Le preguntaron a el Guerra qué era lo más difícil para un torero en esos momentos. Contestó sin dudar: escupir.

La corrida transcurre pesadamente.

Juan Bautista es hijo de Luc Jalabert, potente empresario francés que hoy viene como apoderado de su hijo y ocupa el burladero próximo al nuestro. Jalabert influyó para que Juan Bautista torease en todas las plazas galas.

Juan Bautista, aunque fue criado en el campo entre reses bravas, tiene aspecto de alumno de filosofía inglesa. Su toreo es apolíneo, elegante en el trazo, de sutil técnica.

Empieza la faena con unos muletazos por alto, pero al llevar el toro a los medios la faena pierde temperatura y cae en la vulgaridad. Históricamente, a todos los toreros de familia acomodada les ha faltado ese punto de entrega, ese paso adelante, para llegar a primera figura. Juan Bautista tiene clase, pero uno no apostaría por ese triunfo de clamor y mucho menos por su continuidad en el esfuerzo.

Vicente Barrera, el único abogado del escalafón taurino, tuvo unos comienzos ilusionantes. Hacía un toreo verticalista y amanoletado. Después llegó el desconcierto y la desconfianza, y perdió sitio y su estilo singular. Hoy se empeña en torear de perfil con la desaprobación del tendido siete, que es el tendido guardián de la ortodoxia. Su penosa insistencia lleva al silencio indiferente del público. Eugenio de Mora representa hoy la ardorosa voluntad. Desde el callejón, su cuadrilla le apoya con un entusiasmo digno de mejor causa. Eugenio no encuentra el temple en un toro de inmensa nobleza.

Tarde artísticamente gris. Una más. Y quizá una menos en este camino a la decadencia.

Al acabar la corrida, vamos a Braulio, una taberna en la Avenida de los Toreros, muy próxima a la Plaza de Las Ventas, punto de reunión de aficionados. Mario, divertido y atento a las conversaciones. Pedimos dos cervezas.

—Ver una corrida desde el callejón, oliendo a toro, para mí ha sido más que interesante. Iba desde Guatemala, donde estaban prohibidos los toros, a México en un viaje interminable para ver las corridas. Después, cuando ya trabajaba en México, iba todos los domingos. Y veía siempre las corridas allá arriba, donde los toreros se veían muy pequeños. Y hoy parecían elefantes. Alguna vez llevé a mi madre, que preguntaba, cuando veía a los banderilleros, ¿qué hacen esos señores poniendo palitos?

—Nunca te leí ningún artículo o reportaje, ni siquiera opinión sobre la fiesta.

—Pues me gustaban tanto los toros que hubiera deseado ser toro. Y como los franceses, no me limitaba a ver corridas, sino que leía libros y todas las críticas de Pepe Alameda, el pensador taurino mexicano más importante del siglo. Alameda además era poeta, en la línea lorquiana. Él me enseñó mucho.

—Recuerdo cómo tituló un artículo suyo: «El seguro azar del toreo». Perfecto. El seguro azar del toreo...

—Como te dije, tengo una frustración en el mundo taurino: no haber visto torear a Manolete; y una gran satisfacción: ser amigo de Silverio Pérez que, días después de ser inaugurada la Plaza México en 1946, cortó el primer rabo, mano a mano con Manolete, al que brindó la faena. Me contaba Silverio que vivió ese día con una presión insoportable, por el duelo con Manolete. Fue a misa a comulgar, aislándose de todo y de todos, sin atender llamadas telefónicas, pero, inevitablemente, tuvieron que pasarle una llamada: la del presidente de la República, que

le dijo: «En su mano a mano con Manolete, torero español, la honra de la patria está hoy en sus manos». Silverio cuelga el teléfono y exclama: «Pa'cabar de chingar». Una de las cosas más hermosas de mi vida, fue el toro que Silverio me brindó en Lima. Por cierto, fue un toro que resultó muy malo.

—Obviamente, por razón de edad no vi torear a Silverio. Por películas y documentales deduzco que era un torero ortodoxo y de escuela castellana, pero con el toque de indolencia y dejadez que lo convertía en un artista desigual, sin regularidad, pero con ramalazos de genialidad que electrizaban al público. Tenía carisma, y cultivaba el misterio.

—En 1945 vino a España cargado de inseguridad y con un miedo obsesivo a la muerte. El año anterior había sufrido en México una cogida gravísima que le impactó anímicamente. En España, se reencuentra con un Arruza y un Manolete en la cumbre competitiva. No se acopla a la embestida del toro español y desiste de confirmar su alternativa en Madrid. Regresa a México alegando una extraña enfermedad silveriana: veía doble. Genial. Después, se dedicó a la política siendo tres veces presidente municipal de Texcoco.

—Decía Belmonte que pasar del mundo taurino al político es una forma de degenerarse.

—Pues con las mujeres seguía siendo un terror.

—Todos los toreros, todos, querido Mario, tienen lista de espera femenina. Fornican tanto que no tienen tiempo para hacer el amor.

Mario y yo comentamos un aforismo de mi amigo José Carlos Arévalo, el Pepe Alameda español: «Quien sólo sabe de toros, tampoco sabe de toros». Lo que flota alrededor de una faena es lo que la enriquece. Gestualidad, mimo, literatura, plástica, ballet, música, teatro, circo, drama, diseño. Arte. Arte fronterizo, entre lo sublime y lo esperpéntico. Un

arte tan religioso que resulta pagano, tan técnico que resulta mágico, tan reglamentado que resulta libre, tan sangriento que resulta lírico.

En las fiestas populares, las corridas de toros son como una costumbre mecánica que se cumple después de la comida étnica y antes de la verbena. Tres mil personas envinadas reparten orejas y broncas según la calidad de las transfusiones étlicas. Les es igual que muera el toro o el torero. Y el toreo es algo más, infinitamente más que un juego de vísceras, sudor, sangre, crueldad, ignorancia y aceite de soja.

—Ponerse delante de un toro implica transgresión, es un puro acto revolucionario. Te enviaré una fotografía del Che Guevara, en esta misma Plaza de Las Ventas de Madrid, concentrado en el espectáculo, fumando un inmenso puro y luciendo su boina y su frondosa barba guerrillera.

—¡El Che en los toros! Menuda entusiasmada me estás dando hoy...

—Y todos los autores del realismo mágico, hasta Borges.

—Eso sí que...

—Lo cuenta muy bien el escritor colombiano Antonio Caballero, que encontró varias cartas curiosas. En los años veinte, Borges envió a un amigo una carta, comentándole una corrida a la que acababa de asistir en Barcelona. Hace una pregunta lúcida: «Sin duda algunos de los toreros eran muy valientes. Pero ¿el público?».

—Sí que es una pregunta lúcida, muy borgeana. Lo que hablábamos de las fiestas populares. La crueldad y cobardía de frente.

—Y hay otra carta que también le envió una amiga a Antonio Caballero. Es de Julio Cortázar, fechada en los años cincuenta, en la que se declara aficionado entusiasta, después de haber visto en Madrid dos corridas de toros. Se podía hablar de crueldad y

decadencia pero hay algo que, para Cortázar, queda siempre en pie, la hora de la verdad, ese momento en que toro y torero están solos y toda la plaza guarda silencio. El mismo Sartre va a una corrida en España, y declara que el espectáculo no es simplemente cultural, era algo mucho más misterioso y había que pensar y procurar encontrar su significado.

—Los del *boom* eran todos entusiastas, especialmente Vargas Llosa, escribiendo artículos incendiarios contra los anti taurinos. Al que veo más racional que entusiasta es a ti, Juanjo. Llevas años estudiando el tema, dando conferencias, has visto miles de...

—Es que el toreo, para mí, es un sentimiento basado en el conocimiento. Sin ese conocimiento, y si hoy fuese mi primera corrida, caería desmayado cual turista japonés. Por otro lado, el toreo si no es arte es carnicería. Y esta tarde no vi ni el más mínimo atisbo de arte.

—Es como si acuerpases la ignorancia agresiva de los anti taurinos, con lo jodones que son.

—La ignorancia siempre es agresiva.

—¿Tienes entonces mala conciencia, pues?

—Tengo la conciencia, y no es mala conciencia, de que esta fiesta tiene menos futuro que una rosa. Cuando me preguntas, recuerdo unos versos del poeta argentino Arnaldo Calveira: «¿Y sabes?, no supe que estaba triste hasta que me pidieron que cantara».

—¿Perdiste la fe?

—Perdí la magia.

# Biografía conversada

## Nacimiento. Familia

Nací en Guatemala el 15 de septiembre de 1911, exactamente el día que la República celebraba con bandas marciales los primeros noventa años de su independencia.

Para nacer tienen que darse mil casualidades y, que fuese el día de mi nacimiento el de esa celebración, una casualidad más. ¿Qué mil casualidades no forman una causalidad, dices? Pues claro, pero algún chamán ha visto esa coincidencia como una señal, como si yo fuese un elegido.

¿Elegido por nacer en una ciudad racista y violenta, bajo una dictadura bestial, rodeada de volcanes y que regaló mi niñez con un terremoto en el que las casas caían como si fueran de papel?

Mi padre, italiano de Turín, piamontés, era brillante, cultivado, políglota, procedía de familia de intelectuales. Con tan especiales cualidades es natural que mis relaciones con él fueran espantosamente malas. Pensaba, creía y hacía exactamente lo contrario de lo que yo pensaba, creía y hacía. Apenas hablamos. La relación llegó al odio, pues.

Te cuento. Tres escenarios. Primer escenario: mi padre, delante de sus amigos, lo de amigos es un eufemismo porque mi padre nunca tuvo amigos, era un malquerido, me humilló comparándome con mi hermano Víctor; Víctor era el europeo rubio y de ojos claros; yo era el de aquí, una mezcla vergonzante.

Segundo escenario: el dictador Estrada Cabrera ordenando a mi padre, que desempeñaba funciones oscuras a su servicio, y mi padre obedeciendo, manso como cordero pascual. Tercer escenario: conocer que los extraños desequilibrios económicos familiares, se debían a la toxicomanía de mi padre. Era morfomano. Es cierto. Aunque nunca hubiera entrado en humillaciones racistas, ni fuera servil con el dictador, ni toxicómano, mi relación hubiera sido de desprecio. ¿Me dices que no existe históricamente un solo artista o escritor que tuviera relaciones confortables con su padre? No me consuela.

Mi madre era encantadora y neurótica, es decir: neuróticamente encantadora; desde los veinte años aseguraba que se moría de extrañas y espeluznantes enfermedades y se murió, claro, pero a los noventa y seis años. El llanto de las mujeres no me produce ninguna emoción: mi madre me inmunizó.

El carácter angelical de mi madre, ajena a todo acontecimiento político o social, se convirtió en heroico defendiendo en el terremoto sus pertenencias contra un ladrón y gestionando la huida a Nueva Orleans de mi padre, que corrió peligro de linchamiento en el atrio de la Catedral, al caer el dictador Estrada Cabrera.

A mi madre, mi confidente en la niñez, la quise mucho, menos de lo que merecía, en esa relación rosa que tenemos con todas las madres. Tenía su sentido del humor: «Te salvaste de ser guapo, Marito».

Tuve dos hermanos, Jorge Raúl murió a los veintitrés días, tenía yo diez años, y Víctor a los dieciséis. Víctor era linda persona, generoso y parrandero, de esos que llevan la marca de su final. En una revuelta estudiantil, la Policía le pegó un tiro en la frente.

Si mis relaciones con mi padre fueron pésimas, con mis hijos fueron imposibles. Los hijos son como los gatos, soberbios,

egoístas, presumen de independientes hasta que tienen hambre y te comen en la mano.

Un hijo mío, cuando tenía diez años creó en el colegio el MCA, es decir: Movimiento Contra el Adulto y me pidió seriamente que financiara su sostenimiento. La juventud de clase media alta, componente típico de la universidad, acumuló resentimiento contra sus padres, dudosamente enriquecidos por un sistema semifeudal de privilegios. Esa rebelión, en Latinoamérica tenía dos salidas: la revolución en la selva, la guerrilla con el modelo del Che Guevara, sustituto de Cristo, el último símbolo de pureza que, cuando se pronuncia su nombre, se escucha correr agua limpia; el otro camino era la droga. Mis hijos no fueron a la revolución. Tuvieron problemas con la droga y la Policía. Con la droga se cruzan el mundo universitario con el lumpen, forman una curiosa y perversa democracia, sin relación profunda, sin integración, pero la burguesía adopta el lenguaje simplificador y basurero del lumpen.

Antes te cuento, en 1972, con mi mujer y mis hijos viajamos en furgoneta recorriendo Europa y haciendo cámping. Llegué a un pacto con ellos, distribuyendo las horas de música y silencio. Cuando estaba escuchando a Johan Sebastian Bach, como sabes yo siempre quise ser Bach, y escribiendo concentradamente, sonó una música estruendosa de latas, y mis hijos proclamaron que estaban hasta los mismísimos de música de muertos y de ver a un adulto escribiendo con cara de lelo, así que ahí iba su música y que se acababa el pacto, qué pesadilla, carajo, yo, que fui capaz de escribir en la misma cárcel, no pude articular ni una sola línea en todo el viaje. Para mí, escribir es respirar. Y no pude respirar, me hospitalizaron cinco veces en Francia e Inglaterra y, por fin, me operaron de la vesícula. Prefiero recordar 1972 como el año en que dejé definitivamente de fumar y no como el del rock de latas.

Somos mundos distintos, desconectados. Quizá el mayor error de un intelectual vocacional es tener hijos, pasan siempre a un segundo plano, y ese error se paga... Después, con el tiempo, uno de mis hijos, Mario, cuajó en oceanógrafo de prestigio internacional; y el otro, Raúl, es un gran sociólogo economista.

En los años sesenta y setenta, los jóvenes se encerraban en su habitación a practicar ritos psicodélicos. No era sólo abandono, tedio, pasividad; tenían estallidos de violencia caníbal y salían de aquel incendio que se les formaba dentro como se sale de un estercolero. No fueron generaciones creativas, sólo náufigos que fundían rezagos surrealistas, morosidad orientalista, devaluación del trabajo como actividad productiva, rechazo a todo sistema organizativo proponiendo flores, placer y paz, y, en el fondo de todo, un miedo pavoroso a enfrentarse con la realidad, pues carecían de capacidad de esfuerzo y riesgo. Tampoco yo quisiera haber vivido mi adolescencia en época tan estrujante, sí, confusa y estrujante como la actual, pero hace años que no tengo hijos adolescentes.

Sentía piedad por los indolentes, con marihuana hasta las cejas, cuya única rebeldía era el infantilismo de poner margaritas en el cañón de las metralletas. Me emocionaron los que, generosos y suicidas, se fueron a las montañas a luchar contra el militar de turno. Murieron a miles. A veces tengo el tirón de ir a sus tumbas a leerles lo último que he escrito y decirles que su voz no se ha roto. Y sigo sintiendo un asco profundo por los diletantes, teóricos de la revolución, garrapatas de la oligarquía o resentidos lumpenescos, que, con profunda ignorancia, sacan la alfombra de los pies auténticamente revolucionarios.

Una vez, en Chile, en un encuentro de escritores, la mesa la formábamos Rulfo, Ángel Rama, Cortázar, Vargas Llosa y yo. Un muchacho del público, a grito pelado insultó a Cortázar y a Vargas por su postura cobarde ante la revolución latinoamericana. Hubo unos instantes de sorpresa que aprovechó la

sanguínea Marta Traba para contestarle: «Se te ve en la cara que jamás has leído un libro de estos señores, serías capaz de llamar traidor a Carlos Marx porque se dedicó a escribir libritos en vez de poner bombas. Quieres quitarnos nuestro oficio, que es escribir. El tuyo es sólo gritar: esa es tu aportación revolucionaria». En fin, los perros pequeños ladran más fuerte que los grandes. ¿Qué ha quedado de aquella época marcusiana? Un rechazo anarquizante al sistema, pero muchas veces la anarquía sólo cuaja en agitación universitaria, en un dogma o en un partido político. Las ruidosas rebeliones adolescentes se diluyen cuando la monarquía inglesa, luciendo desministrados y pinchurrientos sombreros, hacen nobles a los Beatles o al rebelde rockero de moda, con la misma perversa habilidad que ennobleció a los piratas hace cuatrocientos años.

### **Niñez. Aventuras y viajes**

A los tres años fue mi primer viaje, familiar, a Francia y España. Único recuerdo: los olores.

Un terremoto fue mi aventura y mi viaje de los seis años. En 1917, un terremoto destruyó la ciudad de Guatemala. La imagen de casas destruidas y perros aullando entre las ruinas y llantos desesperados por los muertos y sepultados, me hizo perder el respeto a los dioses. Todas las familias nos trasladamos a los suburbios, a vivir en barracas. Imagina nomás la escena. Yo había nacido en el centro de la ciudad, en el seno de una familia aristocratizante, con chicas de servicio, vigilado por una institutriz que me mantenía impecable bajo un suéter de cachemir y que me encerraba a las seis de la tarde para que no me enfriase. Decían las señoras de la ciudad: «Qué lindo es el hijo de Chusita, lástima que anda tan relimpito». Y, de pronto, estoy en una barraca, junto a los marraneros y campesinos. Mis amigos eran los hijos de los ladrones que, lógicamente, cuando fueron mayores se hicieron rigurosos policías. No había escuelas, ni agua, ni electricidad.

Al no encerrarme a las seis de la tarde, vi la luna por primera vez, y conocí por su nombre a las plantas y a los árboles. Tenía una sensación de plenitud estallante, montaba a caballo, tiraba piedras, correteaba por los bosques sin suéter de cachemir.

Aquella experiencia me dejó sello, me sentí comprometido con la gente de las barracas, lo que implicó mi desclasamiento, y el inicio de un camino, aún incierto, pero ya había conocido la luna, y sabía el nombre de las flores y no quería ser como mi padre. Con el terremoto se inició la democracia, acercó a los jóvenes que después harían juntos la revolución y suavizó diferencias económicas y divisiones sociales.

El descubrimiento de Petén también fue viaje y aventura. Descendimos por los ríos hasta el mar en lanchas de lona, cazamos, buscamos tesoros en tierra y arcones de piratas en el fondo del mar, descubrimos con emoción a los lacandones, el eslabón incontaminado de los mayas. Emilio Salgari y Julio Verne, Jack London y Conrad, Stevenson y Dumas, estaban allí. La aventura formaba parte de nuestra vida, el riesgo, la búsqueda angustiosa de la libertad, que viene menos de la filosofía que del romanticismo.

En 1921 acompañé a mi padre a su exilio de Nueva Orleans. Allí gané mi primer salario, entrenando caballos de carreras; y estudié inglés, idioma que fue uno de mis instrumentos más valiosos, llegando a traducir a Joyce en *Finnegans Wake*, que es como ascender el Himalaya en calzoncillos.

En 1932 voy a estudiar a París y después realizo mis viajes a Europa. En 1961–62 escribí un libro sobre esos mil viajes. En 1965 doy la vuelta al mundo con mi mujer, Mireya, y sigue la aventura.

Desde el hotel donde vivía en Bagdad, contemplé una sangrienta revolución con recia balacera y en mi hotel de Sumatra se refugió un tigre de Bengala que se había escapado del zoológico. Mi mujer fue a una mezquita de Caironam sin subirse

los brazos y doscientas musulmanas enfebrecidas la quisieron linchar. En Japón, después de ver una película hindú doblada al japonés, incómodo por el enloquecido tráfico, encontré a un hombre desparramado en un banco, al margen del mundo, y le pregunté en inglés una dirección. Ni se inmutó. Probé en francés, ruso, italiano, intenté el alemán... el hombre seguía inmovible. Me entró la cólera y exclamé casi a gritos: «¿En qué carajo de idioma hablará este pendejo?». El hombre dio un bote de alegría: «En el tuyo, soy mexicano. ¿Me invitas a un trago?».

El paraíso terrenal lo encontré en Bali. Rodeado de escultores, pintores, contadores de fábulas, todas las noches celebraban una fiesta con teatro y danza, mientras saboreaban frutas maravillosas. Se trabajaba lo indispensable y su religión, basada en el *Ramayana*, era pura poesía sin opacidades siniestras. Allí no había ansiedad interior ni contaminación exterior. Después empezaron a llegar las hordas turísticas y ya no quise volver. El turismo y el llamado desarrollo, que muchas veces es el negocio de tres, traen dinero y también el sida y la religión, ansiedad y violencia, y ya la jodimos. Nos han expropiado el mundo.

En la India me sonrojó el espectáculo de vacas sagradas, animales gordos y niños famélicos, debe ser que no pueden hacer religiones entre gente alimentada, se necesita dolor y miedo. En Bombay vi cómo la gente moría en la calle; en Benarés, masas de hambrientos, perros que eran meras sugerencias buscando cadáveres; en el río Ganges, de color ocre, bebían agua los leprosos, y allá, arriba, templos en los que eran venerados monos obesos de culo rojo; y la diosa Kali con su matorral de brazos. Cierto, no es sólo el fanatismo hindú; en diciembre, en la Villa de Nuestra Guadalupe, los fieles se clavan espinas en la lengua y en la cabeza.

Cuando se desmadra un río, los hindúes crean un dios, los chinos crean la bomba aspirante-impelente y sacan el agua. India es una fábrica de dioses, China una fábrica de exportación,

tiene una cultura laica, han inventado todo y ahora copian todo, menos dioses. Admiro en los chinos su praxis, su adaptación al medio, su sentido de la cooperación. No chocan: se complementan, suman fuerzas, para conseguir un objetivo común. Construyendo un dique, ves trabajando miles de chinos hormigueantes. Es un comunismo natural. No pueden plantear la vida a base de individualidades; mientras más grande es un país más tiene que colectivizarse.

No hay en toda la Historia un éxodo como la Larga Marcha, millones de personas dando la vuelta a China, eso no lo impone un hombre, lo hace un pueblo. Si lees a Confucio te encuentras con lo más sencillo, lúcido, limpio, algo que no tiene edad. La profundidad es lo poético, no el adjetivo de lo poético como en Occidente. Hasta cuando caen en lo barroco son esencialistas y conservan su pureza expresiva. Y lo que más admiré de lo chinos es el intuirte, ese saberte, y partiendo de ese conocimiento actúan con sutileza y eficacia. Yo necesitaría toda mi vida para conocerlos.

¿Su parte negativa? Al convivir con sus escritores, me encontré con una literatura controlada y vigilada hasta la pura enajenación y, carajo, también es abominable que te den una cena con treinta clases de pato sin vino. Confieso mi debilidad por China, aunque no podría vivir allí por mis malsanas ansias de libertad que me crean, que nos crean a los occidentales contradicciones, pero pienso que el ejercicio de la libertad es el único modo de ampliarla. China tiene fe en el futuro. Yo no.

¿Jerusalén como símbolo religioso? Es una de las mayores farsas que hay en el mundo. El Santo Sepulcro es una confederación de sectas, mafias, etnias, tribus y mercaderes disputándose el monopolio del negocio espiritual. Judíos, ortodoxos, católicos, protestantes y musulmanes, explotando el fanatismo en desleal competencia, sólo coinciden en una cosa: que el visitante no tenga tiempo para reflexionar sobre aquel infame mercadeo. Jerusalén debía ser como el agua: no pertenecer a nadie. Me encontré

incómodo viendo gente llorar su impotencia en el Muro de las Lamentaciones, fui a la Mezquita de Omar y me dicen que Mahoma dejó allí su huella antes de volar no sé adónde. ¿Por qué carajo han de volar siempre los dioses? Ahora observarás que hay como crisis de milagros, ¿no?, y los dioses ya no vuelan, era como una manía. En estos espectáculos religiosos se me sube la cólera, siento rechazo e indignación, comprendo el choque para mucha gente de buena voluntad al ver el comercio que se hace con su fe, no veo ninguna belleza, salvo en las escultura indias, con las portentosas nalgas de las bailarinas, dignas de la más sagrada Catedral.

Años sabáticos en la UNAM de México, congresos internacionales, investigaciones científicas, conferencias, mesas redondas, asesorías políticas, fueron siempre coartadas para el viaje, para la exploración y la aventura. Buscando siempre. Buscando qué.

## **Adolescencia. Sexo y literatura**

Si mi niñez la marcó la aventura, en la adolescencia surge el sexo como un volcán en continua erupción, y se apuntan ya mis primeros escauceos literarios.

¿Que si estudié la pulsión sexual como motor de la creatividad literaria, preguntas? Las viví nomás, sin ni siquiera relacionarlas.

Convertí el sexo en la filosofía de la animalidad, inmediata y directa, conviviendo con el proceso mental, reflexivo y lento, de la escritura. Te he confesado muchas veces que escribir ha sido la más grande preocupación y dedicación de mi vida. Y el auténtico drama es que yo no pude vivir sólo con los derechos de autor, y dedicarme con exclusividad a la literatura. Condecoraciones, homenajes, medallas, premios, ediciones múltiples y múltiples traducciones: meras cortinas de humo. Y el humo no alimenta físicamente.

Mi primer amor, a los siete años, más platónico que Platón, fue por Yolanda, hija de un rey pequeñito que tenía Italia. La vi en una revista, con un dejo de languidez y tristeza, que me permitieron acariciarla y protegerla en fotografía. Como era platónico y a distancia, aquel amor duró varios años. ¿Que si fuera sexual y próximo, el encantamiento duraría menos? Es posible, pero yo aún sigo limpiando nubes con Yolanda, mi único amor platónico.

A los catorce años me sentía vulnerable y confuso en el aspecto sentimental. Conocí a una chica local de la que me enamoraron su seriedad y madurez. La vi distinta. El amor siempre ve distinto. Por ella hice heroicidades, como levantarme a las seis de la mañana para caminar gimnásticamente por los cerros o pelearme con la competencia de otros muchachos que también deseaban enamorarla.

Una tarde, llovía con furia, fui a buscarla para ir al cine. Y ella, desde el pequeño balcón de su casa, vestida como un jardín, me dijo de manera unciosa: «Marito, escúchame con profunda atención, quiero llegar a tu alma. Estamos interfiriendo peligrosamente nuestros sentimientos en nuestros estudios, poniendo en riesgo el sacrificio de nuestros padres. Tenemos que dejarnos, pero los senderos de la vida son anchos y quizás un día nos volvamos a encontrar». Me dejó pulverizado bajo la lluvia. Hablaba como hablaría el cardenal Matthey. Me sentí humillado y pienso que ese resentimiento lo proyecté sobre otras mujeres que no lo merecían. A partir de ese día, interpreté el papel de Otelo con cierta convicción, incluso brillantez.

Siempre se me reprochó que, en mis relatos, los verdaderos protagonistas eran hombres. Claro. No tengo la pretensión de ponerme en la piel de alguien que no conozco profundamente y que he renunciado hace años a conocer. La mujer nos oculta su parte más potente y acaba por no entenderse a sí misma. Esto me significó un gran problema narrativo, los personajes eran ángulos del autor, y las mujeres un reflejo de mi propia sexualidad.

Después, en mi vida, hubo cuatro matrimonios, sucesivos ¿eh?, y muchas relaciones no necesariamente sucesivas. Quisiera quedarme con el agradecimiento de lo que recibí. Por mi parte hubo intransigencia, machismo disfrazado literariamente, grandes egoísmos, grandes traiciones, y vamos a bebernos un albariño de tu tierra, porque los excesos sentimentales me erizan el cuerpo.

Reconozco que las mujeres han sido la causa de mis mayores pasiones, de mis mayores errores y de muchas decisiones fundamentales. Como siempre quieres tocar fondo, te voy a confesar: no he tenido confianza en las mujeres. Y si aún quieres profundizar más, sería cuestión de psicoanalizarme y a lo mejor se encontraba la clave en la experiencia heridora bajo la lluvia. No, no frivolizo el psicoanálisis, a mis hijos se les aplicó con resultados notables.

¿Mi obra narrativa? Te cuento en telegrama. *Anaité* es de 1948, mi primera novela. Yo tenía veinticinco años. Libro tentativo, se le ven las costuras. Pero ahí está mi amor a la aventura y el testimonio que en nuestro país había mucho más que selva.

*Entre la piedra y la cruz* es de 1948. La historia de una pareja india y mestiza, símbolo de esperanza en la integración. Novela no sobre indios, sino de indios, desde dentro, escrita por alguien que vivió entre ellos. ¿Sería pretencioso decir que esta novela creó todo un género?

*Donde acaban los caminos* fue publicada en 1950, con carátula de Carlos Mérida. El choque de dos culturas que, después de intentar encontrarse, acaban aún más heridas.

*Una manera de morir* es de 1955. Tomé la voz de los que, como José Revueltas, sufrieron angustiadamente los dogmas religiosos o políticos, y no pudieron cantar. Volver al dogma es una manera de morir. Ninguna novela me creó más problemas.

*Llegaron del mar* es de 1965. El trabajo más complicado que he emprendido nunca. Los pueblos originarios de América no conocían los derechos humanos, sólo conocían los derechos de los dioses. Hice novela, no Historia, de un mundo en el que la barbarie y la crueldad se fundían con la poesía y el refinamiento. Cuando la publiqué confieso mi enorme ansiedad por que se entendiese.

*Los desencontrados* es de 1975. Mi primera obra totalmente urbana. Otra vez el enfrentamiento de culturas y generaciones, con el sexo y sus demandas enredando. No me hizo feliz el resultado literario, tampoco me hizo desgraciado.

*Unas vísperas muy largas* la terminé en 1996. Era inevitable escribirla. Un resumen literario de todas mis experiencias vitales que tenía ocultas. Canto a la libertad y al viaje y al amor. Al fondo, esperando, la muerte. Tú la calificas generosamente de autoficción: Mario Monteforte es narrador de sus propias historias pasadas por el filtro literario.

*Los adoradores de la muerte* es de 2001. ¿Puede un escritor como yo, que adora la vida, crear personajes que adoren la muerte? Puede. Mis personajes aceptan la muerte como alternativa a una vida urbana basada exclusivamente en el dinero, el consumismo, la imagen y la mentira. Es mi último libro y refunde todos los elementos, ambientes y símbolos de mi vida.

No me gusta hablar de mis obras literarias. No sé cómo se puede ser objetivo, las siento demasiado, tuve una disciplina bestial para construirlas. Un texto literario jamás concluye, sus autores quisieran enmendarlo, incluso destruirlo, pero la obra se va distanciando de la vida y uno desearía que fuera cambiando con ella.

Cuanto más se madura, no quiero decir envejecer, más doloroso resulta escribir. Se agigantan los que lo hicieron mejor,

crece la convicción de que no constituimos un peligro para el poder, la riqueza del idioma te desborda y cuesta encontrar la palabra exacta, todos los terrenos narrativos están ya urbanizados y temas tocar lo ya sobado. Sí, cada día resulta más doloroso escribir, pero en mí es una necesidad.

## **Personas que me dejaron huella**

**Miguel Morazán.** Después del terremoto, cuando abrieron las escuelas, mi hermano Víctor y yo fuimos al Liceo Moderno. Nuestro profesor, Miguel Morazán, un hondureño que se autotitulaba pedagogo, tenía físicamente la fortaleza de un armario.

Le doy la medalla de oro de los hijos de puta. Violencia ciega y bestial, pateaba a sus hijos hasta romperles los huesos, nos torturaba a nosotros con un alambre.

Además, como todo violento, odiaba la lectura. Decía que las novelas degeneraban y embrutecían, quemándonos las obras de Salgari y Verne.

Un día le pegó a mi hermano y Víctor agarró un tenedor y se lo metió en el cuello, saliendo un chorro de sangre. El escándalo saltó a la prensa, descubriéndose el maltrato de Miguel Morazán. Se cerró el colegio.

El hijo de Miguel Morazán, Paco, oficial del ejército de Árbenz, confirmó la triste historia de que la violencia y el odio son hereditarios.

**Alfonso Orantes.** Abogado, con buena posición económica, honestidad cristalina, biblioteca portentosa que enriquecía con los libros que le pedíamos que comprara.

Recibía revistas extranjeras y tenía conocimiento de todos los movimientos literarios. Su casa fue para nosotros el paraíso encantado literario.

Allí leímos, con diccionario y recién publicado, el *Ulises* de Joyce, y allí me aconsejó que no publicara mi primera e infame novela que convertí en cenizas un Viernes Santo.

Yo tenía diecisiete años.

Alfonso Orantes es autor de la frase: «Tres cosas le da Guatemala a sus hijos: el encierro, el destierro y el entierro», que hermana con la de Miguel Ángel Asturias: «En Guatemala sólo se puede vivir borracho o loco».

Orantes se comprometió con la Revolución de 1944 y, al caer Árbenz, se fue a El Salvador y allí murió.

Su influencia en nosotros fue máxima por lo que nos hizo leer. Es una figura a reivindicar.

**Fernand Braudel.** Braudel, uno de los grandes historiadores del siglo, fue un maestro para mí en París. Me enseñó a estudiar el materialismo y yo, con el filósofo español Wenceslao Roces, le traduje su monumental obra sobre el Mediterráneo.

En el terreno cultural, tenía un poder de sultán. Como no me proponía para ningún cargo, un día se lo sugerí: «Usted es ave de paso. Está en Francia sólo para volver a su tierra a ser presidente o líder de una revolución».

Ante mi perplejidad de no citar a Marx en sus historias del capitalismo y del materialismo, contestó: «Yo no cito a Marx porque Marx tampoco me cita a mí».

Era un aristócrata anarquista. Como aristócrata cultural explotaba a sus ayudantes y colaboradores, y como anarquista me enseñó a perder toda ortodoxia.

**Raúl Haya de la Torre.** Cuando viene a Guatemala yo tengo unos quince o dieciséis años. Sus ideas dejaron profundísima huella y fueron el germen de la reforma universitaria guatemalteca que empezó en 1928 y en la que participé activamente. En 1931 salió electo el general Jorge Ubico, expulsa

a los dirigentes del movimiento estudiantil y clausura la Universidad por dos años.

Haya de la Torre era un auténtico revolucionario en esos momentos. Hablaba de la rebelión de los indios, la lucha contra el imperialismo, la participación de la Universidad en la política nacional y el acercamiento de esa Universidad al mundo obrero y campesino.

La revolución universitaria de Córdoba, Argentina, en 1918, había sido el germen de la revolución universitaria guatemalteca de 1928 y los dirigentes formados en ésta son después los líderes de la Revolución de 1944.

En todo este proceso había ideas de Haya de la Torre, sí, sí, el mismo que en los años cincuenta fue publicista y defensor de la inmundicia política intervencionista norteamericana.

**Jacobo Árbenz.** Con Jacobo Árbenz tuve mucha relación. Mi primera esposa y su mujer, María Cristina Villanova, eran amigas, y nos visitábamos frecuentemente. En el ámbito personal, Árbenz era templado y discreto, nunca confesaba intimidades ni entraba en juegos de chismes. Como militar era atípico, tenía ideas, ideas claras y progresistas, aspiraba a una democracia moderna. Fue un ministro de Defensa modélico bajo la presidencia de Arévalo. Leal y eficaz ante las revueltas que sufrimos y apoyó siempre lo más avanzado. Tenía frialdad y gran valor. Nunca vi asustado a Árbenz.

¿Arévalo y Árbenz? De Arévalo nunca fui amigo, no valoraba a los jóvenes políticos que le acompañábamos y le disgustaba oír consejos. Pasó de ser catedrático de Filosofía en Buenos Aires a presidente de la República de Guatemala. Era un hombre de ideas, de estudios, maestro de la dialéctica idealista. Un abstracto que realizó, o dejó realizar, cosas concretas.

Los seis años que gobernó Arévalo fueron la mayor experiencia política, social y cívica, de toda la Historia de Guatemala.

Participaron clases populares, mujeres e indígenas. El gobierno de Arévalo llegó aún más lejos de lo que Arévalo pretendía. Tenía un gran apoyo social Arévalo, pero la Constitución de 1945 no contemplaba la reelección. Se celebran unas elecciones limpias. Yo apoyo a García Granados, el ejército apoya a Árbenz. Sale elegido Árbenz, que me ofrece la Embajada de El Salvador. No acepto y me voy a México, dejando definitivamente la política activa.

¿Te crearon mala conciencia abandonar el país y el proyecto de Árbenz, me preguntas? Conviene detenerse en esta decisión en la cual he pensado muchas veces. Con la perspectiva que da el tiempo, fue un error, un inmenso error, sí, que me creó mala conciencia: debí quedarme con Árbenz peleando hasta el fin, asumir ese compromiso con todas sus consecuencias, pero en esos momentos creí que iba a ser un héroe inútil, y la muerte retórica es más humillante que la misma muerte.

Evidentemente, en el ir a México abandonando la política activa, pesaron varios factores: estaba dolido por el hecho de que no hubiese salido mi candidato García Granados, frustrándose el proyecto que había detrás; pesaron también mis prejuicios antimilitaristas y la convicción de que los poderes fácticos me iban a enfrentar a Árbenz, por el que sentía respeto. Pesó también mi desprecio por comunistas como José Manuel Fortuny y Pellicer, que rodeaban a Árbenz, y contra los que escribí. Y como remate, me disgustaban también las personas elegidas por Árbenz para su gobierno.

La firme decisión de Árbenz de poner en vigor la Ley de Reforma Agraria en 1952-3, basada en los principios de la revolución mexicana, significó en el plano económico-social el paso más potente de la Historia del país. Esa reforma no la hicieron los comunistas, sino a pesar de los comunistas, que utilizaron el campo como estrategia para avivar contradicciones.

Parcelas en usufructo vitalicio, expropiación de hectáreas ociosas incluyendo las de la United Fruit, créditos del Banco Agrario.

Resultados: incremento de la producción en los campos recién sembrados, redistribución de fincas por temor a la expropiación, inicio de cultivos en tierras baldías.

Hubo errores doctrinarios y defectos técnicos, sí, y surgió la inevitable politización: líderes militares y civiles se enriquecieron, capitalizaron el reparto de tierras y el otorgamiento de créditos.

La reforma agraria despertó el aplauso de toda la izquierda internacional al gobierno de Árbenz, por su firmeza y coraje antiimperialista. Pero vivíamos momentos de estrategia militar de Guerra Fría. Estados Unidos vigilante y amenazante contra cualquier brote comunista, con la connivencia de la derecha guatemalteca y los afectados por las reformas, incluso de las clases menos favorecidas siguiendo el mensaje de la Iglesia católica.

La United Fruit era el león corporativo de la economía centroamericana, principal aliado de la oligarquía guatemalteca y con el monopolio de los ferrocarriles. Además, tenía relaciones íntimas con el gobierno de Eisenhower. Cuando Árbenz expropia sus fincas, la United envía a la CIA un claro mensaje: derrocar a Árbenz.

A finales de 1953, el alto mando del ejército guatemalteco, y después el embajador norteamericano, solicitaron que Árbenz se apartara de los comunistas. A la muerte de Stalin, el Congreso Nacional, del gobierno Árbenz, declaró tres días de duelo nacional.

¿Cómo pudo Árbenz caer en tan absurdo extremismo siendo un hombre reflexivo y realista?

Árbenz, con la reforma agraria y la lucha contra el monopolio del ferrocarril por la United Fruit, y calificado de comunista, cosa que nunca fue, selló su tumba política. Se quedó solo. Castillo Armas cruza la frontera el 17 de junio de 1954.

La invasión tuvo apoyo aéreo, bombardeo y metralletas la noche del sábado día 26. La resistencia se hizo imposible.

Árbenz no mandaba en el ejército enteramente, su grupo era una élite: los más competentes, no los más leales. Por otra parte Árbenz bebía muy duramente y eso le indujo a enrocar-se en la convicción de que no había absolutamente nada que hacer y trató de evitar derramamientos inútiles de sangre. Se refugia en la Embajada de México y allí tiene una relación de gran violencia con su mujer y bebe aún más copiosamente.

Un hombre válido acaba destrozado políticamente, físicamente, psicológicamente, familiarmente. ¿Por qué la historia, su historia, tenía que acabar así? Cuando escribo que las dos cosas más difíciles son envejecer con dignidad y morir a tiempo, pienso en Árbenz, al que admiré profundamente por su lucha contra los privilegios.

Y aquí, como sabes, no acaba la historia Árbenz. Me gustó leer un artículo tuyo, muy antiguo, sobre la vida de Jaime Bravo, al que viste torear en Madrid y conociste personalmente. De origen lumpenescos, conocía todos los trucos para hacer fortuna.

Carismático, de ojos azules, conocimientos de inglés, era un auténtico depredador de mujeres. Torero valiente y vistoso, llegó a ser el ídolo de Tijuana. Coleccionaba romances con actrices de Hollywood que iban a Tijuana a verle torear. Se casó muchas veces y uno de sus matrimonios fue con Arabella, hija de Jacobo Árbenz, que, en plena luna de miel, se suicidó, disparándose un tiro en la cabeza. La escena ocurrió en un restaurante y en presencia de su marido. Árbenz asistió en México a su entierro.

## **Resumen de esta etapa**

De 1944–1954, por primera vez en el siglo Guatemala conoció elecciones libres y, en los planos educacionales, fiscal, laboral y agrario, se lograba el paso de un feudalismo económico a un capitalismo moderno, como abanderaron Arévalo y Árbenz.

Con Castillo Armas, se devolvieron las tierras a la United Fruit y se cancelaron las reformas fiscal, agraria y laboral, ilegalizándose partidos políticos, sindicatos y organizaciones campesinas. Acoso al mundo indígena, asesinatos incluidos como los de la familia de Rigoberta Menchú, y el delirio de prohibir todo libro subversivo, desde Dostoievsky a Miguel Ángel Asturias, a quien se despojó de la ciudadanía. Y a mí me encarcelaron. En 1954 John Foster Dulles, secretario de Estado norteamericano, proclama la caída de Árbenz como una gloriosa victoria para la democracia. Debió decir: gloriosa victoria para la ignominia.

A partir de 1954, con el país polarizado, la CIA ha sido el ariete de Estados Unidos para entablar una guerra sangrienta del gobierno y el ejército de Guatemala contra su propio pueblo: un bestial genocidio.

## **Árbenz y el Che Guevara**

En 1971, en nuestras conversaciones en casa del presidente chileno Allende, Régis Debray, personaje ilustrado y de inteligencia combativa y generosa, centró muy bien la figura del Che: costumbres ascéticas, ausencia de vanidades mundanas, lucha por sus ideales con valor rayano en la temeridad, inteligencia fría, superando todo sentimentalismo e intimidación con una distancia que podía llegar a la crueldad con sus compañeros de lucha. El fin justifica los medios.

Guatemala fue la primera y decisiva experiencia del Che, experiencia que después aplicaría en Cuba.

Ernesto Guevara aún no era el Che, vino a Guatemala en noviembre de 1953. Asmático, lector voraz desde Marx y Lenin a Mariátegui, atraviesa una situación económica precaria y busca trabajo.

Considera la reforma agraria de Árbenz como un hecho histórico revolucionario, y sigue su proceso, día a día, hasta la

invasión norteamericana. Comprometido con esa causa política, juzga como deficiencias del gobierno de Árbenz: no purgar el ejército de los elementos desleales que permitieron infiltrarse a la CIA, excesiva complacencia frente a una Iglesia católica que apoyó a los que derrocaron a Árbenz, permitir a la prensa mantenida por la United Fruit excesos golpistas.

Ante la invasión inminente, había que armar al pueblo y conducirlo en una guerra de guerrillas desde las montañas. Ernesto Guevara creía en la lucha armada como único camino para salvar a un pueblo.

Entre las complacencias de Árbenz, el Che no incluía su relación con los comunistas, y para armar al pueblo había que contar con el apoyo de un ejército que ya estaba fracturado.

Con la invasión, Guevara pide asilo en la embajada argentina. En su diario, es lúcido y brillante definiendo situaciones y personajes. A Carlos Manuel Pellicer, comunista y dirigente campesino, lo califica como exaltado, ambicioso, al que un traspies puede colocar en situación de renegar violentamente de su fe. Yo añadiría que Pellicer era un pendejo.

## **José Revueltas**

Gran amigo en México y quizás la persona más inteligente que conocí en mi vida. Perteneía a una familia de doce hermanos, todos artistas y de gran formación cultural, antisistema y rebeldes hasta la desesperación.

José reverenciaba a Silvestre, el mayor, músico genial que sufrió las mismas contradicciones de su hermano: fervorosos de la doctrina marxista, eran demasiado libres para someterse a la disciplinada militancia del rebaño comunista.

José sufrió lo que él llamaba la angustia de partido, la angustia de escritor del partido comunista. Los intelectuales, heterodoxos potenciales, se obligaban a vivir en constante estado de

autovigilancia, en la tortura de la autocrítica. No sólo estaban obligados en sus obras a un contenido social sino también a una tendencia pragmática y positiva.

Cuando publica José *Los días terrenales*, muy en la concepción sartreana del hombre como pasión inútil, su tesis no es precisamente positiva: luchemos por el comunismo para hacer a los hombres libremente desdichados.

Las críticas al libro fueron demoledoras. Según el aparato comunista, Revueltas pintaba al hombre como un ser inmundo e intenta demostrar que el partido del proletariado rebaja y aniquila la dignidad humana. El mismo Pablo Neruda dice que el misticismo destructor de José conduce a la nada.

Se retira el libro de la circulación comercial. Lo expulsan del partido en 1943. Una década después José hace una auto-crítica pública que es una penosa autoflagelación. Reingresa en el partido en 1956. Vuelven a expulsarlo en 1960.

Declara José en esos momentos, y es una declaración de principios y fines, que él nunca ha dejado de ser marxista y continuará siéndolo hasta el fin. Pero tiene dos enemigos: el dogmatismo de izquierdas y el capitalismo-imperialismo de derechas, adversario natural del revolucionario.

En 1961, en el Congreso del Partido Comunista, Jrushchov denuncia los crímenes de Stalin y el culto a la personalidad, y se comprueban todas las intuiciones y críticas de José Revueltas.

La segunda contradicción de los Revueltas es que la música de Silvestre, una de las más originales, inclasificables y sorprendentes del siglo; y la novelística de José, compleja y profunda, están en un estadio cultural inaccesible al proletariado con el que están comprometidos.

A José le añadiría una tercera contradicción. Combinaba una disciplina espartana de trabajo, en una mesa de orden impecable, con la otra disciplina de emborracharse todos los días

de dos de la tarde hasta las cinco, en compañía de unos amigos culturalmente romos pero de vino alegre. Dormía de cinco a siete y a esa hora se montaba una síntesis de comida, desayuno y cena, y escribía hasta las cinco de la mañana. Asombroso.

Silvestre murió muy joven, a los cuarenta años, deprimido y alcohólico. Puro malditismo, como su hermano Fermín, gran pintor. Silvestre se comprometió en la Guerra Civil española hasta el punto de alistarse con el ejército republicano. No pudo soportar la victoria del fascismo. Murió al año siguiente. Y a su muerte, unos versos de Octavio Paz y Pablo Neruda. Poco más. No me resisto a emplear el calificativo de genial a esa familia.

## **Mario Payeras**

La guerrilla surge ante unos gobiernos militares que son auténticas máquinas para la destrucción de la dignidad humana.

Mario Payeras analiza, desde la óptica marxista, esa guerrilla desesperada y voluntarista, abarcando desde 1972 a 1985.

Para Payeras, espléndido escritor, la utilización política de las contradicciones del ejército hubiera dado el triunfo a la guerrilla. Tres eran las contradicciones principales. Primera: el ejército disputaba a la guerrilla unas masas populares que tenían intereses y valores distintos. Segunda: para estabilizarse, el ejército necesitaba hacer unas reformas que lo enfrentarían a su aliada natural, la clase dominante. Tercera: el apoyo imperialista le era imprescindible para sobrevivir, y ese imperialismo se negaba ya a subvencionar genocidios; exigía, al menos, una legalidad formal.

Además, el ejército tenía contradicciones de formación: unos habían sido preparados en academias norteamericanas y otros especializados en Taiwán; y contradicciones ideológicas: unos amparaban el orden institucional y otros eran directamente golpistas.

Años después, desde el gobierno Cerezo hubo una evolución ética que resistió las presiones de la extrema derecha, pero históricamente queda el inevitable poso de dolor y resentimiento.

Para Payeras, la lucha política precede a la lucha militar, entendiendo por lucha política la lucha de clases. La organización política de las masas precede a la organización del ejército revolucionario. La guerra es política concentrada.

Leí a Payeras con el mismo interés que tú, llegando a la misma conclusión: la guerrilla fue una solución límite ante una situación límite, difícilmente repetible. Hoy yo la veo como una fórmula caducada.

## **Lugares decisivos**

Durante el terremoto de 1917, nosotros nos refugiamos en el Guarda Viejo. Para los muchachos, una mina de arena abandonada fue nuestra trinchera, jugábamos a indios, trepábamos a los árboles, nos reuníamos en cuevas. En la tierra derruida, Guarda Viejo fue un mundo de aventuras que continuamos en Petén.

En 1938, nomás graduarme de abogado, me ofrecieron un caso en Sololá, centro del mundo indígena, para defender a un señor que había robado ladrillos y del que nadie quería hacerse cargo por miedo al cacique local.

Acepté inmediatamente. Allí se daban todos los alicientes: aventura y riesgo, pilas para cargarme literariamente, mundos amoroso y sexual por explorar, idealismo salvador de una injusticia. Me sentí más conquistador que Cristóbal Colón y en realidad yo fui el conquistado.

Asesoraba a los indígenas y ellos me pagaban con pollos y bendiciones. Aprendí algo de cakchiquel; hice un gran amigo, Raxtún, que me enseñó leyendas y cuentos. Con la ayuda de

un albañil, construí una casa diseñada por mí, con tantos defectos arquitectónicos que fue la única que se salvó del terremoto nacional de 1976; los árboles que sembré son ahora los más gigantescos de la región.

Viví con una indígena tzutujil, con la que tuve una hija, Morena, bautizada según el rito local. La Morena murió recientemente. Perdí una amiga.

Mis amores con Rosa fueron un descubrimiento del viejo mundo. Me enamoré de Rosa como te enamoras de un color o de un misterio. Yo le contaba cuentos que habían creado los indígenas y ella me decía que las ovejas enseñaban a hacer el amor a las muchachas del pueblo.

Sololá fue una experiencia profunda e irrepetible.

En 1932, voy a París para estudiar Sociología, Política, Historia y Arte. Si Sololá fue un descubrimiento de lo primitivo mágico, París me refundó intelectualmente y sexualmente. Hacer el amor era una parte importante de esa elaborada cultura. París fue un espejo de mis carencias.

Allí estudié las fuerzas históricas que rebajan la dignidad del hombre y tuve conciencia de que los pueblos latinoamericanos, después de siglos siendo humillados, estaban solos ante el desafío de buscar caminos propios de liberación.

## **Guatemala. Revolución de 1944**

Fue la época más intensa y plena de mi vida. Además de participar con voracidad celtibérica en todos los temas legislativos, organizaba el partido y escribía para su periódico, daba cursos de capacitación política, fundé con tu paisano Eugenio Granell la revista *AGEAR*, colaboraba en revistas extranjeras y publicaba novelas y cuentos. Me nombraron presidente del congreso y vicepresidente de la República. Por supuesto, ni en esa etapa hice voto de castidad.

¿Si calificaría la revolución cultural de 1944 como socialdemocracia en el plano político? Puede calificarse así, cómo no, aunque a muchos les sonara como bomba de relojería. Ahora, con la perspectiva del tiempo, sigo creyendo en su mensaje, aunque la globalización, el poder económico omnímodo y la decadencia organizativa de las clases populares y medias, lo haya desvirtuado.

No hay más camino salvador que los principios de la Revolución de 1944, hubo errores, claro, pero la salvación no estará nunca en las revoluciones armadas ni en las guerrillas, y extrapolar el modelo de Cuba o China es una alternativa al seguro fracaso.

### **32 años en México**

Ingresé como investigador en 1951 en la UNAM y allí estuve hasta mi jubilación. En el plano cultural, di conferencias y cursos, colaboré en prensa y revistas científicas y literarias, hice programas de radio, escribí libros y teatro, y traduje del inglés y francés.

A pesar de esa actividad cultural intensa, nunca me abandonó la sensación de extrañeza, nunca me sentí plenamente integrado en la cultura mexicana. Para la crítica literaria fui siempre un escritor periférico. Mis relaciones con la jerarquía de la UNAM, que discriminaban descaradamente con su proteccionismo a los no nacionales, fueron malquerientes. No contribuyó desde luego mi personalidad que rompe, pero nunca dobla.

En el plano afectivo, hice amigos entrañables, como el escritor Andrés Henestrosa, el pintor Leonel Maciel, y uno de los creadores de un plan memorable para los campesinos: Norberto Aguirre. De José Revueltas ya hemos hablado.

Tú también opinas que la Guerra Civil española la ganó en el plano cultural el presidente de México, Lázaro Cárdenas, al recibir a los exiliados españoles entre los que estaban figuras

de la Ciencia, Medicina, Derecho, Cine, Historia y Literatura. Sí, México dio un salto intelectual cualitativo, y yo tuve la gran satisfacción de ser amigo de muchos de esos exiliados, especialmente del gran poeta León Felipe.

En México hay más violencia que ideas, tiene grandes desniveles culturales y sociales. Mathias Goeritz me tranquilizaba diciendo que los dos pertenecíamos a la lumpenburguesía y que vivíamos más modestamente que Marx en su casa de Trier.

Guardo de México el recuerdo de su generosidad.

## **El regreso a Guatemala**

Regreso a Guatemala en 1986, después de más de treinta años de exilio. Me impongo el regreso como un deber y caigo en el idealismo mesiánico.

Pronto escribo: los nuestros ya murieron y los vivos ya no son nuestros; tierra desconocida que ya no es mi tierra; mis palabras ya no se usan, mis valores son pura literatura, mis mujeres amadas ya son abuelas.

¿Situación en ese momento del gobierno y de la sociedad, del ejército y de la Iglesia? El presidente Vinicio Cerezo, en principio, fue una esperanza. Después, con un gobierno no uniforme, perdió solvencia moral por su debilidad ante la violación de derechos humanos. Históricamente es imposible eximirlo.

La oligarquía, como siempre, ajena a su responsabilidad social y oponiéndose a cualquier reforma que aliviara las desigualdades.

El ejército y la Iglesia se habían convertido en entelequias, en abstracciones al margen de todo juicio crítico, cuando en realidad fueron dos decisivos poderes fácticos de influencia en la sociedad civil y protegiendo siempre a los sectores hegemónicos.

A la Iglesia católica le ha salido una competidora: las sectas evangélicas, que no atacan al poder, ayudan materialmente

a sus fieles y advierten del peligro de las diferencias sociales. Dentro de poco, aquí será todo el mundo evangélico, hasta el Papa de Roma.

En fin, para mí el regreso es más doloroso que el exilio. Sin la más mínima complicidad con una sociedad de bajísimo nivel cultural y ético, percibiendo ese resentimiento contra que el que se ha ido treinta años y no ha sufrido como ellos, la impotencia por no saber estar íntegramente y definitivamente con los humillados...

¿Libertad de expresión? Toda, eso sí, puedes escribir lo que quieras, pero ¿para quién escribes? ¿En qué lenguaje?

¿Que haga un voto de esperanza? Pues lo hago en una nueva clase empresarial, militar y sacerdotal, de formación progresista y concienciada de que, fuera del juego democrático, sólo cabe el dolor y la sangre. Quieren entrar en la Historia con las manos limpias. Son pocos pero son.

¿Mis sentimientos contradictorios con Guatemala? Te cuento. Guatemala, con su orografía agresiva, coloca al ciudadano en estado de vitalicia emergencia y sus indeseables acompañantes de violencia, represión y exilio. Mi formación es mediterránea, viví en México más de treinta años, tuve largas estancias en Europa, pero en Guatemala están mis raíces.

Profesionalmente, nuestra remotidad nos obliga a un trabajo aislado con dosis delirantes de mesianismo, una especie de exilio interior. En mi tierra soy un escritor clásico, es decir un escritor del que todo el mundo habla y casi nadie lee. Y la presión de ser persona considerada llega a ser sofocante, siempre esperan de ti más de lo que puedes dar. Los éxitos en el extranjero se deben a mi exotismo centroamericano, como un albino en África.

No separamos nuestra libertad individual de la libertad de nuestro pueblo, y ese compromiso en intentar hacer algo por nuestra identidad nacional, profundizar en los derechos humanos, alertar de la globalización, no es planteable en Europa donde

ya está todo hecho. Pero nuestro mundo literario no puede limitarse a fotografiar la miseria, sermonear sobre la lucha de clases o testimoniar la injusticia, porque caeríamos en el panfleto. Hace falta más. Y la literatura puramente escapista, al margen del partido social, el arte por el arte, refuerza la ideología de la extrema derecha. Encontrar ese equilibrio es camino doloroso. Tengo pasión por mi oficio, que es el más absorbente y frustrante que existe. Mi ideología de izquierdas y mi actitud literaria son complejas, como compleja es la situación que vivimos. Pienso que el arte creativo, enraizado en tu ideología, es siempre revolucionario y dialéctico con la realidad social.

En mi tierra, la magia es natural. El surrealismo lo cultivamos desde las culturas precolombinas y especialmente desde los mayas. Baste mirar el entorno, escuchar, personajes y naturaleza son de una riqueza fabulosa, mayor que la de la literatura. Observa. Campesinos bendiciendo a volcanes lanzando fuego porque las cenizas mejoran sus cosechas. Los santos más milagrosos y las desgracias más sangrientas. Indios que son príncipes vistiendo como mendigos y oligarcas que son mendigos vistiendo como príncipes.

¿Sentimientos contradictorios con Guatemala? Claro que sí, pero repito: ahí están mis raíces y ahí moriré.

## **Mi presente**

Hoy el ritmo de vida es el pulso acelerado de la sangre. Un pintor hace una retrospectiva a los veinticinco años y a los veintiséis un escritor publica sus memorias. Todo tiene que ser rápido y divertido, hasta mis clases de semiótica. Las cosas se hacen para durar poco: ahí está el negocio. Recordaba Mathias Goeritz que el destino de la basura es el gran problema de las ciudades. Y cuando una civilización está amenazada por los desechos y residuos que genera, ha tocado fondo. Es el fin.

Y para llegar a ese fin se combinaron varios elementos. En las últimas décadas, la incapacidad intelectual de los gobernantes es insultante, desde Aznar, con su cara de marimbero, hasta ese Bush, que debían retirar a una de esas granjas que hasta los crucifijos huelen a vaca. Esos gobernantes no tienen ni una sola idea, sólo creencias, y no olvidemos a la gran Italia presidida por un Berlusconi que ni siquiera tiene creencias como no sea en la plata.

Y esa tribu dirigente, moviendo el culo como jamaicanas, provoca y se aprovecha del miedo de sus gobernados, miedo a un mundo tecnológico y nuclear fuera de su control, miedo a la inmigración y a nuevas enfermedades, a no saber si la bomba se la pondrán los terroristas de aquí, los contraterroristas de allá o el suicida iluminado.

La vida ya no vale nada. Cuando al presidente Obregón, de México, le aconsejaban tomar medidas de seguridad, contestó: «¿Para qué? Cuando alguien quiera cambiar su vida por la mía, soy hombre muerto». Nunca ha sido más inútil prever. Y ese miedo, el sistema también lo ha convertido en negocio, como la basura.

El tercer elemento es el fundamentalismo, no sólo el religioso o nacionalista, me refiero al fundamentalismo democrático. La democracia es un medio, no un fin. La democracia ya es insuficiente. Y a ver cómo carajo rompes una progresión histórica basada en máquinas y computadoras, amoralidad y negocio. Hace falta una revolución total, inimaginable, con nuevas ideas. Y es peligroso soñar. Los sueños sólo alimentan a los dormidos.

¿En qué invierto ahora mis emociones? Hago gimnasia y monto a caballo, escribo mis memorias y los artículos puntuales, releo y escucho música, juego al ajedrez, no abandono la poesía, convivo con los amigos que me quedan, saboreo los buenos vinos, atiendo la fundación que lleva mi nombre, sigo

la versión cinematográfica de mi novela *Donde acaban los caminos*, colaborando en el guion. Viajo con mi enfermiza curiosidad a los lugares donde ofrecen algo nuevo artísticamente, ahora Alemania me interesa mucho, están haciendo cosas importantes en plástica, danza, teatro.

No empleo la esperanza hacia atrás, inventándome misericordiosamente el pasado. Por mi desesperado amor a la libertad, hice lo que quise sin desmedido daño para nadie. Nunca supe pedir, ese revolverse humilde sin humillarse, y ya no tengo fuerza para cambiar. He vivido mucho dentro de mí y pude caminar con muchas cosas ocultas.

La amistad, para los escritores, es difícil. Nos quejamos de que no hay crítica literaria solvente, y cuando surge esa crítica y es negativa, se nos sube la ira. Una obra cuesta años de esfuerzo y nos alimenta la vanidad. No buscamos amigos, queremos admiradores, cómplices, aduladores tiernos como caballos. A los intelectuales también nos hace falta un movimiento de liberación para salir de la jaula. En el fondo, sólo esto: necesitamos que nos necesiten.

En el terreno social, sin el filtro de la actividad política, soy más radical que nunca. El mejor modo de reverenciar la vida es el compromiso con los humillados, pero siempre me faltó el fervor para unirme a los todos. En su autobiografía, Orozco recordaba una reunión constituyente de un sindicato de artistas revolucionario, con Diego Rivera y David Siqueiros como líderes. Siqueiros sostuvo que el arte siempre se había hecho y debía seguir haciéndose colectivamente. Orozco le contestó: «David Siqueiros mentía. El arte siempre lo ha hecho el hombre solo, solo como ama y solo como muere». Y solo, sigo pateando, defendiendo mi dignidad, aunque ofrecer arte, belleza e ideas a los becerros de oro, es como tocar el violín a una tribu de sordos.

## **Futuro**

Viviéndola, la Revolución de 1944 me parecía el futuro. Fue una revolución cultural, inclusiva de todas las clases sociales, con valores universales y una gran carga ética, y políticamente encajaba en una socialdemocracia. La socialdemocracia, por definición, es un factor equilibrante entre ideologías polarizadas, un pacto de capital y trabajo para redistribuir la renta, aceptando la economía de mercado. Pero nos confiscaron ese futuro.

Tú eres un apocalíptico intelectual: el progreso acelerado tecnológico y científico contrasta con la atonía de las ideas. Hay un Apocalipsis intelectual, dices, porque la creatividad humana ha llegado al límite en el terreno del puro pensamiento. Sólo se piensa lo ya pensado. ¿Es posible al menos, preguntas, si descartamos como utópica la creación de la idea jamás pensada, el planteamiento de Foucault de pensar de otra manera?

Si tú eres un apocalíptico intelectual, yo soy un apocalíptico tecnológico. Mi formación es literaria, sociológica, política, no filosófica. Y desde mi punto de vista, llegamos a la misma conclusión. La epilepsia tecnológica, movida por el poder económico, conduce inevitablemente al pensamiento cero. Europa y el mundo se suicidan sustituyendo Ilustración por crecimiento.

¿Cómo recuerdo el futuro? Buena pregunta. Recuerdo el futuro con el poder financiero aplastando al poder político, y a los mercados globalizados dominando el mundo al margen del juego democrático.

Así recuerdo el futuro, Juanjo. Así recuerdo el futuro.

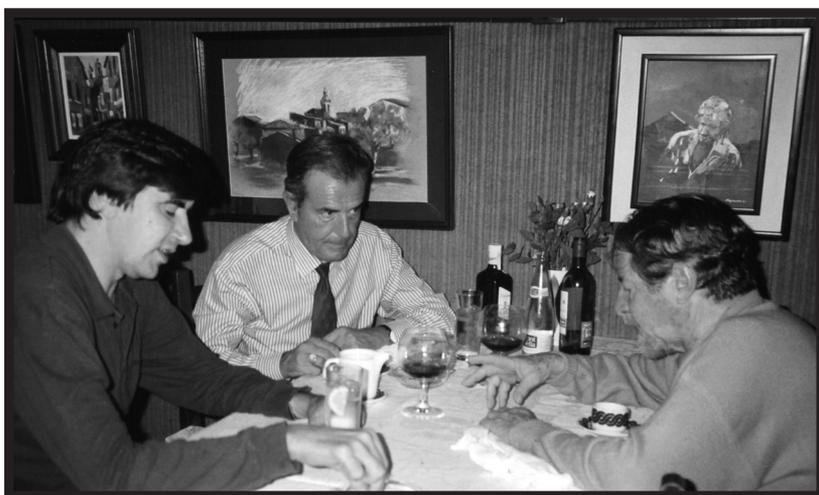


## **Anexo**

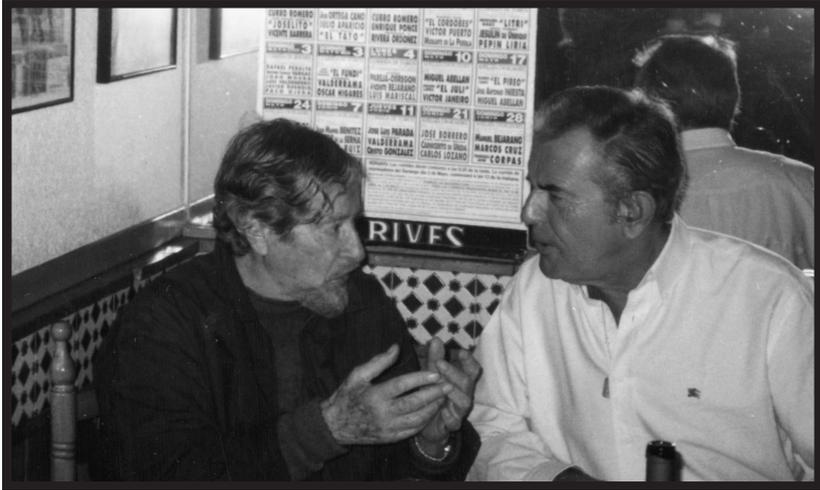




Con Marga y Eliseo Bayo, cena de cinco (1998).



Madrid. Mario Monteforte Toledo con el dr. Sabanés, psiquiatra y poeta (1998).



Madrid. Mario Monteforte Toledo y Juan José Suárez Losada en el restaurante taurino El Albero (1998).



Madrid. Mario Monteforte Toledo y Juan José Suárez Losada en la plaza de toros Las Ventas (1998).



Este libro se terminó de imprimir en abril de 2018,  
en los talleres de Gare de Creación, S.A.  
Guatemala, Centro América.



Mario Monteforte Toledo se llamaba; así nomás. Dueño de tanta luz, su totalidad, igual que la de los dioses, no humillaba. Supo abrirle radicales ojos de agua a la resequedad de los abecedarios.

En los signos de puntuación que distribuyó entre catedrales volterianas, tuvieron sitio silencios proclamados por diamantes y cantos como lo único verdadero de la Tierra, sin una sola nota de más.

Digno de sí mismo frente a un espejo que duró casi un siglo, contribuyó a que los demás también lo fuesen frente a azogues que no durarán tanto. Monteforte Toledo era su rostro y su rostro era su nombre.

Igual que algunos de sus personajes, toda su vida practicó la valentía de la soledad.

Sin buscarlas, encontró contraseñas que sólo podían obtenerse en las páginas de unos cuantos autores franceses, chinos y japoneses. O en su amistad exacta con León Felipe. O en sus diálogos memorables con Nehru, Nasser, Sukarno y Tito.

Sólo 22 años tenía cuando conoció a Joyce, pero, sobre todo, a Ezra Pound, cuya obra fue su más profunda y constante escuela literaria.

En Nueva York y en más de un café parisino también encontró, sin buscarlas, las cadencias dejadas por Fitzgerald, Hemingway y Dylan Thomas.

A la más alta escritura pensada y respirada en idioma español legó novelas, cuentos, álbumes de crónicas y cuadernos de reflexiones con dibujos. Una literatura demasiado grande para el pequeño continente donde nació.

Hijo, hermano, padre, amigo del alma, punto cardinal siempre claro, Mario Monteforte Toledo se llamaba; así nomás.

Donde hace mucho se acabaron los caminos de los demás, dio inicio su eternidad de autor. En la memoria de sus más fieles lectores, sólo a él jamás le llegará el olvido. Sólo a él.

JOSÉ LUIS PERDOMO ORELLANA

